

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR

Eduardo Torres-Cuevas

CONSEJO DE HONOR
IN MEMORIAM

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

Renée Méndez Capote

Manuel Moreno Friginals

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier,

Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-: Eduardo Torres-Cuevas

*La Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí*

Eduardo Torres-Cuevas

HISTORIADOR Y DIRECTOR

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Entre los acontecimientos más notables del siglo xx cubano, están los sucesos ocurridos el 4 de septiembre de 1933. Llama la atención que se les haya dedicado tan poco espacio en las investigaciones y publicaciones cubanas a estos sucesos. Han transcurrido 80 años y, salvo esquemáticas referencias, apenas se ha profundizado en los hechos y en sus consecuencias de larga duración. Resulta casi imposible entender toda la historia posterior de nuestro siglo xx sin adentrarse en las interioridades de dichos acontecimientos. Más aún, del acercamiento político al 4 de septiembre de 1933, emana un amplio abanico de interpretaciones, de consecuencias jurídicas, políticas, sociales e ideológicas. La dirección de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* ha considerado dedicar este número a tan importante hecho.

El 12 de agosto de 1933 fue defenestrada la dictadura de Gerardo Machado y Morales. Si bien ello fue consecuencia de la amplia movilización popular, en particular de la huelga general, lo cierto es que el embajador y representante plenipotenciario del presidente de Estados Unidos, Benjamin Sumner Welles, había sido el artífice, a espaldas de los sectores populares, de lo que se llamó la Mediación, realizada por el norteamericano entre una oposición que aceptaría un cambio de régimen pero no de sistema y un sector del gobierno bajo la presión de las fuerzas que representaba el embajador Sumner Welles.

Se escogió para presidente a un hombre de nombre sonoro y brillante, Carlos Manuel de Céspedes. Quedó planteado un dilema: se mantendría el sistema con el cambio de

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Eduardo Torres-Cuevas
Nancy Machado Lorenzo
Araceli García Carranza
Rafael Acosta de Arriba
Ana Cairo Ballester
Enrique López Mesa
Olga Vega García
Ozcar Zanetti Lecuona
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González

JEFE DE EDICIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

María Luisa García Moreno

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

Luis Alfredo Gutiérrez Eiró

Año 104 / Cuarta época
julio-diciembre 2013
Número 2, La Habana

ISSN 0006-1727
RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Cuadro de Adigio Benítez
perteneciente a la colección
de la Biblioteca Nacional de
Cuba José Martí.

Las imágenes que conforman
el dossier corresponden al libro
*La Cuba pintoresca de Frédéric
Mialhe*, perteneciente a la
colección Raros y Valiosos de
la Biblioteca Nacional de Cuba
José Martí.



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

gobierno o se producirían profundas transformaciones que rompieran el estrecho círculo de los políticos fracasados y de la República enmendada por Platt. En la primera opción se colocaron los viejos políticos y un importante sector de la organización ABC; del otro, los verdaderos revolucionarios que se habían incubado en las organizaciones obreras, estudiantiles, campesinas e, incluso, en el ejército. Una de las más activas era el Directorio Estudiantil Universitario (DEU), en el cual se encontraban —o con él se relacionaban— figuras que, durante las décadas posteriores, tendrían un papel importante en la historia política de Cuba; aunque desde diversas posiciones y con proyectos políticos a veces enfrentados.

Entre los nombres más destacados del DEU estaban los de Ramiro Valdés Daussá, Eduardo Chibás, Santiago Álvarez, Rubio Padilla, Justo Carrillo, Carlos Prío Socarrás, Willi Barrientos, Pepelín Leyva, Rubén de León, Mario Labourette y otros líderes destacados. Incluso, algunos de los miembros del DEU se encontraban preparando una sublevación contra el gobierno surgido de la Mediación. Ramiro Valdés Daussá y Santiago Álvarez habían creado una organización llamada Pro Ley Justicia, la cual había surgido como consecuencia de que el gobierno de la Mediación no había efectuado juicios convincentes a los más connotados asesinos de la dictadura. Ante la falta de justicia surgió la tendencia de tomar esta por propias manos. Desde entonces se impuso la moda del ajuste de cuentas y la pistola a la cintura.

Uno de los espacios de mayor conflicto fue el ejército. Al respecto, hay que destacar dos cosas: primero, era un ejército sin tradiciones, surgido, en realidad, en 1909, 24 años antes de los acontecimientos de 1933 y sin ningún vínculo, salvo alguna que otra figura, con el Ejército Libertador; segundo, en su funcionamiento, los oficiales tenían poco contacto con las tropas y eran los sargentos los más vinculados a estas.

Las expresiones de la situación en las fuerzas armadas, justo en el mes de agosto, después de la caída de Machado, eran de diversas posiciones entre los militares. Una parte de la oficialidad, e incluso de los sargentos y soldados, estaba integrada por fervientes machadistas y había participado en crímenes durante ese régimen: estos eran los llamados “maculados”. Otros oficiales querían limpiar las “manchas” que pudiera tener por su vínculo con el machadato la imagen del ejército. Pero lo que se sentía y se veía de forma evidente era la desmoralización

de la cúpula militar y su incapacidad para ejercer un mando efectivo. Ello fue caldo de cultivo para el desarrollo de conspiraciones, como la iniciada por los sargentos, desde el 21 de agosto de 1933. Si bien el sargento Pablo Rodríguez aparecía como líder del movimiento, de hecho el sargento mayor Fulgencio Batista y Zaldívar iba amarrando todos los hilos de los acontecimientos. Otros destacados miembros de este grupo de sargentos y soldados eran José Eleuterio Pedraza, Manuel López Migoya, Ruperto Cabrera, Juan Estévez Maymir (enfermero del Hospital Militar), Ramón Cruz Vidal (soldado sanitario), el cabo Ángel Echevarría Salas, el soldado Mario Alfonso Hernández y Jaime Mariné. Algún que otro oficial, viendo el desarrollo de los hechos, se unió a las clases y soldados como el segundo teniente Manuel Benítez. La historia posterior de muchos de ellos se tiñó de sangre al reorganizar el ejército como un cuerpo represivo mucho más eficiente que el del machadato. Todos ellos asumieron grados de general o coronel. Esta nueva cúpula militar estaba peor preparada cultural, política y militarmente, que los desmoralizados altos oficiales del ejército anterior. Sin embargo, en septiembre de 1933, se presentaban como el sector más humilde del ejército, no provenían de una clase media o alta como la oficialidad anterior y acaparaban los sentimientos y las reivindicaciones de los soldados. Aún no habían creado la imagen represiva que meses después comenzaron a consolidar, al provocar la caída del gobierno de Ramón Grau San Martín, con su ministro de gobernación Antonio Guiteras, gobierno que se presentaba como la “auténtica revolución”.

Fulgencio Batista, figura que centró las acciones del 4 de septiembre, era, probablemente, uno de los mejor preparados del grupo de militares septembristas. Sargento taquígrafo, había participado en importantes juicios y había sido también testigo de significativas conversaciones. Se conocía su afición a la lectura —existe la anécdota de que siendo guardia del anterior presidente, Alfredo Zayas, este le permitió consultar los libros de su biblioteca—. Astuto, cuidadoso en las intrigas, sabía moverse entre bambalinas y solo salir, en el momento oportuno, al escenario, como lo había hecho cuando el entierro de los restos del sargento Miguel Ángel Hernández.

Ese día se enterraban los restos de un obrero, un estudiante y este militar, como símbolos de la lucha de estos sectores contra la dictadura de Machado. Al llegar al cementerio y

SUMARIO

UMBRAL

- 1 La Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
Eduardo Torres-Cuevas

REENCUENTROS

Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964)

- 10 Roig de Leuchsenring: incansable historiador y gigantesco promotor de la cultura.

Araceli García Carranza

Ernesto Lecuona Casado (1895-1963)

- 20 El gran Lecuona, La Comparsa y Esther Borja.

Rafael Lam

Revista *Revolución y Cultura*

- 32 RC: una revista para “andar por casa”.

Vilma N. Ponce Suárez

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS, PROPUESTAS

- 49 1933: Estados Unidos, “buena vecindad” y cambios en Cuba.
Francisca López Civeira
- 81 Principales características de las fuerzas armadas y su papel en la República neocolonial hasta el golpe militar del 4 de septiembre de 1933.
Oliver Cepero Echemendía
- 108 El 4 de septiembre: un golpe de Estado revolucionario usurpado.
Rolando Rodríguez
- 129 Emisión postal por la Revolución de 1933. Para

anunciar la buena nueva...
Lucía Caridad Sanz Araujo

LETRAS PARA LA MEMORIA

141 Enrique Fernández y el contexto en que vivió y luchó.

145 La razón del 4 de septiembre.

Enrique Fernández

177 Laurent y el 4 de septiembre

179 La revolución del 4 de septiembre

Emilio Laurent

RAROS Y VALIOSOS

187 400 aniversario de la publicación de un libro “muy raro” de Francesco Petrarca.

Olga Vega García

VIDA DEL LIBRO

193 Premio de la Crítica Histórica Ramiro Guerra (2013).

Ángel Jiménez González

195 Honrar, honra.

María Luisa García Moreno

ACONTECER BIBLIOTECARIO

199 Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

María C. Rodríguez Miranda

207 Regresan las jornadas a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Vilma Ponce Suárez

211 Sobre una palma escrita: un espacio para todos.

Ana Margarita Bestard y Carlos M. Valenciaga

NUESTROS AUTORES

ante la solicitud de que hablara uno de los sargentos, el único capaz de hacerlo y por elección de los demás fue Batista.

Otra anécdota refleja sus habilidades: había sido miembro de la organización antimachadista ABC y se había acercado a una figura que por entonces aparecía como un incitador de la revolución, Sergio Carbó.

El 4 de septiembre fue Batista quien se entrevistó con el oficial Mario Torres Menier, enviado del jefe del Estado Mayor del Ejército, coronel Sanguily. En esa ocasión, habló a nombre de los sargentos, cabos y soldados frente al oficial y reunidos en asamblea. A partir de ese momento, encabezó las acciones de los militares del 4 de septiembre.

Es probable que no exista en la historia militar de otros ejércitos algo similar a lo que ocurrió ese día. Los oficiales permitieron que los sargentos convocaran a reuniones para reclamar reivindicaciones. Batista fue organizando el ejército, designando a los sargentos, en ausencia de estos a los cabos, y en ausencia de estos últimos, a los soldados para que, primero, en cada unidad efectuaran estas asambleas reivindicativas, y después, para que asumieran el mando de las unidades. La oficialidad no actuó, más bien contempló los acontecimientos que le habían arrebatado ya el mando.

El asunto no hubiese pasado de un conflicto castrense si no fuera por la habilidad del jefe golpista —golpe sin oficiales; ¿golpe de Estado de soldados y clases o amotinamiento, sin programa, solo de reivindicaciones sectoriales?—. Al anochecer de ese día llegaban al campamento militar los miembros del Directorio Estudiantil Universitario. Batista sabía que los militares solos no podían presentar una alternativa al gobierno. Sabía que la oposición estaba en los antimedicionistas; sabía también que los estudiantes se presentaban como la fuerza más limpia, con un programa elaborado y con un proyecto que podía darle un sentido político a las acciones de soldados y clases. Quedaba por resolver si estos pasos del sargento golpista eran estratégicos o tácticos.

Lo cierto es que esa misma noche ya había en Columbia tres mil ejemplares del manifiesto-programa del DEU. Poco a poco, fueron llegando los dirigentes de esta organización, así como otras figuras conocidas: Sergio Carbó, Porfilio Franca, José Manuel Irisarri, Guillermo Portela y otras.

El día 5 apareció publicada la proclama de la Agrupación Revolucionaria de Cuba, integrada por alistados del Ejército y la Marina y miembros del DEU, dirigentes del ABC

radical y otras figuras como Carlos Hevia, el reputado Emilio Laurent, Gustavo Cuervo Rubio, Guillermo Portela, Ramón Grau San Martín, Julio Gaunaurd y, por los militares, Fulgencio Batista, “sargento jefe de todas las fuerzas armadas de la República”.

Lo que había comenzado por un movimiento en reclamo de reivindicaciones de soldados, cabos y sargentos, en pocas horas, se había convertido en un movimiento revolucionario que llevaba en su seno profundas contradicciones y era gestado por hombres que solo tenían en común el interés por derrocar el gobierno de la Mediación. El propio programa de la autoproclamada Agrupación Revolucionaria de Cuba era una evidente proyección hacia la República que debía surgir; pero con un contrapeso entre una izquierda que no se podía imponer y una derecha que marcaba con sus señales qué Cuba quería tener. Sobre las cenizas de la desbancada República liberal, que había sido arrastrada a una crisis no solo económica, sino política, social e ideológica por el machadato, surgían las tendencias en las que se debatiría la nueva República hasta 1959.

El 12 de agosto de 1933 había sido sustituido el dictador Machado por un gobierno hechura del representante de Estados Unidos, el gobierno de la Mediación, presidido por Carlos Manuel de Céspedes; el 4 de septiembre de ese año, en una precaria alianza y con la exclusión de los comunistas, había surgido un movimiento que liquidaba el gobierno resultado de la Mediación y abría las puertas a las fuerzas internas con un profundo sentido antiplattista, nacionalista y de rechazo a la vieja política que había conducido a la bancarrota económica, al uso de la violencia y a la pérdida de prestigio de los políticos tradicionales.

Días después, los oficiales continuaban sus desacertados pasos. Se encerraron en el hotel Nacional y, en un combate de pocas horas, fueron derrotados por quienes habían sido sus inferiores: sargentos y soldados. Con anterioridad, el presidente Carlos Manuel de Céspedes se había visto forzado a renunciar. El gobierno provisional, creado por los septembristas, la Pentarquía —intento de conciliación imposible—, dio paso al gobierno encabezado por Ramón Grau San Martín. El símbolo del movimiento puede tomarse del acto en que este, al asumir la presidencia, cuando le trajeron la Constitución de 1901, para que jurara como presidente, se negó a ello alegando que aquella contenía un apéndice —la Enmienda

El 12 de agosto de 1933 había sido sustituido el dictador Machado por un gobierno hechura del representante de Estados Unidos, el gobierno de la Mediación, presidido por Carlos Manuel de Céspedes.

Como lo importante era salvaguardar no solo los intereses norteamericanos sino la imagen que el presidente Franklin Delano Roosevelt acababa de iniciar, conocida como “política del buen vecino”, Sumner Welles, estudiando la situación, llegó a la conclusión de que, el sargento devenido coronel, era “el hombre”.

Platt— ofensivo a la dignidad nacional. Y acto seguido — ¿demagogia?—, afirmó que él juraría ante el pueblo.

Ese 4 de septiembre habían surgido las figuras políticas que marcarían la historia posterior de la República, sus tendencias, sus anhelos y sus frustraciones. Junto a Batista y Grau San Martín —el militar y el civil— adquirieron perfiles de políticos nacionales, hombres como Antonio Guiteras, Eduardo Chibás, Carlos Prío Socarrás, García Bárcenas, Jorge Mañach, entre otros muchos, de historias controvertidas; pero que dieron la tónica a toda una época en la historia nacional cubana.

El sargento Batista, cuyas intenciones aún merecen un estudio más detenido, a espaldas del resto de los septembristas, civiles y militares, inició de inmediato contactos con el embajador Sumner Welles. El político norteamericano, con la lógica propia de su cultura política, inicialmente despreció a aquel sargento de oscuros orígenes, que había sido capaz de movilizar a las tropas contra la distinguida, bien educada y perteneciente a las clases medias y altas oficialidad del ejército creado por los asesores norteamericanos.

Sin embargo, como lo importante era salvaguardar no solo los intereses norteamericanos sino la imagen que el presidente Franklin Delano Roosevelt acababa de iniciar, conocida como “política del buen vecino”, Sumner Welles, estudiando la situación, llegó a la conclusión de que, el sargento devenido coronel, era “el hombre” con que podía contar para controlar una situación que podía ser explosiva. Inquieto por los acontecimientos, el representante de Estados Unidos no dejó, por si las circunstancias lo requerían, de solicitar la presencia de acorazados norteamericanos frente a La Habana y Santiago de Cuba.

Mientras el gobierno Grau-Guiteras daba pasos importantes en el desarrollo de una política nacionalista y de respaldo a las reivindicaciones obreras, campesinas y estudiantiles, Batista cerraba una secreta y estrecha alianza con la embajada de Estados Unidos.

El presente número de nuestra revista contiene cuatro importantes trabajos sobre el tema del 4 de septiembre de 1933: el de la profesora Francisca López Civeira, titulado “1933: Estados Unidos, ‘buena vecindad’ y cambios en Cuba”, y los de los investigadores Oliver Cepero y Rolando Rodríguez, bajo los títulos respectivos de “Principales características de las fuerzas armadas y su papel en la República neocolonial hasta

el golpe militar del 4 de septiembre de 1933” y “El 4 de septiembre: un golpe de Estado revolucionario usurpado”, así como un interesante trabajo de Lucía Caridad Sanz Araujo: “Emisión postal por la revolución de 1933. Para anunciar la buena nueva...”.

De igual modo, en la sección Letras para la Memoria, se transcriben dos relevantes trabajos de época que permiten entender como vieron los acontecimientos del 4 de septiembre dos importantes figuras que actuaron en la época. El primero, de Enrique Fernández, “La razón del 4 de septiembre” y el segundo “La revolución del 4 de septiembre”, de Emilio Laurent.

Nuestra publicación contiene también un importante trabajo de la investigadora Vilma Ponce, continuidad de sus indagaciones sobre las revistas de la década del sesenta del siglo pasado. Este trabajo, titulado “RC: una revista para andar por casa”, está dedicado a esta publicación y es una investigación que aporta sustanciales elementos para entender el debate de la década inicial de la Revolución Cubana.

Especial importancia tienen la contribución a nuestros estudios culturales, y, sobre todo a este esfuerzo por pensar nuestra realidad desde nuestra identidad; me refiero a los trabajos que están dedicados al historiador Emilio Roig y a Ernesto Lecuona, uno de los más grandes músicos que ha dado este país, grande porque supo universalizar lo nuestro y porque supo integrar lo universal en lo cubano. El escrito sobre Emilio Roig de Leuchesenring es de la autoría de la destacada investigadora Araceli García Carranza y el de Lecuona, titulado “El gran Lecuona, La Comparsa y Esther Borja” es de la autoría de otro destacado investigador, Rafael Lam.

Otros materiales relacionados con los tesoros de la Biblioteca Nacional... —“400 aniversario de la publicación de un libro ‘muy raro’ de Francesco Petrarca”, de la investigadora Olga Vega—, el libro y sus promotores, así como el acontecer bibliotecario en la etapa completan el número que ponemos a disposición de los lectores

En Letras para la Memoria, se transcriben dos relevantes trabajos de época que permiten entender como vieron los acontecimientos del 4 de septiembre dos importantes figuras que actuaron en la época. El primero, de Enrique Fernández, “La razón del 4 de septiembre” y el segundo “La revolución del 4 de septiembre”, de Emilio Laurent.

Catedral
de La Habana.





Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964)



Historiador, etnólogo, periodista y patriota cubano; fue el primer Historiador de La Habana (1935). Se le valora como un incansable y gigantesco promotor de las culturas cubana y americana.

Roig de Leuchsenring: incansable historiador y gigantesco promotor de la cultura*

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA Y JEFA DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES
CULTURALES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Quiero que mi intervención sea acicate para el estudio de la vida y la obra de Emilio Roig de Leuchsenring al recordarles a la mayoría de ustedes, y quizás darles a conocer a unos pocos, su *Biobibliografía*, repertorio que es aparato de búsqueda para quien se interese en la vida y la obra de Roig, así como la época que le tocó vivir. ¿Y por qué no? También para quien pretenda escribir su biografía. La *Biobibliografía de Roig de Leuchsenring* fue publicada en impresión ligera y tirada pequeña, por la Biblioteca Nacional en 1986. Posteriormente, gracias al Dr. Eusebio Leal Spengler cuenta con una preciosa edición de la Editorial Boloña publicada en el año 2007.

Y por cierto, pasados los años, otra biobibliografía hace posible el conocimiento de la vida y la obra de este hombre extraordinario, pues en la *Biobibliografía*

de Eusebio Leal Spengler aparece citado, en la indización auxiliar, 43 veces. ¡No menos de 40 intervenciones, discursos y conferencias magistrales ha dedicado el Historiador de la Ciudad a Emilio Roig de Leuchsenring!

Por tanto esta *Biobibliografía de Roig* y la de Eusebio Leal resultan homenajes perdurables a este historiador mayor de nuestra historia, repertorios que desde documentos descritos en sus cuerpos permiten en cualquier biblioteca del país o del mundo, que sean recuperables numerosos datos relacionados con su obra y con su vida, que también es historia. De manera que como su vida y obra están íntimamente unidas, realizar una sin la otra es cosa estéril y así reza el exergo de la *Biobibliografía de Roig de Leuchsenring*, cita de Ludwing Renn, la cual consta de trayectoria vital, cuerpo bibliográfico y una indización auxiliar que pretendió agotar el análisis de libros, folletos, publicaciones periódicas y otros documentos de interés localizados en la Biblioteca Nacional y en la Oficina del Historiador de

* Conferencia impartida por la doctora Araceli García Carranza el día 27 de mayo del 2013, en el marco del Ciclo de Conferencias de la Cátedra Emilio Roig de Leuchsenring, del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana.

la Ciudad (OHC). De ahí que esas iniciales aparezcan calzando las descripciones de los documentos que no poseía la Biblioteca Nacional en aquellos años y que corresponden a documentos que pueden ser consultados en la OHC, donde se atesora una valiosa y preciosa colección facticia, en aquellos años ochenta bajo la sensible custodia de María Benítez, viuda de Roig y hoy, en la Biblioteca Histórica de la OHC.

La trayectoria vital es inventario precioso de vida y obra, y se inicia con datos sobre la rama cubana del apellido Roig y su nacimiento, ocurrido el 23 de agosto de 1889; se extiende en más de 100 páginas hasta su muerte ocurrida el 8 de agosto de 1964. En este itinerario biográfico se detallan, en orden cronológico, no solo datos de interés biográficos sino de interés político e intelectual y trascendentes en su época para la historia de Cuba y de América Latina.

Esta trayectoria no olvida sus primeros pasos como periodista y como costumbrista desde que escribiera su primer artículo “Impresiones de viaje”, bajo el seudónimo de Hernann (inspirado por la lectura de la obra de Hernann Suderman), y lo publicara en el *Diario de la Marina*, el 28 de noviembre de 1905. Unos años después, en 1912, ganó premio en el Concurso Literario de la revista *El Fígaro* con su artículo “¿Se puede vivir en La Habana sin un centavo?”, presentado bajo el lema de Bruja Sopera. Fueron estos los primeros pasos y el punto de partida de una rica obra periodística en



la que no solo Roig cultivaría el costumbrismo, sino una enjundiosa bibliografía martiana, temas culturales, de derecho, literatura, historia de Cuba en general, y en particular de La Habana, así como reseñas, glosas, críticas y comentarios de libros. Pero su obra activa no se limita a sus artículos en las publicaciones periódicas, ya que en 1919 había publicado su primer libro a favor de la soberanía de Santo Domingo: *La ocupación de la República Dominicana por los Estados Unidos y el derecho de las pequeñas nacionalidades de América*, obra que constituye su primera denuncia antimperialista y que

Una rica obra periodística en la que no solo Roig cultivaría el costumbrismo, sino una enjundiosa bibliografía martiana, temas culturales, de derecho, literatura, historia de Cuba en general, y en particular de La Habana.

mereció notas de la prensa cubana y latinoamericana, así como artículos de Carlos Loveira y Enrique José Varona, entre otras relevantes figuras. Con esta disertación iniciaría Roig sus lances en el seno de la Sociedad de Derecho Internacional

ante la cual solicitaría un esclarecimiento de la Doctrina Monroe en 1920; en 1922 disertaría sobre *La Enmienda Platt en su interpretación primitiva y sus aplicaciones posteriores*; en 1923 sobre *Análisis y consecuencias de la intervención norteamericana en nuestros asuntos interiores*; y en 1923 sobre *Nacionalismo e internacionalismo en José Martí*. Así transcurrieron sus primeros años de jurista, se había graduado de Derecho Civil en la Universidad de La Habana en 1917, y en 1918, obtuvo resonante éxito ante la Sala Primera de lo Criminal al obtener la absolución de su primer caso: Cirilo Valdés Castillo, acusado de robo. Posteriormente ocupó la redacción de *Social*, revista en la que colaboraba desde 1916, y en 1924 formó parte del Grupo Minorista, denominado así por resultar pocos los que por esta época eran capaces de compartir inquietudes intelectuales (Los nuevos, como también se denominaron, se reunían cada sábado, por lo general en el propio bufete de Roig).

En 1927 firmó con los minoristas el histórico manifiesto que definió al grupo: por la revisión de los valores falsos y gastados, el arte nuevo, la reforma de la enseñanza pública, la autonomía universitaria, la independencia económica de Cuba; contra el imperialismo yanqui y las dictaduras políticas unipersonales en el mundo, en América, en Cuba; en pro del mejoramiento del agricultor, del colono, y del obrero cubano; por la cordialidad de la unión latinoamericana.

Un año después, en 1928 defendió la no intervención ante la VI Conferencia Internacional Americana que tuvo lugar en

En 1928 defendió la no intervención ante la VI Conferencia Internacional Americana que tuvo lugar en La Habana.

La Habana. “Cuba y el principio de no intervención” fue su respuesta en *Carteles* al comentar la ambigua defensa de Orestes Ferrara, quien trataba de justificar las interven-

ciones norteamericanas en América Latina. En 1930 y otra vez en el seno de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional disertó sobre *El Intervencionismo, mal de males de nuestra República*; en esa ocasión analizó las funestas consecuencias que para Cuba había traído la Enmienda Platt y su mal uso por parte de gobiernos y políticos, siempre a favor de intereses personales, y en perjuicio de la soberanía y la libertad de Cuba.

Dentro de esta década, 1935 es un año significativo y de nuevas perspectivas en esta vida excepcional no solo por los títulos que publicó, sino porque a partir de este año realizaría una obra imperecedera como *Historiador de la Ciudad de La Habana*. En este año dio a conocer *El internacionalismo antiimperialista en la obra político revolucionaria de José Martí*, estudio que constituye un auténtico análisis del pensamiento antimperialista del Apóstol, relacionado con la conciencia nacional; inició la publicación de *Cuadernos de Historia Habanera*, colección imprescindible en una biblioteca cubana, y publicó nada menos que su *Historia de la Enmienda Platt, una interpretación de la realidad cubana*, obra que resume la ambición desmedida y la enemistad de los Estados Unidos contra la independencia de Cuba, libro sensacional y estudio imparcial en sus aspectos histórico, político, económico y social, del caso cubano desde que en 1805 aparecieron las primeras intenciones norteamericanas

de apoderarse de Cuba. En esta obra Roig critica el proceso de absorción y explotación imperialista yanqui en la Isla y presenta un cuadro de los más trascendentales acontecimientos políticos cubanos, internos y externos, desde 1902.

(Nosotros los bibliotecarios no podemos ni debemos olvidar que también en 1935 por iniciativa de Roig se constituyó la sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional, que tanta significación tuvo posteriormente en la historia de nuestra institución).

En 1937, después de diez años de intenso trabajo, editó el primer volumen de las *Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana*, el cual fue dado a conocer en 1938, precisamente el día de la inauguración de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, única institución que, por esa época, puso el libro en manos del pueblo. En este mismo año dio a conocer el primer y único volumen de su *Historia de La Habana*, obra que tuvo como fuentes principales los documentos existentes en los archivos españoles y las propias actas del cabildo habanero. Esta obra abarca desde la época colombina hasta 1565.

En 1939 ingresó en la Academia de la Historia de Cuba con su obra *Martí en España*. Pocos meses antes había publicado, un notable suplemento: *La España de Martí*.

La década del cuarenta dio la medida de esta vida en combate constante por las mejores causas patrióticas y por el futuro del país. Por estos años, Roig, como presidente del Comité Cubano Pro Libertad de Patriotas Puertorriqueños, denunció la

situación de Pedro Albizu Campos y de otros patriotas que se encontraban incomunicados en prisiones norteamericanas; presentó, ante el gobierno provincial de La Habana, un proyecto de ley para la creación de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos y de las obras de arte en general, y un proyecto de reglamento de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, institución que tendría como fin principal el conocimiento, estudio y divulgación de la historia de Cuba, de América y de los países del Viejo Mundo ligados a la historia americana. (Esta Sociedad inició sus labores con el ciclo de conferencias *Los grandes movimientos políticos cubanos en la colonia y en la república*); también a principios de esta década fue acusado de comunista por impugnar la conferencia de Emilio Núñez



La década del cincuenta constituyó también para Roig un periodo de combate diario y solidario en pro de los mejores intereses de los pueblos.

Portuondo a favor de la democracia y la reacción.

Por otra parte, firmó, junto a otros intelectuales cubanos, el manifiesto sobre

los últimos acontecimientos de España; por su iniciativa pidió al alcalde municipal la creación del Museo de la Ciudad de La Habana para que funcionara anexo a la Oficina del Historiador, y combatió la absurda campaña que desató la designación de Juan Marinello como presidente de la Comisión de Escuelas Privadas del Consejo Nacional de Educación y Cultura. Por este motivo organizó una valiente cruzada Por la Escuela Cubana en Cuba Libre, en pro de la enseñanza laica en las escuelas privadas y por la nacionalización de la enseñanza y su intervención por el Estado, campaña que resultó un movimiento nacional de afirmación cubana.

Por estos años organizó ocho de los trece Congresos Nacionales de Historia; presidió el primer Congreso Histórico Municipal Interamericano e integró las delegaciones a los 2°, 3° y 4° de estos congresos; presentó, con el doctor Fernando Portuondo del Prado, una moción interesada en la revisión de la enseñanza de la Historia de Cuba en todos los centros educativos del país; fue elegido miembro del Comité Ejecutivo Permanente por la Paz y la Democracia en su Congreso Nacional, y publicó *Cuba y los Estados Unidos, 1805-1898*, historia documentada de la actitud disímil del Estado y el

pueblo norteamericanos en relación con la independencia de Cuba.

La década del cincuenta constituyó también para Roig un periodo de combate diario y solidario en pro de los mejores intereses de los pueblos. Por esta época participó activamente en la campaña internacional por la paz mundial como miembro del secretariado del Comité Nacional por la Paz y la Democracia; se dirigió a los mandatarios y legisladores de los gobiernos democráticos del área del Caribe, así como a los miembros de la Comisión del Órgano de Consulta Provisional de la Organización de Estados Americanos, para que estudiaran los problemas que confrontaban Santo Domingo, Nicaragua y Venezuela; firmó un memorándum para que el voto cubano sirviera para mantener los acuerdos de la ONU contra Franco; organizó y llevó a cabo el noveno Congreso Nacional de Historia, en el año del primer centenario de la Bandera Cubana. En este Congreso presentó las conclusiones de su obra *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*.

En 1952, organizó el décimo Congreso Nacional de Historia (en la Bibliografía



se detallan los Congresos), en el cual se acordó declarar su obra *La guerra libertadora de los treinta años* como un valioso aporte esclarecedor de todas las cuestiones fundamentales de la lucha de Cuba por su independencia y reconocer su alto sentido patriótico; se pronunció a favor de estrechar relaciones culturales, comerciales y diplomáticas con la URSS, y, como delegado al Congreso de Escritores Marianos, presentó su obra *El americanismo en Martí*.

Además la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales le publicó su siempre vigente *Martí antimperialista*, obra que ha merecido más de nueve ediciones incluidas sus traducciones al ruso, chino, inglés y francés.

En el año del centenario de Martí, protestó contra el ajusticiamiento de los Rosenberg por parte del imperialismo norteamericano y, por su iniciativa y gestión, fue sustituida la estatua de Fernando VII por la de Carlos Manuel de Céspedes en la Plaza de Armas, después de enconadas polémicas sostenidas a lo largo de 32 años.

En 1955 refutó los ataques publicados por Robert M. Hallet, en el *The Christian Science Monitor*, contra su obra *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*. (Hallet aludió a sus actividades de carácter histórico presentándolas como “ejemplos específicos de infiltración comunista”) y en este mismo año publicó su obra *La Guerra Hispano-cubano-americana fue*

Su obra Veinte años de actividades del Historiador de la Ciudad de La Habana dio a conocer minuciosamente todos los hechos relacionados con el funcionamiento de la Oficina del Historiador, la actuación de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, y los doce Congresos Nacionales de Historia.

ganada por el lugarteniente general del Ejército Libertador Calixto García Íñiguez.

Organizó y presidió en 1956 el duodécimo Congreso Nacional de Historia y, en 1958, distribuyó su obra *Veinte años de actividades del Historiador de la Ciudad de La Habana*, en la cual dio a conocer minuciosamente todos los hechos relacionados con el funcionamiento de la Oficina del

Historiador, la actuación de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, y los doce Congresos Nacionales de Historia. Durante este año mantuvo suspendidas las actividades culturales de carácter público de su competencia como protesta contra la sangrienta dictadura batistiana; pero al final de esta década tuvo el privilegio de asistir al triunfo de la Revolución Cubana y dedicarle hasta su muerte su laboriosa vida de constante servicio a la patria.

En 1960 organizó el XIII Congreso Nacional de Historia y cerró un ciclo excepcional, en nuestro país, en pro de la investigación y el estudio de la historia en Cuba.

Con estos escasos datos, seleccionados entre cientos de ellos que se destacan en su hermosa trayectoria vital he pretendido introducirlos en la primera parte de una *Bibliografía...* verdaderamente inagotable, darles en parte la medida de esta vida, de su obra, y de la información que puede recuperarse de este repertorio bibliográfico.

A continuación en el cuerpo bibliográfico central, auténtica columna vertebral de este repertorio, se describen libros y folletos, las colaboraciones en este tipo de documentos, y los títulos de colecciones y ediciones que Roig dirigió y cuidó. Series o colecciones y ediciones que por gestión de un solo hombre enriquecen, también en forma excepcional, el movimiento editorial cubano de su época. Recopilaciones tales como *Colección de documentos para la historia de Cuba*, *Colección del bicentenario de 1762*, *Colección del centenario de Martí*, *Colección histórica cubana y americana*, *Cuadernos de historia habanera*, *Homenaje a próceres cubanos e hispanoamericanos*, *Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales*, y otras ediciones a su cuidado. Además en estas colecciones y ediciones colaboraría con sus notas preliminares, prefacios, palabras, prólogos y trabajos históricos más amplios realizados por este incansable historiador y gigantesco promotor de las culturas cubana y americana.

A continuación aparecen descritos numerosas colaboraciones en publicaciones seriadas. Primero, las correspondientes a publicaciones nacionales y extranjeras en general; después, en especial, sus colaboraciones en la revista *Carteles* (1914-1954) y, por último, las secciones fijas que sostuvo en esta revista desde 1926 hasta 1953.

La primera de estas secciones fijas fue *Habladorías*, que publicaría hasta el 16 de agosto de 1953, bajo el seudónimo de El Curioso Parlanchín, en la cual estudiaba y critica nuestras costumbres públicas y privadas.

Paralelamente escribía en esta revista, y con su verdadero nombre, artículos de costumbres, políticos e históricos; pero, a

partir de 1926, demandaba para Cuba a través de estas páginas una radical transformación en pro de la vida del derecho, la equidad y la justicia social. Desde esta tribuna se opuso valientemente al continuismo de Machado y denunció la dictadura imperante; desde 1930 desarrolló el tema de las dictaduras en Europa y América, en estos artículos sostuvo que la base más firme de las dictaduras en nuestro continente sometido al imperialismo yanqui había sido el apoyo de Washington, y denunció, además, los males políticos que hundían a América Latina en la más absoluta miseria.

La ignorancia del dictador Machado y de su aparato de gobierno hicieron posible que Roig sostuviera este combate frontal hasta principios de 1931, cuando en la propia revista *Carteles* apareció su fotografía con un texto que alertaba sobre la orden de arresto que ya pesaba sobre él, ordenada nada menos que por el propio dictador, quien en círculos íntimos ya había exigido su muerte. Por estas razones, el periodista Ruy de Lugo Viña le salvó la vida, al ocultarlo en su propia casa, y le sirvió de nexo para colaborar en *Carteles*. Usaba por entonces los seudónimos Juan Matusalén Junior, U. Noquelosabe, Cristóbal de la Habana y U. Noquelovio en las secciones *Quisicosas*, *Recuerdos de antaño* y *Carácter y costumbres criollos* respectivamente; el seudónimo de Enrique Alejandro de Hermann lo usó en artículos de interés político, histórico y social no pertenecientes a ninguna sección con título propio; pero que, por su perfil y contenido, y por el mismo seudónimo utilizado correspondían también a una sección fija.

Esta etapa de secciones fijas firmadas con distintos seudónimos la sostuvo hasta

la caída de Machado, (excepto *Habladorías de El Curioso Parlanchín* que publicó hasta 1953).

Después de la caída de este dictador el 12 de agosto de 1933, apareció de nuevo su nombre bajo el artículo que tituló con esta sentencia martiana: *La tiranía no corrompe, prepara.*

Excepto estas secciones fijas que aparecen agrupadas por sus títulos y los seudónimos utilizados en cada caso, las colaboraciones en publicaciones periódicas en general y en el caso especial de *Carteles*, aparecen clasificadas por materias en este cuerpo bibliográfico central. Estas subdivisiones por materias y secciones no solo facilitan al estudioso la consulta del cuerpo central bibliográfico, sino que también facilitan la búsqueda a través del índice auxiliar, al simplificar con esta estructura la excesiva numeración que requerían algunos datos relacionados en este aparato de búsqueda de aparecer saltados en el cuerpo bibliográfico numerado.

No obstante, a través de dicho índice, tratamos de agotar posibilidades en cada tema, ya sea este general o específico. Temas y datos relacionados en estricto orden alfabético, se desprenden del análisis de cada uno.

O sea, que con esta tercera y última parte de la bibliografía hemos tratado de facilitar y agilizar la recuperación de la información con un lenguaje de búsqueda característico y propio de la documentación analizada.

Antes de terminar quiero agradecer públicamente la colaboración generosa y gentil que recibí de María Benítez, viuda de Roig, imprescindible apoyo en las labores de búsqueda e investigación, quien hizo posible la creación del repertorio



bibliográfico, el cual muestra y demuestra con datos y documentos la trayectoria política e intelectual de esta alta figura de la historia y la cultura cubanas. Y a Leal, a quien debo tanto, la preciosa edición de Boloña, y su inapreciable complemento a la *Bibliografía de Roig*, desde su propia *Biobibliografía...* pues ha sido Leal el autor que más páginas ha dedicado a Emilio Roig de Leuchsenring.

Es curioso señalar que como les dije antes, Emilio Roig de Leuchsenring fue un incansable historiador y gigantesco promotor de las culturas cubana y americana, y la vida ha querido que su sucesor, Eusebio Leal, sea también otro gigante.

La doctora Hortensia Pichardo los admiró profundamente a los dos y una vez me dijo que los dos, cada uno en su época eran mucho más que un Ministerio de Cultura: así fue en el caso de Roig y así es en el caso de Eusebio Leal.

Muchas Gracias.

Vista del
Convento de
Santo Domingo
de La Habana.





Ernesto Lecuona Casado
(1895-1963)



Figura paradigmática de la cultura cubana, por sus cualidades excepcionales como pianista y compositor. Constituye una revelación de los aspectos que definen la idiosincrasia sonora de la cubanía.

El gran Lecuona, “La Comparsa” y Esther Borja

Rafael Lam

PERIODISTA



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 104, No. 2, 2013

Los países poseen músicos que exponen como emblema nacional: Argentina tiene a Carlos Gardel, México, a Agustín Lara; Puerto Rico, a Rafael Hernández; EE. UU., a George Gershwin; Brasil, a Villa-Lobos y Tom Jobín, España, a Manuel de Falla, Lola Flores, Joan Manuel Serrat; Austria, a Johann Strauss y Wolfgang Amadeus Mozart, Alemania a Beethoven; Polonia a Chopin...

Cuba tiene el privilegio de contar con muchas figuras de alcance mundial: Eduardo Sánchez de Fuentes, Antonio María Romeu, Miguel Matamoros, Ignacio Piñero, Arsenio Rodríguez, Dámaso Pérez Prado, Enrique Jorrín... pero es el gran Ernesto Lecuona, verdadero monstruo sagrado, uno de los grandes reyes de la música cubana, para algunos, nuestro compositor más difundido en el mundo.

El músico de Guanabacoa no fue solamente un compositor de éxito, fue un pianista excepcional y un promotor de nuestra música por todo el mundo.

Lecuona pianista

El investigador Pedro Simón precisa que “Lecuona de haberse propuesto una seria carrera de concertista internacional, y haber vivido en medio propicio para tal empresa,



Lecuona y otros grandes de la música cubana:
Bola de Nieve y Esther Borja.

sin lugar a dudas estaría inscrito en la historia de la música entre los grandes pianistas del siglo”.¹

Ciertamente el pianista cubano recibió elogios como intérprete por parte de diversas personalidades, entre ellas Padereswski, quien lo escuchó en La Habana en 1917. Arthur Rubinstein expresó, al oírlo interpretar algunas de sus obras: “No sabría que admirar más, si al pianista genial o al sublime compositor”.²

En 1922, Ernesto fue el primer pianista cubano presentado por la Sociedad Pro-Arte Musical, institución de alto mérito que, desde 1918, exponía en nuestro país a los intérpretes de mayor renombre mundial.

En un artículo publicado por Hilario González y María Antonieta Enríquez, ellos exponen que “[...] todos los que escucharon al pianista asimilaban sus actuaciones de modo imborrable, la belleza de su sonido, el toque insuperable que obtenía del instrumento, capaz de graduar su nivel dinámico desde un suave pianísimo hasta el más poderoso fortísimo, de lograr fluidez de la frase y la apropiada proyección del carácter de la obra, mediante una sabia utilización de los pedales”.³

Como puede apreciarse, Ernesto viene a significar en su momento la cumbre y, a la vez, la síntesis del virtuosismo iniciado en el siglo XIX.

En el documental titulado “Lecuona”, producido por Oscar Valdés, Leo Brouwer dijo de su tío abuelo: “Hay algunas cosas notables en Ernesto como pianista. Es uno de los primeros concertistas en tocar y dirigir desde el piano dos o tres conciertos

Para interpretar las piezas de Ernesto, hay que tocar mucho piano, ser un verdadero ejecutante. No es un pianismo fácil y además es brillante, siempre con una gran belleza.

en un mismo programa, cosa que después se ha hecho frecuentemente. Para interpretar las piezas de Ernesto, hay que tocar mucho piano, ser un verdadero

ejecutante. No es un pianismo fácil y además es brillante, siempre con una gran belleza. La obra poética y la belleza melódica de él va a perdurar, pianista soberano, pero, por encima de ser el mejor pianista, quiso ser el mejor compositor de su tiempo en las obras que hacía y logró tanto como se propuso”.

Existen muchas leyendas de Lecuona como pianista, se habla de sus manos privilegiadas como un regalo divino; algunos llegaron a decir que se sometió a una intervención quirúrgica de sus manos, entre los dedos pulgar e índice para aumentar su alcance en el piano. Se aseguraba que era zurdo por lo que tenía una zurda de excepcional maestría. Sin embargo, la realidad consiste en que era ambidiestro y tenía unas manos superdotadas. La leyenda pudiera proceder de una operación que sufrió en 1933 cuando se cortó el tendón flexor del pulgar de la mano derecha.

El musicólogo Orlando Martínez, en su biografía de este músico excepcional, define que las condiciones innatas en Lecuona eran sobrenaturales, manos fuertes y ligeras a la vez, eran como garras de león, pero envueltas de seda; fuertes y ligeras, a la vez que enardecen o arrullan,

¹ P. Simón: “Ernesto Lecuona”, *Bohemia*, 1º de septiembre de 1985, p. 14.

² *Ibidem*.

³ H. González y M. A. Enríquez: “Ernesto Lecuona, fisonomía de lo cubano”, *La Gaceta de Cuba*, no. 5, 1995, p. 2.



Lecuona al piano.

capaces de matices delicados y de sonoridades tempestuosas. Eran grandes, sin exageración, pero bellas. Sus dedos firmes, pero suaves y elásticos. La flexibilidad de las muñecas parecía responder a un resorte de goma. Por eso tenía unas octavas privilegiadas, aparte de su natural extensión.

Martínez precisó que Lecuona “[...] el más grande pianista

[...] el más grande pianista autointérprete que ha tenido Cuba, el único compositor cubano moderno que llegó a ser una estrella del piano.

autointérprete que ha tenido Cuba, el único compositor cubano moderno que llegó a ser una estrella del piano, y eso le ayudó en forma decisiva a dar a conocer su música. Renunció prácticamente a su carrera de concertista con repertorio universal —en el que pudo incluir el suyo propio, como hizo Rachmaninoff— para dedicarse a interpretar su propia música, a la manera de Chopin. Antes de ser un gran pianista más, prefirió ser un gran pianista único. No era posible desperdiciar una oportunidad tan brillante como esa de poner su genio pianístico al servicio de su genio creador y la aprovechó con tanta eficacia como provecho”.⁴

El eminente musicólogo mexicano Adolfo Salazar, en el periódico *El Sol*, de Madrid, el 1º de octubre 1932, catalogó a Lecuona como “[...] un pianista fabuloso, perfecto. ¡Esto es más que piano!... Su técnica es una oportuna combinación de lo tradicional con lo más netamente moderno”.

Compositor

En el *Diccionario de la música cubana*, el musicógrafo Helio Orovio, escribió: “Ha

sido el compositor cubano más difundido en todo el mundo”,⁵ a partir de

⁴ O. Martínez: *Ernesto Lecuona*, Unión, 1989, p. 62.

entonces esa afirmación quedó acuñada para siempre.

Pedro Simón también reconoce en 1988 que “[...] nadie podría, sin faltar a la verdad, discutir a Ernesto Lecuona su lugar como el más famoso compositor cubano de toda la historia de nuestra música, ni como el creador musical de obra más difundida internacionalmente y de mayor aceptación pública hasta nuestros días”.⁶

El catálogo de obras de Lecuona es descomunal. Odilio Urfé afirma que, solo en canciones, el maestro contaba con más de 480 obras. Su repertorio abarca desde baladas, barcarolas, *berceuse*, boleros, guajiras, bahiana, balalaica, canto (indio, carabalí, negro, tropical), mosaicos (popurrí), caprichos, criollas, concierto, congas, cuplé, danzas afro, danzas españolas, fado, fantasía, *fox-trot*, *two-steep*, guarachas, gavotas, habaneras, himnos, marchas, temas infantiles, mazurcas, lamentos, *lied*, sones, pasodobles, plegarias, pregones, preludios, poemas sinfónicos, rumbas, romanzas, tangos, suite, vales, jotas, comedias líricas y musicales, óperas, operetas, sainetes, entremeses, revistas. Las grabaciones y versiones de su música son incontables.

Con toda esta obra, Lecuona ha sido colocado entre los colosos de la música al nivel de George Gershwin, Villa-Lobos, Johann Strauss, Franz Lehar, Manuel de Falla y otros clásicos. Trabajó durante seis décadas, nunca estuvo de espaldas al pueblo, desde los doce años de edad se vio obligado a tocar en cines de barrio, por tres duros (pesos españoles). Se cuenta que desde su cuna, a los cuatro días de nacido, una negra limosnera africana muy anciana se le acercó a contemplarlo y le

profetizó estas palabras: “¡Dios te bendiga, genio!”.

Hoy cuando se habla de Cuba, hay que mencionar a Ernesto Lecuona, clásico-popular de la música cubana.

Leo Brouwer, en el documental sobre Lecuona también expresó:

En cuanto a la raíz cultural cubana de Lecuona, de eso ya no estoy hablando, estoy hablando de la factura misma de la obra “lecuoniana” en general, que es muy cuidada, muy profesional y con una temática atemporal, es decir que sobrepasa los límites del valor de uso de esa música. Va más allá de que se baile, se cante, o se chifle. Lamentablemente en las escuelas de música no se enseña esto.

Cubanía

Lecuona, a pesar de sus valores reconocidos internacionalmente, fue incomprendido por algunos “musicólogos”; en Cuba existía un muy arraigado concepto europeísta (eurocentrista), que ponía lo extranjero por encima de la música auténticamente nacional.

El especialista de música del Icaic, José Galiño, me decía: “Yo creo que lo que le sucedió a Lecuona es que esos músicos rivales nunca le perdonaron que fuera tan popular y tan famoso, como es el caso de Pérez Prado”.

⁵ H. Orovio: *Diccionario de la música cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1981, p. 226.

⁶ P. Simón: Ob. cit.

Lecuona ha sido colocado entre los colosos de la música al nivel de George Gershwin, Villa-Lobos, Johann Strauss, Franz Lehar, Manuel de Falla y otros clásicos.

En 1955, el crítico Antonio Quevedo publicó algunas opiniones de un diplomático inglés relacionado con musicólogos:

Esta música de Lecuona es única, típicamente nacional, es la más genuina representación de Cuba.

Salazar situaba a Lecuona como “[...] un creador que se basa en lo popular, para confeccionar en una forma de general alcance, Es decir que parte de lo po-

Ustedes tienen un genio de la melodía y el ritmo que no existe en Europa, si tuviéramos un Lecuona estaría sostenido por el Estado. Pregunte a cualquier inglés por “Siboney”, “María la O”, “La comparsa”, “Malagueña”, etc., y verá cómo la canta a su manera. Dudo que tengas ustedes otros músicos de esta categoría en lo popular y típicamente cubano, pero en Inglaterra no lo conocemos; en Francia tampoco. Esta música de Lecuona es única, típicamente nacional, es la más genuina representación de Cuba. Ese deje sabroso de los bailecitos campesinos, los cantos de trabajo, la cadencia del lenguaje, la vida callejera están admirablemente plasmados en la música de Lecuona. Es la esencia del hedonismo criollo del sabroso “cubaneo”. No hay país en la tierra que pueda igualar a Cuba en cordialidad, generosidad y don de gentes de sus naturales. Pues bien, estas cosas son las que refleja la música de Lecuona. Es cierto lo que me dijo Manuel de Falla: que la música popular cubana era única en el continente y sus valores rítmicos inimitables.⁷

Es evidente el intenso amor de Lecuona por la canción criolla, de rico pasado nacional y su palpitante interés por los ritmos cubanos o afrocubanos. Adolfo

popular, busca la popularidad y sabe mantener el equilibrio en lo fácilmente accesible, pero genial”.⁸

Personalidad (La importancia de llamarse Ernesto)

Según datos de una de sus biógrafos, Carmela de León, Lecuona tuvo una personalidad magnética; estaba dotado de atractiva figura —alto, erguido, fuerte—, era arrogante, con una rara atmósfera de misterio, con *glamour*, pero sin pedantería. Poseía ojos expresivos, risa fácil. Vestía con buen gusto y sencillez. Caminaba sin prisa. Fumaba sin cesar, aunque no tomaba bebidas con alcohol. Coleccionaba obras de arte del Asia y de otros continentes.

Era simpático, fino y cariñoso, pero no se prodigó socialmente; no asistía a actos públicos, ni siquiera a conciertos; era muy reservado, detestaba el gentío, gustaba más de las reuniones íntimas, donde reía con amplitud; se mostraba más comunicativo ante personas de su confianza, con las que jugaba dominó; le gustaba escuchar a sus amigos con los que hacía alardes de su cáustica ironía. En esas reuniones a veces era capaz de escribir música mientras conversaba.

Fue criticado por arriesgarse a ser popular en su tiempo; pero era bastante impermeable a la crítica adversa y se burlaba de muchos valores que esta le negaba. Tenía un concepto muy claro de sus propias

⁷ Citado por O. Martínez: Ob. cit., p. 64.

⁸ *El Sol*, de Madrid, 1932.

fuerzas y limitaciones. Sabía hasta dónde podía llegar y se sentía tranquilo. Rechazaba las murmuraciones y maledicciones del ambiente artístico. Fue el músico cubano que más fortuna obtuvo, fortuna que derrochó, pues le gustaba malgastar; aunque llevaba una existencia sencilla en su casa. Vivía en soledad, con recogimiento y serenidad; le gustaba disfrutar el contacto directo con la naturaleza, dedicaba horas a la jardinería y a criar aves, contaba con un pequeño zoológico. Poca gente lo trató en su intimidad. Contaba con un ayudante africano, Justo Cedeño, a quien había adoptado desde los trece años.

Entre los malos hábitos de Ernesto se cuenta el de fumar cigarrillos rubios, consumía un cigarrillo tras otro, una adicción inveterada pesar de padecer de enfisema pulmonar que lo llevó a la muerte. Nunca pudo dejar completamente este hábito, quizás para aliviar su terrible soledad.

“La Comparsa” de Lecuona

“La Comparsa”, una de las danzas más populares y uno de los símbolos más queridos de Ernesto Lecuona, es lo más característico de su música para piano, de lo más apreciado que se haya compuesto musicalmente en Cuba.

Fue registrada el 23 de junio de 1923, cuando los sextetos de son comenzaban a hacerse populares en La Habana. Lecuona contaba con 16 años, la misma edad en que muchos jóvenes se dedican a jugar pelota. Se sabe que Lecuona, con tan poca edad, llevó la obra al maestro Hubert de Blanck y, sin decirle que era suya, la interpretó ante él. La

impresión que le causó a De Blanck fue asombrosa; le prodigó elogios y emitió el más favorable de los juicios al concluir el joven alumno. Entonces, con mucha sencillez, le hizo saber que era obra suya y, con mucha gentileza, se la dedicó a Margot, una de las hijas del maestro.

“La Comparsa” se estrenó en el teatro Sauto, de Matanzas, y tuvo éxito; despertó gran admiración en el mundillo artístico de la época. Tanto el maestro de Ernesto como los conocedores de la música comprendieron muy temprano que, detrás de esa creación tan sugestiva, había un genio en evolución.

Hubert de Blanck rápidamente organizó su primer recital pianístico que tuvo lugar en la sala Espadero del Conservatorio, en la que el joven Ernesto interpretó seis de sus danzas, “La Comparsa”, y otras obras del repertorio europeo, bien rigurosas, ejecutadas por calificados pianistas.

La crítica de los periódicos y revistas más leídos comenzó a interesarse en esta nueva promesa:

“La Comparsa”, es lo más característico de su música para piano, de lo más apreciado que se haya compuesto musicalmente en Cuba.

El joven Lecuona posee ya una personalidad artística de relieve, bajo el doble aspecto de ejecutante y compositor incipiente. Mis credenciales para dar una opinión autorizada del pianista Lecuona, son mi experiencia y mi larga edad, habiendo oído todos a los grandes pianistas, desde Litz hasta Thalberg, que oí cuando yo tenía quince años. Lecuona es un completo artista, interpreta obras de distintas escuelas, con justeza y rara sobriedad de quien posee, como él, un mecanismo claro y poderoso. Tiene

temperamento, dedos ágiles y fáciles. Un mecanismo sorprendente y una mano izquierda émula de Rubinstein y Levine. Su “touché” es puro y claro como el de Hoffmann.⁹

La finca La Comparsa

Lecuona fue dueño de varias estancias en el campo, en las cercanías de Santa Fe, El Chico, El Cano, Mulgova. En la década del cuarenta adquirió terrenos en Punta Brava, entre el Guatao y San Pedro, donde decidió construir una hermosa mansión, de ambiente campestre.

En reconocimiento a los éxitos de “La Comparsa”, Lecuona puso ese nombre a su finca, esa idea la tenía desde mucho antes de mandar a construir la vivienda, lejos del mundanal ruido.

Todos los músicos y artistas triunfadores arrastran mitos y leyendas; por eso la gente quería saber cómo vivía el rey de la música cubana de su tiempo. Como el hecho socioantropológico es tan importante en los artistas, describo la vida cotidiana de Lecuona y su residencia campestre.

⁹ E. Agramonte: “La comparsa”, revista *Pay*, 31 de enero de 1914.



Lecuona frente a su casa.

La casa, mandada a construir por el propio Lecuona, era de estilo ecléctico, revestida por rústicas cortezas de árboles, al estilo del bohío cubano. Al costado de la vivienda concibió un típico ranchón con techo de tejas francesas, mesas con taburetes de cuero para sus guateques. La rodeaban hileras de palmas.

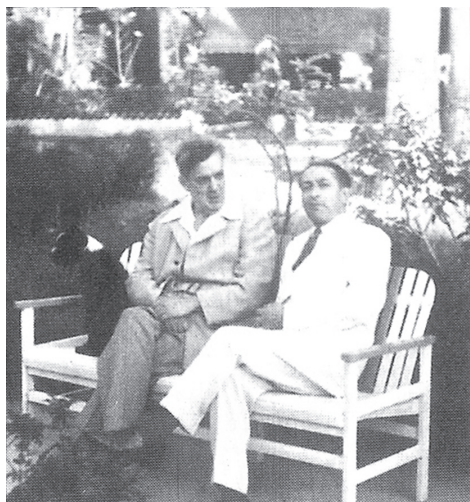
La residencia fue ornamentada con muchos objetos exóticos de Asia, Europa y América procedentes de sus colecciones: miniaturas de porcelana mexicana, objetos de laca y oro, tallas de maderas del Perú, una pavorosa careta de la India, un legítimo bongó de Dakar...

Presidía la sala, de regulares dimensiones, su modesto piano vertical, donde a veces interpretaba sus melodías. En el jardín mandó a construir una capilla con imágenes de la Caridad del Cobre y San Lázaro. El día de la Caridad invitaba a un sacerdote para que oficiara una misa que ofrecía a sus invitados.

En la finca sembraba árboles frutales, tenía aves y contaba con animales, como una especie de pequeño zoológico.

En las reuniones se jugaba dominó, una de sus predilecciones. Las comidas para amigos eran abundantes; aunque en las fiestas no se permitían bebidas alcohó-

licas. Lecuona era abstemio, según me reveló Esther Borja. “Incluso, durante los entreactos de sus conciertos en los teatros, los participantes solo tomaban un simple café con leche que se encargaba de llevar a los camerinos Luis Díaz, llamado con el mote de Tita Ruffo”.



Era cordial con sus amigos e invitados.

Sin embargo, hay que decirlo, Lecuona era un hombre solitario, a pesar de ganar una verdadera fortuna y de haber conocido medio mundo, fue un hombre melancólico, triste; llevaba una pena secreta reflejada en la mirada de sus grandes ojos, donde siempre se veía vagar una sombra que le imprimía un halo misterioso. Muchas de sus obras reflejan ese estado anímico depresivo que siempre prevaleció en él.

Muchas veces, cuando los visitantes no se retiraban, en la medianoche, el maestro se marchaba a dormir y dejaba encargado de atender a los amigos a Pedrito Fernández, que viajaba junto a Lecuona por el extranjero.

Correspondencia de Lecuona

El periodista Ramón Fajardo Estrada publicó en la última Feria Internacional del Libro (2014), el volumen *Ernesto Lecuona: cartas*, con selección y anotaciones del propio autor. Reúne parte de las cartas enviadas y recibidas por el maestro a

lo largo de varias décadas. Revelan el tono íntimo y coloquial propio del género epistolar. La intensa actividad creativa y empresarial de Ernesto, despertó admiración en colegas y seguidores de su arte. Se pueden palpar también las incomprendiones y recelos suscitados en ocasiones por su exitosa carrera, así como los afectuosos lazos que lo unieron a notables representantes de la música y la escena cubanas y extranjeras.

El libro cuenta con cartas de familiares, amigos, artistas y allegados, admiradores, escritores, periodistas, editores de partituras y discos, ejecutivos de radio y TV. Posee comentarios minuciosos y anotaciones acerca de las circunstancias que rodearon la escritura y recepción de las cartas.

En sus documentos podemos encontrar aquellas palabras inolvidables: “No dejo de pensar en Cuba ni de laborar para ella”.¹⁰

Esther Borja y Lecuona

Todos los compositores tienen su cantante preferida por una serie de cualidades y detalles especiales. Siempre se ha comentado que Esther fue la predilecta de Lecuona. La diva le contó a José Luis Estrada:

No es que fuera la predilecta... Te voy a contar. No me gusta hacerme la más importante. Existían en aquel momento en que nos conocimos muy buenas cantantes, con voces muy lindas; personas que habían estudiado música y

¹⁰ R. Fajardo Estrada: *Ernesto Lecuona: cartas*, La Habana, 2014.

eran excelentes artistas. Lo que sucedía era que yo le resultaba al maestro muy “cómoda”. Soy muy disciplinada y cuidadosa. Siempre tenía mi vestuario listo. Cuando me aprendía una canción era para toda la vida, la respetaba, conservaba su melodía, sin cambiar lo que el autor había concebido. Y eso le llamo la atención a Ernesto, quien hizo para mí unas composiciones con versos de Martí, después de yo haber participado en la gala que se organizó para despedirlo cuando viajaba hacia México. Sin percatarme, me había estudiado. Pero eso no significa que era la mejor, simplemente interpretaba bien su música, porque me gustaba mucho, como también ocurría con las creaciones de Ernestina Lecuona, las de Rodrigo Prats, las de Tania Castellanos.¹¹

Esther conoció a la hermana de Ernesto Lecuona (Ernestina), ella fue quien le ofreció diversos consejos. La contactó con Juan Brouwer (guitarrista de afición, padre de Leo Brouwer e hijo de Ernestina). Juanito le manifestó: “¡Si te oyera mamá!”.

Finalmente, Esther apareció un día en casa de Ernestina y le cantó obras de



Esther Borja.

Ernesto, que, en ese momento, estaba de gira por el exterior. Cuando Ernesto llegó a escucharla le dijo: “Eres una intérprete”.

Los compositores cuando descubren una intérprete aprovechan su rica veta para difundir su obra; no olvidemos que los cantantes verdaderos no abundan. Cuando Ernesto viaja a México, le trajo de regalo un ciclo de canciones con los versos de José Martí, que estrenaron a principios de 1935, junto al autor, en el Lyceum Femenino.

Gracias a Ernestina monté un buen repertorio desde el comienzo —expuso Esther a Mayra A. Martínez—. Siempre me fijé en el texto. Trataba por orientación de ellos, de interiorizarlo, de saber entenderlo, porque si no sientes lo que

¹¹ J. L. Estrada Betancourt: “Cuando me aprendía una canción, era para toda la vida”, *Juventud Rebelde*, dic. 2007.

cantas, no puedes transmitir la emoción. El asunto no es cantar bien, sino darle la interpretación correcta a cada composición. Tenía mucho cuidado al escoger los números. Para mí, cada canción tiene su vida propia. Eso me pasó con el tema “Te vas juventud” de Ernesto que nunca le encontré razón de ser y por ello no deseaba cantarla a pesar de las peticiones del público.¹²

En 1936, Esther realizó su primera gira por América Latina. Actuó junto a Ernesto Lecuona en el Teatro Real, de Valparaíso, y en el Municipal, de Santiago de Chile. Al mes siguiente se trasladaron a Buenos Aires, se presentaron en el Gran Teatro Broadway. Recibió un contrato en exclusividad para la Radio El Mundo y cantó en el teatro Avenida, en unión de Libertad Lamarque, Tita Merello, Alfredo Lepera —letrista de Gardel—, Tito Liziardo y la orquesta de Francisco Canaro; efectuó un concierto de despedida con Pedro Vargas, en la ciudad porteña, en la Ópera, y de ahí cumplió un contrato en el casino Atlántico, de Rio de Janeiro. En las décadas siguientes compartió su trabajo entre La Habana y las principales ciudades de Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, Colombia, Costa Rica, España y EE. UU.

Lecuona fue un paradigma para mí y para casi todos los cantantes y músicos de mi tiempo. Nunca compuse porque, después de haber conocido un compositor como Lecuona, creo que no debía hacer el ridículo de aparecerme con alguna creación mía. En los momentos de incomprensiones, yo defendí la obra de Lecuona, porque es uno de los paladines de la música de todo el continente.

Así me dijo rotundamente Esther, en un programa de televisión llamado *Álbum de Cuba*, que mantuvo durante muchos años.

Al fallecer Lecuona, sus familiares recibieron la suma de medio millón de dólares por derechos de autor, entonces sepultaron al músico de Guanabacoa el 13 de diciembre en el cementerio de Westchester, en Nueva York.

El músico cubano, dondequiera que se encuentre, es como un puñado de nuestra tierra, un símbolo vivo y perenne de las ricas melodías cubanas.

¹² M. A. Martínez: “Esther Borja”, *Cubanos en la música*, Letras Cubanas, La Habana, 1993, pp. 33-34.



Lecuona y Esther Borja.

Iglesia de la Asunción de Guanabacoa.



RC - 1

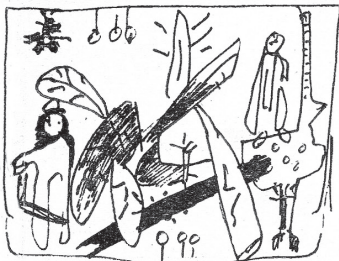
➔ NOCION DEL TERCER MUNDO

Yves Lacoste

Página 74

En torno al problema estético musical/ *Luis de Pablo*

Página 34



Un teatro revolucionario Emile Coperman/ Moscú 1954: *Las manzanas a su manera* Ilya Ehrenburg/ *Gritar el Amor* Jesús Díaz/ *Rebelión en la Octava Casa* Jaime Sarusky/ *Contéplala: es muy bella* Fayad Jamís/ *Los visitantes* Miguel Barnet/ *El mundo encantado* de René Magritte Pierre Restany/ *Ballet del mundo en la Habana* Arnold Haskell.

● Problemas del arte en la Revolución

Carlos Rafael Rodríguez

Página 6

Revista Revolución y Cultura



Desde 1967 hasta diciembre de 1970, la revista *Revolución y Cultura* fue conocida como *RC*, y su dirección estuvo a cargo de Lisandro Otero. Impregnada del espíritu revolucionario de los años sesenta se abrió a diversas problemáticas sociopolíticas y culturales.

RC: una revista para “andar por casa”

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA AUXILIAR DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



En los primeros años de la década de los sesenta, el proceso de cambios en la esfera cultural estuvo precedido por la adopción de determinadas medidas entre las que estuvo la aprobación de la ley 926 del Consejo de Ministros, del 4 de enero de 1961, que estipulaba la creación del Consejo Nacional de Cultura (CNC). Este órgano, dirigido entonces por la Dra. Vicentina Antuña, tenía como propósitos orientar, informar y hacer cumplir la política cultural establecida por el Gobierno Revolucionario. También debía coordinar las actividades de las delegaciones provinciales, regionales y municipales en la esfera de la cultura en todo el país.

Desde el primer momento, en el ámbito intelectual surgieron criterios contrapuestos acerca de la necesidad de dicho organismo, pues estaba latente el temor de que se reprodujeran métodos y estilos de trabajo de las instituciones soviéticas de la etapa estalinista. Para demostrar lo alejado que estaba este criterio de la realidad y evidenciar al mismo tiempo de forma gráfica la efectividad de su gestión, el CNC se auxilió de un órgano divulgativo a través del cual informaba sobre las múltiples acciones culturales que se realizaban en la Isla.

La revista con el transcurso de los años tuvo varios nombres y sus propósitos fueron cambiando en dependencia del contexto histórico en que se elaboraban.¹ Primero se denominó *Pueblo y Cultura* (noviembre de 1961-enero de 1965), después, *Cuba. Revolution et/and Culture* (1º de agosto de 1965-1967?) y, a partir de octubre de 1967 y hasta la actualidad, *Revolución y Cultura*. En este último periodo hubo una etapa que transcurrió desde 1967 hasta diciembre de 1970, en la cual se reconoció como *RC*, y se presentaron

¹ Leonardo Acosta escribió en el 2006 que “Al parecer la idea original partió de Haydée Santamaría y Armando Hart, quienes la transmitieron a quien sería el primer director de la revista, ni más ni menos que Alejo Carpentier, entonces subdirector del Consejo Nacional de Cultura”. En: L. Acosta: “*Pueblo y Cultura y Revolución y Cultura*: dos números envueltos en el misterio”. *Revolución y Cultura*, no. 2, La Habana, 2006, p. 50.

en total 21 números y dos suplementos.² Es sobre esa época que versan estas líneas, en las cuales se pretende develar algunos de los rasgos de la publicación que con el paso de los años han quedado sumidos entre los recuerdos difusos de sus lectores.³

La dirección de *RC* estuvo a cargo de Lisandro Otero, quien era vicepresidente del CNC desde 1966, junto al recién elegido presidente, el Doctor Eduardo Muzio Gutiérrez. Otero tenía una reconocida carrera como escritor que le hizo merecedor del Premio Casa de las Américas 1963. Antes había trabajado en diferentes publicaciones periódicas nacionales y extranjeras (*El País* y *Excelsior*), y fue uno de los fundadores de la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia*, donde colaboró por varios años. Se graduó en la Escuela de periodismo Manuel Márquez Sterling e hizo diversos estudios en otros países que enriquecieron su acervo cultural. Su experiencia profesional se consolidó al laborar desde 1959 como jefe de redacción de los servicios especiales del periódico *Revolución*, donde también fue reportero. Al asumir en 1963 la dirección de la revista *Cuba* (continuadora de *INRA*), pudo contar con los recursos materiales necesarios para editar una publicación atractiva, pues era interés de la dirección de la Revolución que esta se distinguiera por transmitir a través de una visualidad moderna diversos aspectos de la sociedad cubana y de la cultura universal. Incluso, a partir del mes de septiembre de 1964, también apareció editada en idioma ruso.



Por esa época, el círculo más afín a Lisandro Otero fue el que se conformó en torno a la Casa de las Américas, pues era amigo de Haydée Santamaría,

² Lisandro Otero señaló que la idea del nombre abreviado había sido suya. Ver: L. Otero: “El tiempo de *RC*”, en *RC*, año 30, no. 6, La Habana, nov.-dic. 1991, p. 8. También fue un recurso utilizado con anterioridad por *Pueblo y Cultura* a partir de su no. 22.

³ Sobre otras características de *RC*, se pueden consultar los siguientes trabajos de la autora: “Caracterización de la revista *Revolución y Cultura*, un resultado de la aplicación del análisis métrico”, *Ciencias de la Información*, año. 41, no. 2, La Habana, mayo- agosto del 2010, pp. 45-52 y “*Revolución y Cultura*: su visión sobre los hechos políticos y culturales relevantes de los años 1967-1970”. Informe de investigación, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2009. (inédito).

La aparición de una nueva revista cultural suscitó ciertas dudas acerca de su novedad en determinados círculos de intelectuales.

presidenta de esa institución, desde que ambos coincidieron en las labores de la clandestinidad en 1957.⁴ Además, estaba casado por esos años con Marcia Leiseca, quien también trabajaba en Casa y había participado

en su fundación. El grupo de intelectuales con el cual Lisandro se relacionaba estaba integrado por: Mario Vargas Llosa, René Depestre, Julio Cortázar, Roque Dalton, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet y Jaime Sarustky, entre otros, quienes visitaban con cierta frecuencia las oficinas del CNC para debatir sobre los movimientos ideológicos y las confrontaciones políticas y culturales que se generaban en el mundo.⁵ En este ambiente surgieron muchos de los temas que se trataron en *RC*.

La aparición de una nueva revista cultural, en un contexto donde ya se afirmaban otras como: *Unión*, *La Gaceta de Cuba*, *Pensamiento Crítico*, *Casa de las Américas* y *El Caimán Barbudo*, suscitó

ciertas dudas acerca de su novedad en determinados círculos de intelectuales. Por esta razón, antes de la primera edición, Lisandro Otero, en una entrevista publicada el 13 de octubre de 1967 en el periódico *Juventud Rebelde*, explicó aquellos aspectos que la diferenciarían de las otras ya existentes.⁶ Para él, *RC* tendría otro perfil y la particularidad de incluir textos publicados por revistas extranjeras. Solo *Pensamiento Crítico* se acercaba a su proyecto; pero consideró que ambas se distanciaban porque *RC* trataría además, aspectos de la creación literaria y de la teoría estética.⁷

En el primer editorial, redactado por el propio Lisandro, quedaron expresadas las direcciones que seguiría la revista. Estas serían:

- “[...] analizar e informar sobre problemas de nuestro tiempo y esclarecer qué papel desempeña el intelectual en esta confrontación [...]”.
- “[...] ser un vehículo de las actuales tendencias del arte y la literatura dentro y fuera de nuestro país”.
- ser un medio para “[...] superar los lastres dejados por la ideología colonial”.⁸

El interés principal, al decir del escritor, era el de “[...] ofrecer una visión balanceada, no dar opiniones únicas”.⁹ “*RC* aspiraba a llenar el vacío de información existente mediante la publicación de textos representativos de las corrientes más notables del pensamiento, el arte, la literatura, la economía y la política contemporáneos”.¹⁰

En la práctica, la revista centró más su atención en la primera dirección —analizar e informar sobre problemas de nuestro tiempo y esclarecer qué papel desempeña el intelectual en esta confrontación—;

⁴ L. Otero: *Llover sobre mojado. Una reflexión personal sobre la historia*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 25 y 105.

⁵ E. Muzio: Entrevista concedida a la autora el 13 de marzo del 2009.

⁶ Fue reproducida en *RC* 2.

⁷ L. Otero: “Tres preguntas a Lisandro Otero”, Entrevista a... *RC*, año 1, no. 2, La Habana, 15 de oct. de 1967, p. 94.

⁸ “*Revolución y Cultura*: un medio para un fin”. *RC*, año 1, no. 1, La Habana, 1º de oct. de 1967, pp. 4-5.

⁹ L. Otero: Entrevista concedida a la autora, 6 de marzo del 2007.

¹⁰ _____: “Tres preguntas a ...”, ob. cit., pp. 94-96.

mientras fueron limitados los trabajos sobre las actuales tendencias del arte y la literatura. Eso se evidencia con solo leer sus números temáticos, la mayoría de los cuales trataron acerca del acontecer político del momento, como por ejemplo, el Congreso Cultural de La Habana (4-12 de enero de 1968), la guerra en Vietnam y el simposio realizado en la capital contra el genocidio yanqui en ese país (marzo de 1968); las luchas de las fuerzas revolucionarias en países como: Guatemala, Brasil y Uruguay; el movimiento negro y estudiantil en Estados Unidos y las manifestaciones juveniles en Francia y Alemania.

Esta prioridad en la línea editorial de *RC* se comprende al analizar que era una publicación de un organismo adscrito al Ministerio de Educación, y en su contexto el discurso político hegemónico asumía la cultura en su sentido más amplio, como creación y producto de las riquezas materiales y espirituales de la sociedad, cuyo núcleo esencial era la cultura política. Se entendía que luchar por una sociedad más justa era parte del legado político y cultural de esta generación a sus sucesoras y una condición indispensable para el desarrollo espiritual del hombre. Esa visión de la cultura difería de la forma en que tradicionalmente se había tratado dicho concepto, limitado solo a la creación artístico-literaria. Evidencias de este cambio de mentalidad fueron los temas debatidos en el Seminario Preparatorio (25 oct.-2 nov. de 1967) y el Congreso Cultural de La Habana, los que tuvieron como centro

Se entendía que luchar por una sociedad más justa era parte del legado político y cultural de esta generación a sus sucesoras y una condición indispensable para el desarrollo espiritual del hombre.

el análisis de la realidad sociopolítica del Tercer Mundo y la responsabilidad de los intelectuales de la izquierda ante ella. *RC* se convirtió en testigo excepcional de este evento, pues fue la revista cubana que publicó la mayor cantidad de ponencias.¹¹

En el editorial del primer número se patentizó la identificación de su Consejo de Dirección con la política exterior de la Revolución, en especial con el apoyo al pueblo vietnamita en su lucha contra el agresor yanqui. Se planteó, además, un reconocimiento de la importancia de los avances científico-técnicos del capitalismo, los que “no son en sí mismos rechazables”; pero se alertó sobre la imposición por la fuerza de su cultura e ideología al resto del mundo.

El cumplimiento del tercer objetivo expuesto en la presentación, mucho más abarcador y menos tangible, se percibe en la selección de los trabajos publicados sobre temas muy actuales, de autores de la izquierda de diferentes países, y de los dirigentes de la Revolución Cubana.

Entre los propósitos de la publicación estuvo también el enfrentamiento a los “colonizadores mentales” —entendiéndose que estos eran los dueños de los medios de producción— y a sus acólitos que, a través de la manipulación mediática y utilizando otros recursos, propugnaban la eternidad y las

¹¹ En proceso de redacción por parte de la autora de estas líneas se encuentra un artículo en el que se analiza el Congreso Cultural de La Habana desde la revista *RC*.



“bondades” del capitalismo. Para Lisandro Otero, su revista serviría para “[...] pelear, no para recrearse hojeándola [...] para combatir, no para aparecer generosos, pulidos, corteses, inteligentes, informados, cultos, ingeniosos, brillantes, etc. Es una revista para romper castillos mentales”.¹²

Avatares del primer Consejo de Dirección

Para integrar el Consejo de Dirección de *RC* se seleccionaron a “[...] algunos

¹² L. Otero: “Tres preguntas a ...”, ob. cit., p. 96.

¹³ _____: “El tiempo de *RC*”, ob. cit., pp. 7-8.

¹⁴ Los firmantes de la nota fueron: Ambrosio Fornet, Roberto Fernández Retamar, Jesús Díaz, Edmundo Desnoes, Juan Blanco, Mariano Rodríguez, Jaime Sarusky, Nicolás Guillén y Aurelio Alonso. Los demás no suscribieron el documento, aunque también abandonaron su responsabilidad en la revista (Alejo Carpentier, Alfredo Guevara, Rolando Rodríguez). Jorge Serguera, cuyo trabajo fue uno de los que ocasionó la diferencia, tampoco continuó en ella.

¹⁵ “Nota aclaratoria. No a *RC-2*”. *RC*, año 1, no. 3, La Habana, 30 de nov. de 1967, p. 91. En aquel momento el ministro de Educación, José Llanusa, se encontraba en el extranjero y la carta, enviada al presidente del CNC, solicitaba que se la entregaran a este a su regreso.

de los más destacados representantes del movimiento cultural cubano y dirigentes de las principales instituciones culturales”.¹³ Ellos fueron: Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, Alfredo Guevara, Aurelio Alonso, Juan Blanco, Edmundo

Desnoes, Jesús Díaz, Ambrosio Fornet, Mariano Rodríguez, Rolando Rodríguez, Jaime Sarusky y el comandante Jorge Serguera. En la Secretaría de Redacción trabajaron Rebeca Chávez y Guillermo Rodríguez Rivera. La existencia de este grupo fue efímera, pues solo se mantuvo en los dos primeros números, en los que, incluso, algunos fungieron también como autores (Fornet, Retamar, Otero y Serguera).

La causa de esta breve permanencia en la conducción de la publicación fue explicada en una nota aclaratoria, que apareció en la tercera edición del 22 de octubre de 1967. Firmada por nueve de los integrantes del Consejo de Dirección, se informaba que, en la última reunión, habían acordado su disolución y aclararon que, aunque sus nombres se mantuvieron en el machón del número 2, disentían de las opiniones expresadas en él por Lisandro Otero y el comandante Serguera.¹⁴ Así concluyeron: “Creemos que el tratamiento de los problemas culturales exige un análisis más serio y riguroso”.¹⁵ Específicamente se referían al editorial “Che, la razón en caballería”, de Lisandro Otero, y al artículo de Serguera “El intelectual y la Revolución”, ambos publicados

sin consultar con todos los miembros de la dirección de la revista.¹⁶

El trabajo de Otero evocaba un pensamiento martiano —“La razón si quiere guiar tiene que entrar en la caballería”—, a partir del cual consideraba que: “Un verdadero escritor revolucionario debe terminar en soldado. No se puede enviar a otros al combate si no combate uno mismo. Esa era la gran llaga de Martí. No se puede predicar una radicalización si no se radicaliza uno mismo. Toda teoría debe concluir en la acción o se invalida como teoría”.¹⁷

Dicha reflexión no debe analizarse aislada del contexto en que se produjo, pues era resultado de un momento de gran consternación popular provocada por el asesinato del comandante Ernesto *Che* Guevara en tierras bolivianas y de condiciones específicas que caracterizaron la segunda mitad de la década de los sesenta: incesantes agresiones yanquis a la Isla, el aislamiento de Cuba como consecuencia del establecimiento de gobiernos dictatoriales en América Latina y el

Caribe, y la ayuda del gobierno cubano a las luchas armadas de los movimientos revolucionarios latinoamericanos. Lisandro Otero como funcionario de la cultura —“intelectual orgánico” a la hegemonía— elaboró un editorial que armonizaba con el discurso político preponderante de la época.¹⁸ Ciertamente, un año antes, el comandante Fidel Castro, en su intervención en el acto de clausura de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental), el 15 de enero de 1966, había convocado a todos los revolucionarios a la participación directa en la lucha por la liberación de los pueblos:

No ser revolucionario solamente en teoría, sino revolucionario en la práctica; si los revolucionarios invierten menos energía y menos tiempo en teorizaciones, y dedican más energía y más tiempo al trabajo práctico, y si no se toman tantos acuerdos y tantas alternativas y tantas disyuntivas y se acaba de comprender que más tarde o más temprano

¹⁶ Aurelio Alonso en la entrevista concedida el 26 de junio del 2008 recordó: “Entonces todo esto se hizo sin el manejo del Consejo Editorial, nadie fue consultado y eso dio lugar a que nosotros tuviéramos una polémica. Yo había sido de los que vio la revista antes de salir, 24 horas antes, con Rebeca Chávez y Jesús Díaz. Una tarde estábamos reunidos en el Consejo de Cultura y Rebeca nos dijo que la revista estaba lista, que se estaba imprimiendo ya [...] fuimos a la imprenta y cuando llegamos [...] nos escandalizamos Jesús y yo [...] El hecho es que la revista no respondía realmente a un criterio consensuado de la intelectualidad que quería representar [...] Cuando a mí me la llevaron a firmar [la carta de renuncia] ya la había firmado todo el mundo. Y yo al principio pensé, yo no sé por qué la voy a

firmar, si en realidad yo rompí con Lisandro en el número anterior [...].

¹⁷ L. Otero: “Che, la razón en caballería”. *RC*, año 1, no. 2, La Habana, 15 de oct. de 1967, p. 4.

¹⁸ Lisandro, años después, en el número de *RC* que conmemoró el treinta aniversario de la revista, refiriéndose a este editorial, apuntó: “Yo estaba en aquel periodo embargado por un radicalismo muy a tono con los tiempos, que me condujo a ciertos excesos [...] Obviamente había desbordado los límites tolerables de la intransigencia [...] en los rumbos políticos me ubiqué en un extremismo inflexible, me abandoné al arrobamiento épico tan propio de los tiempos y no supe confinarme a mis propias limitaciones”. L. Otero: “El tiempo de *RC*”, ob. cit., p. 8.

los pueblos todos, o casi todos, tendrán que tomar las armas para liberarse, entonces avanzará la hora de la liberación de este continente. Y entre los que teorizan y los que critican a los que teorizan y a la vez se ponen a teorizar, desgraciadamente se pierden muchas energías y mucho tiempo”.¹⁹

Por otra parte, la mayoría de los miembros del Consejo de Dirección disintió de los criterios expresados por Jorge Serguera, en especial cuando señaló que un verdadero intelectual revolucionario debía conocer, por ejemplo, la “[...] diferencia entre

*Se sentían convocados ante
el ejemplo del comandante
Ernesto Che Guevara a
participar con mayor sacrificio
en las transformaciones
revolucionarias.*

una leguminosa y una gramínea”.²⁰ Sobre lo sucedido entonces, Ambrosio Fornet hace unos años aportó algunos elementos esclarecedores al destacar que ante la proximidad del Congreso Cultural de La Habana, esa tesis manifestaba “[...] una especie de aberración natural de un pensamiento en contacto directo con la realidad, que creía lógico pensar que un país agrícola y subdesarrollado debía esperar de sus intelectuales que supieran

de estas diferencias. Como nosotros no lo sabíamos, significaba que estábamos defendiendo otro concepto de la cultura”.²¹

El error de procedimiento, al no consultar

el contenido que tendría el número con todos los miembros del Consejo de Dirección, reveló la diversidad de criterios existentes en el colectivo acerca de la cultura y las funciones que debían desempeñar los intelectuales en las nuevas condiciones históricas. Lo significativo es que todos los involucrados sostenían su compromiso con el proyecto revolucionario e, incluso algunos, directamente desde el poder y además se sentían convocados ante el ejemplo del comandante Ernesto *Che* Guevara a participar con mayor sacrificio en las transformaciones revolucionarias; pero no coincidían con el enfoque radical de los argumentos de dichos autores.

La renuncia abierta de casi la totalidad de los intelectuales fue un indicio también de las discrepancias que existían en el ámbito de las ideas a nivel macrosocial, las cuales eran resultado de un proceso revolucionario que pretendía construir

¹⁹ F. Castro Ruz: Discurso en el acto de clausura de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental), 15 de enero de 1966. (Consultado: 8 de mayo del 2008. Disponible en internet: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f150166e.html>)

²⁰ J Serguera: “El intelectual y la Revolución”, *RC*, año 1, no. 2, La Habana, 15 de oct. de 1967, p. 13. El texto en cuestión dice: “¿Puede llamarse intelectual revolucionario quien conoce e incluso es capaz de recitar trozos completos de Shakespeare y no conoce o entiende *El Capital*? ¿Quién en un país agrícola sabe toda la filosofía platónica desde los diálogos del Fedón o Palma y no sabe la diferencia entre una leguminosa y una gramínea? ¿Puede concedérsele crédito como intelectual revolucionario a quien es capaz de narrar todas las peripecias de Aníbal en el cruce de los Alpes y no sabría escoger o explicar las características topográficas de una emboscada guerrillera?”

²¹ En: “Lisandro Otero en los 40 años de *Revolución y Cultura*”, *La Jiribilla* VI, 17 de jul. del 2007. (Consultado el 2 de agosto del 2007). Disponible en internet: http://www.lajiribilla.cu/2007/n324_07/324_30.html

un socialismo ajustado a las particularidades de la realidad cubana, en medio de un clima internacional de fuerte efervescencia insurgente y contracultural, y en el que pululaban diversas tendencias ideológicas (marxistas, trostkistas, maoístas, entre otras). Las respuestas de los intelectuales de la época a la pregunta sobre qué papel debían desempeñar en las nuevas condiciones eran disímiles y dependían de dichas posturas teóricas, de los intereses y el lugar que ocupaban en la estructura de poder.

Los seguidores del marxismo soviético concebían a los intelectuales como un grupo social fluctuante entre la clase obrera y la burguesía, con propensión al individualismo y a las actitudes pequeñoburguesas; asimismo reclamaban de la participación de los artistas y escritores en las labores agrícolas, la producción y la defensa, y eran proclives a la sobrevaloración del trabajo manual con respecto al intelectual. En este sentido, el comandante Serguera, presidente del Instituto Cubano de Radiodifusión, consideró en su artículo que la poesía de Nicolás Guillén había sido revolucionaria antes de 1959; pero que en esos instantes la verdadera revolución estaba en la poesía del machetero Reinaldo Castro. Dicho criterio motivó el disgusto del presidente de la Uneac y fue un motivo más para solicitar su renuncia de la dirección de la revista.

Otro sector dentro de la intelectualidad cubana —alejado de las exigencias extremistas y dogmáticas— entendía que su compromiso con la Revolución se consumaba con la creación de obras de alto valor artístico y literario; pero también con su participación directa en las tareas de urgencia económica, política y social,

así como en las tribunas internacionales defendiendo los derechos de los pueblos del Tercer Mundo.²²

Aunque en la nota aclaratoria se señaló que “eventualmente” se iniciaría una polémica acerca de los temas discordantes, esta nunca se realizó; como tampoco las páginas de *RC* reflejaron otros sucesos que trascendieron en esos años en el panorama cultural cubano.²³ Como resultado de todo lo explicado, en el número 3 de *RC* solo fueron identificados en el machón el director y los secretarios: Rebeca Chávez y Guillermo Rodríguez Rivera. A partir de la siguiente edición y hasta el final de esta época de la revista, la responsabilidad de su elaboración recayó en Lisandro Otero (director) y Rebeca Chávez (secretaria de redacción). Por tal motivo muchas personas cuando se referían a *RC* la llamaban “la revista de Lisandro”.

El poeta Guillermo Rodríguez Rivera, profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y jefe de redacción de *El Caimán Barbudo* hasta noviembre de 1967, fue secretario de redacción de *RC* solo en los tres primeros números, pues Lisandro Otero propició su

²² Así, por ejemplo, Aurelio Alonso se incorporó a tiempo completo a las labores de la agricultura; Jaime Šarustky en 1965 participó como delegado en el Congreso Internacional de Escritores que se desarrolló en Weimar, Alemania; Ambrosio Fornet y Edmundo Desnoes representaron a Cuba en el 35 Congreso Internacional del PEN CLUB, celebrado en Abidján, Costa de Marfil, en 1967.

²³ Entre estos sucesos estuvo la discusión de carácter político-ideológica que se produjo en *El Caimán Barbudo* en torno a la novela *Pasión de Urbino*, de Lisandro Otero, en la que participaron el poeta Heberto Padilla, la dirección del suplemento y el autor del libro.

salida de la revista.²⁴ Rebeca Chávez, graduada de la carrera de Historia, conoció a Lisandro Otero en una visita que este realizó junto al escritor inglés Graham Greene a Santiago de Cuba. Ella dirigía en esa época el tabloide *Cultura 64* (editado por la sección de Oriente del CNC) y, aunque también se interesaba por las artes visuales, sentía vocación por el periodismo, inclinación que materializó cuando comenzó a trabajar a tiempo completo en *RC*.²⁵ Sobre la responsabilidad que tuvieron ambos en la publicación, Rebeca Chávez relató: “Nosotros teníamos voz, opinábamos; pero no voto. Éramos solo secretarios de redacción. Nosotros podíamos llevar a la luz con Lisandro acerca de una problemática que podía tener la revista [...] pero éramos secretarios, no definíamos la política editorial de la revista, podíamos enriquecerla o empobrecerla, pero no definirla”.²⁶

La intención de hacer una revista cada quince días influyó en la decisión de no

²⁴ G. Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, 10 de jun. del 2008.

²⁵ En esa época, Rebeca Chávez participó como guionista, junto a un grupo multidisciplinario, en la exposición “Tercer Mundo” (1968), organizada en el Pabellón Cuba con motivo del Congreso Cultural de La Habana. También intervino en la muestra de Santa Clara por el aniversario del 26 de Julio y posteriormente trabajó en el “Salón 70” y en diversas actividades culturales del Ministerio del Interior.

²⁶ R. Chávez: Entrevista concedida a la autora, 6 de jul. del 2007.

²⁷ L. Otero: “[Nota del 8 febrero 1968]”, File, Presidencia, revista *Revolución y Cultura* 1967-1968, Fondo del CNC. Archivo del Ministerio de Cultura.

²⁸ E. Muzio: Entrevista concedida a la autora, 13 de mar. del 2009.

²⁹ R. Chávez: Entrevista concedida a la autora, 6 de jul. del 2007.

incorporar más miembros al equipo y de esta forma se ahorra tiempo, pues solo se debía esperar por la aprobación de la dirección del CNC. En las reuniones que realizaban una o dos veces en la semana para planificar el trabajo, Lisandro proponía el perfil que tendría el próximo número y, sobre esta base, Rebeca buscaba los materiales. En ocasiones, los encuentros se hicieron junto con Ernesto González Bermejo, editor de la revista *Cuba*, y, de esa forma, preparaban las dos publicaciones.

Al pertenecer a la dirección del CNC, Lisandro Otero tuvo la posibilidad de acceder a numerosas revistas, periódicos y libros extranjeros, de los cuales seleccionaba aquellos textos que cumplían con el propósito que se había trazado para *RC*. También sus relaciones con intelectuales de disímiles naciones le facilitaron llegar a las fuentes que le interesaban en esos momentos. Las propuestas de los trabajos a publicar se presentaban en ocasiones con antelación al presidente del CNC, tal como lo evidenció la nota escrita por Otero a Eduardo Muzio, donde le indicaba el envío de los materiales para *RC-4* y *RC-5*.²⁷ Pero, en realidad, el director de la revista tuvo plena libertad para decidir el contenido de las diferentes ediciones.²⁸

Características distintivas de RC

El diseño de *RC* resultó ser muy controvertido. Lisandro Otero pensó inicialmente en algo muy diferente de lo que en realidad pudo concretarse después. La primera propuesta era utilizar el cromo y el color de forma tal que la acercaran al estilo de *News Week*.²⁹ El primer

número con estas características se diseñó y emplanó; pero nunca se llegó a imprimir debido a las limitaciones existentes con los recursos materiales. En su lugar apareció una revista más austera, con escasas ilustraciones en su interior, porque quedaban mal impresas, y, en general, muy distinta del resto de las publicaciones cubanas de la época, en especial, de *Cuba*. Se editó además, totalmente en blanco y negro contrastado, en formato estandarizado, con portada de cartón y hojas de papel gaceta. Medía 18 cm de ancho y 25,8 cm de



largo, rasgo que la hacía una revista manuable. La sencillez del diseño, al decir de Lisandro Otero, pretendía que se distinguiera “[...] más por la altura de su contenido que por su presentación visual”.³⁰

El resultado fue una publicación cuya concepción estética la aproximaba a la revista francesa *Les Temps Modernes*, del prestigioso intelectual Jean Paul Sartre, a quien Otero admiraba y con quien había compartido durante el recorrido que este hiciera por la Isla junto a Simone de Beauvoir, en 1960.

Les Temps Modernes también había nacido con un formato sencillo y en el mes de octubre, pero del año 1945.

Lisandro Otero, pretendía que se distinguiera “[...] más por la altura de su contenido que por su presentación visual”.

Ambas presentaban en sus portadas los nombres de los autores, los títulos de los trabajos de cada número y las iniciales del nombre de la publicación.

Un detalle significativo fue que Lisandro Otero en un lapso de casi dos años (1967-1968) estuvo al frente de dos revistas

que, desde el punto de vista del diseño, eran totalmente opuestas. Así lo reconoció en una ocasión: “[...] mientras *Cuba* era un derroche visual, imitando a *Life*,³¹ donde era importante la imagen, grandes ejemplares y contaba con los mejores diseñadores [...] *RC* era todo lo contrario”.³² En este sentido dicha publicación fue un reto para él porque debía “conquistar” a los lectores sin poseer esos recursos. Al dirigir ambas revistas al unísono —también se diferenciaban por su perfil

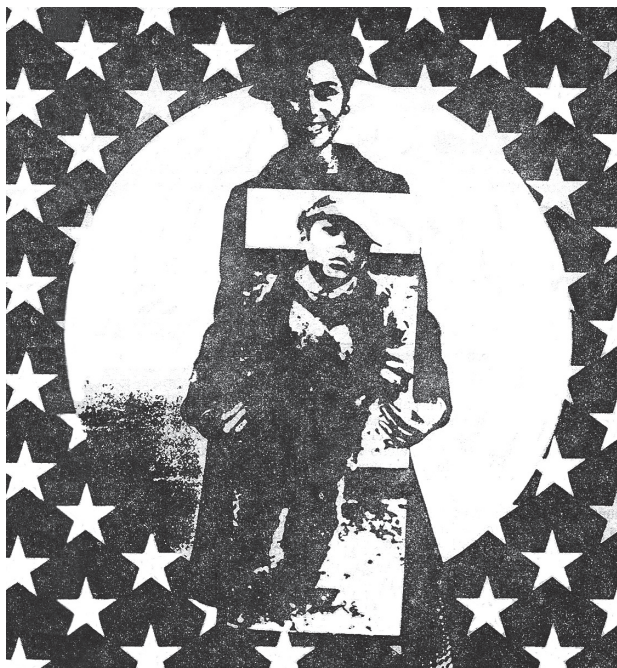
editorial—, Otero demostró un elevado dominio del oficio.

En el machón de *RC* no apareció siempre el nombre del diseñador.

³⁰ L. Otero: Entrevista concedida a la autora, 6 de mar. del 2007.

³¹ *Life* (1936-1972), revista norteamericana de actualidad que salía semanalmente en esta etapa.

³² L. Otero: Entrevista concedida a la autora, 6 de mar. del 2007.



El responsable del primer número fue César Mazola; los dibujos, de Mariano Rodríguez y las viñetas, de Raúl Martínez y Alfredo González Rostgaard. Estos creadores solo participaron en esa edición. Las limitaciones antes descritas con respecto a los recursos y condiciones de impresión influyeron en el hecho de que no continuaran en la revista. Otro diseñador que tuvo una contribución eventual fue José Luis Posada, responsable en esos momentos de las ilustraciones de *El Caimán Barbudo*, quien trabajó en el no. 7, dedicado al tema de la violencia en Guatemala.

Frémez (José Gómez Fresquet), diseñador, humorista gráfico, dibujante y grabador, ocupaba en aquel tiempo la responsabilidad de jefe nacional de Divulgación y de Artes Plásticas del CNC y trabajaba con Lisandro Otero en la revista *Cuba*. Dominaba el trabajo de rotativa, experiencia que adquirió durante la

etapa que laboró en el periódico *Revolución* y la revista *La Calle*, por ello, a partir del no. 2 fue el ilustrador de *RC*. En el machón de la revista se consignó su responsabilidad desde el no. 3; aunque en la práctica también estuvo encargado del diseño.

La obra de Frémez expuesta en la revista manifestaba artísticamente el contraste entre la sociedad de consumo y el Tercer Mundo, temática que desarrolló con motivo del Congreso Cultural de La Habana. En aquellos años Lisandro Otero valoró favorablemente su obra, por su originalidad y

la fuerza del mensaje. Fue por esta consideración que el artista lo acompañó en varios de sus proyectos editoriales.

En 1969, Frémez presentó sus trabajos en una exposición de París y luego tuvo la oportunidad de viajar a otros países, por lo que Rebeca Chávez se quedó a cargo del diseño de la revista. Aunque desarrollaba su obra fuera de la revista, las ilustraciones que aparecieron en las diferentes ediciones las realizó especialmente para ella.³³

La presentación visual de *RC* promovió juicios críticos por parte de algunos intelectuales. Entre ellos estuvo Aurelio Alonso, director de la Biblioteca Nacional y miembro del primer Consejo de Dirección, quien, recién editado el segundo número, escribió el artículo "Un 'castillo mental' para romper revistas", publicado

³³ J. Gómez Fresquet: Entrevista concedida a la autora, 28 de mayo del 2007.

en *Juventud Rebelde*, el 23 de octubre de 1967,³⁴ en el cual consideró a *RC* una revista “fea” y una copia de la publicación francesa *Les Temps Modernes*.³⁵ En aquel momento, Alonso era parte también del grupo de creadores de *Pensamiento Crítico*, los que tenían como premisa que tanto el diseño como el contenido de una revista debían ser novedosos y llamativos para que esta lograra sus propósitos.

Respondiendo a estas críticas, Lisandro Otero explicó en la entrevista publicada en *RC* que la selección del diseño tenía los siguientes fundamentos:

[...] una reacción, un ejercicio de austeridad en medio de nuestra presente voluptuosidad gráfica. Por otra parte, *RC* debe editarse en una rotativa porque es la única manera de garantizar una celeridad que permita la actual frecuencia quincenal o la futura semanal. Esa es una razón de tipo práctico que elimina todo “snobismo de la miseria”.

[...] creo que una revista que dedicará gran parte de su espacio a hablar del mundo subdesarrollado no puede aparecer como si nuestro país estuviese en la abundancia, ignorando las características del subdesarrollo cubano.

También aspiramos a hacer una revista que no sea “respetable”, en el sentido académico de la palabra, una revista que no infunda miedo al posible adquirente, que sea un poco de andar por casa, de leer en la guagua.³⁶

Si bien puede ser comprensible que las limitaciones económicas influyeran en la sobria presentación de la publicación, el resto de los argumentos no tenían una base sólida, en tanto que otras revistas

coexistentes, en las que incluso Otero tenía responsabilidades en su edición, reflejaban la realidad del Tercer Mundo y eran bien recibidas por sus diseños llamativos, que enriquecían los mensajes expuestos en sus páginas.

Otra de las características de *RC* en la etapa fue incorporar dos suplementos que reproducían diferentes discursos de dirigentes de la Revolución, con la finalidad de servir como material de estudio para los trabajadores de la esfera de la cultura y de diversos ministerios. Estos constituyen un indicador del sentido que se le otorgaba a la revista, como documento orientador en lo referente a las cuestiones políticas.

Dos números centraron su atención en temáticas filosóficas: el estructuralismo (septiembre 1968), un tema novedoso en esa época y sobre el que no había mucha información, y otro con motivo del Centenario del natalicio de Lenin (septiembre 1970). Este último solo contenía el trabajo “Lenin y la Filosofía”, del destacado filósofo francés Louis Althusser. Coincidentemente *Pensamiento Crítico* también tuvo números monográficos acerca de esos asuntos.

Sobre temas artísticos y literarios se presentaron solo dos ediciones: la no. 14, dedicada al teatro popular (octubre 1968), y la 17, a la novela gótica (noviembre 1969). La primera fue motivo de orgullo para Lisandro Otero, porque en ella se trató de

³⁴ En relación con una entrevista a Lisandro Otero publicada días antes por el propio periódico.

³⁵ A. Alonso: “Un ‘castillo mental’ para romper revistas”, *Juventud Rebelde*, 23 de oct. 1967, p. 2.

³⁶ L. Otero: “Tres preguntas a...”, ob. cit., pp. 94-96.

“[...] un teatro ligero, ambulante, sin decorados, ni vestuarios, un teatro preocupado por los problemas sociales y políticos”.³⁷

Los autores de los trabajos publicados en el número eran directores de agrupaciones de diferentes países: Enrique Buenaventura, director del Teatro de Cali, en Colombia; Fernando Peixoto, del grupo Oficina, de Sao Paulo; Gabriel Garron, del grupo teatral francés Teatro de la Comuna, y Jean Marie Boeglin, uno de los directores del Teatro Nacional Argelino. La mayoría de los textos fueron tomados de la revista francesa *Partisans* no. 36, de 1967. Fue un contenido muy oportuno, pues en el mismo año 1968 se fundó en Cuba el grupo Teatro Escambray, por Sergio Corrieri y Gilda Hernández, que interactuó con las comunidades campesinas de esa zona bajo estos principios.

Las artes escénicas le interesaban mucho a Lisandro; incluso, fue designado director de Teatro dentro del CNC, al mismo tiempo que era vicepresidente.

³⁷ _____: Entrevista concedida a la autora, 6 de mar. del 2007.

³⁸ _____: “Lisandro Otero en los 40 años de *Revolución y Cultura*”, ob. cit.

³⁹ Oscar Hurtado creó y dirigió la Colección Dragón, del Instituto Cubano del Libro. En la producción editorial de este periodo se incluyeron novelas como *El año 2000*, de Edgar Bellamy, y *Crónicas marcianas*, de Ray Bradbury, entre otras. En el propio año 1969, Hurtado publicó una selección titulada *Cuentos de ciencia ficción*, que agrupó obras de autores de diversas nacionalidades, algunos traducidos por primera vez al español, y otros cubanos.

“Fue un número bien grueso sobre el teatro pobre, y esto, en una época en la cual estábamos huérfanos de recursos, era muy importante como forma de expansión de la cultura, una forma de hacer cultura popular auténtica”.

En 1962 su obra “Una lata de pintura” se llevó a las tablas en el octavo programa de Lunes de Teatro Cubano, bajo la dirección de Bernardo Anaya; dos años después con Alberto Alonso estrenó el ballet “El Solar”, para el cual es-

cribió la letra de las canciones y el argumento; en 1965 dicha obra formó parte del Music-Hall de Cuba que se presentó en el teatro Olympia, en París. Respecto a la edición no. 14, el propio Otero apuntó años después: “Fue un número bien grueso sobre el teatro pobre, y esto, en una época en la cual estábamos huérfanos de recursos, era muy importante como forma de expansión de la cultura, una forma de hacer cultura popular auténtica”.³⁸

El número acerca de la novela gótica fue propuesto por Oscar Hurtado —amigo de Lisandro Otero desde que trabajaron juntos en *Lunes de Revolución*—, quien se encargó de la introducción y la selección de algunos capítulos de libros como *El castillo de Otranto*, de Horace Walpole; *Frankestein*, de Mary Shelley y *Drácula*, de Abraham Stoker, entre otros que no habían sido publicados hasta ese momento en Cuba. La presentación de dichas obras estaba en consonancia con la labor que desarrollaba Oscar Hurtado de divulgación de los géneros literarios de ciencia ficción, fantástico, policiaco y de terror, los cuales encontraron motivos de inspiración en la novela gótica.³⁹

Un número muy singular fue el 11, dedicado a la Cibernética (julio 1968), un tema muy actual en el mundo desarrollado. *Pensamiento Crítico* también trató

esta materia un año después, en su edición de julio de 1969. Las direcciones de ambas revistas demostraron su interés hacia un fenómeno incipiente en aquellos momentos que, con el transcurso de los años, se convirtió en un proceso distintivo de la época contemporánea.

No fue una tendencia de *RC* mantener secciones. Aunque sí parece que estaba en sus proyectos iniciales tener una con el nombre de Sección Constante —en alusión a aquella que redactaba Martí en *La Opinión Nacional*, de Caracas—; pero solo se presentó en el no. 1, con información sobre libros, música, artes plásticas, cine y teatro, del ámbito tanto nacional como internacional y fue preparada por Guillermo Rodríguez Rivera. Su existencia efímera pudo estar asociada a la pronta renuncia del Consejo de Dirección y la salida de Rodríguez Rivera de la revista. La otra sección, que también apareció en un solo número, fue Noticias, correspondiente al mes de noviembre de 1969, preparada por Victoria Peñalver, del Centro de Información de los Estudios de la Cultura (CIEC).⁴⁰ La ausencia casi total de secciones fue una característica que diferenció a *RC* de sus antecesoras, *Pueblo y Cultura*, y *Cuba. Revolution et/and Culture*, así como del resto de las publicaciones del momento, en las que, por lo general, se incluían estos espacios.

La variedad de géneros periodísticos y de documentos en los que se insertaron los mensajes de la revista fue otra de sus peculiaridades, pero de estos últimos, fueron las ponencias las más frecuentes; constituyeron en algunos casos resultados de investigaciones de especialistas cubanos sobre Vietnam presentadas en el II Simposio contra el genocidio yanqui en ese

país; otras fueron defendidas en el Congreso Cultural de La Habana, por autores de diversas nacionalidades. También aparecieron artículos —algunos tomados de publicaciones extranjeras—, transcripciones de discursos, capítulos de libros, cartas, comunicados, informes y declaraciones, entre otros. En relación con la publicación de artículos de autores extranjeros no había dificultades de orden legal, pues precisamente por esos años dicha práctica estaba avalada por la decisión que adoptó la dirección del país de ignorar las normas del derecho de autor en aras de la formación cultural del pueblo cubano.⁴¹

La selección de las ponencias como contenido de la revista se comprende, pues desde el punto de vista práctico era un proceso más rápido, teniendo en cuenta la dificultad que tuvieron al quedar trabajando en ella solo Lisandro Otero y Rebeca Chávez. De igual manera, la participación que ambos tuvieron en el Congreso Cultural y la responsabilidad de Lisandro en el CNC propiciaba la consecución de los textos. Respecto al Simposio, Melba Hernández, presidenta del

La revista se dirigía no solo a escritores y artistas, sino también a políticos, técnicos y profesores, los que a su vez fueron sus colaboradores.

⁴⁰ “Asunto: revista R.C. no. 17”, Nota del Archivo Nacional de Cultura: File. Revista *Revolución y Cultura* 1968-1971, Fondo del CNC, Archivo Nacional de Cultura.

⁴¹ Un total de 55 trabajos fueron tomados de 32 publicaciones extranjeras procedentes de 13 países. Ver más información en el artículo de la autora antes citado: “Caracterización de la revista *Revolución y Cultura*, un resultado de la aplicación del análisis métrico”.

Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam, fue quien facilitó los trabajos para su publicación.

A tono con los cambios que se generaban en la época respecto al contenido del concepto tradicional de intelectual, la revista se dirigía no solo a escritores y artistas, sino también a políticos, técnicos y profesores, los que a su vez fueron sus colaboradores. En el Archivo del Ministerio de Cultura se conserva una lista de distribución de la publicación, en

la que consta que se enviaba a la máxima dirección política del país, a los ministros y viceministros, al personal del Organismo Central de Cultura y a diferentes órganos de la prensa escrita, radial y televisiva. También a instituciones como la Biblioteca Nacional y la red de bibliotecas públicas, el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (Icaic), Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), Casa de las Américas, Instituto de Literatura y Lingüística, Universidades y centros de investigación científicos. Entre las organizaciones y asociaciones estaban el Partido Comunista de Cuba (PCC) Provincial, Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y la Uneac. A las provincias se hacían envíos a las Universidades, institutos, delegaciones y casas de cultura de todos los municipios. En la relación aparecen además, tres envíos a particulares residentes en Francia, Suecia y Dinamarca.⁴²

Sobre la recepción que tuvo *RC*, publicación que tuvo una frecuencia de salida muy irregular,⁴³ Lisandro Otero recordó un tiempo después que, a pesar de no contar a partir de la tercera edición con el grupo de intelectuales que inicialmente lo iban a acompañar en esta labor, “[...] los siguientes números captaron la atención y los ejemplares de la tirada resultaron insuficientes para la demanda de un público que reclamaba información sobre los acontecimientos contemporáneos. [...] Aquella época de *RC* tuvo un éxito de público inmenso, aunque no llegó a ser bien acogida en los círculos intelectuales”.⁴⁴

Por su parte, Guillermo Rodríguez Rivera afirmó que *RC* tenía bastante público, pues los debates estimulaban su

⁴² “[Lista de distribución de la revista *Revolución y Cultura*], [s.f.], File, Revista *Revolución y Cultura*, Fondo del CNC, Archivo Nacional de Cultura

⁴³ En la primera edición se consignó que era quincenal; pero en la siguiente, con fecha 15 de octubre, se señaló que sería bimensual. En la entrevista que concedió Lisandro Otero a *Juventud Rebelde*, y que luego se publicó en *RC*, él expresó la posibilidad de que la frecuencia fuera semanal, pero esto no se cumplió. El resto de los números salieron en las fechas que siguen: El no. 3 se presentó en el mes de noviembre y fue el último del año 1967. Aunque se mantuvo en el machón como bimensual, en realidad este propósito no se cumplió. Durante 1968 hubo dos números en febrero y marzo respectivamente, tres en abril —uno de ellos un suplemento—, y en los meses de mayo, julio, agosto, septiembre y octubre solo se publicó un número en cada uno. En 1969 aparecieron cuatro ediciones —una de ellas un suplemento—, en los meses de febrero, junio, agosto y noviembre. Esta misma cantidad se presentó en 1970; pero en enero, mayo, septiembre y diciembre. Las causas de estas irregularidades estuvieron en los problemas industriales, pues se hacía en la antigua imprenta El País, sita en Reina no.158, La Habana; además, solo trabajaban para ella dos mecanógrafas y Rebeca Chávez. La revista se imprimía por el Instituto del Libro en la Unidad Productora número 11. L. Otero: “Tres preguntas a ...”, ob. cit., pp. 94-96.

⁴⁴ L. Otero: “El tiempo de *RC*”, ob. cit., p. 8.

lectura y generaban diversas opiniones.⁴⁵ Otra percepción tuvo Frémez, quien reveló que “[...] inicialmente [la revista] pasó sin penas ni glorias. Solo era reconocida por los entendidos.

Con el tiempo tanto su diseño como el contenido se convirtieron en paradigmas”⁴⁶

Mientras que la actual directora de la revista, la Doctora Luisa Campuzano, en aquella época instructora graduada de la Escuela de Letras, recuerda:

La revista de Lisandro era lo que se llama “revista de revistas” [...] publicaba artículos tomados de otras publicaciones y los agrupaba antológicamente por un tema. A nosotros nos interesaban algunos números de materias a los que no teníamos acceso [...] Era una revista que publicaba lo que ocurría en otros países. Desde el punto de vista del desarrollo de la cultura cubana no era una revista que reflejaba lo que estaba pasando en Cuba.⁴⁷

Diversas cartas de los lectores dirigidas a la Redacción de *RC*, conservadas en el Archivo Nacional de Cultura, dan fe del interés de algunas personas y colectivos de trabajadores por recibir con asiduidad la publicación, incluso para utilizarla como material de estudio en los centros laborales y docentes.

Fin de esta etapa de la revista

Los cambios en la dirección del CNC y las nuevas responsabilidades que asumió Lisandro Otero determinaron el final de este periodo de la publicación. En 1969, el

La revista de Lisandro era lo que se llama “revista de revistas”, [...] publicaba artículos tomados de otras publicaciones y los agrupaba antológicamente por un tema.

escritor comenzó a trabajar como asesor del ministro de Educación y mantuvo de manera nominal la responsabilidad dentro del CNC. Al siguiente año, pasó a laborar para el Servicio

Exterior de la Isla y fue designado consejero cultural de Cuba en Chile, tarea que cumplió a partir de enero de 1971. Con esta nueva ocupación, cesó su labor al frente de la revista.

Aunque el último número de la etapa de *RC* corresponde a diciembre de 1970, ya desde el mes de octubre se sabía que dejaría de salir por decisión de Luis Pavón, quien asumió oficialmente la presidencia del CNC en 1971. Los números finales los preparó Rebeca Chávez desde las líneas generales ya establecidas por Lisandro Otero. En el mes de junio, Pavón le encargó a ella realizar un informe sobre la situación del personal y las condiciones existentes para iniciar una nueva etapa de la revista. Siguiendo el perfil editorial establecido, Rebeca Chávez propuso que se dedicara “[...] al análisis y profundización de los aspectos relacionados con la cultura”, abordados en el Congreso de Educación y Cultura recién celebrado en el mes de abril.⁴⁸ Después de esta tarea, la secretaria de redacción fue cesada de su puesto de trabajo sin que mediara

⁴⁵ G. Rodríguez Rivera: Entrevista concedida a la autora, 10 de jun. del 2008.

⁴⁶ J. Gómez Fresquet: Entrevista concedida a la autora, 28 de mayo del 2007.

⁴⁷ L. Campuzano: Entrevista concedida a la autora, 13 de abril del 2010.

⁴⁸ Revista *RC*, Informe, La Habana, 15 de junio de 1971, Archivo Nacional de Cultura.

motivo alguno, y se designó al escritor Enrique Cirules como director de la publicación a partir de 1972.⁴⁹ Esta decisión arbitraria fue una manifestación del deplorable cambio que se estaba produciendo en el entorno cultural del país. Se iniciaba una etapa que quedó inscrita en la historia como el “quinquenio gris” de la cultura cubana.

Todo lo expresado hasta aquí sobre la revista *RC*, durante los años 1967-1970 evidencia que tanto su concepción inicial como sus características estuvieron mediadas por los rasgos de la época, los

intereses del CNC y, en particular, por la visión de su director, Lisandro Otero. Su valor cultural e histórico se manifiesta por estar impregnada del espíritu revolucionario de los años sesenta y por su apertura a diversas problemáticas sociopolíticas y culturales del momento, síntoma de la aspiración de la Revolución Cubana de conformación de un nuevo proyecto de modernidad. Las polémicas suscitadas desde su nacimiento constituyen expresión de los disímiles puntos de vista que existían con respecto a la cultura, y especialmente sobre las particularidades y derroteros que debía tener esta en un país tercermundista que construía el socialismo.

⁴⁹ R. Chávez: Entrevista concedida a la autora, 6 de jul. del 2007.



Alameda de Paula.



1933: Estados Unidos, “buena vecindad” y cambios en Cuba

Francisca López Civeira
HISTORIADORA



Resumen

Este trabajo presenta la coyuntura de 1933 desde la perspectiva de la crisis revolucionaria que vivió la sociedad cubana y la manera en que la nueva política de “buena vecindad” anunciada por Estados Unidos se manifestó ante tales acontecimientos. Esta mirada posibilita analizar las tensiones que enfrentó esa política y las maneras en que se fue articulando la actuación hacia Cuba, lo que era extensivo al escenario continental, como parte de los métodos que la administración estadounidense estaba estrenando y llevando a políticas concretas en un contexto en extremo complejo. **Palabras claves:** situación revolucionaria, crisis revolucionaria, reforma, buena vecindad, cambio.

Abstract

This paper presents the situation of 1933 from the perspective of the revolutionary crisis experience by Cuban society and how the new policy of "good neighbourhood" announced by United States manifested to such events. This view allows to analyze the tensions faced by the policy and the ways it was articulating action toward Cuba, which was extended to the continental stage, as part of the methods that the U.S. administration was releasing and taking concrete policies in a context extremely complex.

Keywords: Revolutionary situation, Revolutionary crisis, reform, good neighbourhood, change.

Cuando reconstruimos el año 1933, podemos apreciar el impacto que produjeron los hechos acaecidos entonces dentro del conjunto de la sociedad cubana; por otra parte, también podemos percibir la importancia que tuvo para Cuba el cambio de política que se operaba en Estados Unidos, justo en

ese año. Tal fue su relevancia que se puede identificar esa coyuntura como de crisis revolucionaria en Cuba y discurso reformista en el país del Norte, con sus correspondientes corolarios para la vida en la Isla.

El año se inició con la continuidad de los efectos de la crisis económica mundial,

considerada como la más fuerte, profunda y extensa del capitalismo en el siglo xx, al tiempo que el desgaste del gobierno machadista se hacía evidente, ello anunciaba una posible crisis a corto plazo. Las fuerzas que combatían a Machado se habían incrementado, lo que llevó a que las acciones de la oposición se generalizaran en todo el país y, de hecho, abarcaran todas las clases y grupos sociales; de modo que el aislamiento gubernamental se tornaba muy visible; todo esto llevaba a preguntarse qué fuerzas emergerían victoriosas de aquel enfrentamiento. En tal circunstancia, en marzo de 1933, tomaba posesión de la presidencia de Estados Unidos el demócrata Franklin Delano Roosevelt, quien aportaba un nuevo discurso con las políticas del New Deal hacia el interior y la “buena vecindad” hacia lo exterior, en medio de la gran depresión que afectaba profundamente a la sociedad norteamericana en su conjunto y, de modo particular, sus relaciones continentales. Estos asuntos se desplegarían en ese año con gran rapidez.

La crisis del machadato. El agotamiento de un proyecto

Cuando se habla del “machadato” se asocia generalmente con la tiranía que encabezó Gerardo Machado, el robo de los fondos del Tesoro a partir de las obras públicas impulsadas y sus numerosos crímenes, todo lo cual es cierto; sin embargo, quisiera llamar la atención acerca de lo que representó el gobierno machadista en su momento para poder entender la importancia de su fracaso.

Gerardo Machado ganó las elecciones de 1924 por el Partido Liberal con un

programa electoral que se diferenciaba de manera significativa de los enarbolados en campañas anteriores. Las circunstancias del primer lustro de la década del veinte en Cuba planteaban nuevos retos que estaban en el debate y significaban un signo de alerta para los grupos de poder: el agotamiento de la estructura económica monoprodutora y monoexportadora se empezaba a manifestar después de la recuperación de la crisis de posguerra de 1920-1921, por lo que se buscaban vías de solución a lo que parecía de inicio una crisis del sector externo; pero era mucho más profunda y afectaría al sistema en su totalidad. Por otra parte, la emergencia de diferentes grupos que cuestionaban la realidad republicana dentro del escenario político cubano, como los estudiantes, obreros, mujeres y la joven intelectualidad, desafiaba el control de las élites políticas. Aunque desde diferentes posiciones, hubo movimientos tales como la reforma universitaria y la Protesta de los Trece, que han quedado como momentos de gran simbolismo, en especial por sus protagonistas: Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena; a aquellos hay que añadir otros de gran amplitud como el de Veteranos y Patriotas, el impacto del Primer Congreso Nacional de Mujeres, el proceso organizativo del movimiento obrero con su primer congreso de 1920 y la creación de la Federación Obrera de La Habana en 1921, y el Manifiesto de la Junta Cubana de Renovación Nacional que agrupaba a instituciones profesionales, cívicas y corporativas; además de otros movimientos o agrupaciones de diverso origen y propósito como el Grupo Minorista, de jóvenes intelectuales, que también se proyectaban acerca de la situación nacional. Eran

nuevas voces, imposibles ya de desconocer, que se expresaban dentro de la política cubana erigidas en función de la necesidad de reformas o transformaciones. Por otra parte, el sentimiento antiplattista había crecido en la misma medida en que se había evidenciado el injerencismo norteamericano, de modo particular con la presencia del enviado personal del presidente estadounidense, Enoch Crowder, en 1921, sentimiento que llegaba en algunos casos al antimperialismo, a partir del análisis del nuevo fenómeno y sus mecanismos de dominación. En un panorama tan complejo se insertó el programa electoral de Machado y su proyecto gubernamental.

Como se conoce, todo programa electoral dentro del sistema multipartidista tiene como primer objetivo la atracción de electores; pero más allá de esta característica, Machado ofrecía un programa y, sobre todo, desplegó desde el poder un proyecto de reformas al sistema, que constituyó la primera propuesta de solución desde los grupos de poder a la crisis que se iniciaba. Su política económica de intervención estatal con sus pilares fundamentales: restricción azucarera, obras públicas y reforma arancelaria, constituyó un proyecto coherente en aras de presionar un alza en los precios del azúcar en los mercados externos, buscar producciones alternativas internas y paliar los efectos sociales de la disminución de las zafas azucareras sin alterar las bases de la estructura neocolonial, independientemente de aquellos manejos corruptos de los fondos destinados a ello que lastraron, entre otros factores, los resultados.

Por otra parte, la política de atracción de fuerzas, fundamentalmente de la representación política burguesa que tuvo



Gerardo Machado Morales.

su expresión más acabada en el llamado “cooperativismo”, sería un instrumento importante para impulsar el programa machadista desde la clase en conjunto, en primer lugar; aunque contemplaba la atracción de todas las fuerzas posibles, al tiempo que instrumentaba su contraparte: la represión para todo el que no se dejara atraer. Este programa tenía que enfrentar las nuevas circunstancias que vivía el país en medio de un mundo convulso, con el flujo de ideas que llegaban desde la Revolución Mexicana, la Revolución de Octubre en Rusia y el movimiento de reforma universitaria iniciado en Argentina, entre los más significativos, además del cuestionamiento creciente a la corrupción político-administrativa, a los problemas sociales y al dominio imperialista desde lo interno,

que eran distintas maneras de plantearse el análisis de la realidad cubana y sus soluciones; pero que vistas en su conjunto estaban poniendo énfasis en la necesidad de producir cambios, aunque estos se propusieran desde diferentes posiciones.

La candidatura de Machado dentro del Partido Liberal contó con la maquinaria política que había estructurado y, sobre todo, con el respaldo y financiamiento de grupos fundamentales de la oligarquía interna y nortea. Oscar Pino Santos ha demostrado los vínculos estrechos de Machado con la casa Morgan; ello se evidenció en los aportes en dinero de Henry Catlin, calificado como agente de Morgan, y de los Guggenheim, que tenían estrecha alianza con ese grupo.¹ En conjunto aportaron un millón de dólares a la campaña machadista, a lo cual se sumaban las contribuciones de figuras nativas como Laureano Falla Gutiérrez, vicepresidente de la Asociación Nacional de Hacendados y Colonos. Machado era el candidato de grupos oligárquicos específicos, tanto internos como externos, en una coyuntura compleja.

En medio de una situación que incentivaba debates en el seno de los grupos corporativos burgueses, en especial en

La candidatura de Machado dentro del Partido Liberal contó, sobre todo, con el respaldo y financiamiento de grupos fundamentales de la oligarquía interna y nortea.

torno al problema económico, se desplegó la gestión de gobierno del equipo gubernamental. Cuando se aplicaba el programa machadista, estalló la crisis económica mundial de

1929, cuyos efectos llegaron a Cuba con su mayor violencia a partir de 1930. El desastre económico se profundizó debido a la política proteccionista de Estados Unidos a través de la Tarifa Hawley Smoot, que elevaba el arancel a la entrada del azúcar cubano a su mercado a 2 centavos por libra, lo que provocó que entre 1930 y 1933 se redujera a la mitad la participación cubana en dicho mercado. La perspectiva, por tanto, era muy crítica y el gobierno se vio superado por los acontecimientos cuando iniciaba un segundo periodo de mandato, asunto que también fue un muy controversial.

En los mecanismos de la democracia burguesa, la alternancia de los distintos partidos en el poder y la dinámica de poder-oposición constituyen rasgos identificativos; pero en el caso del gobierno encabezado por Gerardo Machado esto se vulneró, como ocurre generalmente en épocas de crisis agudas. Lo primero fue el cooperativismo que se empezó a fraguar desde antes de la toma de posesión y se logró instrumentar desde 1926, cuando se sumó la asamblea del Partido Conservador de Pinar del Río controlada por Wilfredo Fernández.²

En diversos discursos públicos Machado llamó a la unión, a “cooperar” bajo su dirección, como lo hizo en su discurso de agradecimiento por el otorgamiento del doctorado *honoris causa* en Derecho

¹ Ver O. Pino Santos: “El caso Machado”, Colectivo de autores: *La República Neocolonial, Anuario de Estudios Cubanos* 2, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

² Ver la compilación de discursos sobre este asunto en W. Fernández: *Alma y tierra*, Rambla, Bouza y Cía., Pi y Margall no. 33 y 35, La Habana, 1938.

Público, el 31 de mayo de 1926, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana: “Señores: ¿no será ya tiempo de que para poner remedio a los males que nos afligen apele yo al esfuerzo de todos los cubanos?”. En esa ocasión, se refirió a la gravedad de la situación económica y los poderes que en su contemporaneidad se habían otorgado a los jefes de Estado para afirmar: “[...] no le importa al pueblo que su ejercicio se llame Dictadura. Lo que pide es que se emplee en protegerlo eficazmente en la lucha por la existencia [...]”. A partir de esto, llamó a que la obra de gobierno tenía que contar con la colaboración de todos los ciudadanos y detenerse en los problemas económicos y sociales, donde debían hacer ese esfuerzo “agrupados según sus necesidades en Corporaciones o Sindicatos”. Desde estas consideraciones hacía un llamado a “[...] que se movilicen todas las fuerzas vivas del país, bajo el control de los más capaces, para que mi gobierno cuente con el concurso de todos los técnicos, de cuantos por su saber o experiencia puedan ayudarlo con sus consejos”.³

Este discurso se endureció más en los meses siguientes, lo que se aprecia cuando expresó a los liberales de La Habana, en ocasión de la derrota del candidato machadista para la alcaldía municipal, el 11 de noviembre del mismo año 1926:

[...] Si la dictadura fuera necesaria para mantener vivo el recuerdo de los que cayeron en los campos heroicos, me basto conmigo solo y con los de ustedes que quieran seguirme para lograr ese propósito.

Ya lo saben, [...] los que no están conmigo, están contra mí, contra mi obra de amor, de justicia y de patriotismo.⁴

Se trataba de eliminar el juego poderoposición ante el propósito de presentar un programa del conjunto de los grupos oligárquicos frente a la crisis que se iniciaba, aunque esto mismo provocó el rechazo de diferentes sectores y grupos populares, y también de algunos grupos de la élite política que veían alejarse sus posibilidades de arribar a los altos cargos del gobierno. El colofón del cooperativismo fue la reelección de Machado en 1928, como candidato único a partir de las restricciones impuestas por la Ley de Emergencia Electoral de ese año, junto a la prórroga de poderes, con lo que se violaba el mecanismo de la democracia burguesa además de basarse en una reforma inconstitucional en cuanto al procedimiento.

Todavía en 1929, Machado mantenía el discurso de la unión en torno a su gobierno, como dijo en la concentración de veteranos celebrada en Artemisa el 11 de agosto de ese año: “[...] mi obra de gobierno no es absolutamente mía, que es de todos los cubanos sin distinción de partidos, ni de clases,

El colofón del cooperativismo fue la reelección de Machado en 1928, como candidato único.

³ Universidad de La Habana: *La investidura del Honorable Presidente de la República General Gerardo Machado y Morales, en el Grado de Doctor en Derecho Público Honoris Causa de la Universidad de La Habana el 31 de mayo de 1926*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1926, pp. 123-128.

⁴ En A. Berenguer y Sed: *General Gerardo Machado y Morales. Sus discursos y su obra de gobierno. 1926-1927*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1927, t. II, p. 176.

que se unen a mí [...]// [...] el Presidente de la República en este momento histórico de la patria, no es Veterano, no es liberal, no es popular, ni es conservador [...].⁵

En ese mismo discurso, el gobernante hacía una exaltación de su política:

Hemos pasado cuatro años de una crisis espantosa. La recaudación ha mermado notablemente debido a que los cubanos ya convencidos de que estos procedimientos son los que salvan a la patria, hemos modificado los aranceles ya en desuso y los hemos puesto en marcha, en práctica, y estamos así protegiendo a todas las industrias cubanas, con merma de la recaudación de las aduanas Y así y todo, yo he liquidado cuatro presupuestos en una crisis espantosa, y esos cuatro presupuestos han sido liquidados con superávit de UN MILLÓN OCHOCIENTOS MIL PESOS [...].⁶

De igual manera realzaba su política de restricción azucarera, con la explicación de que había mejorado la situación del colono y el hacendado, y terminaba afirmando que en “no lejanos tiempos”

diría “nuestra gestión ha sido un éxito” y lo argumentaba: “porque en Washington y en el Congreso de Washington se sabe que el gobierno de Cuba, que el Ejecutivo procede con honorabilidad, se sabe que el Presidente cubano es honrado. [...]”.⁷ Además de elogiar su propia administración a partir de su política económica, ponía en evidencia la dependencia con respecto a Estados Unidos; sin embargo hacia 1933 ya el panorama era muy diferente.

El cooperativismo había quebrado como parte de la crisis política que comenzaba a manifestarse, a lo que se sumaba la crisis económica. El precio del azúcar en el mercado de Nueva York había descendido en 1932 a 0,57 centavos la libra, de manera que la producción cubana, que ya había superado los 5 386 303 de toneladas en 1925, había bajado en 1932 a 2 716 166 y en 1933 bajaría aún más, a 2 073 055.⁸ La producción azucarera cubana, que en 1925 había representado el 21,3 % de la producción mundial, en 1933 representó solo el 8,9 %.⁹ Para mayor desastre, como resultado de la tarifa Hawlwey Smoot, entre 1930 y 1934, Cuba pagó por derechos de aduana a aquel país el 60,13 % del valor del azúcar que entró en aquel mercado, por lo que la industria cubana solo recibió el 38,97 %.¹⁰

Los azúcares se almacenaban y los precios caían cada vez más. La tremenda disminución en las exportaciones de azúcar, que tradicionalmente representaban alrededor del 80 % del total, reducía drásticamente los ingresos al Tesoro nacional y, por tanto, afectaba el presupuesto del Estado, cuyo rubro fundamental de ingresos se concentraba en los impuestos de aduana.

En enero de 1931 se había aprobado la Ley de Emergencia Económica que

⁵ En *Boletín del Ejército*, año 14, no. 162, vol. XXVII-6, Habana, agosto de 1929, pp. 646 y 648.

⁶ *Ibidem*, p. 649.

⁷ *Ibidem*, p. 650.

⁸ M. Moreno Fragnals: *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. III, cuadro I.

⁹ O. Pino Santos: *Cuba. Historia y economía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 458.

¹⁰ A. Menéndez: *Las relaciones azucareras cubano-norteamericanas (1902-1958)*, Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1969 (material mimeografiado).

modificaba algunos impuestos; pero no había detenido el desastre: el año fiscal 1930-1931 cerró con déficit de \$ 11 000 000, por lo que se hizo una segunda ley que regiría hasta junio de 1933, también de emergencia, la cual gravaba más los artículos de consumo, con lo que afectaba a toda la población sin que se detuviera el deterioro. Los ingresos de aduana seguían descendiendo, de manera que de 50 016 000 reportados en 1929-1930, se habían reducido a 26 795 000 en 1932-1933; aunque seguían representando el 50 % del aporte al presupuesto.¹¹ Los pagos a maestros y empleados públicos en general se atrasaban, al igual que a los comerciantes abastecedores. En mayo de 1933 se adeudaban nueve meses a los empleados públicos.

El 3 de abril de ese año hubo que aprobar una ley de moratoria hipotecaria por la que se reducían en un 35 % las rentas en especie o numerario a los colonos azucareros, la cual tendría vigencia mientras durara la restricción de las zafras. La circulación monetaria disminuyó de igual forma: en 1926 circulaban en Cuba \$ 414 000 000, mientras en 1933 la cifra era de \$ 22 389 285.¹² El conjunto de la economía mostraba una terrible crisis, las operaciones bancarias se reducían drásticamente, los niveles de ingresos de la población habían mermado dramáticamente: para 1933 se calculaba que casi un 60 % de la población se encontraba en nivel submarginal.¹³ En la industria azucarera, los salarios se deprimieron de manera particular: en 1932-1933 el salario promedio de los mecánicos y demás

La economía mostraba una terrible crisis, las operaciones bancarias se reducían drásticamente, los niveles de ingreso de la población habían mermado dramáticamente.

obreros industriales fue de 83 centavos al día, mientras que los cortadores de caña percibían 20 centavos por cada 100 arrobas de caña, a lo que se sumaba la corta duración de la zafra, que en 1933 llegó solo a 66,6 días.¹⁴

De modo que, cuando comenzaba el año 1933, Cuba estaba bajo los efectos de la crisis económica mundial, la que había caído sobre una economía que tenía su propia crisis estructural, y, además, bajo los efectos de una crisis política que había incentivado las acciones opositoras desde diferentes grupos y proyecciones ideológicas.

La generalización de la lucha. La crisis revolucionaria

Desde la toma de posesión de Machado se habían dado manifestaciones de rechazo a su gobierno, en las que eran un factor importante los signos de desgaste del propio sistema en ese primer lustro de los veinte. Uno de los jóvenes líderes que surgían entonces, Julio Antonio Mella, había publicado el trabajo “Machado: Mussolini tropical”, en el que denunciaba el ambiente político imperante y, en especial, al nuevo mandatario de quien auguraba

¹¹ Datos tomados de L. Soto: *La Revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. II, p. 302.

¹² A. Arredondo: *Cuba: tierra indefensa*, Editorial Lex, La Habana, 1945, p. 321.

¹³ Foreign Policy Association: *Problemas de la nueva Cuba*, New York, 1935, p. 97.

¹⁴ Sobre la situación de los obreros azucareros ver las obras citadas de Foreign Policy Association, Arredondo y Soto.

un gobierno tiránico;¹⁵ sin embargo fue a partir de 1930 cuando se pudo apreciar una efervescencia en la lucha antimachadista que anunciaba la aparición de una situación revolucionaria. Si bien los distintos grupos y organizaciones inmersos en aquel combate tenían diferentes concepciones ideológicas y, en consecuencia, diversos proyectos para la Cuba futura, la mayor coincidencia se producía en torno al rechazo al gobierno representado en la figura de su presidente.

En el mes de septiembre de 1929, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense había analizado la situación cubana y emitido una resolución en la que planteaba, a la luz del artículo tercero de la Enmienda Platt, la preocupación por la situación revolucionaria que se prefiguraba en Cuba. El comité examinó los siguientes problemas que, a su juicio, afectaban la situación cubana: la sustitución que se había producido del Código Crowder elaborado en 1919 —con lo que la maquinaria política y electoral había quedado bajo el dominio absoluto del gobierno—; el uso de las colecturías de la Lotería Nacional para controlar el Congreso y lo que reportaba en dinero contante anualmente

Las acciones de 1930, conocidas como “jornadas revolucionarias del 30”, destacaron al movimiento obrero y al estudiantil como las fuerzas que marcaban el momento de la explosión.

tanto para el presidente, para cada senador y para cada representante; la ilegalidad de las elecciones realizadas en 1928 y, como resultado, la existencia de una dictadura autocrático militar, más la difícil situación económica y social. A partir de esto llegaba a la conclusión de que tal estado de cosas “Obligaría a sus habitantes (de Cuba) a la adopción de medidas

revolucionarias, trayendo como consecuencia inevitable la pérdida de vidas y la destrucción de propiedades cubanas y americanas, obligando así otra vez a los Estados Unidos a intervenir militarmente en la Isla”.¹⁶ Ese mismo mes llegó el nuevo embajador: Harry F. Guggenheim, que formaba parte de los grupos

oligárquicos en Estados Unidos y tenía antiguos vínculos con Machado. En el año siguiente se pondrían claramente de manifiesto las actitudes que preveía el Comité senatorial.

Las acciones de 1930, conocidas como “jornadas revolucionarias del 30”, en sentido general, destacaron al movimiento obrero y al estudiantil como las fuerzas que marcaban el momento de la explosión con la huelga general de 24 horas el 30 de marzo, los actos del 1º de Mayo y la recordada “tángana” estudiantil del 30 de septiembre que aportó el primer mártir del estudiantado en esa nueva etapa: Rafael Trejo, cuya muerte se convirtió en un factor movilizador de profundo impacto.

A continuación, en 1931, se produjo el movimiento insurreccional encabezado por figuras que pertenecían a las élites políticas (Mario García Menocal, Carlos

¹⁵ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba (IHMCRSC): *Mella. Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 169-170.

¹⁶ *New York Times*, septiembre 20 de 1929, cit. por Emilio Roig de Leuchsenring: *Gobierno de Gerardo Machado. Prensa Yanqui*, Colección facticia.

Mendieta, Miguel Mariano Gómez), el cual arrastró a múltiples personas y grupos tras la vía de la lucha armada, en la que esas élites se desgastaron mientras otros, como Antonio Guiteras mantuvieron el combate. A pesar de la pobre actuación de la dirigencia, aquel movimiento convocó la presencia de luchadores que sostendrían esa línea en los meses siguientes, al tiempo que precipitó la estructuración de un nuevo partido, el ABC, que aportaba un programa reformista de derecha y métodos terroristas que incrementaron la inestabilidad en el país.

En 1930, Guggenheim iniciaría un esfuerzo por mediar entre los grupos de la oposición política dentro de las élites y el gobierno. Esos grupos de oposición ponían sus esperanzas mayores en la acción de Estados Unidos, como se evidencia en la petición que hizo Carlos Mendieta al embajador el 6 de octubre de 1930 para que se aplicara la política preventiva y en la invocación de la Enmienda Platt para la restauración de un gobierno constitucional, a la vez que Menocal expresaba su desacuerdo con la política de no intervención del gobierno estadounidense.¹⁷

Las acciones de 1931 incentivarían a algunos de los políticos de la élite a buscar la acción de Estados Unidos; fue el caso de Cosme de la Torriente, quien partió hacia aquel país el 8 de agosto, por indicación de Unión Nacionalista, para crear la Cuban Opposition News Agency, financiada por Torriente, conjuntamente con Alfredo Zayas, José Miguel Tarafa, Porfirio Franca, Antonio González de Mendoza y su cuñado León Broch. Se trataba de hacer propaganda para fomentar en la opinión pública norteamericana la actitud antimachadista. Un artículo de Torriente,

publicado el 16 de agosto en *The Sunday Star*, decía: “[...] se estima que el paso más importante para el reestablecimiento de las libertades del pueblo cubano consiste en informar amplia y detalladamente al pueblo de los Estados Unidos”.¹⁸

No obstante los esfuerzos de algunos de estos políticos por presionar la acción nortea, el gobierno presidido por Herbert Hoover se definió neutral y asumió la llamada interpretación Root de la Enmienda Platt; aunque en la práctica mantuviera el apoyo a Machado.¹⁹ El secretario de Estado Stimson lo había declarado así al señalar que su política se basaba en la no intervención (*hands off*), lo cual fue anunciado en octubre y ratificado en diciembre de 1930. Estados Unidos estaba enfrentando los rigores de la crisis económica y evitaba aventurarse en una política de intervención, si esto era posible. Se mantenía el camino de buscar acercamientos que permitieran una avenencia interna sin que apareciera la mano estadounidense, en lo que trabajó Guggenheim. En esa circunstancia, Torriente insistió ante Washington con el argumento de

¹⁷ *Papers relating to the Foreign Relations of the United States, 1930*, Government Printing Office, Washington, 1944, pp. 667-668.

¹⁸ C. de la Torriente: *Cuarenta años de mi vida*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1939, p. 217.

¹⁹ Se llamó “interpretación Root” a las explicaciones que dio el secretario de la Guerra, Elihu Root, en 1901, a la delegación de la Asamblea Constituyente Cubana que viajó a Estados Unidos para negociar un cambio en la Enmienda Platt, la cual había sido aprobada por el Congreso estadounidense; pero había recibido un rechazo generalizado en Cuba. Ante esta situación, Root ofreció una explicación en la que afirmaba que la enmienda no significaba intervención en los asuntos internos de Cuba.



Rubén Martínez Villena.

que la única vía para evitar la intervención consistía en agotar los medios de la diplomacia.²⁰

Al comenzar el año 1933 había una insurgencia generalizada que tenía entre sus fuerzas de mayor impacto a los estudiantes agrupados en el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) y el Ala Izquierda Estudiantil (AIE),²¹ al movimiento obrero organizado en la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOOC), al Partido Comunista de Cuba que había alcanzado una importante influencia en los acontecimientos, sobre todo, por su papel dirigente

²⁰ “Memorándum confidencial sobre asuntos cubanos”, en C. de la Torriente: Ob. cit., pp. 225-231.

²¹ El Ala Izquierda Estudiantil era un desprendimiento del Directorio, que postulaba una postura antimperialista y reconocía el papel dirigente de la clase obrera y el rechazo a los métodos terroristas fundamentalmente.

en la CNOOC a través de figuras que habían asumido esa dirección y la presencia de Rubén Martínez Villena, así como de la que también ejercía en otras organizaciones como el AIE.

A estas fuerzas hay que sumar otras agrupaciones como el ABC, con sus métodos terroristas que le daban gran notoriedad, más los grupos de las élites políticas pasados a la oposición, en especial el grupo que se había nucleado alrededor de la Asociación Unión Nacionalista, que tenía en Carlos Mendieta su principal figura. Otros grupos menores actuaban en aquella coyuntura, que podían no ser decisivos, pero aportaron la presencia y movilización dentro de tan complejo escenario; entre ellos hay que contar con la fuerza de las mujeres a través de sus organizaciones feministas que, por cierto, estaban divididas en su actitud por la promesa de Machado de considerar el derecho al voto a la mujer, cuestión que había quedado pendiente en la Asamblea Constituyente de 1928.

Las distintas organizaciones y agrupaciones tenían un punto en común: la oposición a Machado; pero los proyectos y programas —cuando los había— eran disímiles, pues iban desde un retorno a los caminos políticos anteriores a Machado, hasta diversas formas de ver las reformas o posibles cambios o transformaciones en la sociedad cubana. La dicotomía de luchar contra Machado como objetivo central o luchar contra las causas de los problemas cubanos, vistos desde diferentes perspectivas, presidía aquella insurgencia que se iba generalizando y que en 1933 alcanzó su momento más alto.

El movimiento obrero había logrado un nivel de combatividad muy significativo,

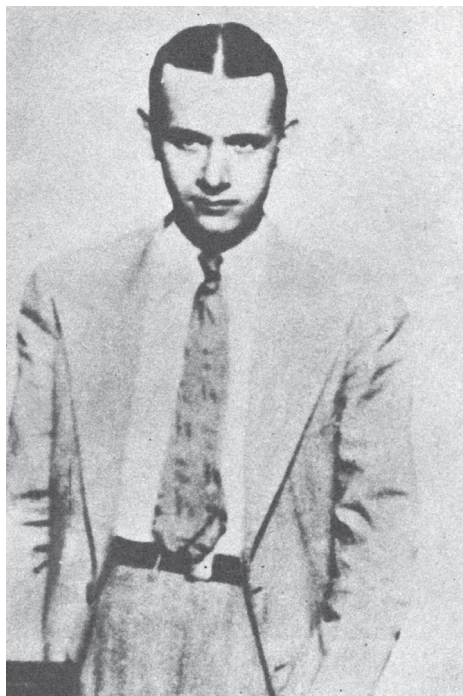
en especial a partir de la fundación del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA) en 1932, el cual promovió un movimiento huelguístico que, al comenzar la zafra en 1933, involucró 25 centrales y alrededor de 100 colonias, lo que significaba unos 20 000 obreros en huelga. A ese momento pertenece el hito de la primera toma de un central por los trabajadores: el Nazábal, en Encrucijada, Las Villas. Había “marchas de hambre” de desempleados y otras acciones que, si bien no tenían en todos los casos la misma intensidad ni vincularon efectivamente los objetivos económicos con los políticos, producían un nivel de insurgencia que impactaba en todo el país.

El movimiento estudiantil, a pesar del cierre de la Universidad de La Habana, única entonces, mantenía un alto nivel de combatividad. Muchos de sus dirigentes habían estado en prisión y algunos habían tenido que salir al exilio; pero se mantenía la combatividad que había movilizizado también a los estudiantes de la segunda enseñanza contra los cuales de igual modo se practicó la represión. Aun cuando las fuerzas estudiantiles se habían dividido desde 1931, su influencia en la movilización popular mantenía su empuje, en especial, las acciones terroristas del DEU, por su impacto en la población en general. A esto se unía el accionar del ABC con métodos similares, en cuya célula directriz estaba representado el DEU.

La lucha armada se mantenía por algunos, como la que sostenía el campesino Juan Blas Hernández, alzado desde el levantamiento de 1931, y, en Oriente, Antonio Guiteras había realizado algunas acciones, como la toma de San Luis y también permanecía alzado.

La insurgencia generalizada no implicaba, sin embargo, coordinación o vías de unidad entre las distintas fuerzas. Como ha caracterizado Raúl Roa esta situación, no había posibilidades de la necesaria unidad entre fuerzas que podían se afines:

No hay punto de contacto alguno ideológico, ni estratégico, ni táctico, entre los comunistas y los “nacionalistas”. Ni entre estos últimos y el Directorio Estudiantil Universitario en punto a programa y a métodos de lucha. Ni entre el Directorio y los comunistas en cuanto a la índole y alcance del movimiento revolucionario. No lo hay tampoco, en este mismo sentido, entre el Ala Izquierda Estudiantil y el Directorio, no obstante participar, conjuntamente, en acciones



Antonio Guiteras Holmes.

de calle y en los preparativos de la insurrección de agosto de 1931 [...]²²

Este estado de cosas en todo el país arrastraba al conjunto de la sociedad a la oposición a un gobierno que no lograba controlar la situación ni económica ni política; se llegó a tal extremo que empezaron a aparecer las conspiraciones dentro del cuerpo militar, uno de los baluartes del machadato desde sus primeros momentos, con vistas a la posible sustitución del presidente. Por tanto, los primeros meses de 1933 presagiaban una crisis cercana para el gobierno y los grupos que representaba, aunque la oposición no tuviera articulación interna.

El estreno de una política: Franklin Delano Roosevelt y la preservación del sistema

El 4 de marzo, en su discurso inaugural, Roosevelt anunció: “En el campo de la política mundial, dedicaré esta nación a la política del buen vecino —el vecino que resueltamente se respeta a sí mismo y, por eso, respeta los derechos de los otros—, el vecino que respeta sus obligaciones y la santidad de sus acuerdos en y con un mundo de vecinos”.²³

La nueva administración tenía que hacer frente a los serios problemas internos emanados de la crisis económica y a las dificultades continentales, expresadas en situaciones como la de Cuba la lucha



Franklin Delano Roosevelt.

encabezada por Augusto César Sandino, en Nicaragua, los sucesos encabezados por Farabundo Martí, en el Salvador en 1932; el incremento del movimiento independentista, en Puerto Rico, con la presencia emergente del prestigioso líder Pedro Albizu Campos; amén de otros movimientos y acontecimientos similares en Suramérica, entre los que hay que recordar la “república socialista” de 1932 en Chile o movimientos y tendencias de corte nacionalista en algunos sectores de las burguesías de estos países. En general, la política del *big stick* y de la diplomacia del dólar con sus intervenciones, controles de aduanas y demás métodos directamente intervencionistas, había creado fuertes rechazos, agravados ahora por los efectos de la crisis económica y la política nortea de descargar en estos países sus efectos. Se hacía necesario encontrar nuevos caminos para recomponer esas relaciones.

²² R. Roa: “12 de agosto”, *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Instituto del Libro, La Habana, 1969, p. 269.

²³ Tomado de: www.presidency.ucsb.edu <http://www.presidency.ucsb.edu> (Consulta: septiembre 9 de 2011). Traducción de la autora, FLC.

Si en lo que se refiere a la situación interna, Roosevelt planteó que la primera tarea era poner al pueblo a trabajar, que eso no era un problema insoluble; en lo que respecta a las relaciones exteriores planteaba la interdependencia con los otros y llamaba a la disciplina común, sin la cual ningún liderazgo es efectivo.

En ese nuevo discurso, por tanto, se presentaba un cambio en relación con la política del gran garrote y de la diplomacia del dólar que habían prevalecido en las décadas anteriores, de manera que se proponía enfrentar la situación con América Latina desde nuevos métodos o, al menos, desde otro discurso. En ese contexto, el gobierno de Roosevelt tuvo que buscar soluciones a la crisis cubana, lo que hizo a partir del envío de un nuevo embajador: Benjamin Sumner Welles, quien era el designado subsecretario de Estado adjunto para América Latina, por lo que se estaba enviando al especialista para la región a solucionar la situación cubana por medio de lo que se conoce en la historia de Cuba como “mediación”.

Welles diría en su libro *Hora de decisión*: “Tuve la suerte de que se me encomendara la primera aplicación importante de la política del buen vecino en las relaciones interamericanas”.²⁴ El nuevo embajador era un hombre con amplia experiencia en la arena diplomática, que había lidiado con situaciones conflictivas en distintos países como Honduras, República Dominicana y Nicaragua y que había estado en La Habana en otra situación complicada, cuando en 1921 el presidente Wilson había enviado a su representante personal, Enoch Crowder. En aquella coyuntura, Welles visitó Cuba para evaluar la situación del país. Por tanto, se sacrificaba temporalmente la figura

que debía llevar los asuntos interamericanos para atender la crisis cubana, lo que demuestra la prioridad que el Gobierno estadounidense otorgaba a esta situación.

El nuevo equipo de gobierno era conocedor del crecimiento de los “sentimientos antinorteamericanos” en el área, de ahí que si bien la “buena vecindad” fue una formulación general, pronto se concentró en esta parte del mundo de manera particular. Según las memorias del secretario de Estado, Cordell Hull, Roosevelt había planteado que en el futuro podían aparecer días negros en las repúblicas “hermanas” latinoamericanas, que podrían “[...] exigir que la mano de ayuda sea tendida a sus ciudadanos como medida provisionalmente indispensable para el restablecimiento del orden y la estabilidad”. No se podía ver entonces como una obligación norteamericana la intervención unilateral. “El deber de Estados Unidos se encierra, ante todo, en unirse con otras repúblicas americanas, para conjuntamente estudiar el problema, y si las circunstancias lo exigen, tender la mano, o las manos de ayuda a nombre de toda América”. Con esto planteaba terminar las intervenciones unilaterales pues “[...] colaborando con otros países, nosotros podremos establecer un mayor orden en el hemisferio occidental y provocaremos menos descontento”.²⁵ Estas ideas se pusieron en práctica a partir de 1933.

²⁴ B. Sumner Welles: *Hora de decisión*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1941, p. 232.

²⁵ *The Memoirs of Cordell Hull*, New York, 1948, vol. I, citado por S. Matos Ochoa: *El panamericanismo a la luz del derecho internacional*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980, pp. 133-134.

En marzo y mayo de 1933, el representante Hamilton Fish Jr. reiteró una propuesta de resolución conjunta, que ya había presentado en 1932, para recomendar al presidente de Estados Unidos que ejerciera su influencia e interpusiera sus buenos oficios, “para un mutuo acuerdo y amistad entre las diversas facciones políticas” y el establecimiento en Cuba de un gobierno “adecuado para la protección de vidas, las propiedades y la libertad individual”.²⁶ Estaba iniciándose el camino de la solución directamente desde Estados Unidos.

En el contexto de la nueva visión del manejo de los problemas continentales, se puede ver cómo se trató el problema cubano. Resulta de interés para el análisis de este asunto repasar las instrucciones del secretario de Estado a Welles. En primer lugar, hace una extensa consideración acerca de la situación cubana en la que habla de la represión ejercida por el Gobierno y que, como consecuencia, la joven generación estaba convencida de que los cambios en Cuba debían realizarse “no por medio de los procesos ordenados del gobierno constitucional”, sino por medio de la violencia. A partir de la evaluación general, establece la base de la actuación estadounidense en Cuba: el artículo tercero de la Enmienda Platt; pero con la aclaración de que este “no significa entrometerse ni intervención” en los asuntos internos cubanos. Sobre estos presupuestos,

Cordell Hull instruye al nuevo embajador lo que debía decir a Machado: las medidas que le sugiere deben considerarse solo como “expresiones del amigo más íntimo” de Cuba, que debía cesar el estado de terrorismo existente, que el Gobierno tenía que tomar medidas de control frente a la campaña de los grupos de la oposición, que debía hacer reinar la disciplina dentro de las fuerzas armadas para que no continuaran las atrocidades que se habían cometido en los últimos meses, que evitara el encarcelamiento y la ejecución de delincuentes políticos y de la prensa. Después de estas indicaciones, el secretario de Estado pasó a explicar la esencia de la misión del embajador:

[...] El deseo de Estados Unidos de ofrecer, en la forma que los dos gobiernos estimen más conveniente, la mediación amistosa del gobierno de Estados Unidos entre el presidente Machado y los miembros de grupos políticos y otros elementos opuestos al Gobierno cubano. No obstante, usted debe considerar como su principal objetivo llegar a un entendimiento definido y detallado entre el actual Gobierno y los dirigentes responsables de los grupos de oposición.²⁷

A partir de la definición de esta misión, Hull instruía que se le hiciera saber a Machado que Estados Unidos tenía interés en ayudar al Gobierno cubano de maneras factibles para mejorar las condiciones económicas, en especial, con el estudio de las bases de un nuevo tratado de reciprocidad comercial entre ambas naciones. Con la mejoría económica se apaciguaría la situación general en Cuba, según el criterio plasmado en esas instrucciones.

²⁶ Cit. por E. Roig de Leuchsenring: *Historia de la Enmienda Platt*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 231.

²⁷ *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers. 1933*, vol. V, The American Republics, Government Printing Office, Washington, 1952, pp. 279-286.

La “mediación” despertó expectativas entre buena parte de las élites políticas cubanas.

Finalmente, dejaba muy claro que no debía hacer nada que pudiera conducir a la “necesidad de ejercer el derecho de intervención formal” previsto en la Enmienda Platt.

La “mediación” despertó expectativas entre buena parte de las élites políticas cubanas. Una vez más, Estados Unidos aparecía como el gran poder que venía a “solucionar” las crisis cubanas. Después de la llegada de Welles a La Habana, el 7 de mayo, se iniciaron entrevistas preparatorias con figuras del gobierno y la oposición para buscar el acercamiento que permitiera entrar en conversaciones conjuntas, lo cual presentaba diversos obstáculos por las diferentes posiciones que se mantenían, en especial, por parte de Machado que no aceptaba recortar su periodo de mandato. Entre las fuerzas de oposición, Menocal se mantuvo en actitud “expectante”, mientras el ABC exigía la salida de Machado, al tiempo que no quería que se hiciera pública su participación. Por fin se allanaron las dificultades mayores, el 1º de julio se inició oficialmente la mediación con representantes del gobierno, Unión Nacionalista, ABC, Organización Celular Radical Revolucionaria (OCRR), el claustro universitario y el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, el grupo de Miguel Mariano Gómez, Conservadores Ortodoxos, Organización de Mujeres Opositoras y Unión Revolucionaria. Comenzó así el ciclo de reuniones centradas por el embajador norteamericano para buscar una solución a la crisis revolucionaria que se avecinaba.

Ruptura del dominio político oligárquico: un reto

Mientras se desarrollaban las rondas de reuniones con Welles como mediador, las fuerzas no participantes mantenían la lucha, ahora con el enfrentamiento a la mediación además. Algunos insurrectos, como Blas Hernández, aceptaron y depositaron las armas; pero el también insurrecto Antonio Guiteras rechazaba la presencia estadounidense y mantenía su combate en la provincia de Oriente, planteando de manera explícita que su fin era la revolución. El DEU, invitado a participar en un inicio, se debatió en la decisión de aceptar o no, hasta que decidió condicionar su asistencia a la participación de dos repúblicas latinoamericanas, lo que no fue admitido por el embajador con lo que se cerró esa posibilidad. El movimiento obrero y comunista no fue invitado, lo que resultaba coherente con las bases de la mediación. De todas formas, tanto el Partido Comunista (PC) como la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO) habían condenado la intervención norteamericana en los asuntos internos del país desde el inicio y habían denunciado su carácter imperialista, al tiempo que reiteraban su objetivo: “[...] una revolución agraria y antimperialista bajo la égida de un gobierno soviético de obreros y campesinos [...]”.²⁸ Junto al PC estaban alineados el Ala Izquierda Estudiantil, Defensa Obrera Internacional y otros grupos como la Unión Laborista de Mujeres ahora convertida en Unión Radical de

²⁸ IHMCRSC: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. II, p. 234.

Mujeres. Del ABC se desprendió el ABC Radical en rechazo a la participación en las conversaciones dirigidas desde la embajada, al igual que UCRR (Unión Celular Radical Revolucionaria) separada de OCRR. Quiere decir que una parte importante de las fuerzas en combate, las populares fundamentalmente, estaba en la orilla opuesta a la mediación y no pudieron ser neutralizadas.

Las negociaciones de la mediación llevaron a restaurar las garantías constitucionales y aprobar la ley de amnistía el 26 de julio, lo que posibilitó la salida de la cárcel de muchos opositores; aunque la inclusión en la amnistía de los responsables de crímenes y torturas probados creó fricciones.

El proceso que conduciría al derrocamiento del presidente transcurría en dos planos: la mediación que buscaba una salida “constitucional” y el movimiento popular que planteaba diversas formas de futuro sin Machado y con disímiles grados de cambios en el país por vías no vinculadas a la embajada estadounidense.

A la altura de mayo de 1933, Rubén Martínez Villena consideraba que en el Caribe no había entonces otro movimiento revolucionario de la importancia y nivel del cubano. A partir de su convicción de que Cuba era entonces “centro de contradicciones interiores del imperialismo”, Villena consideraba que la ampliación e intensidad de las

contradicciones internas y externas permitía afirmar “[...] que Cuba constituye en el presente el eslabón más débil de la cadena imperialista en el Caribe”.²⁹

En estas condiciones, a mediados de año se precipitaron acontecimientos que serían definitorios para la caída de Machado. En medio de la ola de huelgas que se había iniciado, de los atentados y otras formas de violencia, con conspiraciones en las fuerzas armadas, en general, con una sociedad profundamente convulsionada, el 5 de julio se inició el paro de Ómnibus Cuba, en La Habana, que desembocó en huelga general.

El explosivo ambiente del país sería determinante para la conversión de aquel movimiento en huelga nacional, es decir, en la paralización del país que empujó a otros grupos a actuar rápidamente. Fue el caso de las conspiraciones militares que, al presionar la retirada de Machado, quitarían a este su última base de apoyo.

La gravedad de lo que ocurría puede medirse por el “Oficio al Señor Embajador de los Estados Unidos de América”, que presentó el ABC el 5 de agosto, en el que decía:

El 5 de julio se inició el paro de Ómnibus Cuba, en La Habana, que desembocó en huelga general.

1. Encarecer a V. E. la urgentísima necesidad de que se acelere el proceso mediatorio [...] procediéndose a la sustitución del Ejecutivo actual, mediante la aceptación de una licencia indefinida por el Presidente de facto y su sustitución por un Secretario de Estado previamente designado de acuerdo con la Oposición; y
2. Informar a V. E. que, en el caso de que esta sustitución no se haya efectuado para el próximo 15 de agosto,

²⁹ “Las contradicciones internas del imperialismo en Cuba y el alza del movimiento revolucionario”, *Rubén Martínez Villena*, colección Órbita, La Habana, 1972, 2ª ed., pp. 188-196.

esta Célula, ante la necesidad de retener la confianza y el control de las filas que dirige, cursará entre las mismas un referéndum para decidir la conducta posterior del ABC.³⁰

Sin duda, la crisis era inminente y quienes pretendían salir de ella sin subvertir el sistema se apresuraban a encontrar soluciones dentro del ámbito controlado por la embajada nortea. El 7 de agosto, Welles informó a su Gobierno un plan de acción inmediata que contemplaba los siguientes pasos:

1. Nombramiento por el Presidente de un secretario de Estado imparcial, aceptable por todas las partes.³¹
2. Solicitud por el Presidente de licencia al Congreso, el que autorizaría al nuevo secretario de Estado a reorganizar el Gabinete en el que debían estar representados todos los elementos políticos importantes.
3. Aprobación inmediata por el Congreso de las reformas constitucionales que había elaborado la Comisión Mixta, que incluían la reducción del mandato de los representantes a la Cámara, con lo cual se renovarían la mitad de ese cuerpo en 1934.
4. Renovación de la mitad del Senado en 1934 y reducción del tiempo de mandato de los restantes a 6 años.
5. Creación del cargo de vicepresidente.³²



El ejército abandona a Machado.

Evidentemente, en actitud absolutamente injerencista, el embajador estaba revirtiendo la reforma constitucional de 1928 como vía para aquietar los ánimos, además de precipitar la salida de Gerardo Machado a partir de las posiciones de quienes participaban en la mediación. Pero Machado de inicio se negó a pedir la licencia que la planteara Welles el 8 de agosto, por lo que el embajador endureció la presión.

En medio de la huelga nacional, con la situación absolutamente fuera de control, se hacía indispensable una rápida acción. La conspiración militar se desató ante la resistencia de Machado y el 11 de agosto se sublevó el batallón no. 1 de artillería. Perdía así el dictador su último punto de apoyo. Ante las circunstancias, Welles impuso, bajo amenaza de intervención,

³⁰ *El ABC en la Mediación*, Maza, Caso y Cía. Imp., La Habana, 1934, p. 136.

³¹ Debe recordarse que por la reforma a la Constitución de 1928 se había eliminado el cargo de vicepresidente, por lo que la posible sustitución se establecía a través del secretario de Estado.

³² Informe de Welles al Secretario de Estado, *Foreign relations...* 1933, ob. cit., pp. 336-337.

Con la huida de Machado hacia Nassau, el Gobierno norteamericano ordenó de inmediato el envío de buques de guerra hacia Cuba.

una fórmula de transición con la aceptación temporal del general Alberto Herrera, secretario de la Guerra en esos momentos,³³ como presidente momentáneo hasta el nombramiento de Carlos Manuel de Céspedes

y Quesada como secretario de Estado para que asumiera la Presidencia.

Alberto Herrera había sido el candidato inicial de Welles por haber apoyado de manera consistente, como representante del Gobierno, sus gestiones en la mediación y ser “sumamente dócil” a sus sugerencias;³⁴ pero los grupos de oposición presentes en la mediación no lo aceptaban ya que había sido uno de los pilares del gobierno de Machado, de ahí que el mediador se decidiera por Céspedes. Este era un nombre que Welles había manejado durante su estancia anterior en Cuba, cuando estaba Crowder como enviado personal del presidente norteamericano. Los argumentos que había manejado entonces a favor de Céspedes eran:

[...] primero, su cabal conocimiento de los deseos de este gobierno; segundo, el prestigio que le da su nombre a Cuba; tercero, su completa disociación

de los políticos activos durante un largo período de años; cuarto, su integridad personal; quinto, su deseo sincero de mejores condiciones en Cuba y estar libre de cualquier deseo de beneficiarse financieramente como resultado de su presidencia debido a su fortuna personal; sexto, su docilidad a las sugerencias o consejos que pudieran hacerse por la Legación Americana.³⁵

Este hombre, que había sido ministro de Cuba en Estados Unidos entre 1914 y 1922 y, a partir de ese año, secretario de Estado para luego ser embajador en Francia, era otra vez la elección de Welles. Así se produjo la salida de Machado, con la renuncia previa de su Gabinete y su solicitud de renuncia al Congreso que estaba en desbandada, por lo que apenas pudieron reunirse seis representantes y un senador para aprobar los documentos. El 13 de agosto, el candidato del embajador juró la presidencia. Se había ido Machado; pero el sistema quedaba en pie.

Con la huida de Machado hacia Nassau, el Gobierno norteamericano ordenó de inmediato el envío de buques de guerra hacia Cuba; aunque en sus declaraciones oficiales planteaba que se trataba de una medida de precaución para proteger las vidas de los norteamericanos ante el desorden interno y no con la intención de intervenir en los asuntos del país. El 14 de agosto entraron en el puerto de La Habana los *destroyers Taylor y Claxton*, a la vez que el presidente declaraba que lo ocurrido en Cuba estaba de acuerdo con la Constitución y las leyes.

No obstante los cambios que se habían producido, la lucha popular continuaba y el gobierno presidido por Céspedes no lograba controlar la situación; de ahí que

³³ Alberto Herrera había sido jefe del Estado Mayor del Ejército previamente y fue el único secretario que no renunció para facilitar este cambio.

³⁴ *Foreign relations... 1933*, ob. cit., pp. 355-356.

³⁵ Citado por I. F. Gellman: *Good Neighbor Diplomacy and the Rise of Batista 1933-1945*, Ann Arbor, Michigan, University Micro-films, AXEROX, 1975, p. 62.

Welles planteara en un informe al secretario de Estado el 19 de agosto:

Mi situación personal se está volviendo cada vez más difícil. A causa de mi íntima amistad personal con el Presidente Céspedes y a la muy estrecha relación que he tenido durante los pasados meses con todos los miembros de este Gabinete, ahora soy diariamente consultado para todas las decisiones sobre cuestiones de política doméstica y asuntos de disciplina del Ejército hasta nombramientos en todas las ramas del Gobierno. Esta situación es mala para Cuba y mala para los Estados Unidos (*bad for Cuba and bad for the United States*) [...] ³⁶

Welles continuaba afirmando que era poco sabio, no solo desde el punto de vista de las relaciones con Cuba, “sino con toda América Latina”, tener tal nivel de control del Gobierno cubano, por lo que señalaba que cuando llegara su sustituto, Jefferson Caffery, podría mantener la influencia; pero esta debía ser ejercida “tras bambalinas y no de manera visible para el público”. ³⁷ A pesar de los intentos por controlar la situación, que llegaron hasta a anular la reforma constitucional de 1928 con la restauración de la Constitución de 1901, el anuncio de elecciones generales para el 24 de febrero de 1934 y, además, hacer cambios en el Gabinete, el Gobierno no lograba reestablecer el orden ni hacer válida su autoridad. La situación revolucionaria se profundizaba y arrastraba al conjunto de la sociedad.

Los estudiantes rechazaban el gobierno impuesto por la mediación; el movimiento obrero mantenía su beligerancia

con la toma de centrales y otras acciones; Guiteras seguía en Oriente, desde donde convocaba a continuar el combate... es decir, las fuerzas más combativas arremetían la lucha, lo que permeó al Ejército internamente dividido en capas, pero desmoralizado ante los acontecimientos.

El 4 de septiembre, la situación hizo crisis. Su expresión más alta en ese momento fue el pronunciamiento de los sargentos que venían conspirando, lo que se articuló con algunos grupos como el DEU y otros, y desembocó en un golpe de Estado que barrió a Céspedes y su equipo de gobierno. Por primera vez se había producido la toma del poder por grupos no vinculados a la embajada estadounidense y a los sectores oligárquicos.

Independientemente de la heterogénea composición de la Pentarquía instaurada de inicio y, luego, del gobierno presidido por el profesor universitario Ramón Grau San Martín, así como de la actuación posterior del sargento mayor Fulgencio Batista, quien asumió la jefatura del Ejército, se había producido la ruptura del poder político oligárquico en Cuba, lo que representó un enorme reto para esos grupos y para la política de buena vecindad con su nuevo discurso.

El gobierno encabezado por Roosevelt no podía intervenir directamente cuando debía buscar la credibilidad de la política de buen vecino recién anunciada, de ahí que trabajara en la búsqueda de figuras y fuerzas internas para revertir el cambio, a la vez que mantenía medidas de presión, la primera de las cuales fue el no reconocimiento del nuevo Gobierno

³⁶ *Foreign Relations...* 1933, ob. cit. p. 368.

³⁷ *Ibidem*, pp. 367-369.



Gobierno de la Pentarquía.

cubano, además de rodear a Cuba con 29 buques de guerra y producir desembarcos en Cienfuegos y Santiago de Cuba, lo que provocó un fuerte rechazo nacional. Aunque de modo más solapado, se recurría a formas tradicionales en la política norteamericana, con la presencia de *marines* y formas duras de presión.

La buena vecindad ante el gobierno producto de la crisis revolucionaria

Desde la terraza norte del Palacio Presidencial, Grau San Martín juró la Presidencia ante el pueblo el 10 de septiembre. Por primera vez un presidente no juraba ante el Tribunal Supremo ni prometía fidelidad a la Constitución marcada por el apéndice Platt. Esto era un mal anuncio

para Estados Unidos. Por otra parte, el Gobierno provisional promulgó unos “Estatutos para el Gobierno Provisional de Cuba”, que no recogían el apéndice constitucional y que comprometían al Gobierno por su primer artículo a mantener “sobre todo la absoluta independencia y soberanía nacionales [...]”;³⁸ además de que, al constituir el nuevo Gabinete, aparecían algunos nombres inaceptables, fundamentalmente el de Antonio Guiteras Holmes como secretario de Gobernación e interino de Obras Públicas, quien días después asumió las secretarías de Gobernación, Guerra y Marina.

Es cierto que el Gobierno provisional tenía múltiples contradicciones en su seno, que no articulaba un programa común, que en sus disposiciones se movía entre la reforma y la revolución, que el nuevo jefe del Ejército pronto comenzó a conspirar junto a los grupos desplazados del poder que se nucleaban en torno a Welles; pero no era un equipo,

³⁸ Texto completo en H. Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, t. III, pp. 58-60.

en general, dócil a los dictados de la embajada y comenzaba a adoptar medidas que afectaban los intereses del capital estadounidense al procurar algunos beneficios populares. La propia ausencia de definición del Gobierno y las veleidades en su política concitaron la oposición de los más disímiles grupos y sectores, a veces muy alejados en intereses entre sí. Raúl Roa definió esta situación:

No se le dio un minuto de respiro. Vivió en acoso perpetuo. Fue combatido a sangre y fuego por la embajada norteamericana, los oficiales depuestos, el ABC, la vieja política, el alto comercio español, las corporaciones económicas, las empresas extranjeras, los monopolios de servicio público, el Partido Comunista, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, el estudiantado de izquierda (donde se alineaba el propio Roa) y la casi totalidad de la prensa.



Ramón Grau San Martín.

No tuvo más defensa militante que las aguerridas huestes del Directorio Estudiantil Universitario, ni más pregón que sus propias obras, insidiosamente desfiguradas por la reacción, el imperialismo y la izquierda marxista, en absurda coincidencia [...] ³⁹

Ante la nueva circunstancia creada a partir del 4 de septiembre, la administración Roosevelt tuvo que variar algunas decisiones previas. Lo primero fue prolongar la estancia de Welles en Cuba, aunque esto resultara una anomalía, pues no reconoció nunca al gobierno provisional, por lo que no había relaciones diplomáticas; sin embargo el embajador permanecía en la Isla para actuar desde dentro.

La gestión de Welles, a partir de ese momento, se desarrolló en dos vertientes: dirigir la conspiración de los grupos que se habían vinculado a la mediación, a los que se sumaba ahora la oficialidad desplazada de los mandos militares, y buscar dentro del gobierno a figuras o grupos que pudieran ser captados con vistas a restaurar el poder oligárquico. En el decurso posterior, las dos vertientes se conjugarían para eliminar al gobierno provisional, mientras la administración Roosevelt tenía que mostrarse públicamente más cuidadosa: insistía en la posición oficial de no intervención en los asuntos internos de Cuba, mientras su embajador conspiraba y las más altas figuras hacían manifestaciones que incitaban al derrocamiento de Grau y su equipo.

El 11 de septiembre, Cordell Hull instruyó a Welles autorizándolo a hacer declaraciones en el sentido de que su país quería

³⁹ R. Roa: Ob. cit., p. 241.

que Cuba solucionara sus problemas de acuerdo con los deseos de su pueblo; pero estaba dispuesto a dar la bienvenida a cualquier gobierno que representara la voluntad del pueblo y fuera capaz de mantener la ley y el orden, y cumplir las funciones y obligaciones de cualquier gobierno estable.⁴⁰ Era un mensaje cauteloso, pero que establecía condiciones para el reconocimiento, pues se reservaban la potestad de determinar cuando era un gobierno estable o no, con capacidad para cumplir los requisitos anunciados, de manera que funcionaba como elemento de presión.

El embajador insistió en los días posteriores en el no reconocimiento y llegó a veces incluso a plantear que la intervención se hacía inevitable o, al menos, la realización de desembarcos parciales. Es decir que, a pesar del nuevo lenguaje de buen vecino, no se renunciaba al uso de los viejos métodos si eran necesarios, aun por parte de un experimentado funcionario en asuntos exteriores y miembro importante del equipo de la nueva política como Welles. A través de los mensajes del embajador es posible seguir el itinerario de los planes y decisiones estadounidenses. Primero se pensó en la restauración de Céspedes, lo que se varió con la alternativa de sustituir a Grau por Carlos Mendieta, luego la posible conformación de un gabinete de concertación nacional que mantuviera a Grau, hasta llegar a la convicción de la necesidad de barrer al gobierno de Grau por completo. De igual forma, se

puede apreciar el trabajo de captación de algunas figuras del gobierno, hasta la definición de Fulgencio Batista como el más idóneo en la medida en que iba consolidando su posición dentro del Ejército y cohesionando el cuerpo. La presencia de Welles en Cuba se hacía, por tanto, necesaria hasta encaminar la conspiración de la manera más segura y eficaz.

Si bien el gobierno del Norte actuaba en franca injerencia en los asuntos cubanos, cuidaba de mostrar una imagen no intervencionista a nivel internacional, de ahí las instrucciones que envió a algunas de sus misiones diplomáticas y consulares en el exterior con argumentos que debían utilizarse en caso de suscitarse el asunto:

[...] Este Gobierno, en vista de las condiciones de disturbio en Cuba, ha enviado barcos a ese país solamente como medida de precaución y no hay la perspectiva de intervenir o interferir en los asuntos internos de Cuba. Es nuestro deseo formal que los cubanos por sí solos resuelvan sus propias dificultades y que puedan formar un gobierno capaz de mantener el orden. Nosotros no hemos intentado, ni lo haremos, influir en los cubanos en cualquier manera, o escoger los individuos para el gobierno.⁴¹

La conspiración continuaba avanzando y noviembre sería importante para su desarrollo. En ese mes, Welles viajó a Estados Unidos para consultas. En esa circunstancia, Roosevelt decidió hacer declaraciones públicas que fueron una verdadera incitación al derrocamiento de Grau. Son las conocidas como “Declaraciones de Warm Springs”, lugar donde se produjeron el día 23. Se definía

⁴⁰ *Foreign Relations...* 1933, ob. cit., p. 424.

⁴¹ Telegrama enviado a las embajadas de Estados Unidos en Londres, París, Roma, Berlín, Madrid, Tokio y Pekín, a todas las de América Latina excepto Cuba, y al consulado de Génova, *Ibidem*, p. 422.

oficialmente la posición frente al Gobierno provisional, aportando fuertes elementos de presión, a la vez que de incitación a la acción. Después de explicar el peso que tenía el reconocimiento por Estados Unidos de un gobierno en Cuba como “soporte material y moral”, pasaba a negar la capacidad del gobierno en ejercicio y a promover su derrocamiento:

[...] nosotros no hemos creído que sería una política de amistad y justicia hacia el pueblo cubano, acordar el reconocimiento de ningún gobierno provisional en Cuba, a menos que tal Gobierno claramente poseyera el apoyo y la aprobación del pueblo de aquella República [...] Nosotros hemos deseado comenzar negociaciones para una revisión del convenio comercial entre los dos países y para una modificación del Tratado Permanente entre Estados Unidos y Cuba [...] No se hará ningún progreso a lo largo de estos propósitos hasta que exista en Cuba un Gobierno Provisional que con el apoyo popular y la cooperación general muestre evidencias de estabilidad genuina. [...] Esperamos seriamente que en un futuro cercano, mediante un espíritu de avenencia de todas las partes, el pueblo cubano por sí mismo alcanzará algún acuerdo pacífico que pueda resultar en apoyo general a un gobierno, y que por tanto evite la continuidad de los disturbios civiles [...]⁴²

Roosevelt mantenía el discurso de no intervención, de que el pueblo cubano sería quien debía solucionar el problema, encubriendo así la actividad conspiradora de su embajador; pero utilizaba un lenguaje muy claro de rechazo al gobierno

de Grau y de llamado a su derrocamiento ofreciendo el incentivo de revisar los tratados bilaterales. Con la conspiración ya muy adelantada, en diciembre se pudo retirar a Welles para que asumiera sus funciones en el Departamento de Estado y, el 18 de ese mes, llegó su sustituto como secretario de Estado y ahora en La Habana: Jefferson Caffery, quien venía como enviado personal, pues no podía presentar cartas credenciales como embajador al no estar reconocido el gobierno. Su misión inmediata era culminar la conspiración desarrollada por Welles como centro.

En este ambiente de real confrontación, se iba a producir un acontecimiento en el cual se enfrentarían las posiciones de ambas partes, cuando Estados Unidos tuvo que escuchar un emplazamiento enérgico, al mismo tiempo que estaba en la obligación de demostrar el cambio de su política ante el continente. Este fue el espacio de la VII Conferencia Panamericana.

La VII Conferencia Panamericana en el contexto de la revolución y la “buena vecindad”

La VII Conferencia Panamericana celebrada en Montevideo, Uruguay, en diciembre de 1933, se reunió en medio de un complejo ambiente continental, en el cual tenía un peso importante el proceso revolucionario que se desarrollaba en Cuba, entre otras circunstancias que condicionaban el contexto hemisférico. También tenía lugar cuando Estados Unidos debía demostrar la validez del nuevo discurso que había presentado y que se expresaba en las relaciones

⁴² *Ibidem*, pp. 525-526.

interamericanas en términos de un cambio hacia una convivencia de “buenos vecinos”.

La delegación cubana que asistió a esa conferencia estaba integrada por Ángel Alberto Giraudy, Herminio Portell Vilá y Alfredo Nogueira, quienes llevaron una voz discordante en algunos aspectos de la agenda, en especial el primero como jefe de la delegación. En la sesión inaugural, Giraudy habló a nombre de todos los delegados en respuesta al discurso del delegado uruguayo. En su intervención, el secretario del Trabajo cubano se refirió a la necesidad de justicia para el hombre y para la mujer, asunto que estaba en la agenda de la reunión, y llamó a adoptar una declaración que regulara las relaciones internacionales en los cambios de gobierno. A su vez, Giraudy fue vicepresidente de la segunda comisión que tendría a su cargo el tema “Problemas de derecho internacional”.

Una expresión de los nuevos tiempos a los que Estados Unidos tenía que hacer frente en el marco continental fue la aprobación de la “Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados”. Este documento lograba definir el asunto de la no intervención que había quedado pendiente desde la VI Conferencia celebrada en La Habana en 1928, en la que la delegación cubana por voz de Orestes Ferrara había justificado la intervención. En 1933, sin embargo, la Conferencia aprobó un texto cuyo artículo cuarto reconocía

La “Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados” lograba definir el asunto de la no intervención.

la igualdad jurídica de todos los Estados, el artículo octavo reconocía textualmente que: “Ningún Estado

tiene derecho de intervenir en los asuntos internos ni en los externos de otro”, mientras el onceneno era aún más explícito:

Los Estados contratantes consagran en definitiva como norma de su conducta, la obligación precisa de no reconocer las adquisiciones territoriales o de ventajas especiales que se realicen por la fuerza, ya sea que esta consista en el uso de las armas, en representaciones diplomáticas conminatorias o en cualquier otro medio de coacción efectiva. El territorio de los Estados es inviolable y no puede ser objeto de ocupaciones militares ni de otras medidas de fuerza impuestas por otro Estado, ni directa ni indirectamente, ni por motivo alguno, ni aún de manera temporal.⁴³

La delegación estadounidense realizó una reserva, en la cual reiteraba lo que había dicho en la discusión plenaria, en el sentido de que la política y actitud de su país en las relaciones internacionales hemisféricas difícilmente podrían hacerse más claras y definidas de lo que eran desde el 4 de marzo, es decir, desde la asunción de la presidencia por Roosevelt, a la vez que afirmó su oposición a cualquier injerencia en la soberanía de otros pueblos. La reserva añadía que el presidente había manifestado en las últimas semanas su voluntad de negociar con el Gobierno cubano el tratado que estaba en vigor desde 1903, es decir el Tratado permanente.⁴⁴ Esta reserva fue incluida en

⁴³ Los documentos de la VII Conferencia Panamericana están tomados del sitio http://biblio2.colmex.mx/coinam/coinam_1889_1936 (Consultados el 7 de febrero del 2013).

⁴⁴ *Ibidem*.

la firma de la Convención y después en la ratificación

Podría preguntarse por qué esa especificación con el caso cubano, además del discurso en torno a la no intervención. El delegado cubano, Ángel Alberto Giraudy había hecho uso de la palabra el 13 de diciembre en la discusión de la convención para responder al delegado colombiano, quien había afirmado que la nueva política de Estados Unidos se advertía en la no intervención en la situación creada en Cuba. Frente a esto, el cubano denunció con fuerza la verdad acerca de la política que estaba siguiendo Estados Unidos en el caso cubano:

Pero no es posible permanecer callado cuando se afirma que los Estados Unidos no quieren intervenir en Cuba, porque esto no es cierto [...] si no es intervención el consentir que en un pueblo inerme un representante de los Estados Unidos solivante a parte del pueblo contra el gobierno; si no es intervención el consentir que el embajador Welles propicie una revolución en Cuba en contra de los intereses vitales del país —y no lo afirmo yo, sino que el ilustre representante del Uruguay en La Habana, un hombre de circunspección tal como el señor Fernández y Medina, acaba de afirmarlo—, si no es intervención rodear la Isla inerme de una escuadra pavorosa para tratar de imponerle un gobierno que no queremos consentir, si eso no es intervención, entonces no hay intervención en América, señores delegados.

[...] en nombre del pueblo de Cuba, en nombre de la libertad sojuzgada, en nombre del derecho pisoteado, y en nombre

de la virtud escarnecida, proclamo aquí que los Estados Unidos están interfiriendo en los problemas de Cuba [...] ⁴⁵

Por otra parte, la afirmación acerca de las intenciones de negociar el Tratado Permanente estaba condicionada por las declaraciones de Roosevelt en Warm Springs el mes anterior, cuando había expresado con claridad que eso se haría cuando existiera un gobierno que evidenciara estabilidad, con lo que se descalificaba al existente. De todas formas, la representación nortea dejó establecido, al dar su aprobación, que Estados Unidos mantenía todos los derechos “generalmente reconocidos”, con lo que no renunciaba a nada efectivamente y así quedó recogido en el artículo duodécimo: “La presente Convención no afecta los compromisos contraídos anteriormente por las Altas Partes Contratantes en virtud de acuerdos internacionales”.⁴⁶

Sin duda, había un contexto muy diferente al de la conferencia anterior, en el cual el discurso cubano se atrevía a enfrentar la voz de la gran potencia, lo que obligaba a maniobrar de otra manera. Sin embargo, hubo acuerdos que evidenciaron otras formas de ejercer la dominación a nivel continental.

Un acuerdo importante dentro de los nuevos métodos que se habían anunciado fue la “Convención sobre la enseñanza de la Historia”, que se firmó el 26 de diciembre. Esta Convención iniciaba su texto con la afirmación de que “[...] es urgente

⁴⁵ El texto de este discurso puede verse en H. Pichardo: Ob. cit., p. 160.

⁴⁶ http://biblio2.colmex.mx/coinam/coinam_1889_1936 (Consultado el 7 de febrero del 2013).

Esta VII Conferencia buscaba establecer determinados referentes identitarios del panamericanismo a través del pensamiento de figuras simbólicas como Simón Bolívar.

complementar la organización política y jurídica de la paz con el desarme moral de los pueblos, mediante la revisión de los textos de enseñanza que se utilizan en los diversos países [...] y establecía en el primer artículo de su

parte resolutive: “Efectuar la revisión de los libros de texto adoptados para la Enseñanza en sus respectivos países, a fin de depurarlos de todo cuanto pueda excitar en el ánimo desprevenido de la juventud, la aversión a cualquier pueblo americano”. El artículo segundo se refería a la revisión periódica de los textos con el objetivo de incluir las informaciones estadísticas y generales más recientes para presentar de manera exacta “[...] la riqueza y la capacidad de producción de las Repúblicas Americanas”.⁴⁷

Para coordinar la realización de estos propósitos se acordó la creación de un “Instituto para la Enseñanza de la Historia” de las Repúblicas Americanas, con sede en Buenos Aires. La Convención, además, normaba el contenido de tal instituto en ese campo: el fomento en cada “República americana” de la historia de las demás, y planteaba como fines del Instituto, entre otros, que “[...] se procure que

los programas de Enseñanza y los Manuales de Historia no contengan apreciaciones inamistosas para otros países [...]”, no juzgaran con odio o falsearan los hechos en las guerras o batallas “cuyo resultado haya sido adverso”, a la vez que se destacara cuanto “[...] contribuya constructivamente a la inteligencia y cooperación de los países americanos”. Sin duda, la enseñanza de la Historia se convertía en uno de los campos donde se buscaba trabajar en aras de articular las nuevas formas de relación de Estados Unidos con Latinoamérica.

Resulta interesante señalar cómo la delegación estadounidense hizo una declaración especial en la que saludó calurosamente esta iniciativa y expresó su simpatía por todo lo que tendiera a “fomentar la enseñanza de la historia de las Repúblicas Americanas” y, de modo particular, a la supresión de “toda parcialidad y prejuicio” y de lo que engendrara “odio entre las naciones”; sin embargo, explicaba que no podía firmar el convenio por las diferencias de su sistema de educación con respecto a los demás países americanos. Es decir que, se instauraba una fiscalización de la enseñanza de la historia de América en el continente para insistir en la unidad panamericana y eliminar reservas; pero Estados Unidos se excluía de tales controles.

Esta VII Conferencia aprobó otros mecanismos como la creación de símbolos de la Unión Panamericana que incluían la construcción del faro conmemorativo de Colón en República Dominicana y la bandera interamericana, al mismo tiempo que se buscaba establecer determinados referentes identitarios del panamericanismo a través del pensamiento de figuras simbólicas como Simón Bolívar.⁴⁸ Al mismo

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Por acuerdo resolutive, se autorizó a la Unión Panamericana a que elaborara una memoria de las ideas de Bolívar primero y después de otros estadistas, las cuales llevarán a la cristalización de tales ideas en el Pacto de Confederación Americana, así como todo lo que “[...] pueda suministrar luz sobre las ideas bolivarianas y sus posibilidades prácticas”.

tiempo, reiteraba el reconocimiento al descubrimiento científico en bien de la humanidad de Carlos Juan Finlay.

En el mensaje anual de Roosevelt al Congreso, del 3 de enero de 1934, el mandatario estadounidense se refería a esta conferencia en los siguientes términos:

La delegación que representó a los Estados Unidos ha trabajado en estrecha cooperación con las otras Repúblicas Americanas reunidas en Montevideo para hacer de esa conferencia un sobresaliente éxito. Espero que hayamos esclarecido a nuestros vecinos que buscamos juntos evitar en el futuro la expansión territorial y la interferencia de una nación en los asuntos internos de otra. Además, todos estamos procurando la restauración del comercio por vías que eviten la construcción de un amplio y favorable balance comercial de una sola nación a expensas de débitos comerciales de otras naciones.⁴⁹

La VII Conferencia Panamericana se celebraba cuando se estaba estrenando la buena vecindad, cuando debía confirmarse este discurso en el continente; pero con problemas que cuestionaban muy seriamente el dominio norteamericano en el área. Fue un cónclave que puso en evidencia los conflictos y, también, las nuevas formas que se estaban instrumentando en la política estadounidense para el área.

La solución del conflicto bilateral desde el nuevo discurso. Una consideración necesaria

El año 1933 terminaba con los resultados de la VII Conferencia Panamericana a

nivel continental y, en Cuba, con la conspiración muy adelantada por lo que la conclusión del conflicto bilateral se acercaba.

En enero subieron de tono las contradicciones, la conspiración había madurado su propuesta y se precipitó el desenlace. El 14 de enero se reunieron Carlos Mendieta, Fulgencio Batista y Ramón Grau San Martín, para conminar al presidente a renunciar. Ese día se citó a la Junta Revolucionaria a una reunión que se celebraría al siguiente día. Finalmente, el 15 de enero, Grau presentó la renuncia y Carlos Hevia lo sustituyó; aunque de hecho renunció el día 18, momento en que Manuel Márquez Sterling, en su calidad de secretario de Estado, convocó a una reunión de los que se denominaron “sectores revolucionarios”, en la cual se designó a Carlos Mendieta Montefur como presidente. El documento de la designación de Mendieta fue firmado fundamentalmente por los grupos que habían estado en la mediación: Unión Nacionalista, ABC, Conjunto Revolucionario Cubano (menocalistas), Acción Republicana (de Miguel Mariano Gómez), Conservadores Ortodoxos, OCRR y Partido Radical. Se había consumado el golpe de Estado, con lo que se lograba la restauración del poder político oligárquico a través de la conspiración que tuvo como centro director y aglutinador al representante estadounidense.

La embajada norteamericana había estado al tanto de todo el acontecer de manera directa, en detalle, como se aprecia en los documentos emitidos en esos días. Así, el 17 de enero, Caffery había comunicado

⁴⁹ <http://www.presidency.ucsb.edu> (Consultado el 7 de febrero del 2013)



Fulgencio Batista surgía a la política como el nuevo “hombre fuerte”.

a su departamento la decisión de Batista de declarar esa tarde a Mendieta presidente; pero una hora después informó que Batista lo había pospuesto para la noche o la mañana siguiente. El 18 de enero en la mañana informaba que se habían resuelto todas las dificultades con Mendieta y el 19, el encargado de Negocios comunicaba que se estaba trabajando en la selección de los secretarios y mencionaba algunos nombres como posibles.⁵⁰

⁵⁰ *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers. 1934*, vol. 5, Government Printing Office, Washington, 1952, pp. 103-106. Mendieta había puesto algunas condiciones, entre ellas el reconocimiento previo de Estados Unidos, lo cual no podía comprometerse tan abiertamente.

El gobierno encabezado por Mendieta fue reconocido por Estados Unidos a los cinco días. Comenzaría entonces un proceso acelerado de respaldo a este gobierno provisional, que incluyó la firma ese año de un nuevo Tratado Permanente, el 29 de mayo, el cual eliminaba algunos artículos de la Enmienda Platt y, en agosto, otro de Reciprocidad Comercial. Además, ese año se inició el sistema de cuotas para el abastecimiento de azúcar al mercado norteamericano, que era uno de los mecanismos aplicados por el gobierno de la buena vecindad y que atañía a Cuba de forma directa.

El estrecho vínculo entre Estados Unidos y el nuevo equipo gubernamental cubano fue reconocido de manera general, lo que se expresa en la denominación que recibió: Gobierno Caffery-Batista-Mendieta;

en ella se establecía claramente el orden de autoridad e importancia de cada uno. Se estaba entronizando en Cuba un mecanismo que después se utilizaría en otras partes de la región: el militarismo. De manera que las cúpulas militares domésticas actuaban como garantía del sistema desde una participación política directa, como factor político decisor en la política interna.

A inicios de 1934 se había solucionado el conflicto inmediato; aunque quedaban en pie los problemas que lo habían causado. Interesa destacar que la solución de la situación revolucionaria en Cuba fue una prioridad de la política exterior norteamericana en 1933; pero no siempre los métodos aplicados para el caso cubano fueron coherentes con el discurso de la buena vecindad, lo

que fue motivo de observación por parte de algunos de los contemporáneos. Si se atienden las reacciones ante lo ocurrido puede apreciarse esta afirmación.

El informe elaborado en 1934 por la Foreign Policy Association acerca de Cuba, con su diagnóstico y recomendaciones, incluye un análisis desde la perspectiva de los especialistas estadounidenses que integraban el equipo, el cual resulta muy revelador. Dichos especialistas afirmaron, luego de exponer los problemas de lo que calificaron de “revolución frustrada”, que “[...] existe una demanda universal y profunda, en todas partes de la Isla, por semejante cambio social (se refiere a un programa de reconstrucción); y el rechazar esta demanda es equivalente a lanzar a la república de Cuba en crónico caos”.⁵¹ El grupo planteaba, luego de una minuciosa investigación, la necesidad de hacer cambios en Cuba; aunque sin cuestionar el sistema en sus bases. Dentro de su análisis y conclusiones incluyeron como uno de los temas a tratar el de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, asunto que veían conflictivo, más aún a partir de lo acontecido en el último año. A partir de esto reflejaron la manera en que los cubanos percibieron la actuación norteaña en aquel conflicto:

El obstáculo fundamental para la existencia de buenas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos radica en la extendida creencia que hay en Cuba de que el Departamento de Estado de los Estados Unidos pretende hacer y deshacer gobiernos y de que la actual situación perturbada es el resultado de un plan de gobierno provisional que Washington indujo a los cubanos a aceptar.⁵²

El informe *Problemas de la Nueva Cuba* señalaba que no se justificaba el camino seguido por Estados Unidos frente al gobierno de Grau, pues su resultado era:

[...] el gobierno norteamericano está considerado en muchos círculos como responsable de la caída de Grau San Martín —creencia esta que ha causado considerables rencores—. Y el resentimiento de muchos cubanos, se ha visto aumentado por la acusación de que la coalición de Mendieta, que sucedió a Grau San Martín en el poder, fue y es en gran parte un engendro de la diplomacia norteamericana.⁵³

Como resultado de ello, concluían que “Por consiguiente, muchos cubanos dudan si la terminación de la Enmienda Platt marca en realidad el fin de la intervención norteamericana en sus asuntos internos”. De manera que estos expertos consideraban que “[...] el entrometimiento de los Estados Unidos en una lucha revolucionaria interna ha sido uno de los factores que ha producido la situación actual de Cuba”.⁵⁴

Los criterios de una comisión, que no puede considerarse en lo absoluto hostil a la política norteaña, resultan muy útiles para valorar lo ocurrido en ese estreno de la buena vecindad. Sin duda, la situación cubana obligaba a encontrar soluciones que permitieran otorgar credibilidad al nuevo discurso, dado el tipo de relaciones existentes entre los dos países y el

⁵¹ *Foreign Policy Association*: Ob. cit., p. 24.

⁵² *Ibidem*, p. 548.

⁵³ *Ibidem*, p. 549.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 549-550.

lugar que ocupaba Cuba en el diseño de la política exterior norteamericana desde el siglo XIX. Por tanto, la manera en que se resolviera la crisis cubana evitando la intervención directa tenía una especial importancia a nivel continental en cuanto a hacer creíble del cambio anunciado.

A pesar de los criterios que se manejaron —concretados en las instrucciones de Cordell Hull a Welles para su desempeño en Cuba—, el Gobierno de Roosevelt acudió a las presiones, la conspiración y hasta la amenaza militar —prácticamente un bloqueo naval a Cuba—, además de las declaraciones francamente injerencistas y alentadoras para la acción contra el gobierno provisional de Grau. De manera que no fue posible ocultar la actuación de la mano norteña en el centro de los problemas que se estaban produciendo.

La situación revolucionaria de Cuba fue uno de los factores presentes a nivel hemisférico para el rediseño de los métodos de la política estadounidense en esta parte del mundo; sin embargo, el reto que planteaba era muy fuerte, por lo que se vulneró en más de una ocasión el nuevo discurso planteado.

El autor Irwin Frederick Gellman, en su tesis doctoral publicada posteriormente, señala que “Irónicamente la administración Roosevelt usó a Cuba como modelo de la diplomacia del buen vecino” a pesar de los acontecimientos. Este uso se basó en que no habían desembarcado tropas en suelo cubano y tempranamente en 1934, para fortalecer su declaración

de no intervención, abrogó la Enmienda Platt.⁵⁵ Sin duda, Cuba se convirtió en un factor de primer orden en la presentación de la política rooseveltiana ante el continente, a pesar de sus contradicciones.

El año 1933, por tanto, marcó un momento importante en la historia de Cuba y en la de las relaciones con Estados Unidos, no solo a nivel bilateral sino también en el ámbito regional. La crisis revolucionaria estremeció a la sociedad cubana y al sistema en su conjunto, de ahí que la administración demócrata norteamericana asumiera una actitud que entraba en contradicción con el discurso promotor de cambios en la política exterior; aunque cuidó la imagen que proyectaba hacia el resto del continente.

La VII Conferencia Panamericana fue un escenario en el que se vio esa confrontación de manera evidente; aunque también donde el buen vecino instrumentó nuevas formas en su relación continental. La buena vecindad buscaba una

El año 1933 marcó un momento importante en la historia de Cuba y en la de las relaciones con Estados Unidos, no solo a nivel bilateral sino también en el ámbito regional.

nueva imagen que debía ponerse a prueba en el enfrentamiento a la crisis cubana como parte importante de los conflictos continentales; pero los problemas sobrepasaron

las posibilidades de control, por lo que hubo que traspasar los límites que establecía el nuevo discurso.

Fue una coyuntura de fuerte confrontación en la que, una vez más, Estados Unidos actuó como el poder decisivo en los asuntos cubanos; aunque dentro de la implementación de cambios en el ejercicio de la hegemonía norteamericana a nivel continental.

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS:

- ARREDONDO, A.: *Cuba: tierra indefensa*, Editorial Lex, La Habana, 1945.
- COLECTIVO DE AUTORES: *La República Neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos 2*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.
- El ABC en la Mediación*, Maza, Caso y Cía. Imp., La Habana, 1934.
- FERNÁNDEZ, W.: *Alma y tierra*, Rambla, Bouza y Cía., Pi y Margall no. 33 y 35, La Habana, 1938.
- FOREIGN POLICY ASSOCIATION: *Problemas de la nueva Cuba*, New York, 1935.
- GELLMAN, I. F.: *Good Neighbor Diplomacy and the Rise of Batista 1933-1945*, Ann Arbor, Michigan, University Micro-films, AXEROX, 1975.
- GONZÁLEZ CARBAJAL, L.: *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA: *Mella. Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- LÓPEZ CIVEIRA, F.: *Cuba entre la reforma y la revolución 1925-1935*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.
- MATOS OCHOA, S.: *El panamericanismo a la luz del derecho internacional*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980.
- Rubén Martínez Villena*, Colección Órbita, La Habana, 1972, 2ª ed.
- MENÉNDEZ, A.: *Las relaciones azucareras cubano-norteamericanas (1902-1958)*. Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1969 (material mimeografiado).
- MORENO FRAGINALS, M.: *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- PINO SANTOS, O.: *Cuba. Historia y economía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- ROA, R.: *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Instituto del Libro, La Habana, 1969.
- ROIG DE LEUCHSENDRING, E.: *Historia de la Enmienda Platt*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- SOTO, L.: *La Revolución del 33*, t. II y III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- TORRIENTE, C. DE LA: *Cuarenta años de mi vida*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1939.
- UNIVERSIDAD DE LA HABANA: *La investidura del Honorable Presidente de la república General Gerardo Machado y Morales, en el Grado de Doctor en Derecho Público Honoris Causa de la Universidad de La Habana el 31 de mayo de 1926*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1926.
- WELLES, B. S.: *Hora de decisión*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1941.

PUBLICÍSTICAS:

- Boletín del Ejército*. 1929-1930. Números seleccionados.
- ROIG DE LEUCHSENDRING, E.: *Gobierno de Gerardo Machado. Prensa yanqui*, Colección facticia. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

COLECCIONES DOCUMENTALES:

BERENGUER Y SED, A.: *General Gerardo Machado y Morales. Sus discursos y su obra de gobierno. 1926-1927*, t. II, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1927.

Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers. 1933, vol. V, The American Republics, Government Printing Office, Washington, 1952.

Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers. 1934, vol. V, Government Printing Office, Washington, 1952.

INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA (IHMCRSC): *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Papers relating to the Foreign Relations of the United States, 1930, Government Printing Office, Washington, 1944.

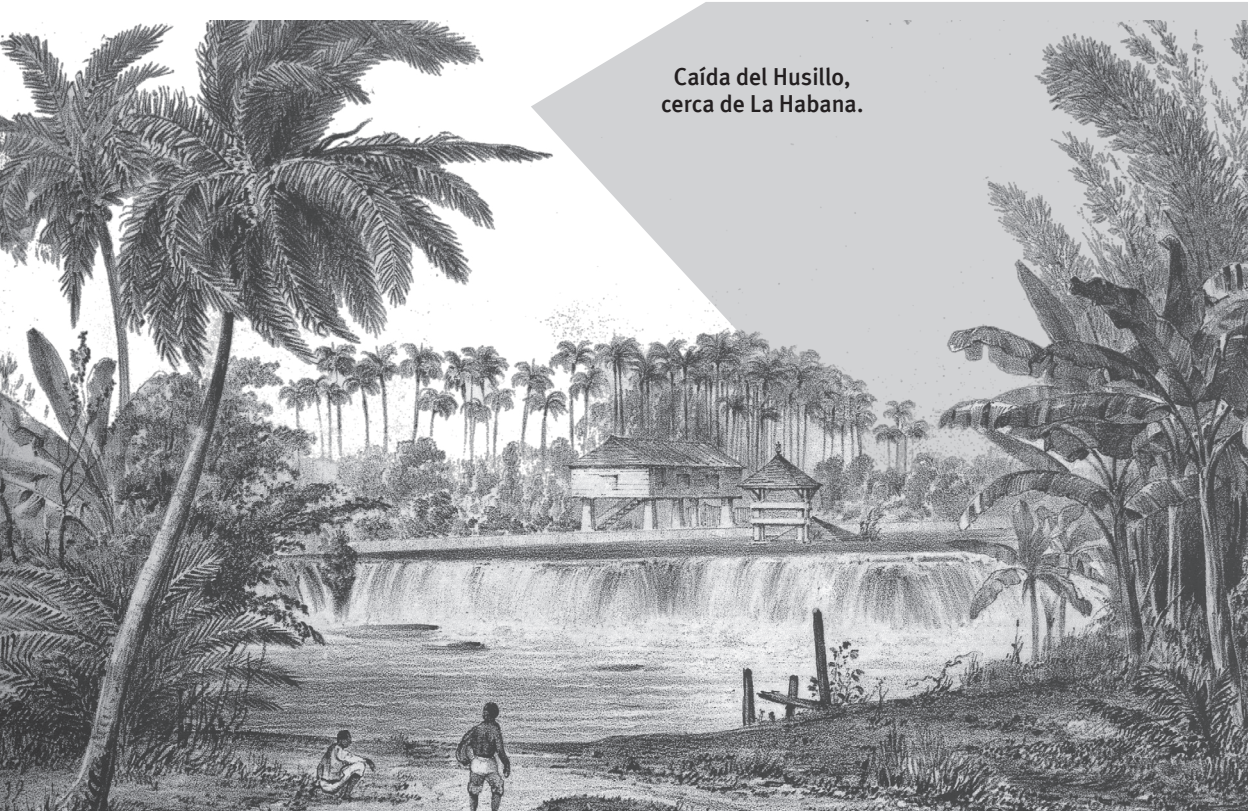
PICHARDO, H.: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

_____ : *Documentos para la Historia de Cuba*, t. IV, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

SITIOS DE INTERNET:

[http:// www.presidency.ucsb.edu](http://www.presidency.ucsb.edu)

[http:// biblio2.colmex.m](http://biblio2.colmex.m)



Caída del Husillo,
cerca de La Habana.

Principales características de las fuerzas armadas y su papel en la República neocolonial hasta el golpe militar del 4 de septiembre de 1933

Oliver Cepero Echemendía
HISTORIADOR



Resumen

Se abordan el momento y las circunstancias en que surgió el Ejército de la República de Cuba, cómo se estructuró, armó y desarrolló durante las dos primeras décadas del siglo xx y qué papel desempeñó en el golpe de Estado del 4 de septiembre de 1933.

Palabras claves: fuerzas armadas, golpe militar, sargentos y alistados, Fulgencio Batista, neocolonia

Abstract

The article deal with the moment and the circumstances in which the Army of the Republic of Cuba arose, how it was organized, armed and developed during the first two decades of the twentieth century and it role in the coup of September 4, 1933.

Keywords: Arm Forces, coup, sergeants and enlist, Fulgencio Batista, colony.

Surgimiento y desarrollo de las instituciones militares en las dos primeras décadas de la república neocolonial

En 1898, los círculos gobernantes de Estados Unidos, apreciando la debilidad económica y política de España, el auge victorioso del movimiento revolucionario cubano, gestado e iniciado bajo la dirección de José Martí, y prestos a materializar

sus viejos planes de dominio sobre la Isla, desencadenaron, a partir de su intervención en la guerra de independencia de Cuba, lo que Lenin calificó como la primera guerra imperialista de la historia.

El 10 de diciembre de 1898, luego de las conversaciones realizadas a espaldas de los cubanos y de otros países involucrados, fue firmado el Tratado de París, que puso fin al conflicto. La independencia de Cuba quedó frustrada y el gobierno

de la Isla no pasó a manos de los cubanos que habían peleado duramente por su libertad en dos sangrientas guerras, sino a manos de Estados Unidos.

Entre 1899 y 1902 transcurrió la ocupación del país bajo el control de lo que oficialmente se denominó “gobierno militar” y fue en realidad un gobierno de ocupación, encabezado por altos oficiales norteamericanos: en una primera etapa por el mayor general John R. Brooke y más adelante por el también mayor general Leonard Wood, médico y amigo personal del presidente McKinley.

Las disposiciones que el gobierno de ocupación promulgó en estos cuatro años tenían el carácter de órdenes militares. Las tropas del ejército norteamericano ocuparon toda la Isla y llegaron a alcanzar en un momento pico la cifra máxima de 1 802 oficiales y 41 357 alistados.¹ Se instaló en el poder un régimen dictatorial y se sentaron las bases para la conversión de Cuba en un virtual protectorado de Estados Unidos.

En estas condiciones, el gobierno de ocupación, con el objetivo de mantener el orden en las zonas rurales y urbanas, así como para ejercer la custodia y defensa de las propiedades, en primer lugar de las norteamericanas, se dio a la tarea de organizar fuerzas represivas, entre ellas, los cuerpos policíacos en las ciudades y las primeras instituciones militares, como la

El gobierno de ocupación, con el objetivo de mantener el orden en las zonas rurales y urbanas, así como para ejercer la custodia y defensa de las propiedades, organizó la Guardia Rural y el Cuerpo de Artillería, antecesores del ejército.

Guardia Rural y el Cuerpo de Artillería, antecesores del ejército.

La Guardia Rural se organizó sucesivamente en cada una de las provincias, con sus peculiaridades, luego se fue perfeccionando en su estructura, dirección, vestuario y otros

elementos y, finalmente, en 1901 se produjo la unificación del cuerpo bajo la denominación de Guardia Rural de la Isla de Cuba.

En el mismo año culminó el trabajo emprendido con anterioridad en la organización del Cuerpo de Artillería, para guarnecer las fortificaciones y atender la artillería de costa, heredadas de los españoles.

Ambas instituciones cumplieron en estos años las misiones para las que fueron creadas y sirvieron de base al imperialismo yanqui y a la oligarquía dominante para llevar a cabo, con posterioridad, la organización del Ejército Permanente.

La característica del Estado semicolonial que se inauguró en 1902, dominado por el imperialismo norteamericano y por la oligarquía nacional vinculada a este, así como la ausencia de peligro de agresión militar por parte de otro Estado, determinaron en esencia el retardo organizativo de un ejército permanente, en los primeros años de la neocolonia.

Constituye un rasgo propio de todo Estado la creación de instituciones compuestas por destacamentos armados que tienen a su disposición órganos, material de guerra, cárceles y otros elementos coercitivos al servicio de las clases dominantes y dentro de esta fuerza —señaló Lenin— “[...] el ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de

¹ *Annual Report of the War Department, Government Printing Office, Washington, 1899, Part I, p. 4.*

la fuerza del poder estatal”.² Sin embargo, en Cuba, aun cuando la República quedó establecida el 20 de mayo de 1902, el ejército permanente no se organizó hasta 1909, fecha en que asumió el gobierno José Miguel Gómez, tras el cese de la segunda ocupación militar norteamericana. Dicha peculiaridad se explica, entre otros factores, por el alto grado de dependencia impuesto por la Enmienda Platt al Estado cubano a través de un articulado sumamente lesivo —como el número 3, principal nervio del engendro anticubano—, que en esencia castró la soberanía del país al colocarlo bajo permanente intervención yanqui, así como otros que complementaron el mecanismo de dominio norteamericano sobre la Isla sin definir con claridad su estatus político definitivo.

El propio gobernador militar yanqui, Leonardo Wood, expuso su criterio favorable a la anexión de Cuba. En carta a Teodoro Roosevelt del 28 de octubre de 1901, escribió:

En Cuba, aun cuando la República quedó establecida el 20 de mayo de 1902, el ejército permanente no se organizó hasta 1909, fecha en que asumió el gobierno José Miguel Gómez.

Queda, por supuesto, muy poca o ninguna independencia real a Cuba bajo la Enmienda Platt. Los más sensatos de los cubanos lo reconocen así y creen que lo único aconsejable hacer ahora es buscar la anexión. Esto, sin embargo, tomará algún tiempo [...] creo que ningún gobierno europeo considera que Cuba sea otra cosa que una dependencia de los Estados Unidos [...] Con el dominio que tenemos sobre Cuba, dominio que muy pronto se convertirá, sin duda, en posesión, dominaremos prácticamente el comercio azucarero del mundo, o,

por lo menos, gran parte de él [...] creo que Cuba es una adquisición sumamente deseable para los Estados Unidos. Vale bien por dos de cualesquiera de los estados del Sur, probablemente hasta por tres, con exclusión de Texas [...] y la Isla, con el ímpetu de nuevos capitales y energías, no solamente se desarrollará, sino que gradualmente se irá americanizando, y tendremos, a su tiempo, una de las posesiones más ricas y deseables del mundo [...]”³

Bajo el amparo legal de la funesta Enmienda, las fuerzas armadas norteamericanas protagonizaron una segunda intervención militar en la Isla a raíz del alzamiento de los liberales opuestos a la reelección del presidente Tomás Estrada

Palma. En el transcurso de la llamada Guerrita de agosto de 1906, el gobierno se desmoronó ante el auge del alzamiento y ello dio el pretexto para una nueva intervención que se extendió entre 1906 y 1908. Al finalizar

esta aun continuaba confuso el estatus de la Isla. En un informe a su gobierno el gobernador provisional, Charles Magoon, escribió:

Durante los primeros meses de la Administración Provisional se agitó mucho el problema de si era conveniente

² V. I. Lenin: *El Estado y la Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 7.

³ E. Roig de Leuchsenring: *Los Estados Unidos contra Cuba libre*, Editorial Oriente, 1982, t. II, p. 144.

conseguir la anexión de Cuba a los Estados Unidos, o el establecimiento de un protectorado por los Estados Unidos sobre esta Isla. A pesar de que repetidamente se ha afirmado rotundamente lo contrario, una gran mayoría de los cubanos abriga el temor de que los Estados Unidos desean y piensan anexar la Isla.⁴

La permanente injerencia yanqui en Cuba durante estos años se basó en la política conocida más tarde como “intervención preventiva”, fórmula que tuvo por base la interpretación realizada en 1912 por el presidente de Estados Unidos, William Taft, acerca del alcance de la Enmienda Platt y de la conducta que debían seguir los gobernantes cubanos en el cumplimiento de sus postulados.

En nota de ese gobierno al presidente José Miguel Gómez, se conminaba al acatamiento de las leyes creadas y a no desafiarse su cumplimiento con vistas a mantener el orden y la estabilidad del país. El breve comunicado concluía en tono amenazante:

El presidente de los Estados Unidos espera, por tanto, que el presidente y el gobierno de Cuba eviten una situación amenazante que obligaría al gobierno de los Estados Unidos a pensar

muy a pesar suyo, en las medidas que habría de tomar en cumplimiento de las obligaciones que le imponen sus relaciones con Cuba.⁵

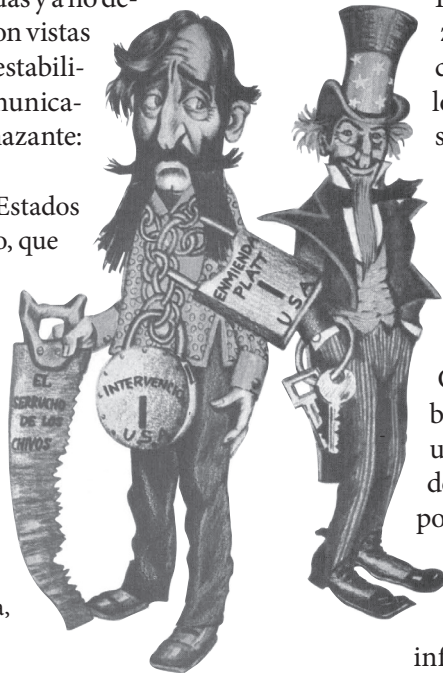
Lo anterior determinó en gran medida el hecho de que entre 1902 y 1908 existieran como instituciones militares la Guardia Rural y el Cuerpo de Artillería y que el llamado después Ejército Permanente no fuera organizado hasta 1909, cuando los constantes brotes de descontento popular, rivalidades políticas de los partidos y levantamientos armados internos, que la Guardia Rural era incapaz de neutralizar, indicaron al imperialismo y a la oligarquía dominante la necesidad de contar con un aparato militar fuerte y represivo con mayores posibilidades combativas.

El Ejército Permanente, organizado después de la segunda ocupación militar norteamericana, junto a la Guardia

Rural, fueron ya fuerzas de envergadura capaces de reprimir los movimientos insurreccionales y otras manifestaciones populares emanadas de las sucesivas crisis de la neocolonia.

Según la ley, estaba estructurado en un Cuartel General, una brigada de infantería, un cuerpo de artillería de campaña, un cuerpo de artillería de costa y un cuerpo de ametralladoras.

La brigada de infantería contaba con



⁴ H. Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986, t. II, pp. 301-302.

⁵ *Ibidem*, p. 356.

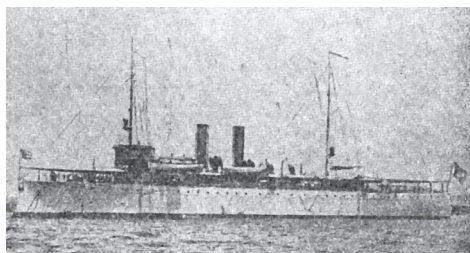
dos regimientos en composición, cada uno, de una plana mayor y tres batallones. Estos a su vez poseían una plana mayor y cuatro compañías.

El cuerpo de artillería de campaña estaba integrado por una plana mayor y dos batallones. De estos, uno poseía una plana mayor y dos baterías ligeras, y el otro contaba con una plana mayor y cuatro baterías de montaña. El cuerpo de artillería de costa contaba con una plana mayor y diez compañías, y el cuerpo de ametralladoras con una plana mayor y cuatro compañías.

Al frente del Ejército Permanente fue nombrado el mayor general Faustino Guerra Puentes, quien tuvo activa participación en la insurrección de 1906, mientras que en la jefatura de la Guardia Rural permaneció el mayor general Alejandro Rodríguez, hasta su pase a retiro, cuando se nombró en su lugar al general de división José de Jesús Monteagudo, con grado de mayor general.

Al concluir el año 1909, los efectivos del Ejército Permanente sumaban 3 372 hombres entre jefes, oficiales, clases y soldados. Más tarde se formaron nuevas unidades, entre ellas, un batallón de infantería, dos compañías de artillería de costa, una compañía de ametralladoras y una batería de artillería de montaña, con lo cual para 1912 los efectivos del Ejército Permanente se elevaron a 5 117.

Un aspecto importante en la construcción militar lo constituyó la creación de la Marina de Guerra, hecho ocurrido en 1909 al promulgarse la ley que convirtió el Servicio de Guardacostas en la marina nacional con fines militares, sin abandonar las funciones de vigilancia y protección de las costas.



Crucero Cuba.

La Marina de Guerra fue dotada con embarcaciones más modernas, como el crucero *Cuba*, de 2 055 toneladas; el buque escuela *Patria*, de 2 200 toneladas; los cañoneros *10 de Octubre*, y *24 de febrero*, de 200 toneladas, y los cañoneros *Pinar del Río*, *Habana*, *Matanzas* y *Las Villas*, de 190 toneladas. Estas naves comenzaron a prestar servicios en 1912.

Como primer jefe de la Marina de Guerra nacional fue nombrado el comandante Julio Morales Coello, ascendido a teniente coronel.

En estos años la Guardia Rural sufrió también diferentes cambios en su estructura orgánica, sobre todo a partir de la orden general no. 42, del 27 de abril de 1909.

En lugar de la Dirección General, fue creada y ampliada la jefatura del cuerpo compuesta por el jefe, un ayudante general, un cuartel maestro general, el jefe de sanidad, un auditor de guerra, el auxiliar del cuartel maestro y pagador general, un auxiliar del ayudante general, dos ayudantes de campo, un maestro de esgrima y tres auxiliares del cuartel maestro general.

Por la citada orden los efectivos de la Guardia Rural se estructuraban en tres regimientos: el no. 1, para las provincias de La Habana y Pinar del Río, al mando del coronel Emilio Ávalos Acosta; el no. 2, al mando del coronel Higinio Esquerra

Rodríguez, para las provincias de Santa Clara y Matanzas, y el no. 3, bajo la jefatura del coronel Juan Vaillant López del Castillo, para las provincias de Camagüey y Oriente.

El jefe del cuerpo, mayor general José de Jesús Monteagudo, señaló en sus memorias que en cada uno de los regimientos, además de los escuadrones, destacamentos y puestos de la Guardia Rural, se introdujo el tercio concebido como una unidad combativa, diferenciada del servicio ordinario y dotada con los medios necesarios para salir de campaña en cumplimiento de las misiones planteadas.⁶

Para acometer los trabajos en la construcción del ejército y el perfeccionamiento de la Guardia Rural, el ejecutivo solicitó al Congreso la aprobación de numerosos créditos, cuya aprobación implicó un incremento notable de los presupuestos militares. Así por ejemplo, entre 1909 y 1913, el presupuesto total promedio fue de 31 759 400 pesos, del cual se destinaron al ejército 6 212 000 pesos, lo que representó el 19,56 %.⁷

⁶ J. de J. Monteagudo: *Memoria explicativa de los trabajos realizados por el cuerpo de la Guardia Rural*, Imp. Rambla y Bouza, La Habana, 1911, p. 42.

⁷ F. Chang: *El Ejército Nacional en la República Neocolonial, 1899-1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 42.

⁸ *Ibidem*, p. 195.

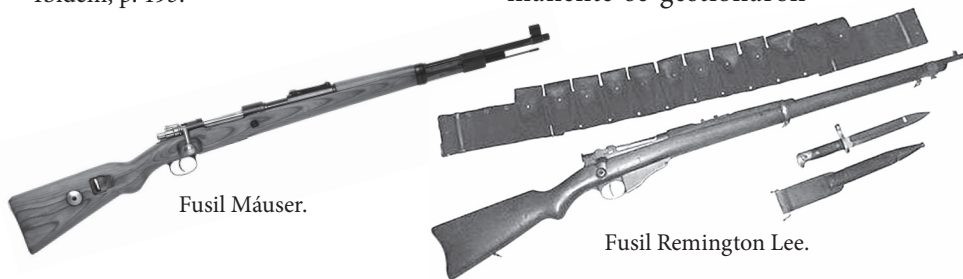
Se debe anotar que las asignaciones militares superaron los gastos realizados en otras esferas, entre ellas la educación, que en estos mismos años constituyó solo el 13,49 % del total del presupuesto.⁸

En estos años se gestionaron y adquirieron nuevos tipos de armas para las instituciones militares. Así, por ejemplo, por el decreto no. 285 del 13 de abril de 1910, se autorizó al jefe de la Guardia Rural para adquirir en Estados Unidos revólveres Colt calibre 45, cartuchos y otros medios bélicos.

De igual forma se procedió a la sustitución del armamento de la caballería y la infantería por otros sistemas más modernos. En aquellos años existían varios modelos como la carabina y el fusil Remington Lee, calibre 7,62 mm; la carabina Remington Máuser, calibre 7,7 mm, y la carabina Winchester, calibre 8,44.

En el mensaje al Congreso, fechado el 25 de febrero de 1909, el presidente gestionó la adquisición en Estados Unidos de fusiles de repetición con mayor precisión y alcance.

Dentro de las solicitudes para la Guardia Rural se encontraban 5 000 carabinas y rifles de los sistemas más modernos como Krag-Jorgensen, New Springfield, Winchester modelo 1903 y otros, así como cuatro millones de cartuchos de diferentes denominaciones. Para el Ejército Permanente se gestionaron



Fusil Máuser.

Fusil Remington Lee.

también 5 000 fusiles de repetición, tres millones de cartuchos, cuatro baterías de artillería de montaña del sistema Schneider con 1 000 cartuchos cada una y dos baterías de artillería ligera también, del mismo sistema, con 1 000 cartuchos cada una.⁹

Además, se adquirieron otros tipos de armas, entre ellas, ametralladoras Colt calibre 7 mm, con trípode; ametralladoras Catling calibre 45,70; rifles Winchester calibre 40, con bayonetas; rifles Winchester calibre 38, con bayonetas; bayonetas con fundas para fusiles Remington y otros.

Por la Ley Orgánica de 1915, Decreto no. 165 del 18 de febrero de 1915, se fundieron en un solo cuerpo la Guardia Rural y el Ejército Permanente bajo la denominación de Ejército Nacional. De acuerdo con el artículo 2 del mencionado decreto, la institución quedó conformada por un Estado Mayor General; seis regimientos de Caballería, uno de Infantería y uno de Artillería; Servicio de Sanidad; Servicio de Auditoría; personal de jefes, oficiales y alistados retirados y la milicia que se organizara.¹⁰

En la nueva Ley Orgánica, el mando supremo del ejército le correspondía al presidente de la República, quien lo ejercería a través del secretario de Gobernación y del jefe del Estado Mayor General.

La nueva legislación militar le otorgaba un papel importante al Estado Mayor General, el cual fue fortalecido con suficiente personal de mando y de aseguramiento para el cumplimiento de las misiones asignadas.

El grado militar máximo establecido por la ley era el de coronel; aunque se

La nueva legislación militar le otorgaba un papel importante al Estado Mayor General.

especificaba que los generales procedentes del Ejército Libertador continuarían disfrutando de sus grados y haberes. Los que quedaran excedentes como producto de la reunificación continuarían en el

ejército y serían empleados en cualquier comisión o servicio determinado por el presidente.

Según la Ley Orgánica, el servicio militar debía cumplirse por todos los ciudadanos entre 18 y 45 años de edad. En tiempo de paz, el ingreso a la institución era voluntario, aunque los alistados estaban obligados a servir por cuatro años. Para el ingreso se establecían determinados requisitos físicos y otros como saber leer y escribir en español, así como observar buena conducta ante las leyes, cuestión que en la práctica no siempre se cumplía.

En marzo del mismo año, el territorio de la Isla fue dividido en ocho distritos militares correspondientes a las seis provincias, al campamento de Columbia y a la fortaleza de La Cabaña.

La cifra total del ejército, contando el resto de sus componentes, es decir, los efectivos del Estado Mayor General, el Servicio de Sanidad y el Servicio de Auditoría, ascendía a más de 11 000 hombres según la plantilla; aunque no siempre estuvo cubierta. Para esta fecha la población de Cuba era de 2 525 163 habitantes lo que

⁹ *La República Neocolonial*. Anuario de Estudios Cubanos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. I, p. 308.

¹⁰ Ley Orgánica del Ejército, 1915, en F. Chang: *El Ejército Nacional en la República Neocolonial, 1899-1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, Anexo 6, p. 203.

representaba la existencia de un soldado por cada 229 habitantes.

Al frente de la institución militar, reorganizada en base al Decreto no. 165, el presidente Menocal colocó al general de brigada Pablo Mendieta Montefur, ascendido a mayor general y designado jefe del Estado Mayor general el 11 de febrero de 1915.

A los cambios introducidos por la Ley Orgánica de 1915 deben añadirse otras medidas adoptadas posteriormente que fueron perfeccionando la estructura y organización de la institución militar.

Por el Decreto no. 600 de 1917, se aumentaron los efectivos del ejército, se reorganizaron algunos servicios como el de veterinaria, se creó el cuerpo de ingenieros y se consideró a las escuelas militares como parte integrante de la institución.

En julio del mismo año fue creada la Secretaría de Guerra y Marina, a la cual pasaron el Ejército y la Marina de Guerra que hasta ese momento se subordinaban a la Secretaría de Gobernación. Como secretario del nuevo organismo fue nombrado el coronel José Martí Zayas-Bazán, quien pasó a retiro para ocupar dicho cargo.

Como parte de este proceso debe señalarse la publicación del *Boletín del Ejército*, a cargo de la Sección de Información del Estado Mayor General, cuyos primeros números datan del primer trimestre de 1916. El boletín se destinaba a la superación técnica y profesional de las fuerzas armadas, sobre todo del cuerpo

de oficiales, mediante la divulgación de temas técnico-militares, histórico-militares, noticias de la institución y otros documentos.

Se debe observar que por sucesivos perfeccionamientos, conflictos internos y la situación creada a raíz de la Primera Guerra Mundial, los efectivos totales experimentaron varios cambios. Así, por ejemplo, según el mensaje presidencial de noviembre de 1917, la cifra se elevó a más de 17 000 hombres.¹¹ Este pico que constituye el mayor de estos años estuvo influenciado, entre otros factores, por la entrada de Cuba en la guerra mundial como parte del bloque de los aliados, y por el conflicto interno entre liberales y conservadores popularizado como La Chambelona.

Al concluir el conflicto bélico mundial, los efectivos del Ejército Nacional disminuyeron nuevamente. Para abril de 1922, mediante un decreto del presidente Zayas, la cifra de oficiales se fijó en 579 y la de alistados en 10 748.¹²

En esta etapa se produjeron también cambios significativos en la formación y superación de los cuadros militares, sobre todo, en lo relativo al sistema de instrucción fuera de las tropas.

En agosto de 1914, por el Decreto no. 797, se modificaron todas las disposiciones sobre escuelas y academias militares y se creó una sola institución denominada Academia Militar, que comprendía la Escuela de Cadetes, la Escuela de Aplicación y la Escuela Superior.

El sistema se dirigía a través de un director general y una Junta Superior de Instrucción conformada por dicho director y su secretario, más los directores de las escuelas. En cada una de estas, además

¹¹ L. Primelles: "Crónica Cubana. 1915-1919. Crónicas sobre las fuerzas armadas", Minfar: *Selección de textos sobre la historia de la logística militar cubana, 1899-1958*, La Habana, 1989, t. III, 1ª parte, p. 116.

¹² *Ibidem*, p. 132.

de la dirección, existía una Junta Facultativa encargada del desarrollo del proceso a ese nivel.

Como reconocimiento a los méritos alcanzados por los oficiales, clases y soldados en el cumplimiento del servicio fue estatuida la Orden del Mérito Militar que se otorgaba en cuatro clases: la primera, para generales; la segunda, para oficiales superiores; la tercera, para oficiales subalternos, supernumerarios y cadetes, y la cuarta, para las clases y los soldados. Los condecorados recibían un sobresueldo mensual de 15, 10, 5 y 2 pesos respectivamente.

El equipamiento del Ejército Nacional con medios técnicos y armamento no experimentó cambios significativos en relación con la etapa precedente. Tanto la caballería como la infantería estaban armadas con carabinas y fusiles de repetición de los tipos Krag-Jorgensen cal. 30, modelo de 1903; Winchester cal. 30, modelo de 1903; Springfield, modelo de 1903; Máuser, modelo de 1903 y otros. El revólver más usado era el Colt cal. 45. Los tipos de ametralladoras más comunes eran la Colt cal. 30 y la Catling cal. 45. En el armamento de la caballería también se incluían sables norteamericanos y machetes de fabricación cubana.

En cuanto a la artillería, sus compañías y baterías estaban dotadas con piezas del sistema Schneider, cañones Krupp de diferentes calibres, Ordoñez, Hotchkiss y otros.

En octubre de 1914, en base a la Ley de Defensa Económica, la Marina de Guerra

pasó a depender de la Secretaría de Gobernación y, al igual que el ejército, sufrió una nueva reorganización materializada a partir de mayo de 1915. Para esa fecha la institución quedó formada por un Estado Mayor, un Cuerpo de Oficiales de Mando, un Cuerpo de Oficiales de Máquina, Servicio de Administración, Servicio de Sanidad, personal de clases y alistados, personal de jefes, oficiales y clases retirados y la Milicia Nacional Naval.

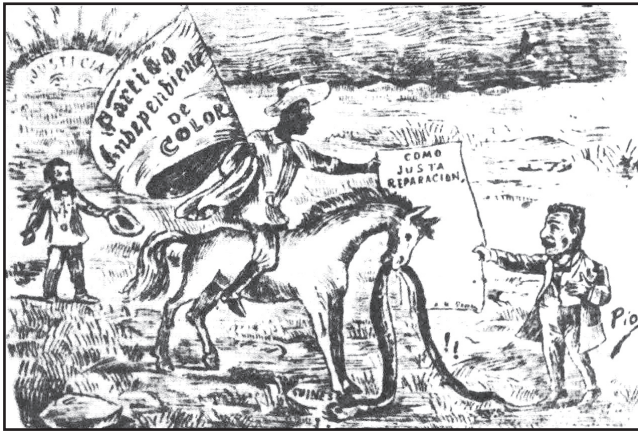
En 1917, el gobierno de Menocal decidió crear como parte del propio Ejército Nacional el cuerpo de aviación y con esos fines envió a la Academia de Aviación de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Kelly Field, estado de Texas, a un grupo de seis oficiales y seis cadetes para prepararlos como pilotos militares.

Con esta primera promoción de pilotos militares se constituyó, por decreto del 25 de julio de 1918, el Cuerpo de Aviación Militar, que fue dotado inicialmente con seis aviones de entrenamiento del

tipo Curtiss J-N-4, con motores de 90 HP y después con otros aparatos adquiridos en Estados Unidos. Entre sus misiones más importantes la nascente aviación militar llevaba a cabo vuelos de entrenamiento, reconocimiento, visitas a distritos militares, al presidio de Isla de Pinos y otras.

A pesar de que en las leyes orgánicas y otros documentos se estableció como principales objetivos del ejército velar por la soberanía del país frente a cualquier agresión extranjera, en la práctica la institución tenía como misión principal la

Como reconocimiento a los méritos alcanzados por los oficiales, clases y soldados en el cumplimiento del servicio fue estatuida la Orden del Mérito Militar que se otorgaba en cuatro clases.



defensa de las propiedades y el orden interno creado por el imperialismo norteamericano y sus lacayos nacionales.

Al ejército cubano le fue asignada en esencia la misión de defender las propiedades e intereses de los monopolios norteamericanos y de las clases explotadoras de la Isla, así como reprimir y aplastar cualquier tipo de manifestación o rebelión interna que pudiera poner en peligro la estabilidad del sistema de dominación establecido.

Desde los primeros años de la República, al amparo de la Enmienda Platt y otros tratados concertados con el gobierno de Estados Unidos, fue realmente este país el verdadero guardián de la seguridad militar de la llamada Perla de las Antillas, mientras que al ejército de la neocolonia le fue reservado el papel de gendarme para aplastar toda manifestación interna contra el orden establecido por el imperialismo norteamericano y los grandes intereses foráneos y propios.

En el transcurso de la neocolonia, el ejército se desempeñó como fuerza al servicio de estos intereses, en la custodia de latifundios, fincas, centrales azucareros,

industrias y otras propiedades extranjeras y cubanas; el aseguramiento de las campañas electorales de los partidos políticos en el poder; el aplastamiento de huelgas y de manifestaciones estudiantiles; en la realización de desalojos campesinos, asesinatos de dirigentes obreros, campesinos y estudiantiles y en otras actividades represivas contra los mo-

vimientos populares. Ello se evidenció en hechos tales como el aplastamiento y masacre del levantamiento armado del llamado Partido Independiente de Color (PIC) en 1912; el enfrentamiento victorioso a la insurrección del Partido Liberal en 1917, conocida como La Chambelona; la represión, también exitosa, del movimiento armado en 1931 contra la dictadura de Machado y de otros movimientos revolucionarios de la época, frente a los cuales las fuerzas armadas, con los efectivos y medios necesarios y mediante el empleo de la lucha armada en gran escala, mostraron su verdadera esencia como principal sostén de los intereses del imperialismo yanqui y de las clases explotadoras en la sociedad neocolonial cubana.

En relación con ello, el capitán del ejército Alfonso González del Real, expresó en un artículo que toda la organización de las fuerzas armadas obedecía a “[...] un mismo fin que es la adaptación completa de nuestro ejército a nuestro método de guerra interior, sin pensar nunca en complicaciones exteriores de ninguna clase, ya que desde la sombra de la

gran democracia de los Estados Unidos no hay lugar a tomar parte en guerras exteriores”.¹³

No obstante, los intentos realizados en la búsqueda y asimilación de las experiencias de otros países en cuanto a la construcción de las fuerzas armadas, en la práctica se impuso el modelo norteamericano.

La estructura orgánica de las diferentes armas, órganos y servicios; el sistema de completamiento; los métodos de dirección; el material de guerra; la base reglamentaria; la instrucción y formación de las tropas; uniformes; grados militares y otros aspectos de las instituciones armadas eran una copia del Ejército de Estados Unidos. Junto a ello, desde los inicios de la neocolonia, se llevó a cabo un amplio asesoramiento de las instituciones militares cubanas por parte de oficiales del ejército de Estados Unidos.

Las primeras escuelas de instrucción para oficiales fueron dirigidas por oficiales de ese país hasta 1912, cuando fueron relevados de sus cargos el capitán Frank Parker, al frente de la Escuela de Aplicación de Caballería, creada en 1910 con sede en el campamento Militar de Columbia, Marianao, y el también capitán Philip S. Goderman, director de la Academia Preparatoria para Oficiales del Ejército, que había sido organizada por el Decreto no. 112 de 1911 e instalada en el Castillo del Morro.

El paso de la dirección de las escuelas a manos cubanas no significó en modo alguno el cese de la asesoría militar norteamericana en los centros docentes militares, ya que en siguieron nombrándose profesores de ese país y se continuó contando con una amplia base material

compuesta por programas, manuales, reglamentos y otros aseguramientos docentes y metodológicos procedentes de Estados Unidos.

Además de ello, se emplearon sistemáticamente otros mecanismos de penetración como invitaciones a cursos y cursillos en escuelas y academias norteamericanas, otorgamiento de becas a los graduados cubanos, intercambio de delegaciones militares, tratados militares entre ambos países, así como el intenso trabajo de control y supervisión de sus misiones militares, navales y aéreas en Cuba.

Un alto oficial de las fuerzas armadas cubanas, el brigadier Eduardo F. Lores, en discurso pronunciado en la Academia de West Point, en representación del Ejército Nacional, expresó al respecto: “Nuestras escuelas y ejército están calcados en la excelente organización que ustedes poseen. Un número considerable de nuestros oficiales de todas las armas y servicios han pasado por vuestras magníficas escuelas. Nuestro armamento, equipos, material, instrucción y disciplina son netamente americanos”.¹⁴

En el plano político-ideológico, la penetración militar norteamericana mermó en alto grado el sentimiento patriótico de la institución militar cubana y conformó el pensamiento político de los oficiales, clases y soldados en la exaltación del culto a Estados Unidos.

En este proceso, en obras, artículos y otros documentos relativos al ejército de

¹³ Periódico *La Discusión*, enero 20 de 1915, p. 7.

¹⁴ *Boletín del Ejército*, Imprenta del Estado Mayor del Ejército, años 1931-1932, La Habana, 1932, p. 362.

la neocolonia, fue imponiéndose un enfoque deformado acerca de la intervención de Estados Unidos en el conflicto hispano-cubano y de la subestimación de las posibilidades del Ejército Libertador para derrotar por sí solo al colonialismo español.

Con respecto a ello el teniente coronel del Walfrido I. Consuegra, escribió:

[...] Si en la guerra de 1895-1898 se obtuvo la consecución de la independencia, fue debido, en gran parte, a la ayuda efectiva que nos prestó el ejército norteamericano derrotando al español en El Caney, San Juan y Santiago de Cuba; pues si bien es verdad, que los causantes de esta guerra internacional, fueron nuestros heroicos “mambises”, que con su tesón y resistencia, mantuvieron la campaña durante más de tres años, sufriendo penalidades sin cuenta; también es positivo que *nunca con nuestros propios esfuerzos hubiéramos podido derrotar al ejército español en una batalla que nos diese la victoria definitiva.*¹⁵

El análisis del contenido del *Boletín del Ejército* pone de manifiesto una insuficiente divulgación de las tradiciones patrióticas y militares derivadas de las guerras por la independencia del colonialismo español,

¹⁵ W. I. Consuegra: *Estudio acerca de la guerra de guerrilla*, Santiago de Cuba, 1914, pp. 12-13. El subrayado es del autor.

así como del legado de nuestros principales próceres.

Ello no niega el hecho de que se publicaran, sobre todo a partir de 1925, a instancias de una joven oficialidad emergente de las escuelas, con preparación técnico-profesional y motivaciones hacia la introducción de cambios en la institución, algunos trabajos patrióticos e histórico-militares, entre los que resaltan *Crónicas de la guerra*, del general mambí José Miró Argenter y un estudio del combate de San Pedro, realizado por el primer teniente René E. Reina Cossío.

Sin embargo, lo anterior era solo una pálida tendencia ante el volumen que ocupaba en la publicación el articulado dirigido al estudio de cuestiones militares de los principales países capitalistas, en primer lugar de la historia militar de Estados Unidos, su armamento y equipamiento militar, su arte militar y el papel de importantes jefes militares de ese país como los generales Ulisses S. Grant, Frederick Funston y otros.

A lo largo de su existencia, salvo determinadas excepciones en la marina de guerra, la fuerza aérea y órganos de alta especialización, el proceso de profesionalización en las fuerzas

armadas se caracterizó por el bajo nivel, poca atención y desdén de los altos jefes militares hacia ella.

Como es conocido, el proceso de profesionalización de las fuerzas armadas se inició desde las primeras décadas de



El veterano mambí, de origen norteamericano, Frederick Funston.

la neocolonia, sobre todo, a partir del surgimiento de la escuela de formación de oficiales, en 1911, en cuyos planes y programas se reconocía la importancia de la instrucción y preparación militar de las tropas, así como el papel del ejército como defensor de la soberanía del país. Sin embargo, las verdaderas misiones que cumplía la institución militar, concebida en esencia como una fuerza represiva en el orden interno, y el aupamiento de muchos militares a grados y cargos superiores como consecuencia de su filiación política, el compadrazgo y el favoritismo, más que por su capacidad profesional, determinaron el bajo nivel de instrucción y, en general, la poca atención y el desdén de los altos jefes y oficiales hacia la profesión militar. Con respecto a ello, el teniente coronel Serafín Espinosa, quien fue profesor de la Academia Militar en 1916, escribió lo siguiente:

[...] para esa misión de conservar el orden, la tranquilidad interior, no se necesitan grandes conocimientos, ni especial preparación: en cualquier forma que se elabore, con tal que sea de buena fe, se puede estar a la altura de las circunstancias, ya que a la policía no le hace falta ni táctica ni estrategia, ni educación científica para desbaratar revueltas o tumultos [...]¹⁶

En tal situación, numerosos jefes al mando de importantes unidades, coroneles, tenientes coroneles, capitanes y otros oficiales, no solo poseían una instrucción militar muy elemental, sino que demostraban rechazo a la asistencia a cursos

La mayor profesionalización del ejército de la neocolonia fue alcanzada en determinadas armas de elevado perfil técnico, como la fuerza aérea, la marina de guerra.

para oficiales, que los apartaban de sus puestos por un determinado tiempo, con lo cual perdían las prebendas y beneficios que les re-

portaban sus cargos. En algunos casos actuaban como factores influyentes en tal predisposición la avanzada edad para enfrentar las exigencias de los planes de estudio, unido al bajo nivel escolar para asimilar los contenidos. Esto tuvo un significado importante en el curso ulterior de la institución militar, por el hecho de constituir uno de los elementos condicionantes de contradicciones internas que se manifestaron de diversas formas; entre ellas, el rechazo de muchos oficiales a los desmanes de las fuerzas policíacas y la Guardia Rural en las represiones públicas, la oposición al empleo de los militares como trabajadores y custodios en las fincas y propiedades de altos jefes y dirigentes políticos, el repudio de muchos oficiales al respaldo gubernamental del gangsterismo y sus actividades, así como la censura de otros a la participación de las instituciones militares en cuestiones que diferían de lo establecido en reglamentos y demás disciplinas aprendidas en las escuelas militares.

La mayor profesionalización del ejército de la neocolonia fue alcanzada en determinadas armas de elevado perfil técnico, como la fuerza aérea, la marina de guerra y en los aspectos económico-administrativos y técnico-administrativos, así como de los servicios, particularmente en el aseguramiento logístico, en los que

¹⁶ S. Espinosa: *Manual de Instrucción Cívica*, editado por el EMG, 1917, p. 4.

se contaba con una rigurosa y amplia reglamentación de la actividad militar.

A pesar de que la organización de las milicias figuraba en las leyes orgánicas refrendadas para el ejército en el transcurso de la República neocolonial, los regímenes oligárquicos fueron muy cautelosos en ello, aun en los casos de mayor peligro o alteración del orden público, ante el temor siempre presente de tener que armar directamente al pueblo con las implicaciones que ello pudiera acarrear al imperialismo yanqui y sus lacayos internos.

La primera experiencia práctica de la organización y empleo de las milicias, luego de instaurada la neocolonia ocurrió en agosto de 1906, cuando el gobierno de Estrada Palma —sin fuerzas suficientes para sofocar los alzamientos armados originados en varias provincias en contra de su reelección—,¹⁷ decidió, mediante la promulgación de sucesivos decretos (no. 370 del 25 de agosto y no. 373 del 29 de agosto), llamar a los ciudadanos para constituir una milicia nacional temporal organizada por compañías y escuadrones.¹⁸

Se dispuso además que el jefe de la Guardia Rural se responsabilizara con la organización y administración de esta

fuerza y se creó al respecto una jefatura con un jefe de despacho, un cuartel maestre general y un capitán auditor.¹⁹

Al concluir el conflicto, con el desmoronamiento del gobierno de Estrada Palma y la ocupación militar de Estados Unidos por segunda ocasión, las autoridades norteamericanas procedieron a desintegrar las fuerzas movilizadas, entre ellas, las milicias.

Teóricamente la formación de las milicias, concebidas como cuerpo armado en la estructura de las fuerzas armadas de la república, aparece por primera vez en el Decreto-Ley no. 365, del 4 de abril de 1908, el cual en su artículo no. 2 establece: “Las Fuerzas Armadas de la República de Cuba constarán de: (1) El Ejército Permanente; (2) La Guardia Rural; (3) La Milicia”.²⁰

Por el artículo no. 3 se dispuso que la organización de la milicia se llevaría a cabo conforme a la ley especial que se promulgara al respecto²¹ y por el no. 15 se especificaba que en caso de que la milicia fuere llamada al servicio “se organizará en Regimientos, Compañías o Baterías, de igual manera que dichos organismos están organizados en el Ejército Permanente”.²² Por el mencionado artículo también se concedió plenos poderes al presidente de la República para que en ese caso designara, de forma temporal, a los oficiales y clases del Ejército Permanente que prestarían servicio en la milicia y para nombrarlos incluso con grados militares más elevados en el mencionado cuerpo.

No obstante esta reglamentación, el Gobierno no llamó a la formación de las milicias ante la grave situación creada a raíz del levantamiento del Partido Independiente de Color en mayo de 1912. En

¹⁷ Algunos estudiosos del tema han calculado las fuerzas insurrectas contra Estrada Palma, en alrededor de 15 000 hombres.

¹⁸ *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 25 de agosto de 1906.

¹⁹ *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 29 de agosto de 1906.

²⁰ *Leyes, Órdenes y Decretos, 1908, Fuerzas Armadas de la República de Cuba*, Imprenta Rambla y Bouza, La Habana, 1909, p. 49.

²¹ *Ibidem*, p. 49.

²² *Ibidem*, p. 58.

lugar de ello, con el objetivo de reforzar la campaña represiva desatada por el Ejército y la Guardia Rural, llamó a la organización, equipamiento y envió a las zonas de operaciones, de agrupaciones armadas como los denominados Voluntarios de Occidente y la Guardia

Blanca Oriental, que, junto con las fuerzas regulares y las guerrillas organizadas, cometieron grandes desmanes en el aplastamiento de los Independientes de Color.

En rigor, la puesta en práctica de los preceptos relativos a la organización de las milicias ocurrió en lo fundamental durante la Primera Guerra Mundial, concretamente para sofocar con la mayor rapidez posible el alzamiento armado del Partido Liberal, en febrero de 1917, el cual amenazaba el poder del equipo gobernante apoyado por el gobierno de Estados Unidos y constituía una preocupación para los círculos gobernantes de ese país, interesados en lograr la mayor estabilidad política de la Isla y su producción azucarera durante los años de la conflagración internacional.

Con vistas a ello, la Ley Orgánica de 1915, que integró las instituciones militares en el llamado Ejército Nacional, volvió a refrendar la organización de dicho cuerpo y, el 14 de febrero de 1917, fue aprobado el Reglamento de las Milicias, que normó en su articulado las particularidades de esta fuerza.

De tal forma, frente al alzamiento liberal de 1917, conocido como La Chambelona, el gobierno de Mario García Menocal, movilizó no solo los efectivos del ejército

El empleo de las milicias para enfrentar y abortar complicadas situaciones internas ya no fue igual en épocas posteriores, incluso ante agudas crisis que pusieron en peligro la estabilidad del sistema neocolonial

y de la Guardia Rural, sino también cuantiosas fuerzas de las milicias que ascendieron a 11 109 hombres,²³ para cuya organización y mantenimiento se realizaron importantes erogaciones del tesoro público, las cuales ascendieron a alrededor de \$ 1 700 000 pesos.²⁴

En el conflicto bélico, las unidades de milicias, bajo el mando de los jefes militares en los distritos que fueron escenarios de los alzamientos armados, participaron activamente, junto al Ejército y la Guardia Rural en las diferentes acciones que finalmente dieron al traste con el movimiento insurreccional de 1917.

El empleo de las milicias para enfrentar y abortar complicadas situaciones internas ya no fue igual en épocas posteriores, incluso ante agudas crisis que pusieron en peligro la estabilidad del sistema neocolonial, como ocurrió por ejemplo, durante el machadato.

En estos años, pese a las graves consecuencias de la crisis existente, reflejadas entre otros aspectos, por el auge del movimiento huelguístico, manifestaciones estudiantiles y alzamientos en zonas rurales, la dictadura forjó nuevos instrumentos represivos como la llamada Liga Patriótica —más conocida como la porra machadista, pandilla de delincuentes al servicio de la tiranía—, la Policía Judicial y otras; pero el empleo de las milicias solo se redujo a la movilización de algunas

²³ *Boletín del Ejército*, marzo de 1917, vol. II, no. 13, Imprenta del EMG, p. 61.

²⁴ *Ibidem*.

compañías para el auxilio de la policía en las zonas urbanas.

Evolución de las fuerzas armadas hasta el derrocamiento de la dictadura machadista

Bajo la dictadura de Gerardo Machado las fuerzas armadas, en particular la alta oficialidad y los más importantes jefes, fueron objeto de promociones en cargos, ascensos, mejoras económicas y otros privilegios que los comprometieron mucho más con el gobierno y se constituyeron en una casta adicta totalmente al tirano en la que llegaron a figurar notorios asesinos y torturadores como Arsenio Ortiz, Manuel Crespo, Francisco Echenique (supervisor militar de Mariano) y otros.

Como servidor incondicional del régimen, el ejército debía desempeñar un papel importante. En entrevista con el presidente Zayas, efectuada en mayo de 1925, Machado, manifestó lo siguiente: “Del ejército haré algo muy mío, factores de confianza y de tranquilidad general. Los falsos valores desaparecerán. En último término cuento con el ejército”.²⁵

Dentro de esta etapa, se puso en vigor la Ley Orgánica de 1926, que incluyó dentro de la composición del ejército los cuerpos de aviación y de señales. Con respecto a los servicios del ejército, la mencionada ley, en su artículo no. 23 señalaba que “[...] el ejército tendrá a su cargo, además de sus servicios esencialmente militares,

la conservación del orden público y la protección de las personas y las propiedades fuera de las poblaciones, cuyo servicio prestará la Guardia Rural”.²⁶

En relación con la Guardia Rural, el artículo no. 24 especificaba que esta tendría el doble carácter de organismo militar y de policía rural. Desde el punto de vista militar, cumpliría sus misiones de acuerdo con las leyes, reglamentos, órdenes, circulares y otras disposiciones del ejército y, en cuanto a sus funciones como policía rural, debía atenerse al reglamento especial del cuerpo y otras disposiciones establecidas.²⁷ Para los años de la dictadura machadista, el ejército contaba con alrededor de 12 000 hombres entre jefes, oficiales y alistados.

Uno de los aspectos más novedosos de esta legislación, contenido en su capítulo XIII, fue el relativo al estado militar, el cual prescribía que los oficiales podían ocupar en la institución tres situaciones diferentes: la de servicio activo, la de retiro y la de remplazo. Con respecto a esta última, concedida por el presidente de la República, se especificaba en varios artículos que los oficiales en esta categoría podían gozar de los derechos políticos que les correspondan, desempeñarse en cualquier cargo público retribuido por el Estado, recibir los honores y la corteza militar correspondiente a su grado, beneficiarse con la ley de retiro militar y con otros derechos prescritos en el mencionado capítulo.

Para los años de la dictadura machadista, el ejército contaba con alrededor de 12 000 hombres entre jefes, oficiales y alistados, y al frente de la institución se encontraba el mayor general Alberto Herrera Franch.

²⁵ J. Tabares del Real: *La Revolución del 30. Sus dos últimos años*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1971, p. 130.

²⁶ Ley Orgánica del ejército de 1926, en F. Chang: Ob. cit., anexo 7, pp. 241-242.

²⁷ *Ibidem*, p. 242.

Sin embargo, para principios de la década del treinta, la marea revolucionaria que recorría todo el país ante la profunda crisis del machadato, se reflejó también en el ejército, sostén principal del régimen, con manifestaciones de descontento, rechazo a las medidas represivas y realización de actividades conspirativas. Durante esta etapa se profundizaron las contradicciones entre los principales estamentos del ejército, es decir, la alta oficialidad, la oficialidad media, y las clases y soldados.

Cabe apreciar que la alta oficialidad, desde el punto de vista de su composición clasista, procedía o se vinculaba estrechamente a la oligarquía dominante. En tal sentido era un estamento identificado plenamente con los grupos dominantes y, como tal, velaba para que no se alterara en lo más mínimo el sistema establecido.

El vínculo entre estos jefes y los políticos de turno les concedía no solo los grandes privilegios económicos que poseían, sino que, además, debían grados, cargos y “méritos” alcanzados a sus relaciones con el equipo gobernante y no a una preparación militar profesional adquirida en cursos para oficiales. Como ejemplo de estos vínculos se pueden anotar incluso los numerosos casos de oficiales que hicieron carrera política o de aquellos que, procediendo de los mandos militares, figuraban en la nómina de los partidos políticos.

Lo que pudiera considerarse oficialidad media presentaba otras características. Desde el punto de vista clasista, procedía o se vinculaba fundamentalmente a los sectores medios de la sociedad, cuestión que acrecentaba la extracción burguesa y pequeñoburguesa de este estamento del ejército.

La creación de las escuelas y sobre todo de la Academia Militar intervino de forma muy directa en la formación de esta oficialidad; aunque también fue integrada por los ascensos conferidos a las clases (sargentos y cabos) o los grados otorgados por compromisos políticos. Se trataba por tanto de un sector muy heterogéneo no solo por su extracción de clase, sino además por su preparación técnico-profesional que tampoco era común considerando los constantes cambios en los planes y programas de estudio que experimentó la Academia Militar. Muchos de estos oficiales llegaron a plantear demandas relacionadas con la profesionalización del ejército, su desvinculación de la política y conversión en un cuerpo defensor de la soberanía e integridad territorial.

En la base del Ejército Nacional se encontraba el numeroso sector integrado por las clases y soldados, cuya situación material, intereses y aspiraciones diferían notablemente de los del resto de los estamentos. En primer lugar, desde la creación de las instituciones militares se había adoptado el sistema de servicio militar voluntario, copiado también del modelo norteamericano, lo cual condicionó la constitución del ejército sobre una base salarial. Como consecuencia, la inmensa mayoría de los alistados que concurrían a engrosar las filas del ejército no venían por sentimientos patrióticos o interesados en una carrera militar, sino que los movía fundamentalmente la necesidad y el interés económico inmediato.

A la inmensa mayoría de los alistados que concurrían a engrosar las filas del ejército los movía fundamentalmente la necesidad y el interés económico inmediato.

Si se tiene en cuenta que una de las características más acusadas de la neocolonia era el alto índice de desempleo unido a la escasez de fuentes de trabajo, producto de la estructura deformada y dependiente de nuestra economía, se comprende que a las filas del ejército acudieron los más explotados y marginados de la sociedad.

Aunque existían determinados requisitos para el ingreso a la institución, tanto físicos como culturales, entre estos últimos saber leer y escribir, muchas veces no se cumplían, sobre todo ante determinadas crisis políticas internas o problemas externos de envergadura. Así por ejemplo, para enfrentar el alzamiento del partido liberal en 1917, así como el compromiso derivado de la entrada en la Primera Guerra Mundial, el gobierno autorizó por decretos el reclutamiento de analfabetos.

La composición clasista de las clases y soldados del Ejército Nacional era por tanto sumamente heterogénea, predominaban en sus filas los de origen campesino, obreros agrícolas y desempleados procedentes de otros sectores sociales, quienes, una vez enrolados en la institución, se subordinaban a los diferentes niveles de mando y encontraban en ellos muy pocas posibilidades de superación técnica y profesional.

Desde años antes, bajo el gobierno de Alfredo Zayas, el creciente descontento en las filas del ejército condicionó la promulgación el 4 de agosto de 1923 de la

llamada Ley de los Sargentos, por la cual se concedía el nombramiento de oficial supernumerario²⁸ a todos los sargentos con ocho años de servicio en el grado y con más de veinte de alistado como soldado, con el requisito de haber observado buena conducta. La ley incluía como beneficios el aumento del sueldo y el disfrute de las asignaciones correspondientes al grado de segundo teniente y se les consideraba como tales a los efectos de la jubilación. Esta medida demagógica no modificó en la práctica la situación de las clases dentro del aparato militar, ya que de modo directo solo beneficiaba a los sargentos de la Guardia Rural, que eran los únicos en la institución que contaban con más de veinte años de servicio. Los del ejército propiamente dicho, creado por el Decreto no. 365 de 1908 no alcanzaban el tiempo requerido. Por otra parte, el cumplimiento de esta ley se llevaba a cabo muy lentamente, lo que contribuía a que su significado fuera realmente escaso.

La gama de diferencias y contradicciones entre la base del ejército y la oficialidad se fue intensificando a medida que se profundizaba la crisis de la sociedad neocolonial. Dentro de los problemas existentes figuraban la insuficiencia de las condiciones materiales y de vida de las clases y soldados en relación con la oficialidad, las dificultades para el ascenso en grados y cargos, los atrasos en el pago de los salarios, la discriminación racial, las humillantes condiciones del servicio de servidumbre en las casas y propiedades de los altos oficiales, el trato despótico de estos y otros aspectos discriminatorios.

La situación revolucionaria imperante, con variadas manifestaciones de lucha popular contra el régimen, se proyectó

²⁸ La existencia del oficial supernumerario se debía a la carencia en las plantillas de plazas suficientes para el número de sargentos promovidos al grado de segundo teniente. Debían permanecer en esa situación hasta que se produjeran vacantes en dicho grado y pudieran ser nombrados.

también en las fuerzas armadas con el incremento de las contradicciones, el malestar y las conspiraciones. A propósito de ello, en un artículo fechado en mayo de 1933, Rubén Martínez Villena, escribió:

La situación revolucionaria imperante, con variadas manifestaciones de lucha popular contra el régimen, se proyectó también en las fuerzas armadas con el incremento de las contradicciones, el malestar y las conspiraciones.

En algunos sitios, los soldados se han negado a disparar contra los obreros. Ha habido oficiales que no se han atrevido a dar órdenes de muerte, debido a la combatividad de las masas y a su desconfianza en los soldados. Hay pueblos en los que los registros en busca de literatura comunista o de la CNOC son realizados por el jefe del puesto militar en persona, previo acuartelamiento de los soldados, pues se teme que estos avisen a los que van a ser víctimas de las investigaciones o cateo. La influencia del vasto movimiento revolucionario de masas se filtra ya en las filas del ejército de Machado y gana simpatías entre los soldados.²⁹

Para el mes de agosto, el coronel retirado del Ejército Nacional, Horacio Ferrer y el coronel Julio Sanguily Echarte, separado de la jefatura del Cuerpo de Aviación por sospechas de conspiración contra el gobierno, se pusieron al frente de un movimiento opositor en el seno del ejército y decidieron que el primero sostuviera una entrevista con el general Alberto Herrera, jefe de la institución, en la que se recabaría de este una acción conducente a la renuncia del presidente Machado. En el encuentro sostenido el día 10 por la noche, el general Herrera se comprometió a obtener la renuncia del presidente y

a propiciar su salida del país en un plazo de 48 horas. A cambio de ello, los complotados dentro de las fuerzas armadas debían detener el movimiento conspirativo.

Los conspiradores se dispusieron a cumplir el compromiso; pero no así

el general Herrera, quien, previamente de acuerdo con el embajador yanqui para ser el sucesor del dictador, violó lo acordado y ordenó el traslado de algunos jefes vinculados al complot, así como la supresión de las armas automáticas (ametralladoras) de algunas unidades militares no confiables como el batallón no. 1 de artillería y el batallón de infantería de la Quinta de los Molinos.

De esta maniobra se percataron los oficiales comprometidos en la conspiración, sobre todo los del batallón no. 1 de artillería, situado en el cuartel Máximo Gómez, donde posteriormente se construyó el Estado Mayor de la Marina de Guerra, quienes en las primeras horas del 11 de agosto encabezaron la abierta sublevación contra el gobierno a la que se adhirieron otros mandos. Ese mismo día se emitió una proclama firmada por el Cuerpo de Aviación informando que el batallón no. 1 de artillería procedió a la toma del Estado Mayor del ejército, que se encontraba en el Castillo de la Fuerza, y se le habían sumado el Cuerpo de Aviación, la Fortaleza de la Cabaña, la Marina de Guerra y los distritos 1, 2, 5, 6, 8 y 9.

²⁹ H. Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984, p. 551.

En testimonios sobre este hecho como los del coronel retirado del Ejército Nacional, Horacio Ferrer Díaz, en la obra *Con el rifle al hombro* y el del exteniente del Ejército Nacional, Ricardo Adam Silva, en su libro *La gran mentira*, se enfoca el derrocamiento de Machado como obra casi exclusiva del ejército, imbuido por sentimientos patrióticos y por la necesidad de salvar el país de otra posible intervención militar de Estados Unidos.

Por otro lado, se valora este hecho fuera del contexto de la gran crisis socioeconómica y del accionar de las fuerzas revolucionarias, en particular de la huelga política general que tenía paralizado el país. La participación del ejército en el

derrocamiento del régimen no puede negarse e, incluso, no se ha divulgado suficientemente; pero en última instancia el factor decisivo y determinante fue la gran acción de las masas enardecidas dirigidas por sus organizaciones políticas de vanguardia.

Las fuerzas armadas y el golpe militar del 4 de septiembre de 1933

Tras el derrumbe del machadato, las fuerzas más reaccionarias, en estrecha alianza con el imperialismo norteamericano, promovieron el ascenso al poder del gobierno de Carlos Manuel de Céspedes Quesada, fruto legítimo de la injerencia yanqui en el proceso revolucionario.

La gestión del gobierno de Céspedes (13 de agosto al 4 de septiembre de 1933), no obstante la adopción de algunas medidas como la derogación de la Constitución machadista de 1928 y la puesta en vigor de la ley fundamental de 1901, se caracterizó por la improvisación, la protección a los representantes del antiguo régimen, la anarquía y la completa sumisión a los dictados del embajador estadounidense. El propio representante del imperio al valorar la ineptitud y vacilaciones del apuntalado régimen escribió:

[...] se me pide consejo diariamente sobre todas las decisiones que afectan al gobierno. Estas decisiones abarcan desde los problemas de política doméstica y los relativos a la disciplina del ejército hasta el nombramiento de personal en todas las ramas



Coronel retirado del Ejército Nacional, Horacio Ferrer.

del gobierno. Esto es malo para Cuba y malo para los Estados Unidos.³⁰

Incapaz para enfrentar la situación creada, en particular para atender y encauzar las grandes aspiraciones populares, la administración de Céspedes naufragó ante la crisis latente del sistema neocolonial, el repudio de las masas a su política conservadora, la falta de autoridad moral y política, la abierta oposición de numerosas organizaciones, sobre todo de las vanguardias revolucionarias como el PCC, la CONC y Unión Revolucionaria, el auge del movimiento huelguístico y otras manifestaciones populares como la ocupación de tierras por los campesinos, la toma de centrales azucareros y el surgimiento de soviets en muchos de ellos, así como el creciente deterioro de los institutos armados y la intensificación de sus contradicciones internas.

En tales condiciones, el gobierno de Céspedes fue barrido de manera súbita por un golpe castrense promovido en la base de la institución militar, es decir, el estamento de las clases y los alistados. Un golpe de esta naturaleza, en el que los sargentos y soldados se pronunciaron abiertamente contra los poderes del Estado, produjeron radicales transformaciones en las fuerzas armadas y se erigieron en los principales jefes y oficiales de las instituciones castrenses, constituyó un hecho histórico sin precedentes en el área. Solo es posible comprender este acontecimiento

a partir de las profundas contradicciones existentes en la institución militar, reseñadas antes, las que fueron exacerbadas por la situación revolucionaria configurada a raíz del derrocamiento de la tiranía machadista.

Un golpe de esta naturaleza, en el que los sargentos y soldados se pronunciaron abiertamente contra los poderes del Estado, produjeron radicales transformaciones en las fuerzas armadas y se erigieron en los principales jefes y oficiales de las instituciones castrenses, constituyó un hecho histórico sin precedentes en el área.

Numerosos jefes que estaban vinculados a la dictadura y sus desmanes fueron perseguidos, retirados del mando y arrestados en espera de juicio. Una de las principales demandas populares pasó a ser la depuración de las fuerzas armadas.

En los diferentes mandos existía gran incertidumbre acerca de los inminentes cambios que se producirían en la institución. De modo particular, los sargentos, cabos y soldados expresaban su preocupación ante los rumores de la supresión de plazas y la disminución de los salarios. De igual forma se apreciaba la posibilidad de que quedara sin efecto la llamada Ley de los Sargentos, que aunque de lento cumplimiento, era una de las pocas oportunidades que tenían las clases para acceder al primer grado de oficial, pese a la oposición que siempre presentó a esta legislación la oficialidad académica.

Tales condiciones fomentaron un elevado espíritu de indisciplina que se manifestó en todo el cuerpo armado. Las clases, colocadas entre la oficialidad académica y la masa de soldados, optaron por

³⁰ Instituto de Historia de Cuba: *La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940*, Editora Política, La Habana, 1998, p. 300.



Sargento mayor Pablo Rodríguez Silveiro.

replegarse hacia los últimos, sobre quienes tenían mayor ascendencia e identificación, y canalizaron en conjunto sus principales inquietudes y reclamos. Una de las principales vías para ello fueron las reuniones de alistados para plantear sus demandas, las cuales fueron reconocidas por la Secretaría de Guerra y Marina, con lo que se violaba la prohibición de tales actividades entre los miembros del cuerpo expresada por los reglamentos militares.

Por otro lado, comenzaron a surgir conspiraciones que involucraron a los diferentes sectores de la institución armada. De estas, trascendió con fuerza la organizada en el sector de los sargentos y alistados que constituía la amplia base del Ejército Nacional y la de peor situación atendiendo a su remuneración, jerarquía y condiciones de vida y de trabajo.

Su principal impulsor en los primeros momentos fue el sargento mayor Pablo Rodríguez Silveiro, quien fungía como cuartel maestro de la 3ª compañía, del batallón no. 2, radicado en el campamento de Columbia.

Por su condición de presidente del club de alistados, el sargento Pablo Rodríguez era conocido de la tropa y ello le permitió ir ganando adeptos a la conspiración denominada Junta de los Ocho, en alusión a sus primeros organizadores. Entre los primeros que gestaron el movimiento se encontraban además el sargento primero Eleuterio Pedraza, de la primera compañía, y el sargento Manuel López Migoya, cuartel maestro de la segunda compañía. Más adelante, la lista de conspiradores se amplió con la incorporación del sargento mayor Fulgencio Batista Zaldívar, taquígrafo del 6º Distrito Militar radicado en el campamento de Columbia; el sargento sanitario Juan A. Estévez Maynir, del hospital



Sargento Eleuterio Pedraza.



Sargento Manuel López Migoya.

general; el cabo Ángel Echevarría Salas, de la 4ª compañía del batallón no. 4; el soldado sanitario Ramón Cruz Vidal y el soldado Mario Alfonso Hernández, perteneciente a la plana mayor del batallón no. 2 de infantería, de ideas revolucionarias.

El 4 de septiembre de 1933 se escenificó el incruento golpe en el campamento de Columbia, el cual fue apoyado con rapidez por el resto de las guarniciones castrenses. Con respecto al carácter del movimiento hay que decir que de inicio este se inspiraba en medidas básicamente reformistas dirigidas a la solución de los diversos problemas que afectaban este estamento de la institución militar. Sin embargo, el golpe de los sargentos adquirió un nuevo carácter de matiz revolucionario, cuando entroncaron con él otras fuerzas y figuras que se movían en el escenario nacional,

las cuales le incorporaron diversas ideas y medidas de connotación política a nivel del país.

En la misma noche del 4 de septiembre arribaron al campamento de Columbia representantes del Directorio Estudiantil Universitario, Pro Ley y Justicia, ABC Radical y figuras como el periodista Sergio Carbó, Carlos Hevia y otras. Uno de los personajes más influyentes en la integración cívico-militar del movimiento fue Sergio Carbó, quien desde antes mantenía relaciones con la junta, apoyaba sus demandas y había publicado en su periódico *La Semana*, el artículo editorial “¿A qué se espera para empezar la revolución?”, en el que se llamaba a estudiantes, obreros y soldados a iniciar la lucha revolucionaria.

Fruto de la nueva proyección adquirida por el movimiento fue la conformación de la llamada Agrupación Revolucionaria de Cuba, la cual elaboró y dio a conocer, en la mañana del 5 de septiembre, la Proclama al Pueblo de Cuba. En la proclama septembrina aparecían las firmas de dieciocho civiles, de ellos dos exmilitares, y la de un solo militar en servicio activo, el sargento Fulgencio Batista Zaldívar, cuya rúbrica fue la única que se acompañó con el pomposo título de “Sargento Jefe Revolucionario de todas las Fuerzas Armadas de la República”. Entre los representantes de las organizaciones y figuras políticas presentes en el campamento de Columbia estamparon sus firmas en el documento Carlos Prío Socarrás, Ramón Grau San Martín, Justo Carrillo Hernández, Carlos Hevia, Guillermo Portela, Sergio Carbó y Ramiro Valdés Daussá.

El 4 de septiembre pasó a la historia como una fecha revolucionaria por el

entronque que tuvo el movimiento militar de los sargentos con un programa democrático y progresista que enarbó y pusieron en sus manos el estudiantado y otras fuerzas políticas del país. En relación con ello, Fidel, en el discurso por el 50 aniversario del inicio de su vida revolucionaria en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, señaló:

Alguien mencionaba hoy el 4 de septiembre como dice: fecha infausta porque nació el batistato. No, el 4 de septiembre no fue una fecha infausta, el 4 de septiembre fue una fecha revolucionaria. Hoy nosotros no tenemos por qué avergonzarnos de empezar el curso, porque los sargentos se sublevaron, sencillamente, contra todos los jefes aquellos que estaban comprometidos. Participaron muchos revolucionarios en aquel movimiento, y participaron los estudiantes, incluso, en aquel movimiento que desalojaba del poder a toda la vieja oficialidad del ejército. Es decir que Batista empieza su vida en una actividad que era revolucionaria, los problemas vienen después cuando interfieren los yanquis, se introducen en la política interna de Cuba y convierten a Batista en un instrumento de sus intereses en este país.³¹

El golpe de los sargentos y alistados, el 4 de septiembre de 1933, constituyó un hito trascendente en la historia de la institución militar cubana, por haber provocado, entre otros hechos, una subversión radical en la cadena de los mandos militares

Un pronunciamiento de tal naturaleza, constituyó realmente un hecho muy peculiar en la historia militar, del cual no se conocen precedentes, al menos en los países del área.

del ejército neocolonial. El golpe se explica, entre otros factores, por las profundas contradicciones, apuntadas antes, existentes en las fuerzas armadas, las que fueron exacerbadas por la situación condicionante del proceso revolucionario de los años treinta.

Un pronunciamiento de tal naturaleza, que consumó la abierta rebeldía de las clases y soldados contra los mandos superiores y los poderes del Estado, produjo transformaciones radicales en el ejército y convirtió a las clases en principales jefes y oficiales de las instituciones castrenses, constituyó realmente un hecho muy peculiar en la historia militar, del cual no se conocen precedentes, al menos en los países del área.

Sin embargo, la asonada castrense tuvo otras implicaciones que iban más allá de los entornos militares, por la particularidad de que determinadas fuerzas que se movían en la escena política colocaron a disposición de los complotados, en su mismo escenario —el campamento de Columbia—, un programa de transformaciones democráticas que implicaba cambios económicos, políticos y sociales de alcance nacional en la vida del país.

En efecto, a las clases y soldados los movían en lo fundamental aspiraciones de carácter reformista relativas a su situación en las instituciones armadas; entre

³¹ F. Castro Ruz: *En esta Universidad me hice revolucionario*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1995, p. 21.

ellas, el aumento de salarios, ascensos a cargos y grados, modificación de la Ley del Retiro Militar, supresión del empleo de los soldados en labores ajenas al servicio militar, mejoramiento de los cuarteles, de sus condiciones de vida y otras, que implicaban cambios de mayor alcance en las fuerzas armadas.

Por tanto, al movimiento en su génesis, por sí mismo, no pueden otorgársele visos democráticos o progresistas, máxime cuando se trataba del sector del ejército que más directamente estuvo involucrado en la ejecución de la política represiva del régimen machadista.

El hecho que en verdad hace trascendente al golpe de los sargentos fue su vertebración con las fuerzas políticas que acudieron al campamento de Columbia, entre ellas, los representantes del Directorio Estudiantil Universitario, quienes propusieron el conjunto de medidas democráticas dadas a conocer el 5 de septiembre en la proclama de la llamada Agrupación Revolucionaria de Cuba.

A raíz del motín septembrino, realizado de forma fulminante y pacífica, ante la inercia de una oficialidad desmoralizada, emergió a la palestra política la figura de Batista, quien posteriormente con deslealtad, ambición, astucia, oportunismo, perspicacia política e indudables cualidades para interpretar y representar como jefe castrense los intereses y aspiraciones de los sargentos y soldados, desplazó de su dirección al sargento Pablo Rodríguez Silverio; asumió el liderazgo del movimiento y, más tarde, ya en contubernio con las fuerzas más reaccionarias, traicionó las proyecciones de este y reforzó el carácter de las fuerzas armadas como fieles servidoras de los

intereses de la oligarquía y del imperialismo norteamericano.

Batista, como es conocido, no era un sargento de tropas. Nacido en Banes, antigua provincia de Oriente, de procedencia muy humilde, fue inscrito por su madre con el nombre de Rubén Zaldívar Batista; en 1923, él mismo promovió el cambio de su nombre por el de Fulgencio Batista Zaldívar. Una breve hojeada a su trayectoria laboral y militar revela que siendo aún muy joven experimentó en varias faenas agrícolas, fue aprendiz de algunos oficios y trabajador ferroviario hasta encontrar su verdadera vocación en el ejército, al cual ingresó en 1921.

Como soldado se distinguió por el afán de superación y realizó por su cuenta estudios de taquigrafía. El presidente Zayas, le adjudicó el mote de Soldado Polilla y lo autorizó a leer algunos de sus libros, mientras Batista trabajaba para él en la finca María. El 7 de junio de 1927 alcanzó el primer lugar en un examen de oposición para cubrir una plaza de taquígrafo. Días más tarde, fue ascendido a cabo y ubicado en el Castillo de la Fuerza. En agosto de 1928 le llegó una nueva oportunidad, cuando resultó también vencedor en otro ejercicio de oposición para ocupar una plaza vacante de sargento taquígrafo en el 7° Distrito Militar de la Fortaleza de la Cabaña. El 17 de ese mes fue ascendido a sargento y más tarde, por un cambio de plaza, pasó al 6° Distrito Militar de Columbia bajo las órdenes del teniente Ricardo Gómez, fiscal de ese mando.

El trabajo en este cargo le permitió a Batista conocer bien la estructura de la institución, los principales mecanismos del mando, los problemas existentes, así como lograr un buen nivel de preparación

y profesionalización entre las clases del Ejército Nacional.

Con respecto al papel de Batista a raíz del golpe del 4 de septiembre de 1933 resulta acertado el siguiente juicio realizado por Lionel Soto, en su obra *La Revolución precursora de 1933*:

En Batista hay audacia, astucia, sentido del mando, perspicacia política y, además, valor. Pablo Rodríguez tenía todas las condiciones objetivas para liderar el movimiento ¿Qué le faltó? ¿Por qué Batista le quitó la posición que naturalmente le pertenecía? La pasión ciega no sirve al juicio histórico. Ser jefe, en aquellos momentos, exigía condiciones precisas. Batista fue el mejor dotado; afrontó el riesgo habilidosamente; halló fórmulas y salidas. Si quisiéramos forzar un poco la abstracción filosófica derivada del proceso, podríamos decir además que Batista expresaba mejor la voluntad de la masa de alistados; que era su representante más acabado; que tenía, en potencia, todos los defectos y deformaciones de una institución hecha para la represión y todos sus vicios tradicionales, de latrocinio y depredación, junto con algunas de las pocas virtudes que el origen popular de la tropa conservaba. El honesto y revolucionario antimperialista Pablo Rodríguez era un hombre mucho más allá de esa masa; pero, además, le faltó energía, audacia, poder de decisión. En fin, fue primero desplazado de la jefatura máxima y, a la postre, anulado y hasta expulsado del movimiento que él inició y representó originalmente.³²

El golpe del 4 de septiembre de 1933 y su vinculación con el programa democrático y progresista que enarbolaron el estudiantado y otras fuerzas políticas dio origen, por primera vez en nuestra historia, a un gobierno provisional de proyecciones revolucionarias y democráticas con un conjunto de medidas que entrañaban profundos cambios en el país, inspiradas fundamentalmente por su ala izquierda, representada por el recio líder antimperialista Antonio Guiteras Holmes, quien no tardó en ser combatido por todas las fuerzas reaccionarias en contubernio con el gobierno de Estados Unidos, que fraguaron, apoyándose en el otrora sargento convertido en coronel y jefe del ejército, el golpe de Estado reaccionario del 15 de enero de 1934.

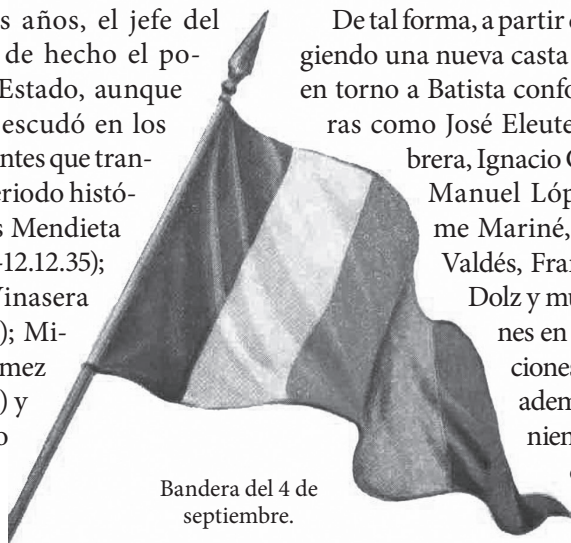
Tras ese golpe de Estado, se entronizó en Cuba un virtual régimen militarista, caracterizado por una violenta escalada de medidas represivas y antidemocráticas, empleadas como recurso de la oligarquía nacional y del imperialismo yanqui para aplastar el proceso revolucionario de los años treinta.

El régimen militarista ahogó en sangre todos los intentos de las fuerzas revolucionarias y progresistas por detener la ola reaccionaria y crear un clima de libertades democráticas. En marzo de 1935 fue reprimida con extrema crueldad la huelga general considerada como uno de los últimos estertores del proceso revolucionario; las instituciones armadas desataron una escalada represiva sin precedentes; los asesinatos, encarcelamientos y torturas estuvieron presentes en la vida cotidiana y el 8 de mayo de ese año cayó combatiendo a los sicarios del régimen el destacado líder revolucionario Antonio Guiteras Holmes.

³² L. Soto: *La Revolución precursora de 1933*, Ediciones Si-Mar S. A., La Habana, 1995, p. 536.

Durante estos años, el jefe del ejército asumió de hecho el poder político del Estado, aunque formalmente se escudó en los diferentes presidentes que transitaron por ese periodo histórico como Carlos Mendieta Montefur (17.1.34-12.12.35); José A. Barnet Vinasera (12.12.35-20.5.36); Miguel Mariano Gómez (20.5.36-24.12.36) y Federico Laredo Bru (24.12.36-10.10.40).

En un país necesitado de una nueva constitución, pospuesta la convocatoria a la Asamblea Constituyente y con la violación reiterada de los preceptos legales de la anacrónica Constitución de 1901, los jefes castrenses se inmiscuyeron abiertamente en las instituciones políticas y sociales, y pasaron a desempeñar altos cargos como administradores, supervisores, profesores en diferentes niveles de la enseñanza y otras funciones en las estructuras civiles de la nación.



Bandera del 4 de septiembre.

De tal forma, a partir de 1934 fue emergiendo una nueva casta militar nucleada en torno a Batista conformada por figuras como José Eleuterio Pedraza Cabrera, Ignacio Galíndez Román, Manuel López Migoya, Jaime Mariné, Manuel Benítez Valdés, Francisco Tabernilla Dolz y muchos otros, quienes en las nuevas condiciones se identificaron, además, como terratenientes, empresarios o comerciantes que amasaron grandes fortunas.

El militarismo se manifestó, además, por el fortalecimiento del ejército en fuerzas y medios, favoritismo hacia las clases y alistados, exaltación del 4 de septiembre con himno, bandera y otros atributos así como por la aplicación de una política de ascensos en cargos y grados vinculada principalmente al compromiso y fidelidad al líder castrense y por el desdén de los jefes a los estudios académicos.



Casa del señor don Leandro Arozarena, en Puentes Grandes.



El 4 de septiembre: un golpe de Estado revolucionario usurpado

Rolando Rodríguez
HISTORIADOR Y ESCRITOR



Resumen

Tras la caída de Machado, después de un breve interregno de un gobierno constituido en la embajada de Estados Unidos, por el embajador Benjamin Sumner Welles, que colocó en el poder al coronel mambí Carlos Manuel de Céspedes, se produjo uno de los procesos más curiosos de la historia de Cuba: el golpe castrense del 4 de septiembre de 1933, dado por los sargentos del Ejército. En el trabajo se revelan las interioridades del golpe que dio paso a la famosa pentarquía, integrada por cinco presidentes.

Palabras claves: sargentos, oficiales, estudiantes, pentarquía, usurpación.

Abstract

After the fall of Machado and after a brief interregnum of a constituted government in the United States Embassy, by Ambassador Benjamin Sumner Welles, who settled in power to mambí Colonel Carlos Manuel de Céspedes, one of the most curious processes in the history of Cuba occurred: the military coup of September 4, 1933, given by army sergeants. In this work you can see the insides of the coup that led to the famous pentarchy form by five presidents.

Keywords: sergeants, officers, students, pentarchy, usurpation.

El Directorio Estudiantil Universitario (DEU) trató de concertar un golpe de Estado, con los oficiales jóvenes del ejército con el fin de derrocar al gobierno inane de Carlos Manuel de Céspedes.¹ Para estos fines el DEU trataba de traer armas, desde Estados Unidos y México.

El coronel Horacio Ferrer, secretario de la Guerra y Marina del gobierno de Carlos Manuel de Céspedes, manifestó: "El grave problema para la oficialidad

joven era el estancamiento en los grados y el haber sido aprobados gran número de cadetes y figurar como oficiales supernumerarios mayor cantidad aún de sargentos aprobados para el ascenso a oficiales".²

¹ J. Carrillo: *Cuba 1933; estudiantes, yanquis y soldados*, Instituto de Estudios Interamericanos, University of Miami, 1985, p. 197.

² H. Ferrer: *Con el rifle al hombro*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1950, p. 340.

La alta oficialidad del ejército estaba desmoralizada por el machadato. Por su parte, los sargentos, para trazar sus planes, se habían reunido el 21 de agosto en la Gran Logia de Carlos III, presididos por el sargento masón Pablo Rodríguez. En esa ocasión, acordaron un documento dirigido al general Sanguily, con las demandas de depurar de inmediato el ejército y castigar a quienes habían cometido crímenes durante la dictadura, la exigencia de servir al menos dos años como soldado antes de ir a la escuela de cadetes y modificar la ley de retiros militares. Lo llevaron al jefe de Columbia, el teniente coronel José Perdomo, pero este se limitó a guardarlo en una gaveta.³ Se rumoraban muchas cosas: se decía que iban a rebajar los sueldos, a recortar las plantillas y hasta a dejar sin efecto la llamada ley de los sargentos que les permitía a estos, al cabo de varios años de servicio, optar por una plaza de suboficial.

Batista, sargento mayor, profesor de taquigrafía y mecanografía en el Colegio San Mario, en la calle Escobar, tenía un puesto de viandas con unos muchachos en el Mercado Único y, gracias a esto y a un billete de la lotería que se había sacado, disponía de un fotingo, un viejo Ford, que les permitía a los sargentos movilizarse e ir a Hoyo Colorado, como se llamaba todavía a Bauta, donde a veces se reunían en la logia del pueblo. Se decía que se le había hecho secretario de la nombrada Junta de los Ocho o de Defensa, gracias al trespátas —como también se conocía el automóvil— y por ser taquimecanógrafo, secretario del cónclave. Todos los conspiradores pertenecían al sexto distrito de Columbia. Eran el sargento cuartel maestro de la tercera compañía del batallón

dos, Pablo Rodríguez, iniciador y líder del movimiento; el sargento primero de la primera compañía del batallón dos, José Eleuterio Pedraza; Manuel López Migoya, sargento cuartel maestro de la segunda compañía de ese batallón; sargento Juan A. Estévez Maymir, enfermero del hospital Militar; Ramón Cruz Vidal, soldado sanitario; el cabo Ángel Echevarría Salas, de la cuarta compañía del batallón 4; Mario Alfonso Hernández, soldado de la plana mayor del batallón 4 de infantería; y el sargento mayor, taquígrafo del sexto distrito Fulgencio Batista.

A poco de asumir el cargo de secretario de Guerra y con Sanguily en una clínica, ya que a los tres días de la caída de Machado había tenido que ser operado de una úlcera, Castillo Pockorny “dio autorización, por medio del jefe del Estado Mayor por sustitución, para que pudieran reunirse los alistados y pedir las reivindicaciones que creyeran necesarias”.⁴

La conspiración había comenzado a fraguarse en la oficina del sargento Pablo Rodríguez, integrante del ABC Radical,⁵ a finales de agosto. Pronto se le unieron los sargentos Pedraza y López Migoya. Reiteraron, sobre todo, la idea de la depuración de los maculados. Batista, hijo natural, que había ingresado inicialmente en el ejército como Rubén Zaldívar y, al reingresar, cambió sus nombres,⁶ fue aceptado como secretario. El sargento mayor era miembro del ABC; pero abandonó

³ N. Briones: *Acción directa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 153.

⁴ H. Ferrer: Ob. cit., p. 342.

⁵ *Pensamiento Crítico*, abril de 1970, no. 39, p. 220.

⁶ R. Adam Silva: *La gran mentira*, Editorial Lex, La Habana 1947, pp. 99-100.

la organización, no porque esta hubiese participado en la mediación, sino quizás por su interés en buscar un lugar donde sobresalir. Su aspiración era la promoción política, económica y social: quería llegar a ostentar un puesto importante, quería tener dinero.

Batista redactó un documento en que hablaba de mantener los beneficios conquistados en época de Machado. Entonces, llevaron el manifiesto a Sergio Carbó, director de *La Semana*, publicación de la que acababa de salir el 26 de agosto un número, con una portada que pondría los pelos de punta al gobierno: un obrero y un estudiante cogidos del brazo, junto a una mujer que representaba a la República, bajo un título que decía “¿A qué se espera para empezar la revolución?”. Carbó leyó el documento y dirigiéndose a los sargentos les dijo: “Lo siento no puedo publicarlo. Está demasiado duro. Podría provocar una verdadera sublevación en el ejército”. Los militares salieron chasqueados de la oficina del semanario.

Por su parte, los sargentos conspiradores buscaron contacto con los estudiantes de Pro Ley y el DEU, mediante Ramiro Valdés Daussá, importante miembro de la organización estudiantil y, también, de Pro Ley, y de Santiago Álvarez, de Pro Ley y Justicia, que era estudiante de Medicina. En este caso, los puentes fueron el enfermero Estévez Maymir, a quien Álvarez conocía del hospital Militar. Valdés Daussá y Santiago Álvarez se reunieron en la azotea de la esquina de Toyo, en cuyo

*Los sargentos conspiradores
buscaron contacto
con los estudiantes de Pro Ley
y el DEU, mediante Ramiro
Valdés Daussá.*

segundo piso moraba Batista, con Pablo Rodríguez y otros alistados, y trazaron planes para llevar adelante en septiembre el pronun-

ciamiento. Se dice, de igual modo, que Pepelín Leyva, el Chino Seijas y Mario Labourdette también estaban en contacto con las clases y le informaban al DEU de la que llamaban la conspiración de los sargentos. Sin embargo, los estudiantes no confiaban mucho en estos militares de grado inferior, ponían su esperanza en los oficiales jóvenes, pues se les suponía mucho más competentes técnicamente hablando.⁷ De una parte conspiraban los sargentos, de otra los jóvenes oficiales.

Se suponía que García Menocal daría un golpe de Estado con altos oficiales a mediados de septiembre; pero la noticia les llegó a los sargentos, quienes habían escuchado a dos oficiales hablar sobre el tema. Para completar la decisión, la Junta de los Ocho se regó por los cuarteles y citó una reunión más amplia en el Gran Templo Masónico de Carlos III. Allí se planteó a los alistados que el gobierno pensaba recortar las plantillas y los salarios. Por algo habían puesto como jefe interino del Estado Mayor al general Montes, quien ya en 1923 había hecho esos recortes. Incluso, un sargento sacó un párrafo de la Orden General que había copiado, en el que se daba la disposición de hacer la rebaja de tres mil plazas y la reducción de los salarios a 13 pesos con 50 centavos.⁸ Nadie supo nunca si era verdad o un invento. El movimiento que proyectaban debía impedir los recortes de salarios y plantillas, y emprender la limpieza de los maculados en el ejército. Por cierto, no todos los

⁷ J. Carrillo: Ob. cit., p. 198.

⁸ R. Adam Silva: Ob. cit., p. 111.

asistentes al Gran Templo eran tan puros. Algunos tenían sus estigmas machadistas. Pero había que impedir que los oficiales les echaran las culpas de algunos actos favorables al régimen, que llevaron adelante cumpliendo órdenes. ¿Acaso Pablo Rodríguez no había organizado el 10 de octubre de 1930 un banquete en honor de Machado y pronunciado un discurso laudatorio del presidente? ¿Batista ese día no había abrazado a Machado?

Enterados los mandos del rumor de las rebajas, Ferrer pasó una circular en que desmentía que eso fuera cierto. También se dieron órdenes de que se hiciera saber a las tropas formadas que tales recortes eran un embuste. Pero los alistados siguieron pensando que era cierto que se rebajarían las plantillas y los sueldos.⁹

El 31 de agosto, un teniente había sabido de la reunión en el Gran Templo y le pidió autorización al teniente coronel Héctor de Quesada, jefe del departamento de dirección del Estado Mayor, para arrestar a los líderes de la protesta. Quesada casi lo insultó: “Usted no es más que un teniente. Absténgase de volver a hablarme del asunto ni de hacer nada. Por lo visto Ud. es de los están dando crédito a cuanto bola corre por ahí”.¹⁰ Otros altos oficiales tuvieron noticias de lo que estaban tramando los sargentos; pero no tomaron medida alguna o, incluso, permitieron que miembros de su unidad fueran a las nuevas reuniones de alistados.¹¹ El teniente Ricardo Adam Silva se lo comunicó al teniente coronel Perdomo y también le pidió autorización para arrestarlos; pero este le respondió que ya tenía conocimiento del asunto, que los dejara tranquilos... pues “solo se trataba de unas peticiones sin importancia”. Los mandos

le debían evidentemente su actuación a la desmoralización que los invadía.

La noche del 2 de septiembre hubo una reunión de la junta en una habitación del pabellón de oficiales del hospital Militar de Columbia. Allí acordaron que Pablo Rodríguez pidiera autorización al teniente coronel Perdomo para celebrar dos días después una asamblea del club de alistados que discutiera los problemas de los soldados,¹² relacionados con mejoras de comida, vestuario y recreo, para elevar un pliego con estas peticiones, por conducto reglamentario, al Estado Mayor. Deseaban invitar a delegados de otros cuarteles y, sobre todo, que no asistieran, como era reglamentario, oficiales a la cita. En realidad, en la lista de reivindicaciones para esa mañana estaba sacar a los maculados, el problema de los recortes de salarios, la supresión de los asistentes de los oficiales y pedir el uso de gorras con más plato, siete botones en la guerrera y botas de cuero en vez de lona, como las de los oficiales.¹³ Al día siguiente les llegó la autorización de Perdomo y del Estado Mayor, para aquella pasmosa reunión, que les permitía (caso único en la historia militar) deliberar a las clases y alistados.

A todas estas, después supieron que un soldado y otros sargentos le habían hablado a Perdomo de las reuniones que estaban teniendo los alistados. Mas no sucedió nada. Incluso, se acordó que Batista viajara a Matanzas y hablara con los sargentos de San Severino. Para su sorpresa,

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem*, p. 95.

¹¹ *Ibidem*, p. 96.

¹² *Ibidem*, p. 127.

¹³ N. Briones: *Ob. cit.*, p. 159.

El ejército se planteaba eliminar a los uniformados manchados de sangre o maculados por su vinculación al antiguo régimen. Sin embargo, como se ve, todo se perdonaba cuando se trataba de conseguir los fines de los sargentos.

comprobó que los sargentos de Matanzas estaban dispuestos a prestarles su colaboración si se decidían a tomar los mandos por uno o dos días para hacer la depuración. Cuando regresó apresuradamente, volvió a sorprenderse al ver que no se había producido ningún arresto. De todos modos, Batista no durmió esa noche en su casa de la esquina de Toyo; pero llegó a una conclusión: los mandos estaban desmoralizados.

La mañana del 4 de septiembre se presentaron en la oficina del jefe del departamento de administración del cuartel de San Ambrosio varios sargentos, entre ellos, Jaime Mariné, y le manifestaron al coronel Heriberto Hernández, que habían sido invitados por los sargentos de Columbia a una asamblea en aquel campamento. El coronel autorizó la asistencia y aprovechó para pedirles averiguaran y le informaran acerca de la finalidad del asunto. Entonces el coronel decidió ir a ver a Sanguily, para ponerlo al tanto de la grave convocatoria de los sargentos. Cuando apareció en la morada del coronel, ya estaba allí el capitán Torres Menier que estaba al tanto del asunto. Hernández consideraba que Sanguily le encomendaría la averiguación de la trama y que, para comenzar, arrestaría a los cabecillas del complot. Para su sorpresa, Sanguily le encomendó a Torres Menier y no a él la investigación de la convocatoria y

le recomendó que, sobre todo, procediera con suma cautela.¹⁴

Esa mañana se habían reunido en el local del presidente del club de alistados varios sargentos; aunque algunos de los complotados no estaban. Pablo Rodríguez, Pedraza y Guillermo Inda habían marchado a Matanzas a recabar el apoyo de los sargentos de aquella plaza. También habían enviado a Pinar del Río al segundo teniente Manuel Benítez, pasado a las filas de los sargentos, y a los sargentos Cubría y Castillo, con la intención de pedir ayuda a los sargentos del regimiento Rávena. Benítez era teniente de dedo, hecho oficial por un decreto ilegal de Machado, luego de haber sido desaprobado dos veces su ingreso en la escuela de cadetes. El ejército se planteaba eliminar a los uniformados manchados de sangre o maculados por su vinculación al antiguo régimen. Sin embargo, como se ve, todo se perdonaba cuando se trataba de conseguir los fines de los sargentos: Benítez de producirse una depuración debería ser uno de los primeros expulsados y, sin embargo, cubierto luego de sangre por el asesinato de Mario Alfonso, llegó a general.

El número de los oficiales encarcelados por su colaboración con la dictadura no era pequeño: treinta oficiales, desde coroneles a segundos tenientes, estaban arrestados en espera de juicio, por crímenes, desde el asesinato inexcusable de civiles, extrema brutalidad y tortura, hasta deshonestidad financiera al manipular fondos del gobierno. Sin embargo, De Céspedes, el embajador yanqui Sumner Welles, el attaché estadounidense teniente coronel Gimperling, el nuevo secretario de Guerra, Horacio Ferrer, y el jefe provisional del Estado Mayor, Montes, solo



El presidente Carlos Manuel de Céspedes y Quesada.

pensaban en atornillar las estructuras de las fuerzas armadas con los mismos viejos defensores a ultranza de las estructuras neocoloniales. No se les ocurría que ahora tenían que echarles encima la tarea de la disciplina a los tenientes que habían conspirado contra la dictadura y habían sido juzgados en consejo de guerra, y una vez reincorporados debían ser ascendidos al grado superior. También era la hora de entregar los mandos a los jóvenes salidos de la academia, con expedientes exitosos, y por igual reincorporados y ascendidos los treinta sargentos, cabos y soldados

que habían guardado prisión en el Presidio Modelo, por conspirar contra Machado.¹⁵

En eso, el presidente De Céspedes marchó a comprobar los daños producidos por el huracán de gran intensidad que había batido el 1º de septiembre el norte de Las Villas. En medio de la confusa situación en Columbia, Perdomo, el jefe del puesto, fue trasladado por el Estado Mayor a Santiago de Cuba y no solo no opuso el menor reparo, sino que, por el contrario, corrió a entregar el mando al maculado comandante Antonio Pineda, jefe del tercio táctico, un nostálgico del gobierno de Machado.¹⁶

Mario Torres Menier salió de la vivienda de Sanguily rumbo a Columbia. Por el camino recordó más de una vez las instrucciones que el coronel le había dado de averiguar con discreción qué pensaban tratar los alistados. Le había insistido en que no usara la fuerza para evitar que todo

pudiera terminar con la ocupación de los marines estadounidenses. Torres Menier se presentó en el club de alistados del campamento, repleto ya de soldados, no solo de aquel enclave sino también de otros cuarteles de La Habana. Desde el portal, con un soldado, Torres Menier, pidió en nombre del Estado Mayor la presencia de los sargentos más connotados de la cita, para que le explicaran qué estaba sucediendo. Hubo conmoción entre las clases

¹⁵ J. Carrillo: Ob. cit., p. 184.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 134-135.



En el campamento militar de Columbia.

y los alistados reunidos en el privado del club. Batista, que acababa de llegar en su automóvil para echar gasolina en la bomba del campamento, fue rodeado por algunos alistados quienes le informaron de la presencia de Torres Menier. Pensó que ya estaba arrestado y que podía ser fusilado; pero no había más remedio que enfrentarse al oficial. Para su desgracia Pablo Rodríguez, que debía ser quien hablara, no estaba, ni tampoco Pedraza. En verdad, todo indica que Pablo Rodríguez no quería aparecer de manera relevante en los hechos, pues a pesar de la amplia simpatía con que contaba en el campamento,

¹⁷ R. Rodríguez: *República Angelical*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 409.

¹⁸ R. Adam Silva: Ob. cit., p. 139.

parecía temer que si marchaba la depuración, no quedaría muy limpio de haber apoyado a la dictadura de Machado, pues él había organizado el banquete del 10 de octubre, diez días después de la caída de Trejo.

Batista era listo y pensó enseguida que la solución sería explicarle a Torres que era una reunión sin mayor trascendencia y solo en busca de mejoras en la entrega de las mudas de ropas y el rancho.¹⁷ Las primeras hacía tiempo que el exsecretario de Guerra y exsecretario del Estado Mayor, Alberto Herrera,

no se las proporcionaba y el rancho había empeorado. Por fin, el sargento mayor y secretario de la junta militar secreta se presentó ante el oficial. Torres Menier le preguntó qué estaba sucediendo allí, debía saberlo para trasladar las demandas que tuvieran al coronel Sanguily. Batista empezó a tartamudear. Por fin, el sargento mayor se compuso y pudo explicar que plantearían en la asamblea convocada las peticiones que tenían de mejoras para los soldados, vestuario, alimentación, sueldos, plantillas. Había comenzado el primer capítulo de la usurpación por el sargento mayor del liderazgo del movimiento. Eso planteaba cuando el soldado Mario Alfonso lo interrumpió y le espetó rudamente: “Batista, no hables más mierda y di la verdad de lo que hay”.¹⁸ Por un momento, el sargento perdió equilibrio,

pero al fin se recobró. Entonces Batista invitó a Torres Menier a continuar la conversación en el salón del club y allí, ante los alistados presentes, expresó que el capitán había venido a conocer en nombre del Estado Mayor, los motivos de queja de los alistados y repitió las mismas razones que había expuesto en el exterior del recinto y otras nuevas y más causticas. Explicó que los mandos y la oficialidad habían decidido la caída de la dictadura sin contar con ellos. Ahora toda la gloria se la atribuía la oficialidad. Habló de la deslucida ceremonia con que fueron enterrados los restos de Miguel Ángel Hernández, las ofensas recibidas por oficiales despóticos y el triste papel de los asistentes, que parecían criados de los oficiales. Agregó que se decía que les iban a rebajar los sueldos y añadió que, en muchos mandos, quedaba en funciones personal maculado. Habló de la adoración que sentía por su hijita, de su patriotismo, aseguró que no había nada contra los oficiales, que eran unos caballeros. Batista dijo que ellos eran soldados disciplinados y que si el capitán daba una orden vería que la cumplirían de inmediato. Torres Menier se puso de pie y dijo que ya se estaban tomando medidas para solucionar lo planteado. Entonces, el oficial expuso que disolvieran la asamblea y le pusieran por escrito sus demandas, él vendría por la tarde a recogerlas.¹⁹ A continuación marchó para hablar de nuevo con Sanguiely.

Según narró Horacio Ferrer, a las dos de la tarde del 4 de septiembre, fue a la casa de Sanguiely, quien permanecía en cama. Después de hablar de la depuración que llevarían a cabo en las fuerzas armadas, Sanguiely le confió que en Columbia había cierta

¡Oficiales y soldados en junta, discutiendo tópicos militares!

agitación porque oficiales y sargentos querían intervenir en la reorganización que se llevaría a cabo en el Ejército y la Marina, y que él tenía citada una comisión de sargentos para las 10 de la mañana del día siguiente, que deseaba tratarle de este asunto. Ferrer se quedó sorprendido: ¡Oficiales y soldados en junta, discutiendo tópicos militares! Sanguiely hizo entrar entonces a Torres Menier, que estaba en la casa y le dijo que le contara lo acontecido en Columbia. El capitán le informó al secretario, que el día anterior, 3 de septiembre, se había enterado de que un grupo de sargentos estaba incitando a la tropa a establecer determinadas reclamaciones y se habían reunido en el hospital Militar, que durante la mañana del 4 se había producido una reunión en el club de alistados, a la

que había concurrido un gran número de oficiales y alistados, y que él había presidido la reunión. El sargento Batista había asumido la representación de los alistados y hablado de las tribulaciones de la tropa. Qué él había discutido extensamente con dicho sargento y rebatido sus afirmaciones, y acordaron que entregara una exposición de las demandas para llevárselas a Sanguiely. Ferrer se volvió a Sanguiely y manifestó que aquello era una traición e inmediatamente iba a renunciar a su cargo de secretario de Guerra, porque no podía quedarse entre traidores. Sanguiely le solicitó que regresara esa noche para hablar más tranquilamente; pero él salió a las cinco de la tarde para el Castillo de la Fuerza, con el fin de redactar la renuncia. El antedespacho estaba repleto de amigos

¹⁹ R. Rodríguez: Ob. cit., p. 408 y ss.



Sargento taquígrafo Fulgencio Batista.

que deseaban saludarlo y, aunque tomó la pluma, por mucho que intentó escribir, perdió más de una hora con los visitantes.

En eso apareció el secretario de Justicia, Carlos Saladrigas, del ABC, acompañado de un teniente. El ministro venía sumamente alarmado, por lo que contaba el teniente, que había estado en Columbia esa mañana. Le dijo que en su opinión se tramaba un golpe de mano para llevarlo a cabo en breve. Ferrer llamó entonces a la Cabaña, y su jefe, Patricio de Cárdenas, le dijo que allí todo estaba tranquilo. La tropa conocía la disposición de Ferrer prohibiendo las reuniones y aclarando que no habría rebaja de sueldos, y estaba satisfecha.

En Columbia, Pineda le informó que Torres Menier estaba tratando de arreglar el asunto. Ferrer les pidió que actuaran con energía. Reflexionó que si era cierto que se tramaba una rebelión, como le acababan de informar, ¿cómo iba a renunciar en aquellos momentos? Resolvió hacer frente a la situación y guardó la renuncia para cuando pasara la tormenta. Entonces fue a Palacio, pero no había noticias del regreso del presidente. A las nueve de la noche, conoció que el batallón uno se había sublevado y puesto bajo arresto a los oficiales. Ese cuartel estaba a una cuadra de la Plaza de Armas. Decidió ir allí con su ayudante César Lorié. Interrogados los oficiales, le informaron que la sublevación les había tomado por sorpresa. Un sargento le notificó que los alistados habían acordado tomar el mando accidentalmente hasta que arreglaran determinados asuntos. Entonces ordenó al sargento formar todo el batallón. Les habló a los soldados. Después les habló Lorié, vehemente orador. Arrastró a la tropa a dar Vivas al presidente De Céspedes, pero cuando él quiso que los oficiales tomaran el mando, la tropa dijo que tenía un compromiso con Columbia y no quería que ser tachada como traidora. Por lo menos debían esperar media hora. Entonces, decidió ir a la embajada estadounidense y encontró que el embajador Welles estaba sumamente indignado con los sucesos. Al salir Ferrer creyó ver que alrededor de la sede diplomática había un elemento con aspecto peligroso que daba voces contra la embajada. Ordenó dar marcha atrás y obligó a que Sumner Welles dejara la embajada y lo acompañara a su casa en Barandilla.²⁰

A todas estas, los sargentos no cesaron en su idea. La asamblea estaba autorizada

por el Estado Mayor —se dijeron— sin la presencia de oficiales; aunque al final del salón, durante la reunión con Torres Menier había algunos. El primero, el propio capitán. Además, para hacer el escrito con las demandas debían reunirse. De manera que convocaron la asamblea para las ocho de la noche, esta vez en el cine del club de alistados, que quedaba junto a este. Ese día tenía además una ventaja, la mitad de todos los oficiales estaban francos de servicio. Después de la reunión con Torres Menier, adoptaron la decisión de hacerse con los mandos del campamento y, de ser posible, lograr que los sargentos de otros cuarteles los imitaran. De manera, que los sargentos se repartieron por las unidades de La Habana y plantearon la toma de los mandos.

Esa tarde, Batista había ido a su casa a almorzar algo. Elisa Godínez, su esposa, le dijo que en la radio habían dado la noticia de que una conspiración se había sofocado en Columbia, pero ya todo estaba tranquilo.²¹ Después regresó al campamento; pero decidió que no entregaría ningún papel; seguramente Torres Menier querría ese documento, como prueba para llevarlo a un consejo de guerra.

Algunos de los oficiales que habían presenciado la reunión en el club de alistados fueron al mediodía a ver a Perdomo, jefe de Columbia, para proponerle arrestar a Batista; pero el teniente coronel dijo que el asunto no era para tanto y la reunión había sido autorizada por el Estado Mayor. En efecto, se había recibido una llamada del teniente Héctor de Quesada que confirmaba la autorización para efectuar la reunión de los sargentos, sin presencia de los oficiales.

Sanguily, por su parte, cuando llegó Torres Menier y le narró los hechos, le

había reiterado que tuviese mucha calma y que había que evitar un conflicto grave. Esa tarde Torres Menier volvió a Columbia para pedirle a Batista que le entregara el documento con las peticiones; Torres Menier le solicitó esta vez a Pineda que llamara a Batista con vistas a que trajera a la jefatura las peticiones; pero este le respondió que todavía no podía ir, porque aún no las había terminado. Cuando por fin apareció, solicitó otro plazo para la entrega del documento: hasta esa noche después de la nueva reunión. Torres Menier se estremeció al conocer que habría una nueva asamblea. Dijo que asistiría, pero Batista, con mucho cuidado, lo rechazó con el argumento de que el Estado Mayor había autorizado la junta sin asistencia de oficiales. Torres Menier le pidió a Pineda que confirmara aquella autorización y este, casi con renuencia, llamó al teniente coronel Héctor de Quesada, jefe del Estado Mayor interino, porque el general Montes estaba en provincias con el presidente De Céspedes. De Quesada confirmó la autorización para la asamblea que habían convocado las clases de Columbia y dijo que tratarían de cuestiones sin importancia. Pineda confirmó este aspecto. Parecía inverosímil que los altos oficiales, que ya habían tenido noticias, por múltiples vías, de lo que verdad eramente intentaban los sargentos no creyeran las confidencias de otros uniformados y accedieran a lo que las leyes de todos los ejércitos del mundo prohibían: la deliberación de los alistados y, además, sin control de los oficiales. Frente a la “ingenuidad” de los altos oficiales —en realidad, desmoralización—,

²¹ R. Adam Silva: Ob. cit., p. 144.

ya por toda La Habana se comenzó a saber que en Columbia había un movimiento sedicioso.

Al anochecer, los sargentos dieron la orden de tomar el campamento. Los oficiales podrían entrar pero no salir. Se liquidaría al que resistiera. El salón del cinematógrafo del club de alistados estaba repleto cuando llegaron los sargentos que dirigían el movimiento. Antes habían llegado unos sargentos de la Marina. Uno de ellos era Ángel Aurelio González y siete cabos; también llegó Antonio Santana, amigo de Antonio Guiteras. Curiosamente, se presentaron con ellos varios oficiales, un capitán y dos tenientes.²² El calor en el cinematógrafo era sofocante. Batista subió al escenario y se colocó junto a una mesita en la que había dos vasos con agua. Tomó la palabra, habló de sus reivindicaciones clasistas y fue ruidosamente apoyado. Dijo también: “Los he citado aquí, para señalarles cuál es la pauta a seguir. De ahora en adelante no obedezcan más órdenes que las mías”.²³ Curiosamente el teniente Concepción fue quien planteó sus reclamaciones.

Entonces habló enérgicamente el soldado Mario Alfonso:

—Basta ya —planteó—. Desde este momento los alistados nos hacemos cargo de la situación. Los señores oficiales pueden retirarse a sus casas y esperar órdenes.

Por su parte Batista soltó:

—Por lo pronto los sargentos primeros se harán cargo de las respectivas

Frente a la “ingenuidad” de los altos oficiales —en realidad, desmoralización—, ya por toda La Habana se comenzó a saber que en Columbia había un movimiento sedicioso.

unidades. Si no hay sargento primero, o no quiere hacerlo, lo hará en cada caso el sargento más antiguo; si no hay ningún sargento un cabo; si no hay

cabo que quiera un soldado, y si no, un recluta. Pero al frente de las unidades debe estar un alistado. Los sargentos del Regimiento de Ametralladoras controlarán el campamento y asumirán su defensa. Los señores oficiales deben ser respetados y tratados con consideración; pero no deben intervenir en los asuntos porque este es un movimiento de alistados, en el que ustedes tendrán lo que desee la mayoría. Y todavía no sé el rumbo que tomará esto.²⁴

Batista juró entonces por su mujer y su hijita que no aspiraba a obtener grados. Volvería a su cargo después que el gobierno accediera a sus demandas.

En eso se llamó la atención acerca de que en la reunión estaban presentes oficiales; por dos veces los llamó a abandonar el local con el argumento de que aquello era un movimiento de alistados y el Estado Mayor había prohibido su presencia allí. Batista siguió dando órdenes y al fin expuso una verdad: “Desde ahora el Estado Mayor está aquí”. Después llamó a los cuartel maestros y les ordenó repartir las armas. También a un mecanógrafo para redactar las nuevas órdenes.²⁵

A todas estas llegó al tercio táctico un oficial y encontró a los soldados de su escuadrón, con todo el equipamiento puesto y portando las armas. Preguntó de quién había partido la orden de no obedecer a los oficiales, los exhortó a la obediencia y, con renuencia de los soldados, los hizo formar. Pero aparecieron oficiales, con

²² *Ibidem*, p. 164.

²³ *Ibidem*, p. 159.

²⁴ *Ibidem*, p. 160; N. Briones: *Ob. cit.*, p. 165.

²⁵ R. Adam Silva: *Ob. cit.*, pp. 160-161.

órdenes de Pineda, y convencieron al oficial de que no interfiriera en lo que estaba sucediendo. Eso lo llevó a cejar en el empeño.²⁶

Se podría apostar a que el capitán Torres Menier no acababa de comprender qué estaba ocurriendo entre las clases y los alistados. Se presentó sobre las nueve de la noche en el campamento y preguntó por Batista, quien se presentó de inmediato. En el diálogo, el oficial no entendió todo el contenido ridículo de sus palabras: “Soy el delegado de la Superioridad para saber cuáles son las peticiones de ustedes”, dijo Torres Menier. Batista contestó: “Capitán, estoy dando las órdenes para asegurar el movimiento de alistados, porque no sé en qué parará esto”. Torres Menier volvió a hablar: “Batista, vengo a buscar las peticiones porque tengo que presentar algo allá arriba. Es preciso que presente eso allá”. Batista replicó: “Capitán, no están redactadas todavía, le ruego que espere”. “¿Cuánto demorarán?”, volvió a plantear Torres Menier y Batista replicó una vez más: “Como una hora” y el capitán le dijo entonces: “Bien ya volveré de aquí a hora y media”.²⁷ Batista le tomaba el pelo alevosamente a Torres Menier y este parecía transigir con que lo hiciera, porque era imposible que no se hubiera dado cuenta de que el sargento estaba jugando con él y nunca le entregaría las “famosas” peticiones. Incluso, era un diálogo de sordos, en que Batista le hablaba

de un movimiento de alistados y Torres Menier reiteraba la necesidad de la entrega de las peticiones.

A todas estas, llegó el oficial de día del campamento, capitán Demetrio Ravelo, y se repitió más o menos la escena anterior: “Batista, vengo a ver lo que pasa”. “Ya usted lo está viendo, capitán” fue la respuesta y continuó así: “No vamos contra nadie, por lo menos vamos a asegurarnos y luego veremos”. Entonces dijo Ravelo: “Bueno, yo tengo mi compañía. Ahí están los míos, porque un jefe debe estar con los suyos; pero quiero saber si hay algo contra los oficiales”. A esto respondió Batista: “No hay nada contra los señores oficiales ni tenemos agravios, pero este movimiento es de los alistados y no sabemos lo que haremos después. Por lo pronto yo estoy tomando medidas para mi seguridad”. “En este caso, replicó el capitán, ya sabe que estoy con mi gente y cuento conmigo. Buena suerte”. Y con un cordial apretón de manos terminó la singular entrevista.²⁸

Hay tres características que hacer notar en todo este sainete: los oficiales entregaron los mandos sin oponer la menor resistencia, a pesar de que tuvieron múltiples ocasiones de desbaratar el complot, casi hasta última hora. Muchos oficiales aceptaban que los alistados tuvieran un movimiento a favor de sus peticiones, que no pensaban fueran contra ellos. Hasta las clases y los alistados debían estar asombrados de que no hubiera sucedido ningún acto de fuerza, por parte de los oficiales. No fueron pocos los sargentos y alistados, atemorizados por lo que

Los oficiales entregaron los mandos sin oponer la menor resistencia, a pesar de que tuvieron múltiples ocasiones de desbaratar el complot, casi hasta última hora.

²⁶ *Ibidem*, p. 167.

²⁷ *Ibidem*, p. 161.

²⁸ *Ibidem*.

estaban viendo, que se marcharon de Columbia espantados de que sucediera lo peor... y lo peor era ser arrestado y expulsado del ejército o hasta ser fusilado. La segunda característica es que los sargentos que estaban dando aquel golpe militar creían que podían darle marcha atrás a todo, una vez obtenidas sus conquistas. Y la tercera, que no tenían la menor conciencia de que el gobierno ya se había caído; aunque ellos creyeran que el ejército era una cosa y el gobierno otra, y que no había relación entre los hechos ocurridos en los cuarteles y lo que sucedía en palacio y en las secretarías.

El golpe militar se convierte en una revolución cívico militar

Hacia un buen rato habían llegado un estudiante del DEU y también miembro de Pro Ley y Justicia, Ramiro Valdés Daussá, y otro de Pro Ley y Justicia, Santiago Álvarez. Arribaron a poco, Rubio Padilla, su novia y prima Dania Rubio y Justo Carrillo, también del DEU. Las postas de la entrada inmediata al paradero de los tranvías, con bayonetas caladas, al principio no los dejaban pasar: estaban prohibidas todas las entradas. Luego, vieron venir por la Avenida de los Oficiales, desde el interior del campamento a sus dos compañeros. Se sorprendieron al escuchar a Ramiro y Santiago darles órdenes a los centinelas de que los dejaran pasar. Poco después llegaron Carlos Prío, Mario Labourdette, Pepelín Leyva, el Chino Seijas y Willi Barrientos. Rubén León no había querido venir porque se había echado a dormir en su habitación del hotel

Inglaterra. Dijo que estaba muy cansado, después del juicio que ese día le habían celebrado al traidor Soler Lezama, el cual terminó con el fusilamiento de este. Cuando llegaron los estudiantes, Valdés Daussá y Santiago Álvarez portaban cada uno un Springfield.

Los estudiantes, que recién habían llegado a Columbia, no entraron en el cine. Quedaron en el portal hablando entre ellos y con alguno que otro soldado, tratando de comprender qué sucedía. Por lo que escuchaban aquello no parecía tener ningún propósito político a excepción de la depuración de los machadistas; más bien parecía un movimiento a favor de las reivindicaciones de las clases y alistados. Pero lo que sí quedaba claro, era que la disciplina de aquel ejército había sido enviada al diablo. A Justo Carrillo se le ocurrió ir con Rafael García Bárcenas a su casa a buscar 3 000 ejemplares del manifiesto-programa del DEU. Al regresar, en el portal se discutía la posible transformación de aquella huelga castrense en un movimiento político. Pablo Rodríguez argüía cómo producir el cambio de todo aquello, que hasta ese momento no tenía más que un carácter estrictamente militar, en un movimiento revolucionario que concretaría un golpe de Estado, derrocaría al gobierno, echaría por tierra todo el sistema jurídico apoyado en la recién resucitada Constitución de 1901 y establecería un gobierno *de facto* para conducir la nación hacia el futuro enmarcado en el Programa del Directorio.²⁹

En eso, Batista pidió a los estudiantes que buscaran a Sergio Carbó. Pepelín Leyva fue quien se encargó de avisarle al periodista. El integrante del DEU viajó en un auto de la jefatura hasta las calles 17 y

O. Tocó a la puerta. Carbó apareció en el balcón, y el estudiante exclamó:

—Dice el sargento Batista que vaya para Columbia.

—¿Usted sabe lo que me está planteando? —advirtió Carbó con un dejo de desconfianza.

—Si quiere va, si no lo deja...³⁰ —le espetó el estudiante.

Al parecer, por fin, Carbó se aconsejó y marchó al campamento. Cuando llegó el periodista, Batista le explicó lo que habían hecho: establecerían sus demandas y después devolverían los mandos a los oficiales. Carbó arguyó que, entonces, pronto estarían todos fusilados por sedición. Lo único que podían hacer era pedirles a los estudiantes que participaran en aquel golpe de Estado, que en realidad estaban dando, y uniera a sus demandas el programa revolucionario, que el DEU había redactado y del cual tenían miles de ejemplares allí.³¹

Curiosamente, hasta el momento los sargentos no se habían percatado de que con su acción habían derrocado al gobierno. Los sargentos y los estudiantes decidieron que lo que procedía era plantear en la asamblea de alistados y clases la conversión de lo que hasta entonces era un golpe de Estado castrense y tomar el poder con un gobierno *de facto*. Batista, por su parte, rechazó la participación de los miembros del Ala Izquierda Estudiantil, que habían llegado a las postas exteriores, los comunistas y los jefes del ABC, quienes también habían llegado y querían participar. Pablo Rodríguez confió que había llegado Joaquín Martínez Sáenz; pero aquel le dijo: “Lo siento mucho, pero no aceptamos más que al Directorio Estudiantil”.³² Añadió, que a esta organización la habían admitido “porque era lo más sano

también, muchachos jóvenes todos, y no habían tomado parte en la mediación”.³³

Cuando Batista le comunicó a los miembros del DEU que habían decidido implantar su programa, los estudiantes prorrumpieron en aclamaciones y demostraciones de júbilo, abrazos y una frase que se convirtió en lema: “Esta es la auténtica revolución”.³⁴ Los estudiantes entraron entonces en la asamblea, que los acogió con aplausos, y Rubio Padilla le leyó a la tropa el programa.³⁵ Este fue aclamado y respaldado por los presentes.

Días después, Batista confesaría que la conversación con Pablo Rodríguez, no pareció ser lo único que marcó la presencia del ABC en Columbia. Batista se había encerrado con sus líderes largo rato en un despacho. Explicó que le habían propuesto que si rechazaba el programa del DEU, adoptaban el del ABC y le daban el poder exclusivamente ellos estaban dispuestos a aceptar políticamente el golpe de los sargentos.³⁶

Según Emilio Laurent, que estaba con José Morell Romero, a prima noche del 4 de septiembre, cuando les llegaron rumores de la sublevación de Columbia, fueron a Columbia y al Castillo de la Fuerza y, en ambos lugares, los centinelas les cerraron el paso. Poco después estaban en el café Vista Alegre cuando Justo Carrillo, que los andaba buscando afanosamente, les informó del golpe de

³⁰ *Ibidem*, pp. 166-167.

³¹ *Ibidem*, p. 121.

³² *Pensamiento Crítico*, abril de 1970, no. 39, p. 223.

³³ *Ibidem*.

³⁴ R. Adam Silva: *Ob. cit.*, p. 163.

³⁵ J. Carrillo: *Ob. cit.*, p. 198.

³⁶ *Ibidem*, p. 205.

los sargentos de Columbia y los convocó para que acudieran al lugar. Llegaron a Columbia sobre las diez y media u once de la noche, y allí se encontraron el campamento sublevado y al sargento Batista que dirigía los acontecimientos, dando instrucciones y recibiendo adhesiones de los demás distritos militares. Ya durante el gobierno de De Céspedes, el elemento estudiantil lo tenía seleccionado para jefe de la policía de La Habana, así que no se sorprendió cuando un miembro del DEU le dijo: “Es necesario que te hagas cargo de la jefatura de la policía, y con tus ‘amiguitos’ (se refería a elementos terroristas que había conocido en la prisión) evites las bombas, el desorden y protejas las propiedades extranjeras, evitando en todo lo posible, que existan fundadas razones para la intervención armada yanqui. Nosotros vamos a tratar de encauzar el movimiento, derrumbando el gobierno que preside el doctor Céspedes e imponiendo el Programa Estudiantil”. Entonces escuchó a Batista expresarse por primera vez en alta voz: “Nosotros estamos de acuerdo en que el teniente Laurent asuma la Jefatura de la Policía de La Habana; falta por preguntar si el teniente Laurent acepta”. “Acepto” —cuenta que contestó—, y aseguró que ese fue un error de su parte. Atendiendo a su calidad de militar de carrera, debió haber permanecido en el campamento.³⁷

Laurent había preparado un plan con el DEU, que se basaba en la toma militar de

la colina universitaria y la instalación de un gobierno plural. Por eso, se les ocurrió redactar un programa en el que habían intervenido varias personas, algunas muy vinculados al DEU, como José Manuel Irisarri, que estaba exiliado en Cayo Hueso. A este lugar, viajaban con frecuencia para la compra y acarreo de armas. De esta situación había salido el programa que fue leído la madrugada del 4 de septiembre.³⁸

Esa noche, el abogado Irisarri, marchaba junto al Castillo de la Punta cuando una cuña se le apareó. Justo Carrillo le dijo que Columbia estaba ardiendo. Había adhesiones desde los cuarteles del interior y la Marina apoyaba el suceso. Hasta ahora no había habido choque con los oficiales. Irisarri subió al auto. Al timón iba Rafael García Bárcenas y en la cuña se apretaban algunos soldados.³⁹

A todas estas, Batista había marchado a la oficina de la plana mayor del campamento. Como no había llaves, rompieron los cristales de una ventana para poder abrir. Entre él y otros sargentos echaron en los cestos de basura todos los papeles que estaban sobre la mesa, y desprendieron y rompieron las órdenes colocadas en las tablillas. Entonces Batista comenzó a llamar a los mandos de los otros distritos. Mientras, habían entrado al recinto no pocos civiles: Irisarri, Julio Gaunaurd, Alejandro Vergara, Cuervo Rubio.

Ya llegaba la madrugada cuando el DEU se reunió en el club de oficiales y de acuerdo con su programa, eligieron como comité ejecutivo de la nación, un gobierno de cinco miembros: Ramón Grau San Martín, José Manuel Irisarri, Guillermo Portela, Sergio Carbó y Porfirio Franca. Grau, profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de la

³⁷ Emilio Lurent: *De oficial a revolucionario*, Úcar, García y Cía., La Habana, 1941, p. 130 y ss.

³⁸ J. Carrillo: Ob. cit., pp. 199-200.

³⁹ N. Briones: Ob. cit., pp. 166-167.

Universidad, había sido compañero de prisión de los estudiantes por su postura antimachadista. En el presidio había enfermado de los pulmones. Después, había salido al exilio. En aquellos instantes, desconocía qué estaba sucediendo en Columbia y se hallaba acostado en su domicilio en la calle 17 y J, en el Vedado, cuando tocaron a la puerta. Grau abrió la reja cerrada con un candado y consternado comprobó que la acera estaba repleta de soldados. El jefe del grupo de militares le dijo que tenían órdenes de custodiar la vivienda; no había nada que temer: el ejército controlaba la situación. Sonó el teléfono y era un amigo quien le preguntó si sabía qué estaba sucediendo en Columbia. Cuando Grau le respondió que no, su interlocutor le pidió que conectara la radio y fue entonces que Grau se enteró de que formaba parte del nuevo gobierno. Sobre las dos de la madrugada se sintieron voces en el portal y, al abrir la puerta, aparecieron varios miembros del DEU, que venían a buscarlo. Después de una breve explicación y en contra de la opinión de su familia, Grau tomó su automóvil y partió para el club de oficiales de Columbia.⁴⁰ Rubio Padilla y Willi Barrientos le avisaron a Portela y a Carlos de la Torre que estuvieran listos por si venían a buscarlos.⁴¹

Cuando los estudiantes discutían quiénes debían integrar la comisión ejecutiva, se propuso a Batista; pero este no aceptó la designación y argumentó que su papel estaba junto al soldado. Rubén León propuso al banquero e integrante del ABC, Porfirio Franca, Rubio Padilla postuló a Carlos de la Torre. La votación favoreció al primero.⁴² Una comisión partió para buscar al profesor de Derecho

Penal, Guillermo Portela. Batista, quien había aparecido como cabecilla del motín —y no Pablo Rodríguez—, fue designado sargento jefe del Estado Mayor del Ejército. De esa forma, aquel golpe de Estado de origen castrense y reivindicativo, se convertía en una sola noche en revolucionario.

Entretanto, en los cuarteles seguían produciéndose acontecimientos. El séptimo distrito militar, la Cabaña, fue tomado por los sargentos de la artillería. Otros sargentos asumieron el mando en el cuartel de San Ambrosio. Por último, el quinto distrito que controlaba el Castillo de Atarés fue tomado por un sargento.⁴³

A la una de la madrugada del día 5, ya Welles informó de los hechos a Washington. En un telegrama decía al secretario de Estado: “[...] La acción emprendida fue fomentada por los elementos radicales extremos. El movimiento subversivo ha sido anunciado por radio desde los distintos cuarteles y, con toda probabilidad, estallarán los desórdenes violentos antes del amanecer. Según los últimos informes procedentes de Santiago, la misma situación impera allí [...] El Secretario de Guerra me acaba de telefonar para manifestarme que, a su juicio, no hay esperanza de arreglo. La gravedad extrema de la situación es evidente. Con toda probabilidad, por la mañana tendrá lugar un desplome total del gobierno en toda la Isla. Por el momento recomiendo la necesidad inmediata del envío de al menos dos barcos de guerra a La Habana y uno

⁴⁰ *Ibidem*, p. 170 y ss.

⁴¹ R. Adam Silva: *Ob. cit.*, p. 186.

⁴² N. Briones: *Ob. cit.*, pp. 169-170.

⁴³ *Ibidem*, p. 171.

a Santiago de Cuba en el momento más próximo posible. Los oficiales al mando de los barcos enviados a La Habana deben recibir las mismas órdenes impartidas anteriormente, y al oficial al mando del barco que se envíe a Santiago de Cuba debe recibir instrucciones de que reporte al cónsul con quien estaré en contacto. Preveo una renovación de la huelga general tan pronto como el pueblo se percate de la situación del ejército”.⁴⁴

El imperialismo asomaba la oreja: debían enviarse navíos de guerra a Cuba, porque para eso estaba vigente el tratado permanente. Pronto no solo serían estos tres navíos los que surcarían las aguas cubanas, sino 30.

El primer acuerdo, firmado el 4 de septiembre —cuando ya era 5 de septiembre—, por aquel tumultuoso grupo de civiles que estaba en Columbia, fue publicar la proclama de la Agrupación Revolucionaria de Cuba, integrada por alistados del Ejército y la Marina, y civiles pertenecientes a distintos sectores encabezados por el Directorio Estudiantil Universitario, la cual declaraba:

Primero: que se había constituido para impulsar de manera integral, las reivindicaciones revolucionarias por las cuales luchaba y seguiría luchando la gran mayoría del pueblo cubano, dentro de amplias líneas de moderna democracia y sobre principios puros de soberanía nacional.

Segundo: Estas reivindicaciones eran de manera sintética:

1. Reconstrucción económica de la nación y organización política con base en la convocatoria de una asamblea constituyente.
2. Depuración inmediata y sanción para los delincuentes de la administración anterior [...]
3. Respeto estricto de las deudas y compromisos contraídos por la República.
4. Formación inmediata de tribunales adecuados [...]
5. Reorganización dentro del menor plazo posible de todos los servicios y actividades nacionales [...]

Tercero: Por considerar que el actual gobierno no responde a la demanda urgente de la Revolución, no obstante la buena fe y el patriotismo de sus componentes, la Agrupación se hace cargo de las riendas del poder, como gobierno provisional revolucionario que resignará el mandato sagrado que le confiere el pueblo tan pronto la asamblea constituyente que se ha de convocar, designe el gobierno constitucional que regirá los destinos de Cuba hasta las primeras elecciones generales.

Este gobierno provisional dictará los decretos y disposiciones que tendrán fuerza de ley [...]

Aquel manifiesto firmado en el campamento de Columbia, el 4 de septiembre de 1933, estaba calzado por la firma de muchos de los integrantes del DEU, tanto de la primera línea, como de la segunda. También aparecía firmado por José Manuel Irisarri; Oscar de la Torre, dirigente del ABC Radical; Carlos Hevia, Emilio Laurent, Gustavo Cuervo Rubio, Guillermo Portela, Ramón Grau San Martín, Sergio Carbó, Julio

⁴⁴ “De Welles al secretario de Estado”, 5 de septiembre de 1933, *Foreign Relations of United States* (FRUS), 1933.

Gaunaurd y Fulgencio Batista, como sargento jefe de todas las fuerzas armadas de la República.⁴⁵

En realidad, aquel documento parecía un despropósito, un amasijo de contradicciones. Era el hijo de la pequeña burguesía que se hacía cargo del poder. Establecía que respetarían todas las deudas de la República, o sea, se le pagaría religiosamente al Chase Bank, a Speyer y a Morgan.

Manifestaba que el gobierno que tomaba el poder se desenvolvería dentro de los tratados firmados, por tanto del Tratado Permanente, que era lo mismo que decir la Enmienda Platt. Sin embargo, aseguraba que marcharía hacia la creación, sobre bases inmovibles, de la nueva Cuba... Habría que preguntarse, al desenvolverse dentro de los tratados, cómo iba a impulsar los principios puros de soberanía nacional, tal como proclamaba. También qué hacía el menocalista Gustavo Cuervo Rubio firmando tal bodrio zurcido por Carbó.

A las ocho y diez de la mañana siguiente, Welles habló telefónicamente con el secretario de Estado, Cordell Hull. Este escribió:

El embajador expresó que se había formado un gobierno revolucionario, compuesto por los radicales más extremos de Cuba; que todos los oficiales militares habían sido destituidos y que un sargento llamado Batista había sido instalado como jefe del Estado Mayor; que la ciudad actualmente estaba tran-

quila; pero que era dudoso determinar cuánto tiempo permanecería así. El embajador solicitó que los dos barcos artillados se enviaran a La Habana de inmediato y uno a Santiago. En respuesta a preguntas, manifestó además que no había oportunidad de mantener el antiguo gobierno: que ningún gobierno era posible sin el apoyo del ejército. Expresó que los desórdenes debidos a las actividades de los radicales eran más o menos prevalecientes, de donde quiera que procedieran sus limitadas informaciones, en toda la isla; sin embargo, que la información era más o menos esporádica por cuenta de la destrucción a causa del ciclón. El embajador informó que el presidente De Céspedes y demás funcionarios estarían en La Habana a las once en punto y que se mantendría informado en lo referente a cualquier suceso que resultara. Expresó que era muy importante se enviara a La Habana un crucero pesado, que los pequeños destructores que estábamos enviando serían de alguna ayuda mientras tanto; pero no de uso suficiente. Indagué si estos destructores no debían fondear fuera del puerto de La Habana, por temor de que personas irresponsables pudieran disparar contra tales embarcaciones si entraban en el puerto. Welles consideró que debían entrar. Indagué referente al alcance de la revolución entre los soldados, y contestó que la mayor parte de ellos estaban involucrados, y que por lo tanto el ejército se hallaba bajo el control ultra radical, mientras que ciudadanos radicales en diferentes partes de la isla estaban precipitando más o menos desórdenes [...]⁴⁶

⁴⁵ R. Adam Silva: Ob. cit., pp. 484-485.

⁴⁶ "Memorandum de Cordell Hull de su conversación telefónica con Welles", 5 de septiembre de 1933, FRUS, 1933.

A las diez de la mañana, Welles le telegrafiaba al secretario de Estado:

Todos los oficiales del Gobierno de La Habana han sido forzados a abandonar sus puestos por las clases y los alistados. A algunos oficiales se les ha permitido salir libremente; algunos están detenidos en los cuarteles; y unos cuantos han sido enviados a la prisión del ejército. El sargento Batista se ha nombrado a sí mismo o ha sido seleccionado por los alistados en el campamento de Columbia como Jefe del Estado Mayor del Ejército Cubano. El comandante Boffil, Jefe de la Policía de La Habana ha sido encarcelado; el teniente Laurent, quien fue enviado a prisión por Machado por complicidad en una conspiración contra el Gobierno hace años, ha sido nombrado Jefe de la Policía en su lugar [...] El cónsul estadounidense en Santiago de Cuba informa que las tropas allí permanecen leales al Gobierno constituido.⁴⁷

Luego Welles reproducía el manifiesto de la Agrupación Revolucionaria de Cuba y a continuación expresaba:

[...] El presidente Céspedes llegará a La Habana a eso de las 11 en punto. Los miembros del gabinete se encuentran ahora en sesión en el domicilio de uno de los miembros, y un grupo de ellos vendrá a la Embajada a verme dentro de

una hora. Considero que no es aconsejable que yo haga algunas recomendaciones específicas hasta que haya tenido la oportunidad de hablar con el presidente Céspedes y su gabinete [...] repito que es urgentemente necesario, en mi criterio, que dos destructores lleguen aquí lo más pronto posible, y que también se envíe un acorazado. Como expresé en mi telegrama anterior, se debe enviar un barco de guerra a Santiago sin demora. A causa de la seria agitación laboral que ya existía, es muy probable que se deban enviar barcos a otros puertos para garantizar la seguridad de las vidas estadounidenses [...] Parece difícilmente probable que un llamado gobierno revolucionario compuesto de alistados del ejército y estudiantes radicales, quienes se han dedicado en los últimos 10 días al asesinato de miembros del Gobierno de Machado puedan formar un gobierno “adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual”. Todos los líderes importantes de los partidos políticos existentes notablemente la Unión Nacionalista y el ABC son definitivamente hostiles a este movimiento, y es sumamente problemático cuántas horas o días transcurrirán antes de que tenga lugar la violencia y las disensiones declaradas en toda la República”.⁴⁸

Aquel texto resultaba repugnante y puede decirse que por más de 80 años la línea de expresión de Welles ha sido la misma del Departamento de Estado: una cuestión es lo que ocurre en la realidad y otra es la que se expresa en los textos y medios de comunicación. Quiénes eran los “profesores universitarios de teorías francamente

⁴⁷ “De Welles al secretario de Estado”, 5 de septiembre de 1933, FRUS, 1933.

⁴⁸ “De Welles al secretario de Estado”, 5 de septiembre de 1933, United States/National Archives, Record Group 59, no. 837.00, caja 5950.



Batista con Sumner Welles.

comunistas”: ¿Grau?, ¿Portela?, y ¿qué otro profesor había firmado la proclama? ¿Quiénes eran esos estudiantes radicales más extremos de la organización estudiantil: ¿Prío, Justo Carrillo, Rubio Padilla? Si esto no fuera tan serio, movería a risa el ridículo texto elaborado por el equívoco funcionario. ¿No sabía el embajador que sus ahijados del ABC habían estado la noche anterior en Columbia, tratando de cambiar urgentemente de bando y seguir en el poder? Así que, ahora, negados por los sargentos eran hostiles al movimiento. Aquello fue una verdadera farsa.

Según opina Emilio Laurent, el golpe del 4 de septiembre fue casi exclusivamente un movimiento político-social, donde la responsabilidad de lo que sucedió recayó tanto en los oficiales que no permanecieron en sus puestos, como en las clases que asumieron el mando. En el campo militar, desde el punto de vista político-social, el movimiento del 4 de septiembre presenta dos aspectos. Uno profundamente revolucionario, derivado de la rebelión de los pobres del ejército, que tuvo profundas repercusiones en todas las capas sociales del país y otro reaccionario, que le imprimieron muchos dirigentes

con mentalidad y conciencias hecha a imagen y semejanza de los viejos políticos tradicionales. Multitud de circunstancias —principalmente la falta de desarrollo en la política revolucionaria tanto en los civiles como en los militares—, hicieron que este último aspecto predominara, lo que determinó bien pronto el regreso de la vieja política al gobierno de la nación cubana. La participación civil en el movimiento del 4 de septiembre, significó un triunfo parcial del nacionalismo revolucionario cubano. Fue una gran oportunidad, que encontraba una revolución cubana sin experiencia y sin suficiente desarrollo político.

El 5 de septiembre, los militares dictaron la Orden General número 1, por la cual se designaba a Batista, jefe del movimiento; a Pablo Rodríguez, jefe de Columbia; a Ignacio Galíndez, ayudante del jefe; a Manuel López Migoya, ayudante del puesto.⁴⁹ También los sargentos acordaron que el mando del movimiento fuera rotativo: solo duraría un año.

Como a las diez de la mañana, cuando la pentarquía se reunía en el club de oficiales para constituirse, Batista y algunos sargentos, junto con la escolta que ya había designado el sargento mayor y que no lo abandonaría nunca más, partió sin conocimiento de nadie más hacia la Avenida de las Misiones, no. 5.⁵⁰ Quería entrevistarse con el embajador Welles y ponerse a su disposición. Rendía sus armas al imperialismo.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 489.

⁵⁰ Testimonio al autor de Sara de Llano, Willi Barrientos y Salvador Vilaseca, conjuntamente.

Iglesia del Santo Cristo,
La Habana.



Emisión postal por la Revolución de 1933. Para anunciar la buena nueva...*

Lucía Caridad Sanz Araujo
PERIODISTA Y ESPECIALISTA EN FILATELIA



Resumen

Desde la Filatelia también fue conmemorado, en su momento, el derrocamiento del tirano Gerardo Machado. Este trabajo relata cómo sucedió, así como una serie de detalles relacionados con la emisión en cuestión. Con ello se evidencia que la Filatelia es también una importante fuente documental.

Palabras claves: sello de correos, emisión, sobrecarga.

Abstract

There are some stamps that illustrate the overthrow of the tyrant Gerardo Machado. This paper describes how it happened, as well as a number of details relating to the issue. This is the evidence that the Philately is also an important documentary source.

Keywords: stamps, issue, overloading.

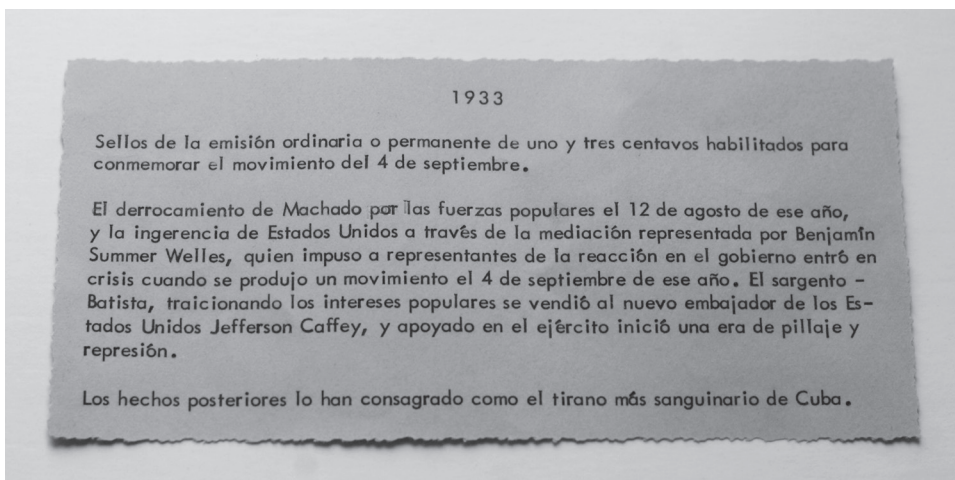
A escasos tres meses de la asonada militar del 4 de septiembre, que derrocó al gobierno provisional del presidente Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, comenzaron a circular dos singulares sellos de correos.

Usted puede verlos si consulta un catálogo de estampillas referido a la mayor de las Antillas; también, en alguna que otra colección y, por supuesto si visita el Museo Postal Cubano José Luis Guerra Aguiar, situado en la planta baja del Ministerio de Comunicaciones, en pleno corazón de La Habana.

A simple vista, se trata de dos pequeñas estampillas postales que resultan bien

sencillas por su diseño; sin embargo, poseen una interesante historia, parte de la cual aparece reflejada en un voluminoso expediente contentivo de cartas, memorandos, actas, notas para la prensa, muestras y decretos presidenciales, capaces de motivar por igual tanto a los filatelistas como a los estudiosos de la etapa republicana.

* Se agradece la valiosa colaboración para la realización de este trabajo brindada por los trabajadores del Museo Postal Cubano, muy en especial, por su directora, la licenciada Odalis Díaz.



Información procedente del Museo Postal.

¿El motivo de su realización? En los catálogos, entre ellos los editados por José Luis Guerra Aguiar y el de Carlos Echenagusía, se consigna como tal el derrocamiento de la feroz dictadura de Gerardo Machado Morales, en agosto de 1933; aunque la *sobrecarga* que exhiben ambas piezas no hace referencia directa a tal acontecimiento sino a la asonada militar del 4 de septiembre de 1933, que derrocó el gobierno provisional del presidente Carlos Manuel de Céspedes quien asumió los destinos de la nación tras la caída del régimen machadista.

Se desconoce de quién o de quiénes partió la idea de confeccionar una emisión postal que perpetuara filatélicamente la asonada dirigida por el grupo de clases y soldados del

Piezas sobrecargadas. Las habilitaciones pueden leerse de arriba hacia abajo y viceversa. Pueden verse en el panel 43 B del Museo Postal Cubano junto a cartas circuladas.

Ejército agrupados en la denominada Junta de los Ocho o Unión Militar Revolucionaria, entre cuyos miembros se hallaba el sargento Fulgencio Batista Zaldívar.

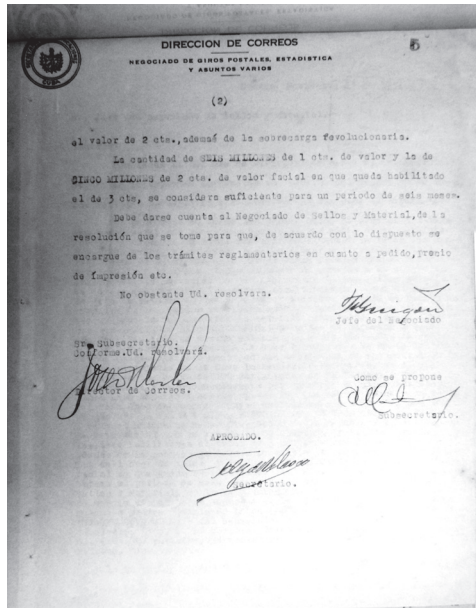
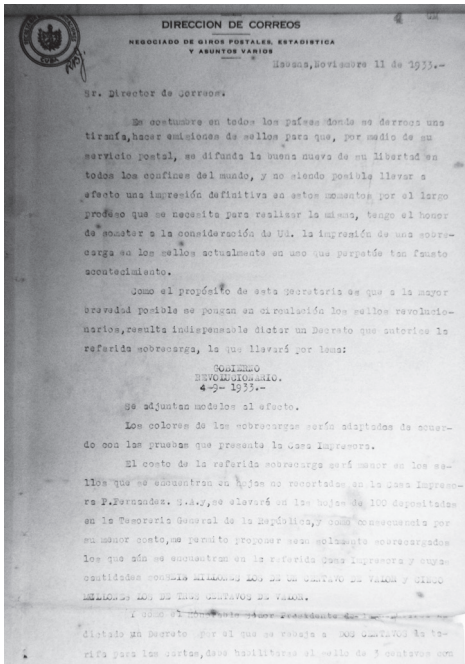
Por una parte, podría suponerse —son simples especulaciones— que su autor fue Sergio Carbó Morera, uno de los integrantes de la denominada Pentarquía o Comisión Ejecutiva, es decir, la presidencia colegiada —integrada por cinco miembros— que tomó la jefatura del Estado y del gobierno tras la asonada. Téngase presente que ocupó las Secretarías de Gobernación, Comunicaciones, Guerra y Marina; pero tal vez su promotor fue otro periodista, Rafael Suárez Solís, designado para dirigir la propaganda y ocuparse de determinados asuntos de carácter social.

Aunque los pentarcas solo se mantuvieron en el poder por cinco días —el 10 de septiembre la Junta Revolucionaria de Columbia decidió la disolución de esa

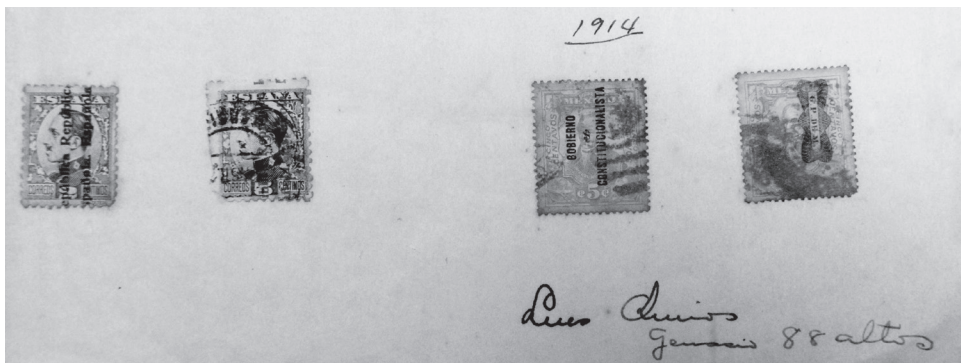
comisión ejecutiva, y fue designado presidente de la república el doctor Ramón Grau San Martín, quien encabezó el llamado Gobierno de los Cien Días—, ello no resulta óbice para que esas dos personalidades hicieran la propuesta en esos momentos o poco después.

Por otra parte, la autoría intelectual también podría deberse al político y arquitecto Gustavo Moreno Lastres, quien durante el Gobierno de los Cien Días tuvo bajo su mando las carteras de Comunicaciones, Obras Públicas y, de manera interina, la de Agricultura. Otro nombre posible es el del político Manuel Márquez Sterling. Sin discusión alguna, este constituye un atractivo tema de investigación.

Hasta ahora, lo comprobable por los documentos examinados es que en una misiva del 11 de noviembre de 1933 —con membrete de la Dirección de Correos, Negociado de Giros Postales, Estadística y Asuntos



Carta del 11 de noviembre de 1933.



Estampillas extranjeras que sirvieron de muestra para efectuar las sobrecargas. Las españolas comenzaron a circular con esta sobrecarga el 23 de mayo de 1931 para conmemorar la existencia de la II República.

Varios— rubricada, entre otros, por el jefe del Negociado, F. Guigou, y dirigida al director de Correos, se expresa lo siguiente: “[...] es costumbre en todos los países donde se derroca una tiranía realizar emisiones de sellos para que, por medio de su servicio postal, se difunda la buena nueva de su libertad en todos los confines del mundo [...]”.

A renglón seguido se especifica que al no ser factible la impresión definitiva en esos momentos debido al escaso tiempo disponible, se proponía la impresión de una sobrecarga en sellos ya confeccionados a fin de perpetuar “tan fausto acontecimiento”.

Como el propósito de esta Secretaría es que a la mayor brevedad posible se pongan en circulación los sellos revolucionarios, resulta indispensable dictar un decreto que autorice la referida sobrecarga, la que llevará por lema:

**GOBIERNO
REVOLUCIONARIO
4-9-1933.-****

** Los documentos citados se hallan todos en el expediente de la emisión Revolución 1933, en el Museo Postal de Cuba.

Con el expreso objetivo de viabilizar la labor, se adjuntaban muestras de sellos sobrecargados por otras naciones, dos de México —del año 1914— e igual número de España —de mayo de 1931—, para que sirvieran de modelo, especificando que el color de las leyendas dependería de las pruebas que efectuase la casa impresora.

La Secretaría de Correos se decidió por dos piezas de la emisión permanente, ordinaria o básica conocida como Patriotas cubanos: la de un centavo (efigie de José Martí, de color verde), y la de tres centavos (imagen de José de la Luz y Caballero, de color violeta); ambas pertenecen a la reimpresión efectuada en el periodo de 1930-1945.

Por cierto, una curiosidad es que a partir del año 1930 se empezaron a confeccionar sellos cubanos con dentado 10, ello diferencia estas piezas sobrecargadas y habilitadas de las anteriores impresiones de esta emisión.

Resultaba necesario proceder de este modo con las estampillas de tres centavos a fin de variar su valor facial, pues con anterioridad, mediante un decreto presidencial que tomó en consideración directivas

de la Unión Postal de las Américas y España, se había rebajado a dos centavos la tarifa para las cartas, de ahí que debieran habilitarse los sellos de tres centavos a dos, amén de incorporarles la ya citada sobrecarga.

No fue esta la primera oportunidad en que el correo de la Isla realizaba una sobrecarga filatélico-postal. Vale señalar que durante la etapa republicana ello constituyó una práctica común, entre otros elementos, porque si se necesitaba hacer con premura una emisión, esa era la vía más rápida, teniendo en cuenta que en Cuba no se confeccionaban las estampillas en su totalidad y, en esos momentos, según documentadas aseveraciones, el plazo mínimo para el grabado de las planchas oscilaba de 90 a 120 días.

De ese modo, la sobrecarga fue la solución idónea en el caso que nos ocupa; a la par, quedó expresado en varios documentos el deseo del Negociado de Correos de efectuar, más adelante, la realización de una emisión conmemorativa.

El trabajo fue encargado a la Casa impresora P. Fernández S. A., de reconocida experiencia, cuya oficina radicaba en Obispo no. 17, en La Habana, la que se especializaba en estampaciones en acero y litografías, además de ofrecer precios más competitivos; a ello se sumaba el hecho de que allí se hallaba una considerable parte de los sellos: seis millones de un centavo y cinco millones de dos centavos, considerados suficientes para un periodo de seis meses.

De la importancia concedida por la Secretaría de Comunicaciones al hecho de que dichos sellos comenzaran a circular en el más breve plazo posible, da fe la numerosa correspondencia dirigida a la

citada compañía, así como la designación de Acacio López, empleado del Negociado, en unión de Miguel Guitart, inspector fijo de sellos, en calidad de delegados, para fiscalizar los trabajos mientras durase la habilitación y entrega a la Tesorería General de la República. A ambos se les “recomendaba el mayor celo en la labor encomendada a fin de evitar errores”, tal como expresaba en una misiva el jefe del Negociado.

Con el objetivo de agilizar las labores, aparece consignado en acta que la Compañía P. Fernández S. A., pidió prestada “y solo por ese trabajo” una máquina de imprimir marca John Werk 315,986, de pedal.

De Cuba pero...

Resulta necesario hacer un brevísimo recuento acerca del proceso de fabricación de los sellos en nuestro país.

Durante la etapa colonial estos provenían de la metrópoli y fueron comunes para Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Al establecerse en nuestro país el gobierno interventor, las estampillas hispanas fueron declaradas sin validez postal. Comenzaron a circular, desde el 20 de enero de 1899, sellos norteamericanos con la sobreimpresión de la palabra CUBA y su valor en centavos de peso. Ya el 1° de enero de ese mismo año había comenzado a circular una serie de seis sellos impresa y diseñada por el Bureau of Engraving and Printing de los Estados Unidos.

Al proclamarse la República, en 1902, prosiguió el uso de los sellos que el gobierno interventor había confeccionado para Cuba; no se tomó en cuenta la necesidad de que la nación realizara sus propias emisiones, lo cual constituye un símbolo

1914: se de soberanía. Solo al ver
comenzaron a agotadas las reservas, el
imprimir, por vez gobierno criollo deci-
primera, sellos de dió firmar un contrato
correo en la Isla. con Estados Unidos me-
diante el cual este país
suministraría las estampillas que Cuba
necesitase.

El año 1914 marcó una nueva etapa: se comenzaron a imprimir, por vez primera, sellos de correo en la Isla —se trataba de la emisión conocida como El mapita—; sin embargo las planchas continuaban realizándose por una empresa yanqui, en este caso la Security Bank Note Co. Esa impresión fue hecha en los talleres de La Moderna Poesía, propiedad de José Rodríguez López, quien desde el año 1911 había señalado la posibilidad y ventajas de realizar los sellos en Cuba, tal y como se hacía desde 1910 con los de timbre en el taller de su propiedad.

La American Bank Note Company interpuso un recurso contra el decreto presidencial que había dispuesto el contrato con López Rodríguez. Fundaba su denuncia en que dicho contrato no había sido sacado a subasta y que los troqueles de las matrices se hacían en Estados Unidos. Ciertamente, el privilegio de producir las matrices siguió siendo del vecino yanqui, con diferentes compañías; aunque vale señalar que, de manera eventual, lo hicieron empresas de Canadá e Inglaterra.

No sería hasta 1960 cuando, por vez primera, se confeccionó una emisión postal totalmente en Cuba. La primicia correspondió a la dedicada a conmemorar el primer aniversario de la desaparición física del comandante Camilo Cienfuegos.

Huelgas y... sustracciones

Mas no todo fue miel sobre hojuelas en el taller de P. Fernández, sito en Plácido no. 15, donde se sobrecargaban y habilitaban los sellos.

Así, en carta del 8 de diciembre, los ya citados Acacio López y Miguel Guitart comunicaron al subsecretario de Comunicaciones y al director de Correos que los obreros no laboraron “[...] porque no aceptan la separación de dos compañeros a quienes la Compañía suspendió de empleo y sueldo con motivo de la desaparición de tres paquetes de sellos de timbre de cinco centavos”.

En otra misiva, esta del 30 de diciembre, se refieren los inspectores a la incorporación a sus tareas de las empleadas, ocupadas del envasado y revisión de los sellos de correo desde el día anterior, tras haber “[...] quedado definitivamente resueltas las dificultades que se habían presentado entre los obreros de este Taller y los Sres. P. Fernández S. A. habiendo aceptado la Compañía las bases que sus obreros les habían presentado”.

Sin embargo, ello no fue así, pues en otra carta, fechada el 3 de enero de 1934, los mismos firmantes exponen que las labores no se reanudaron pues el Sindicato de Artes Gráficas no aceptó el arreglo propuesto por la patronal y ordenó la continuación del paro. A renglón seguido, exponían que la administración de la casa impresora “[...] está haciendo gestiones para que se comiencen los trabajos cuanto antes, esperando que en el día de hoy queden zanjadas todas las dificultades con la aceptación total de las bases que los obreros habían presentado”.

Aunque no aparece señalada la fecha, en una extensa comunicación al jefe de inspectores de Comunicaciones, dos de los miembros de esa institución, Rafael A. Peña y José R. Pérez, brindaron un informe final relativo a la sustracción de 201 100 sellos de tres centavos de la casa impresora con un valor de 6 033.00 pesos.

Se consigna en el informe que Oscar Fonts Acosta,¹ subadministrador de P. Fernández S. A., atribuyó a tres causas tal hecho: por robo, por equivocación o por hacerle daño a la compañía.

[...] el primero “ROBO” usándose los momentos propicios y haber sido muy lenta esta operación por cuanto que de un solo momento resultaría imposible; el segundo POR EQUIVOCACION lo atribuye a que, quizás después de puesta en marcha la máquina impresora se alterara el reloj numerador o marcados de hojas, —cosa que dijo ser muy sencilla pues con una llave de patín de los corrientes se puede hacer— dando por resultado que se cargaran más hojas impresas que las que en realidad se imprimieran y el tercer caso a que se quemaran más hojas de las que procedían.

Peña y Pérez llaman la atención acerca de que:

[...] con conocimiento de los hechos. Las posibilidades conocidas también de las cuales pueden derivarse fraudes con perjuicio para el Estado toda vez que, el reloj puede alterarse imprimiéndose más o menos de las hojas que marque al ponerse en marcha y terminar la ti-

rada; que asimismo en el momento de la quema de los sellos que resultan inútiles puedan quemarse más o menos cantidades que las que deben destruirse y que también del depósito lentamente se pueden sustraer, entendemos que siendo el Negociado de Giros Postales el que tiene el control de estas impresiones procede que inmediatamente por personal experto en la materia tome y dicte las medidas oportunas para que estos hechos no puedan repetirse, sin que como ocurre ahora la responsabilidad no pueda limitarse y quede generalizada con perjuicio de personas honorables que en este caso aparezcan interviniendo y que a la vez sirvan de escudo para los verdaderos delincuentes. Igualmente debe legalizarse por medio de un contrato este trabajo y exigirse la fianza correspondiente, pues en la actualidad, según informes del Negociado de Sellos y Materiales, hace mucho tiempo que ya se ha vencido el contrato y por tanto la fianza que esta Compañía tenía prestada, la cual no obstante en prueba de su solvencia moral y económica ha hecho manifestaciones de responder a la indemnización que proceda.

En el voluminoso expediente de la emisión postal por la Revolución de 1933 no se refleja en ningún documento si los sellos “volatizados” aparecieron o no, si fueron puestos a disposición de la justicia quienes los sustrajeron en caso de tratarse de robo, ni otra consideración al respecto.

¹ Joven dibujante que en la década del cincuenta estuvo al frente de la Compañía impresora de sellos de Cuba.

Con la firma de Grau

Tal y como se establecía por ley, cada emisión postal se hallaba respaldada por un decreto que aprobaba y rubricaba el presidente de la República; es así que mediante el Decreto no. 2936, dado en La Habana, en el Palacio de la Presidencial a los cuatro días del mes de diciembre de 1933 se autorizó a la Secretaría de Comunicaciones para la sobrecarga de seis millones de sellos de un centavo y de cinco millones de estampillas de tres centavos habilitados como de dos centavos.

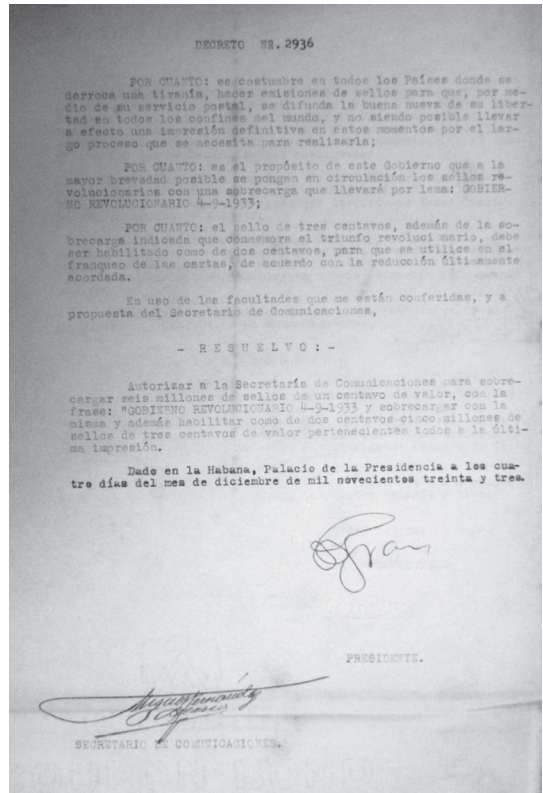
A la postre, ambas cifras sufrirían significativos cambios: fueron habilitados diez millones de ejemplares, cinco de cada valor facial. La habilitación presentó dos variantes, pues fue impresa para que pudiera ser leída en unos casos de arriba hacia abajo, y en otros de abajo hacia arriba. De cada variante se realizaron un total de 2 500 000 ejemplares.

En la Orden no. 10, dictada y firmada el 16 de diciembre, por Fernández de Velasco, secretario de Comunicaciones, se disponía que la nueva emisión comenzara a circular en todo el país a partir del 23 de diciembre de 1933, y que el Negociado de Sellos y Material de dicha Secretaría proveyera oportunamente a todas las oficinas postales del país. Del mismo modo, puntualizaba que los sellos de uno y tres centavos de esa emisión ordinaria no sobrecargados continuarían en vigor y que, por tanto, a la correspondencia franqueada con ellos debía dársele debido curso.

Todo parece indicar que existió alguna confusión en cuanto a las

tiradas de los sellos o la sobrecarga, de ahí que once días más tarde, el 27 de diciembre, Fernández de Velasco dictara la Orden no. 12 —a partir de la que se preparó una nota para la prensa— en la cual se aclaraba:

Los sellos que se ponen en vigor son el de UN CENTAVO ordinario color verde con el busto de JOSÉ MARTÍ y por las cantidades de 2.500.000, con la sobrecarga perpendicular con tinta roja, “GOBIERNO REVOLUCIONARIO 4-9-1933” de derecha a izquierda del busto y 2.500.000 con igual sobrecarga de iz-



Decreto 2936, del 4 de diciembre de 1933, con la firma del presidente de la República, Ramon Grau San Martín, en el que autoriza a la Secretaría de Comunicaciones la sobrecarga y habilitación de los sellos.

quiera a derecha del mismo busto; y el de TRES CENTAVOS ordinario color morado, con el busto de JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO con la misma sobrecarga de los de UN CENTAVO, pero en tinta negra y en los lados derecho e izquierdo superior e inferior al valor de la habilitación o sea 2-2 y por las cantidades siguientes: 2.500.000 con la antes dicha sobrecarga de derecha a izquierda del busto y 2.500.000 de izquierda a derecha del mismo busto.

Conviene señalar que las estampillas fueron habilitadas y sobrecargadas en varias partidas, teniendo en cuenta la gran cantidad de ellas y los avatares sufridos en la imprenta.

Mucho después, tras el golpe de Estado de 1952, que llevaría a la presidencia de la República, por segunda vez, a Fulgencio Batista, se realizaría propaganda con motivos relacionados con el golpe militar del 4 de septiembre de 1933; en dicha propaganda aparecen los dos sellos de la emisión.

Y la del Capitolio... se fue a bolina

Nada despreciable resultó la tirada —50 000 ejemplares— de la emisión dedicada a la inauguración del Capitolio de La Habana, puesta a circular el 18 de mayo de 1929, autorizada por el Decreto Presidencial no. 310, del 6 de marzo del propio año, con cinco valores. La relación con el tema hasta ahora abordado, se explica a continuación.

En carta del 2 de enero de 1934 del jefe del Negociado, dirigida al director

Nada despreciable resultó la tirada —50 000 ejemplares— de la emisión dedicada a la inauguración del Capitolio de La Habana, puesta a circular el 18 de mayo de 1929.



de Correos, se explica de la existencia de piezas de la emisión antes citada entre las que sobresalen las 32 781 de 10 centavos, en color sepia, con el propósito de ponerlos en circulación “a la mayor brevedad posible”. Seguidamente expone:

Tengo el honor de someter a la consideración de usted la impresión de una sobrecarga en los 32 781 de 10 cts. de valor, que llevará por lema “GOBIERNO REVOLUCIONARIO 4 - Sebpre-1933” y en el color que adopte esa superioridad y a cuyo efecto se acompaña un modelo de la referida sobrecarga.

Se especifica que debido a que los demás valores en existencia son ínfimos —781, de 5 centavos y 78, de 20 centavos—, no deben sobrecargarse, pues de hacerse darían lugar a

especulaciones filatélicas, pero se enviarían a la Administración de Correos de La Habana para su venta al público, con la especificación siguiente: del valor de veinte centavos no se vendería más de un sello por comprador.

Resultaba indispensable para efectuar la sobrecarga que se dictara el decreto presidencial correspondiente, el que se firmó el propio 2 de enero de 1934 por Grau San Martín. Pocos días después, el 15 de enero, se entregaron las piezas a la Compañía P. Fernández, que decidió hacer el trabajo sin costo para el Estado.

Mas señala un conocido refrán que segundas partes nunca fueron buenas y... la emisión no se sobrecargó. ¿Razones? Quedaron expuestas en el Decreto no. 1598, dado en el Palacio de la Presidencia, a los 29 días del mes de junio de 1934, por el entonces presidente Carlos Mendieta, y publicado en la *Gaceta Oficial* al día siguiente:

POR CUANTO: el día 18 del repetido mes terminó en sus funciones el "GOBIERNO REVOLUCIONARIO" sin que en dicha fecha estuvieran sobrecargados los citados sellos ni se hubiera dado comienzo a su impresión.

POR TANTO: teniendo en cuenta que ha cesado el motivo por el cual se dispuso la referida impresión y en uso de las facultades que me están conferidas en la Ley Constitucional de la República, oído el parecer del Secretario de Comunicaciones,

RESUELVO:

Dejar sin efecto el Decreto No 6 del Gobierno Revolucionario, de fecha 2 de enero de 1934, por el cual se ordenó...



Sello sobrecargado del Capitolio.
No llegó a circular.

Fue enviada una nota a la prensa informando, entre otros elementos, que se venderían los sellos, sin sobrecargar, en todas las oficinas de correos del país, a partir del 8 de febrero; pero de modo tal que no diese lugar a acaparamientos.

Lo curioso es que al año siguiente volvió a proponerse, por parte del Negociado de Sellos, la realización de una emisión conmemorativa de la Revolución, puesto que se valoraba como muy pobre el homenaje rendido a ese hecho con la sobrecarga de 1933. Igual de interesante resulta esa emisión que a la postre fue transformada de manera sustancial y no vería la luz hasta 1936, pero en homenaje al natalicio de Máximo Gómez, pero de su azarosa historia podremos tratar en otra ocasión.



ANEXO 1

Datos técnicos de la emisión

Nombre de la emisión: *Revolución de 1933 (Sobrecarga)*

Primer día de circulación: 23 diciembre de 1933

Medidas de las piezas: 8½ x 21½ mm

Tirada: diez millones de sellos

Tipo de impresión: Impreso en prensa plana

Dentado: 10

Filigrana o marca de agua: Estrella

Valor facial:

1 centavo, color verde. Imagen de José Martí.

2 centavos, color violeta. Imagen José de la Luz y Caballero.

Sobrecargas:

1 centavo, sobrecarga en color rojo.

2 centavos, sobrecarga en color negro. Sello original de 3 centavos habilitado para 2 centavos.

Ambos sellos poseen sobrecargas de arriba abajo y de abajo a arriba, indistintamente.

ANEXO 2

Desde la República

Patriotas cubanos es una serie permanente, ordinaria o básica, que comenzó a circular en el año 1910, de la cual se realizaron diversas reimpresiones durante la etapa republicana e incluso en la Revolución. La emisión original fue realizada por la American Bank Note Company, de Nueva York.

Las figuras reflejadas en las piezas —algunas variaron— son: José Martí, Bartolomé Masó, Máximo Gómez, José María Rodríguez (Mayía), Carlos Roloff, Juan Bruno Zayas, José de la Luz y Caballero, Calixto García, Julio Sanguily, Ignacio Agramonte, Tomás Estrada Palma, José

Antonio Saco, Antonio Maceo y Carlos Manuel de Céspedes.

ANEXO 3

Del lenguaje filatélico

Dentado: Perforación que poseen los sellos entre sí y que facilita su separación. Suele indicarse por el número de orificios contenidos en dos centímetros, se señala primero la medida horizontal y luego la vertical cuando la pieza tiene los cuatro márgenes dentados. Se mide por medio de un instrumento llamado odontómetro.

Emisión: Sello o grupo de sellos impresos con un mismo diseño o motivo, puestos a circular en la misma fecha. La realización de una emisión postal consta de diversos niveles de aprobación que parten de una solicitud realizada por una institución, organismo u otras fuentes y pasa por distintos procesos que comprenden un decreto que la autoriza y la aprobación del presidente de la República o del ministro de Comunicaciones.

Facial, valor facial: Precio escrito en los sellos y hojas bloque. Cubre las tarifas postales y es el de venta en las oficinas de correos. Se expresa en la moneda del país emisor.

Filigrana marca de agua: Dibujos o marcas que posee el papel donde se imprimen los sellos con el fin de evitar su falsificación.

Habilitado: Sello al que se le ha adicionado una sobreimpresión que cambia su valor facial.

Serie permanente o básica: Aquella realizada para circular en cantidades masivas y que comprende una elevada gama de valores faciales a fin de cubrir todas las posibilidades de franqueo previstas por la tarifa postal. También

se le llama serie general, definitiva o permanente.

Sobrecarga: Impresión tipográfica realizada de manera oficial sobre un sello a

fin de cambiar el motivo por el que fue emitido originalmente. Las habilitaciones para cambiar el valor facial son también sobrecargas.



**Catedral de
Santiago de Cuba.**



Enrique Fernández y el contexto en que vivió y luchó



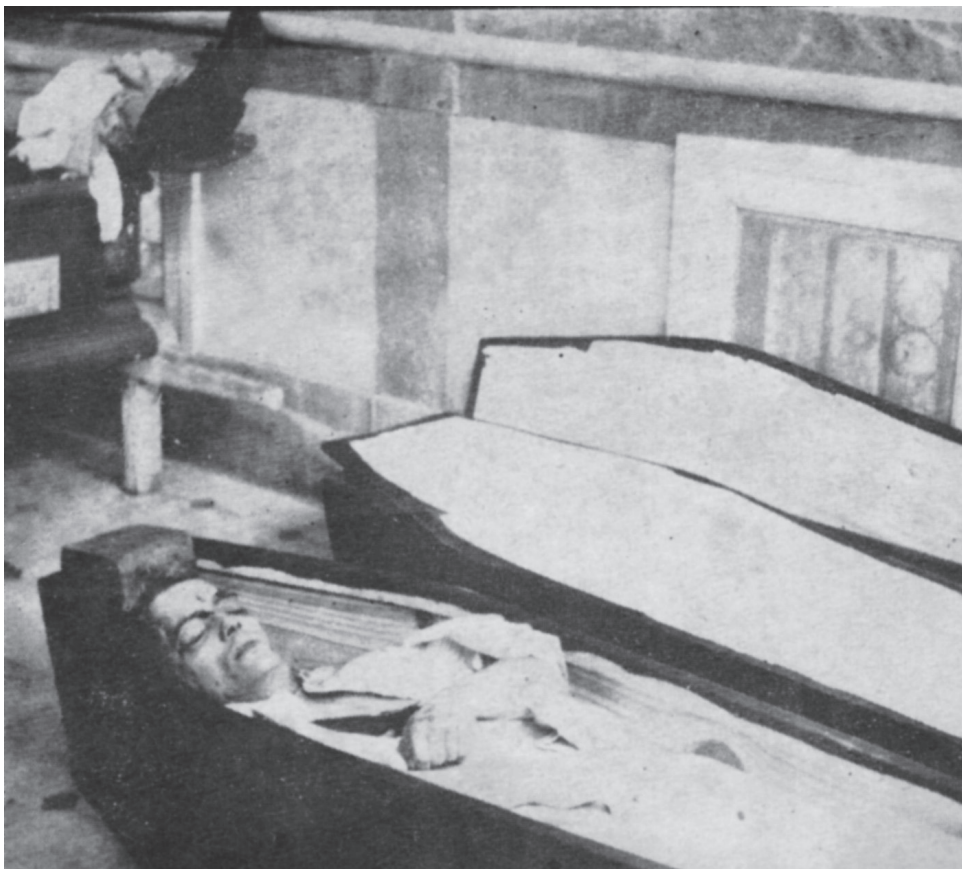
Enrique Fernández (1901-1935), fue un destacado combatiente antimachadista desde los inicios de la década del treinta. Fue uno de los fundadores del ABC, organización política surgida en 1931, de carácter celular y secreta, que se manifestó por la realización de sabotajes, atentados y otras formas de lucha armada contra la dictadura machadista en las ciudades. Su programa, aunque muy influenciado por las ideas fascistas, recogía medidas atrayentes para amplios sectores de la población, sobre todo para la pequeña burguesía. En su enfrentamiento al régimen, el ABC, bajo la dirección de Joaquín Martínez Sáenz, se tornó en una de las organizaciones más reaccionarias y proimperialistas de la época. Por ello, se fue debilitando y muchos de sus seguidores forjaron de su seno otras organizaciones como el ABC radical. Otros, como Enrique Fernández, se integraron al Directorio Estudiantil Universitario (DEU) que se fue destacando como una de las más importantes fuerzas opositoras.

Enrique Fernández participó activamente en el convulso proceso del 4 de septiembre de 1933, presenció la formación del efímero gobierno de los cinco (Pentarquía) y del gobierno provisional bajo la presidencia de Ramón Grau San Martín,



donde ocupó el cargo de subsecretario de Gobernación —el secretario era Antonio Guiteras Holmes.

Tras el golpe de Estado del 15 de enero de 1934, que derrocó al gobierno provisional e instaló en el poder el equipo reaccionario de Batista-Mendieta, apuntalado por el gobierno de Estados Unidos, Enrique Fernández, al igual que muchos



Enrique Fernández fue torturado y asesinado.

revolucionarios continuaron la lucha desde la clandestinidad. En el escenario político, aparte del Partido Comunista y de la máxima organización obrera, surgieron nuevas organizaciones como el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y sobre todo la combativa organización revolucionaria Joven Cuba, encabezada por Antonio Guiteras.

Frente al gobierno reaccionario se produjeron numerosas manifestaciones de lucha; pero la principal acción de masas, considerada por algunos como el último

estertor del movimiento revolucionario, lo fue la huelga general de marzo de 1935 en la que participaron numerosas organizaciones del movimiento obrero, revolucionario y democrático.

La huelga general de marzo de 1935 culminó en un fracaso y fue reprimida a sangre y fuego por el ejército y la policía. Entre los numerosos detenidos, torturados y asesinados por el sangriento régimen de Batista se encontraba Enrique Fernández, de quien publicamos su esclarecedor texto “La razón del 4 de septiembre”.

ENRIQUE FERNANDEZ

LA RAZON

del

4 DE SEPTIEMBRE



PROLOGO A LA LIBERACION CUBANA

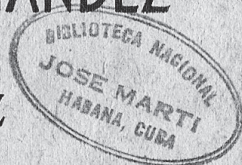
por

CARLETON BEALS

EL ASESINATO DE ENRIQUE FERNANDEZ

por

ENRIQUE C. HENRIQUEZ



LA REVOLUCION CUBANA

No. 1

1935

La Razón

del

4 de Septiembre

Por Enrique Fernández

El que estas líneas escribe, vió salir el sol del 5 de Septiembre de 1933 acodado a la baranda del Club de Oficiales del Campamento de Columbia. La noche que acababa de pasar, fecunda en acontecimientos, dejaba grabada para siempre su fecha en la historia de Cuba. En la sala contigua un grupo de hombres estructuraba el nuevo gobierno de la nación. La organización militar había sucumbido y el acto que se llevaba a efecto en la sala vecina se hacía sin el asentimiento extranjero que había ungido a todos los anteriores gobiernos. Había motivos para mirar con inquietud, con ansiedad, aquel sol que como un signo de interrogación se elevaba lentamente en el horizonte.

¿Cuál era el motivo de aquel acto que tan profundamente perturbaba al país? ¿Respondía a un sentimiento ideológico, era un simple asalto al poder o una mera cuestión de preeminencia?

Sería empequeñecer la cuestión querer juzgar un movimiento de la trascendencia del que nos ocupa por las intenciones que pudieron abrigar sus autores materiales. Un proceso histórico no sufre alteración notable porque un oportunista, un despechado o un equivocado se incorpore a la zaga del movimiento. No es, pues, mi propósito, hacer el juicio de los participantes, sino del movimiento en sí.

El 4 de Septiembre es el hecho más saliente de un proceso histórico que todavía está en desarrollo. Me refiero, es conveniente aclararlo, a la participación civil del movimiento, que dió a éste su verdadera trascendencia, y no a la parte militar, que sólo discutiré por su influencia en el

La razón del 4 de septiembre*



El que estas líneas escribe, vió salir el sol del 5 de Septiembre de 1933 acodado a la baranda del Club de Oficiales del Campamento de Columbia. La noche que acababa de pasar, fecunda en acontecimientos, dejaba grabada para siempre su fecha en la historia de Cuba. En la sala contigua un grupo de hombres estructuraba el nuevo gobierno de la nación. La organización militar había sucumbido y el acto que se llevaba a efecto en la sala vecina se hacía sin el asentimiento extranjero que había ungido a todos los anteriores gobiernos. Había motivos para mirar con inquietud, con ansiedad, aquel sol que como un signo de interrogación se elevaba lentamente en el horizonte.

¿Cuál era el motivo de aquel acto que tan profundamente perturbaba al país? ¿Respondía a un sentimiento ideológico, era un simple asalto al poder o una mera cuestión de preeminencia?

Sería empequeñecer la cuestión querer juzgar un movimiento de la trascendencia del que nos ocupa por las intenciones que pudieron abrigar sus autores materiales. Un proceso histórico no sufre alteración notable porque un oportunista, un despedido o un equivocado se incorpore a la zaga del movimiento. No es, pues, mi propósito, hacer el juicio de los participantes, sino del movimiento en sí.

El 4 de Septiembre es el hecho más saliente de un proceso histórico que todavía está en desarrollo. Me refiero, es conveniente aclararlo, a la participación civil del movimiento, que dió a éste su verdadera trascendencia, y no a la parte militar, que sólo discutiré por su influencia en el movimiento y no por su significación, que por otra parte creo tiene mucha menos importancia que la que sé le ha querido atribuir.

Ese proceso histórico, su origen y su desarrollo, es el que tiene la pretensión de describir el presente trabajo. Para ello me es forzoso volver hacia atrás en nuestra historia contemporánea, examinar algo minuciosamente el cuadro interior de la oposición contra Machado, la Mediación y el gobierno de Céspedes. Procuraré hacerlo a grandes rasgos y con el menor cansancio posible para el lector.

Una aspiración modesta

La jornada electoral del primero de Noviembre de 1908 señaló un triunfo rotundo del Partido Liberal. Como consecuencia de este triunfo, de caracteres

* Tomado de E. Fernández: *La razón del 4 de septiembre*, La Revolución Cubana, no. 1, La Habana, 1935.

verdaderamente populares, ascendió el 28 de Enero de 1909 a la Presidencia de la República el General José M. Gómez.

Con aquel gobierno, concreción de los anhelos populares, se inicia el sistema político que había de desprestigiar a uno y otro partido turnante. La palabra “chivó” entró a formar parte del argot nacional; el General Gómez, que como Gobernador de Las Villas había ideado la famosa institución de la “porra”, que posteriormente había de inmortalizar Machado, enriqueció también nuestra jerga política con otras invenciones geniales, tales como la “botella”, el Dragado, el canje del Arsenal por Villanueva, el peculado en todas sus formas, la corrupción política elevada a sistema: tales son las características dominantes del Gobierno de este Presidente, a quienes sus apologistas han fabricado, a posteriori, una reputación que tiene todas las características de una falsificación histórica.

El país anheló, desde luego, una rectificación de esos procedimientos. Personificación de este anhelo fué el General Menocal. La campaña electoral de 1912 se hizo exaltando al mayoral, enérgico y honrado, que habría de limpiar los establos de Augias y poner fin al licencioso espectáculo que, en el Poder, ofrecía el Partido Liberal. Hubo ilusión y fe en este anhelo rectificador de 1912, como hubo ilusión y fe en las masas populares que, en 1908, hicieron triunfar al Partido Liberal. Una y otra elección señalan la pleamar del prestigio y autoridad en el país de los dos partidos alternantes.

La ausencia de esa ilusión y de esa fe es visible en la campaña electoral de

La masa anónima sigue siendo liberal o conservadora, porque no acierta ni comprende que se pueda ser otra cosa. Pero la esperanza ha desaparecido.

1916. Las muchedumbres marchan tras sus respectivas enseñanzas y aclaman a sus candidatos; pero lo hacen en virtud de un impulso

inicial, cuyos resultados aún subsisten, pero que ha perdido su eficacia como generador de nuevas energías. Razones partidaristas, pugna de intereses, mueven la campaña; pero el motor del ideal se ha paralizado. La masa anónima sigue siendo liberal o conservadora, porque no acierta ni comprende que se pueda ser otra cosa. Pero la esperanza ha desaparecido. Puede decirse que hay un estado de resignación ante un hecho que parece fatal. La multitud grita a favor de uno u otro candidato, no prometiéndose otra satisfacción que la efímera de su triunfo partidarista y sin esperar nada especialmente bueno de la victoria de una u otra tendencia.

Y es que Menocal ha defraudado igualmente la esperanza pública. Su gobierno no se ha diferenciado grandemente del de su antecesor. Y para remate, su reelección pone en evidencia la existencia de dos fuerzas cuya voluntad resulta más eficaz que la del electorado: la injerencia extranjera y el Ejército Permanente. Este último, que había dejado sentir ya su influencia en la elección de 1912, fué en la reelección de Menocal, conjuntamente con Mr. González, el Gran Elector. Desde entonces no ha perdido más nunca ese carácter.

El segundo período de Menocal es el preludio del Apocalipsis. Al desenfreno de la corrupción política se añade el atentado contra las libertades públicas. Todas las clases productoras del país se alejan definitivamente de la política. Como primer síntoma de inconformidad, surge

un movimiento de abstención. Se inicia el proceso que había de hacer de la palabra “político” sinónimo de parásito aprovechado. Al mismo tiempo, la aparición del extranjero y de la fuerza pública en el proceso electoral, hacen que el ciudadano pierda toda fe en su propia gestión cívica. El elector cubano se reconoce impotente. Empieza a considerar su voto y su soberanía con una gran dosis de irónica amargura. Sus libertades y su Constitución comienzan a parecerle cosas risibles. En las columnas de los periódicos y en el tablado de los teatros se hace befa y escarnio de lo que entusiasmaba a los hombres de 1902 y 1908. Los oradores son aplaudidos y considerados por su buen decir y su mayor o menor habilidad; pero un guiño malicioso acompaña sus párrafos rotundos. Los hombres políticos empiezan a ser considerados por su habilidad o su fuerza para obtener lo que desean y no por su sinceridad o su moralidad. A favor de una gran prosperidad económica, el país se desentiende benévola del sainete político y lo considera con una indulgencia que se aproxima mucho al desprecio. Ha perdido en absoluto su fe en su soberanía, en sus instituciones y en sus hombres representativos; pero no ha sentido aún la necesidad de poner remedio al estado de cosas que a tal conclusión lo han llevado.

La elección de 1920 es la aurora del cooperativismo. Se corrobora la apreciación pública, que se anticipó algunos años a Wifredo Fernández, de que entre uno y otro partido no hay diferencias visibles.

En esa elección, la línea partidarista desaparece y los dos partidos quedan reducidos a simples

*Se inicia el proceso que
había de hacer
de la palabra “político”
sinónimo de parásito
aprovechado.*

denominaciones, bajo las cuales se amparan los políticos militantes, según puedan hacerlo con más o menos provecho. Zayas es nominado por los conservadores, hasta aquel instante sus irreconciliables adversarios. Los partidos aceptan públicamente su corrupción, y del uno al otro extremo de la Isla, las huestes liberales son movilizadas al grito de “Tiburón se baña pero salpica”. El Ejército Permanente y la injerencia extraña son de nuevo factores decisivos en la elección, con Mr. Crowder en el lugar de Mr. González.

Mientras, la parte no militante del país se abstiene, y si vota lo hace, con resignación fatalista, por el menos malo. No ha perdido del todo sus ilusiones; ya no cree en partidos “buenos”, pero todavía tiene fe en algunos hombres de esos partidos. A esos hombres no les pide ni capacidad ni grandes dotes de gobernante; sólo quiere que sean honrados. Con eso se contenta; y en esa cualidad cree que está la redención de todos sus males políticos. Oye con deleite los gritos de Maza y Artola en el Senado contra las “botellas”, que a granel reparte Menocal, y en los días de elección rebusca ansiosamente las largas listas de candidatos, para favorecer con su voto a aquellos que “no entran en chanchullos ni meten la mano”.

Un liberal disciplinado

Uno de esos hombres “que no entran en chanchullos ni meten la mano” era el Coronel Mendieta, figura prominente del Partido Liberal. El Gobierno de Zayas no ha hecho otra cosa que continuar y precipitar el proceso de disolución y

El movimiento popular en contra de la política imperante, reclamaba un leader y Mendieta pudo serlo. Prefirió ser un liberal disciplinado y dejar al país entre Scila y Caribdis, entre Menocal y Machado.

atonía moral iniciado por el gobierno de José M. Gómez, y cada vez se hace más patente el deseo de rectificación y de moralidad política. Durante el Gobierno de Zayas, tiene lugar una manifestación

de la pujanza de este deseo con la constitución de la Asociación de Veteranos y Patriotas. Al llegar el período precursor de la nominación del candidato presidencial, una gran facción del Partido Liberal pensó capitalizar en su propio provecho este estado de ánimo, mediante la presentación del Coronel Carlos Mendieta como su candidato.

Los hombres que tal hacían podían responder a un propósito oportunista, como posteriormente lo demostraron; pero es evidente que la candidatura de Mendieta era en aquella oportunidad la concreción de los anhelos rectificadores, que cada vez con más fuerza latían en la gran masa de la nación. Este sentimiento, falto de organización, y aún de definición, se concentraba alrededor de esa figura del liberalismo, exaltándola como a un reformador de nuestras costumbres políticas, capaz de poner fin al peculado organizado, que se había entronizado en ambos partidos.

Esta política mercenaria aceptó el primer reto formal que le presentaba la opinión pública y ganó su batalla. No obstante contar con la inmensa mayoría de la masa liberal, y aún con la mayoría del país, Mendieta fué descartado y Machado postulado en asambleas que fueron verdaderos exponentes de la

desfachatez y el cinismo que imperaban en la política.

En ese instante Mendieta puso en evidencia que no estaba a la altura del sentimiento público que lo había exaltado. Empequeñeció de modo absurdo la cuestión, reduciéndola a las dimensiones de una diferencia interior del partido. Ante una postulación, que era una prueba palpable de la irremediable y vergonzosa corrupción del Partido Liberal, no se le ocurrió cosa mejor que invocar la disciplina, que, según él, se le debía a un organismo corrompido hasta la médula, y, aconsejando a sus amigos que votaran por Machado, se retiró a Cunagua.

La falta de visión política de Mendieta ha causado a Cuba daños enormes. Si hubiera sido capaz de aquilatar el sentimiento popular que lo empujaba a la presidencia, hubiera allí mismo iniciado la lucha por la rectificación de los métodos políticos que demandaba la opinión pública, pues encauzar y organizar este sentimiento era tarea más útil y labor más previsora que guardar una disciplina estéril al carcomido Partido Liberal. Pudo romper allí mismo el cerco de la corrupción política y apelar a la opinión sana del país para constituir, fuera de los partidos existentes, una nueva fuerza política. Aunque no hubiera obtenido el triunfo en las elecciones inmediatas, ese acto hubiera cambiado el curso de la historia de Cuba, ya que de existir una fuerza política organizada, fuera de los partidos turnantes, al surgir la Reforma Constitucional de 1927, el pueblo de Cuba hubiera tenido un organismo con qué hacer frente a la conjuración de los partidos. El movimiento popular en contra de la política imperante, reclamaba un *leader* y Mendieta pudo

serlo. Prefirió ser un liberal disciplinado y dejar al país entre Scila y Caribdis, entre Menocal y Machado. De poco aprovechó al hombre de Chaparra el refrán castellano de “más vale malo conocido que bueno por conocer”, y Machado fué electo.

La aurora programática

El sentimiento, cuyos orígenes y manifestaciones más salientes hemos señalado, sufría la influencia del aspecto personalista de nuestra política. Buscaba hombres buenos, culpando de todos sus males a los malos políticos. Insisto en que su modesta aspiración era encontrar mandatarios honrados. Contra el sistema político y económico no tenía acusación que hacer, y aun la injerencia extraña la creía motivada por los desaciertos e inmoralidades políticas, que obligaban al celoso tutor a no perder de vista a la pupila.

Este sentimiento es el que se alza ante la conjuración de los intereses políticos que propician la Reforma de 1927. Protesta contra la reforma por lo que tiene de inmoral, y todavía no alcanza a ver los defectos de un sistema en que tales cosas pueden producirse. El hombre de Cunagua sale de su estéril retiro, para tratar infructuosamente de realizar lo que podía haber hecho en 1924. Su campaña se hace a base de la restitución de la Constitución de 1901. La furia pública se concentra en Machado y en sus adeptos, como personificaciones de esa política mala a la cual atribuye todas sus desgracias. La arremetida es tan violenta y por primera vez se manifiesta con tanta pujanza

la condenación pública contra la política militante, que tiene la virtud de hacer desaparecer toda diferencia de partido, entre los políticos conjurados, los cuales, para su mejor defensa, hacen un frente único y proclaman un jefe único: Machado. Pero como certeramente lo calificará un *leader* abecedario, el movimiento es restauracionista y no revolucionario; ni siquiera reformista. Se concentra el mal en Machado y el remedio en quitarlo. El sistema político y económico que ha hecho posible a Machado queda incólume e intocado en la arremetida.

A1 compás de estos acontecimientos, una nueva generación ha llegado a la edad en que el ciudadano, por derecho y por inclinación, se interesa en los asuntos públicos. Esa generación ha crecido en el desprecio y en el asco hacia la política imperante en Cuba. Para ella, casi se puede decir que la palabra “político” tiene un sentido injurioso. Esa generación ha visto, además, a la intervención extraña dictar la ley en Cuba. A los ojos juveniles es claro y visible que el cubano es un paria en su tierra. El candoroso movimiento restauracionista de Mendieta le parece algo pueril, de estéril consecuencia e instintivamente desconfía de sus resultados. Pero su fobia contra los “malos políticos” la arrastra a participar en un movimiento que satisface uno de sus sentimientos.

Una nueva generación ha llegado a la edad en que el ciudadano se interesa en los asuntos públicos. Esa generación ha crecido en el desprecio y en el asco hacia la política imperante en Cuba.

El Directorio Estudiantil de 1927 es la primera manifestación visible de este nuevo espíritu. Participa en la lucha contra la Reforma; pero en un sentido absolutamente distinto. La juventud cubana, al tomar participación en la

lucha, lo hace condenando conjuntamente la inmoralidad de nuestros políticos, el sistema político y económico y nuestro *status* internacional. Por primera vez se enuncia la necesidad de un programa y de una doctrina que sustituya al clásico caudillo.

Este primer grito de renovación se pierde en el vacío. El país sigue buscando “hombres buenos”. La oposición sigue considerando a Machado cómo un fenómeno integral y convencida de aquello de que “muerto el perro se acabó la rabia”. Durante todo el período de 1927 a 1930 la oposición es netamente restauracionista, y ni sus aspiraciones ni las del país van más allá. En el verano de 1930, un parpadeo de la dictadura permite un formidable recrudescimiento de la oposición. Por todas las formas de expresión surgen las manifestaciones del descontento público. El país entero clama, no por reformas fundamentales, sino simple y llanamente porque se vaya Machado.

El 30 de septiembre de 1930, una manifestación estudiantil avanza por las calles de la Habana. Sus gritos son el eco del grito de renovación de 1927. Sus juveniles huestes avanzan airadas, impulsadas por un instinto que ellas mismas no aciertan a comprender ni a definir, al asalto del porvenir. Ante ellos bambolea, por primera vez, toda la estructura política de Cuba. La policía machadista dispara. Un estudiante cae. La sangre de Rafael Trejo polariza alrededor del nuevo impulso, todas las fuerzas del sentimiento humano herido. La Universidad en masa se lanza a la pelea, y con ella, consagrado ya por

La policía machadista dispara. Un estudiante cae. La sangre de Rafael Trejo polariza alrededor del nuevo impulso, todas las fuerzas del sentimiento humano herido.

la sangre de un mártir, entra en la oposición el principio que ha de transformar su sentido y su propósito.

Pero, al mismo tiempo que Rafael Trejo,

caen arrasadas por la reacción de la dictadura, todas las libertades públicas. Sobre todas las formas de expresión ejerce su acción la censura machadista. En los oídos del país queda el recuerdo de los últimos alegatos de la oposición amordazada. Esos alegatos son los de una oposición que sólo aspira a que se vaya Machado y a restaurar el pasado. A partir del 30 de septiembre, esa oposición va a sufrir una transformación, que ha de convertir su modesto propósito inicial, en una verdadera revolución. Pero —es importante subrayarlo— el país no lo sabe.

El Directorio

El Directorio al que me refiero, es, desde luego, el Directorio por antonomasia: el Directorio Estudiantil de 1930, concreción y símbolo del nuevo sentimiento.

El Directorio fué una gran fuerza emocional e instintiva. La Revolución cubana no ha tenido una preparación doctrinal previa. Ha surgido bruscamente del empedrado de la calle, como un instinto y un sentimiento. Su primer impulso es una negación. No propone nada: condena lo presente, se niega rotundamente a transigir con la realidad visible.

Y el Directorio es eso: un ¡NO! rotundo; NO, a la transacción y la componenda criolla; NO, al oportunismo político; NO, a la mentira convencional; NO, a la transigencia con el crimen, el peculado y

el cohecho; NO, al olvido constante de los actos punibles de los hombres públicos; NO, a todas las vergonzosas realidades de la hora en que surge; NO, a la culpable tendencia de someter nuestros pleitos a la decisión del extranjero.

Es una reacción. Y, como todas las reacciones, tiende a exagerar, ante los defectos que combate, sus virtudes, hasta el punto de convertirlas en verdaderas limitaciones. Nacido en una sociedad en que la transacción no se detiene ante las más vergonzosas claudicaciones, el Directorio es ferozmente intransigente. Odia, no ya a los políticos, sino a la propia política. Aborrece, de tal modo el oportunismo y el arte trepador, tan en boga, que cualquier aspiración, por lícita que sea, le huele a traición. Todo esto es cierto. Pero los hombres sesudos que han reprochado al Directorio estos defectos, han silenciado el hecho de que esos defectos eran la reacción natural de mentes juveniles ante un vergonzoso estado de cosas.

Con todas esas limitaciones, el Directorio es el más notable movimiento de fe y de ideal que registra la historia de Cuba después de la guerra de independencia. Aquellos jóvenes a quienes las circunstancias convirtieron bruscamente en hombres, lo desafiaron todo por una Cuba ideal que no satisfacía su emoción o su instinto; pero que concebían absolutamente distinta a aquella en la cual habían crecido. Y si en

su lucha ejemplar se vieron obligados a asumir en muchas ocasiones atribuciones superiores a su preparación y a su experiencia, culpa no fué suya, sino de aquella generación a quien por sus años correspondía hacerlo; pero la cual, en su inmensa mayoría, era responsable de la vergonzosa política contra la cual reaccionaba la juventud de Cuba.

Con el Directorio vuelven a la lucha política la fe y el ideal. Su participación engrandeció la contienda. Los políticos de uno y otro bando consideraron con mirada suspicaz aquel nuevo elemento que obedecía a impulsos y a sentimientos que se producían más allá de su influencia y que se negaba a marchar tras los viejos símbolos.

No pudiendo acusarlo de ambición bastarda, ni de pasado tortuoso, Machado lo acusó de iluso y de falto de sentido de la realidad. A la hora de la claudicación mediacionista, las filas de la oposición hicieron suyo aquel juicio de Machado. Puede ser que así sea. Puede que la reali-

Y el Directorio es eso: un ¡NO! rotundo; NO, a la transacción y la componenda criolla; NO, al oportunismo político; NO, a la mentira convencional; NO, a la transigencia con el crimen, el peculado y el cohecho; NO, al olvido constante de los actos punibles de los hombres públicos; NO, a todas las vergonzosas realidades de la hora en que surge; NO, a la culpable tendencia de someter nuestros pleitos a la decisión del extranjero.

dad del Directorio, realidad que nacía de su emoción y de su instinto, nunca llegue a materializarse en Cuba. No importa. Siempre habrá más grandeza, siempre será más útil para el futuro espiritual de un pueblo, imitar al hidalgo, que, lanza en ristre, sereno el corazón y firme el pulso, galopa en su carga inmortal contra los gigantes que su alocada imaginación le hace

vislumbrar en lontananza, que actuar cual el frío calculista, que en el mullido salón de una embajada, limpia sus manos de la pólvora de atentado reciente, hace dibujar placentera sonrisa en los labios que horas antes vomitaban la cálida arenga revolucionaria y acaba por inclinarse reverente y complaciente ante el pulcro y atildado embajador extranjero que, con frase cortés y gestó medido, le habla de sus marinos de desembarco y de sus derechos de intervención.

Río Verde

Con la participación de la Universidad en el movimiento, éste quedó dividido en dos campos: el de la oposición clásica, representada por Mendieta con el absurdo injerto de Menocal, y el del nuevo sentimiento renovador, representado por el Directorio.

El país esperaba un formidable levantamiento. Las declaraciones de Menocal parecían tener como eco inevitable el galopar de la legendaria caballería mambisa. Solemnemente se daban plazos perentorios a la dictadura, con el gesto adusto y el “chapeo” calado. La oposición clásica, la restauracionista, llevaba la voz cantante y la dirección suprema. Sólo a ellos se les reconocía la capacidad necesaria para derribar al gobierno. Los muchachos nuevos eran buenos, cuando más, para poner petardos. El prestigio militar y belicoso de la generación que venció en Peralejo y en Mal Tiempo cubría con su aureola a los caudillos.

Pero llegó un instante en el que el país empezó a temer, que aquel machete

legendario, que brilló al resplandor de las descargas en las Tunas, y sobre cuya empuñadura se crispaba amenazador el puño de la oposición, no llegaría a salir nunca de su vaina. Los hombres que componían lo que Carbó llamó la segunda fila de la Revolución, y en los cuales latía el mismo sentimiento que animaba al Directorio, mostraban claramente sus deseos de prescindir de los líderes clásicos. El prestigio belicoso de los hombres del 95, cimiento del caudillismo, era objeto de duda irreverente. Y, cómo consecuencia lógica, el caudillismo hacía crisis. Le era forzoso un triunfo rotundo, un triunfo con las armas en la mano. El caudillismo necesitaba una batalla, y la dió.

La perdió. La perdió sin pena ni gloria. El único destello brillante de la aventura, fué la lucha de un puñado de hombres de la segunda línea en las lomas de Gibara. La tizona caudillística, que por haber brillado al sol del 95 tenía todos los prestigios de un talismán guerrero, probó, al salir de nuevo a la luz, que había perdido su belicosa eficacia. Y con el gesto confuso que pondría una respetable dama, que por distracción imperdonable se presentara con las anacrónicas vestiduras de su remota juventud en un baile donde la gente moza viste a la última moda, la vieja tizona se rindió sin pena ni gloria en Río Verde.

Allí, en los pantanos de la enseñada pinareña, se esfumó la leyenda heroica. Cuando Mendieta y Menocal subieron la escalera del cañonero, subía con ellos, contrito y vencido, el prestigio y dominio de una generación. Fieles al convencionalismo de su época, que todo lo fiaba a las palabras, hicieron constar que

El caudillismo necesitaba una batalla, y la dió.

La perdió. La perdió sin pena ni gloria.



Menocal y Mendieta liberados tras su arresto.

eran prisioneros y no presentados. Pero la retórica puede poco contra la realidad. El caudillismo volvía de Río Verde acompañado del mismo ridículo doloroso que provoca un anciano respetable, que, en un instante de delirio, quiere repetir las hazañas de su juventud.

Y no es que faltaran el valor personal y la decisión al Coronel Mendieta y al General Menocal. Sería injusto y mezquino el dudarlo. Pero la gallardía de nuestras actitudes, sobre todo de nuestras actitudes públicas, depende más del ambiente que de nosotros. Maceo redivivo hubiera caído prisionero en Río Verde. Y es que la carga de Mal Tiempo, la Invasión pasmosa, todas las páginas de la epopeya heroica, podrán llevar al pie la firma de algún caudillo glorioso; pero están escritas por la multitud anónima al impulso sublime de la fe y del ideal, sin esa fe, sin ese ideal, no hay caudillo; hay

sólo, por mucho que sea el valor y la decisión personal, dos tristes prisioneros en Río Verde.

No había fe, no había ideal en la empresa fallida. El caudillismo había perdido hacía mucho tiempo su fuerza fanatizadora, para convertirse en una oportunidad política. El sentimiento público, que repudiaba a Machado, veía en Menocal y en Mendieta un alivio y no una redención. Nunca un descontento público ha sido suficiente para llevar a un pueblo por los caminos del sacrificio y del dolor. Es preciso señalarle a su esfuerzo una esperanza, que supere a la realidad presente y al pasado reciente y doloroso. Mendieta y Menocal hubieran sido instrumentos eficaces en una elección; pero su falta de sentido revolucionario los hacía ineficaces ante el frente de hierro de la dictadura.

Su fracaso determinó el fin de la preponderancia de la oposición clásica y

restauracionista. El espíritu de la nueva generación, simbolizado en el Directorio, era el que iba a asumir la dirección espiritual de la lucha. La segunda línea, que sólo seguía transitoriamente a los caudillos, iba a enarbolar las verdaderas enseñanzas que habían de movilizar su fe.

Allá en Santa Clara, el Dictador, con su espíritu superficial, festejó su efímero triunfo. Grande hubiera sido su sorpresa si alguien le hubiese dicho que aquel día empezaba la Revolución Cubana.

Después de Río Verde, fué la Revolución, la verdadera y auténtica Revolución, la que dió carácter a la oposición. Todo el prestigio y la autoridad de los viejos símbolos quedaron hundidos en los pantanos pinareños. Diréis que esa vieja política todavía alienta. Es verdad. Pero lo hace al igual que el toro que, después del encuentro con la espada, sigue corriendo por el redondel, llevando clavada hasta la cruz la mortal estocada.

EL ABC

Una salvedad. Al hablar del ABC, surgido en septiembre de 1931, me refiero al espíritu que engendró y movilizó aquel esfuerzo, y no al sector político que actualmente ostenta ese nombre.

La organización secreta conocida con el nombre de ABC, es el sentimiento del estudiantado, organizado y difundido entre las otras clases de la sociedad, y que, concretado y perfilado, dio sentido y doctrina a la Revolución.

Esta Revolución da un sentido a la oposición, completamente distinto al que hasta entonces había tenido. La condenación que la oposición restauracionista hace a Machado, la extiende a los

hábitos políticos que han imperado durante nuestra historia republicana. Pero considera este punto como una cuestión secundaria, aunque importante. La Revolución no cree, como el viejo sentimiento rectificador, que los buenos políticos sean la solución del problema. Señala como máximo responsable al sistema político, social y económico de Cuba. Su análisis destroza, no sólo la constitución machadista, sino también aquella, cuya restitución reclama Mendieta: la de 1901. Su dedo certero apunta hacia el latifundio, hacia la penetración capitalista extranjera, hacia el subsiguiente desplazamiento del cubano, hacia las miserables condiciones de vida que ese capital extranjero ha impuesto al nativo. Señala los enormes defectos y vicios de nuestra organización política y social. La limitación de nuestra soberanía pierde a los ojos de la Revolución su carácter tutelar y providencial para convertirse en un agente al servicio de la penetración extranjera. La Revolución señala estos males y proclama que sólo puede poner fin a ello una renovación integral en nuestra vida social, política y económica. Para esa Revolución, Machado es solo un resultado transitorio de causas permanentes, a cuya destrucción aspira. Por lo tanto, la caída de Machado significa para ella, principio, y no fin.

Y esto la diferencia radicalmente de la otra oposición, que pone como meta final de sus esfuerzos la caída de Machado. Sólo no perdiendo de vista esta verdad, es como puede hallarse la explicación de lo ocurrido en Cuba después del doce de agosto.

Las dos oposiciones, la restauracionista y la revolucionaria, la primera compuesta

por Mendieta y Menocal y la segunda por el ABC, y el Directorio, marchan paralelamente contra Machado; pero convenidas de que al llegar al resultado que conjuntamente buscan, sus rutas serán divergentes. Y es que la oposición revolucionaria aspira a barrer el pasado, cuya restauración representan Menocal y Mendieta.

Pero para el país todos son uno. La Revolución ha carecido de medios adecuados de propaganda, ha nacido y se ha desarrollado en la época feroz de la Dictadura. Los hombres del Directorio y del ABC caen asesinados por la policía machadista, llenan las cárceles; atraviesan, dejando en ellos la paz de sus hogares, su libertad y su vida, los círculos del infierno machadista, por un ideal que nada tiene que ver con la oposición de 1927, con la cual sólo coinciden en un punto transitorio; pero el país, en su inmensa mayoría, sigue creyendo que lo hacen sólo por derribar a Machado. La Revolución, falta de voz, sólo existe en las células abecedarias y en los estudiantes, que riegan con sus cadáveres, las calles de La Habana.

Porque este ideal, que no tiene un pasado belicoso y legendario que le dé prestigio, ha engendrado héroes. Los niños de los petardos se arrojan contra los esbirros machadistas en el centro de la misma capital. El Dictador, rodeado de todo el aparato de su fuerza, es en realidad un eterno fugitivo de la justicia revolucionaria. Toda la aspiración de consolidación y de paz vergonzosa que alentaba la chusma machadista, desaparece ante estos cruzados, que han hecho pacto con la muerte. La

Las dos oposiciones, la restauracionista y la revolucionaria, la primera compuesta por Mendieta y Menocal y la segunda por el ABC, y el Directorio, marchan paralelamente contra Machado.

aparente calma es periódicamente interrumpida por el atentado, audaz. La bomba mantiene en perpetuo insomnio a la dictadura. El abecedario y el estudiante, conscientes de que cada paso puede abrirles el camino de la

eternidad, circulan para las necesidades de su lucha, por la ciudad, escudándose en la muchedumbre anónima, como el mambí legendario se escurría en la espesura. Y la policía machadista es impotente contra este mambí urbano que ha hecho de las calles de la capital su manigua heroica.

Una caída

Miami. Por medio de la muchedumbre de turistas del Norte, circulan los emigrados cubanos, paseando sus esperanzas, su miseria y sus minúsculas rencillas. Todos esperan de un momento a otro la señal que ha de precipitar sobre Cuba las huestes de hierro.

Este milagro, este retorno triunfador, lo va a realizar la tizona caudillística, remozada después de breve estancia en la Cabaña. El hombre de Las Tunas, calentándose al sol de la Florida, tiene clavada su vista en el Norte huraño y su mente obsesa por el millón famoso. Para edificación, y aliento de sus fieles cultiva el género sibilino. A la frase aquella, de sabor épico, “el general está muy contento”, con que se mantenía el ardor belicoso antes de Río Verde, la ha sustituido esta otra, de enigmático sentido: “iremos como debemos de ir”.

El caudillo tiene el gesto de un taumaturgo. Debajo de esa cubierta digna de un

prestidigitador ¿qué es lo que se oculta? Nadie lo sabe, pero todos lo adivinan. De rodillas ante el misterio, los fieles, con los ojos de la fe, adoran a las armas de Roldán.

Allá abajo humea el volcán. Acosados por la jauría machadista, abecedarios y estudiantes huyen de la cárcel o de la muerte por los caminos del destierro. Tremantés aún por el ardor de la pelea, llevando en la retina la imagen de la galera sórdida, llena de amigos presos, o la visión dantesca de la porra marchando en la noche por las calles solitarias de La Habana, preguntan ansiosos apenas se sacuden el polvo del camino: ¿Qué hay aquí? ¿Dónde están? ¿Cuándo salimos? Los fieles los llevan ante el mantel sagrado y los invitan a arrodillarse. Pero los recién llegados no son creyentes de la tizona caudillística. Piden irreverentes que se alce el mantel, para ver lo que hay debajo. El General sonríe paternal e indulgente. Niños al fin, quieren romper el juguete, con tal de ver lo que tiene dentro. Pero allí están él y su sesuda experiencia para impedirlo. Y para tranquilidad de los impacientes, prodiga bondadosamente sus frases sibilinas. “El está muy contento”. “Todo está como debe estar”. “Después del 15 no hay fecha fija”. Pero no descorre el velo sagrado.

Los herejes insisten. Río Verde es una realidad histórica y la oposición revolucionaria, que está llevando el peso de la lucha, habla de igual a igual a la oposición restauracionista. Reclama participación y voz cantante en “eso” del millón y en otras cosas. El caudillo resiste cuanto puede a esta pretensión sacrilega. Al fin, con el gesto de Carlos V, en Yuste, desciende de su corcel marcial de jefe nato, para quedar reducido a jefe de un sector.

Su capitulación produce la Junta de Miami, bautizada primero con el nombre pudoroso de “Junta Cubana”, para evitar la palabra obscena de “Revolución”. Tres sectores, de puro sabor clásico, representando otras tantas potencias caudillísticas: un sector que pudiéramos llamar de enlace, que representa a los profesores de la Universidad, y los dos sectores de la Revolución, el ABC y el DEU, se sientan en (*sic*) la mesa que todavía no es redonda. A petición del ABC, la OCCR se queda a la puerta. Más tarde habrían de sentarse juntos en otra mesa.

Apenas reunidos, surge una cuestión perturbadora. Los dos caudillos clásicos y el caudillo por herencia, llevan consigo ese desasosiego interno en todos sus actos, que acompaña a aquellos de nuestros conciudadanos que en cualquier circunstancia han oído el “Tú serás rey” de las brujas de Macbeth. Por encima de todo son candidatos. Esa es su profesión y su estado civil. La presidencia de la Junta se les antoja una insinuación al país, una manera de atraer sobre el elegido la vista de la bella de sus ensueños, que hoy está tiranizada y brutalizada, pero que algún día será libre y podrá escoger. Todos miran aprensivamente el puesto presidencial vacío. Hay además la presencia de estos estudiantes celosos y de estos abecedarios que todavía son un enigma. Y de común acuerdo, resuelven no elegir presidente. Quiero decir que designan al doctor Carlos de la Torre, a quien consideran exento de ideas pecaminosas sobre la bella Doña Leonor.

Resuelto este punto espinoso, las miradas de dentro y fuera de la Junta convergen hacia el sillón donde se sienta el ABC. El representante de la Revolución va a hablar. Los hombres del pasado lo

miran llenos de inquietud. El Directorio, por su constitución, es un organismo de existencia efímera; pero el ABC es la Revolución en marcha; de lo que aquí diga y haga puede deducirse el futuro. Una aureola trágica lo rodea. Todos esperan cosas formidables. Porque, ¿a qué no han de atreverse en esta mesa esos hombres que no han vacilado en apelar a los más terribles procedimientos y que han enjuiciado con crítica, certera y severa treinta años de fraudes y miseria? Con la cabeza encogida entre los hombros y el aliento en suspenso, los hombres del pasado esperan el trueno gordo.

No hubo trueno, sólo un ridículo balbuceo cortés. Con gesto elegante y palabra comedida, el delegado abecedario se define. Su voz engolada dice que el ABC es la concreción de un espíritu revolucionario; que por ese espíritu, sus hombres matan y mueren; que aspira a la renovación total de Cuba. Pero reconoce que ese espíritu es un tanto levantisco, poco dado a detenerse ante las realidades, pues cree que esas realidades son el obstáculo de la Revolución. Y así, gracias a un azar del destino —que se parece mucho a un abuso de confianza—, los directores de esa organización creada por la Revolución “díscola e idealista”, son hombres prácticos, sesudos, que por nada del mundo sueltan el brazo de la realidad. El es uno de esos hombres. ¡Que los graves varones que lo escuchan no vayan a confundirlo con estos estudiantes ilusos que a su lado se sientan! Él y los que allí lo mandan saben bien que hay que contemporizar, que transigir. La intransigencia es una prueba de mal gusto. El ABC proclama que hay que hacer muchas cosas. Pero ellos, sus directores, saben bien que hay

que hacerlas poquito a poco, con calma y con método, sin herir intereses, suavizando asperezas, realizando en cada caso lo que nos dejen realizar.

Las cabezas medrosas van surgiendo de los hombros encogidos. Los políticos sonríen. ¡Simpático joven! Contemporizar, transigir: eso es. ¡No otra cosa han venido ellos diciendo durante treinta años! Estos estudiantes, tercos y díscolos, no han querido comprenderlo. Pero, gracias a Dios, con esta otra juventud hábil y comprensiva, se puede ir muy lejos. Estos sí que tienen preparación. Son gentes que saben. Y después de conocerlos bien, va tomando tonos de rosa el porvenir, que lucía amenazador e incierto. Podemos ponernos, sin miedo a que nos arrastre a aventuras escabrosas, el traje revolucionario.

Todos se frotan las manos de gusto. ¡Qué bien nos vamos a llevar! Y ahora vamos a ver qué es lo que tiene el General debajo del mantel. Pero el General hace un gesto de desaliento. Ante sus colegas, absortos, descifra el misterio pavoroso de sus frases sibilinas. Debajo del mantel no hay nada. Y repite el gesto fabuloso de Colón ante su tripulación sublevada, pidiendo treinta días para realizar el sueño. Los treinta transcurren. La esperanza no se materializa.

La Junta divaga y sueña. Unos sueñan con las manifestaciones ruidosas que exaltan su presidencial candidatura, con profusión de candilejas y sonoras chambelonas. Los otros esperan el instante feliz en que al fin sean hombres públicos y puedan demostrar lo inteligentes y listos que son. Pero el feliz momento tarda. Como a la joven bella y virtuosa que todo lo fía al matrimonio remoto e inaccesible, le llega el momento en que considera su

virtud pesado fardo, así a la Junta empieza a pesarle su áspera virtud revolucionaria.

Los estudiantes se alarman. Y como contén a la virtud en fuga, reclaman un compromiso anti-injerencista. Con el gesto distraído de quien complace a un niño, la Junta lo adopta. Sus oídos están ya francamente abiertos a la tentación. Está decidida a pecar.

Se insinúa, coquetea y se sonríe con el transeúnte extraño. Pone de relieve todos sus encantos. Es unida y perfecta. Juiciosa y comprensiva. No es exigente ni díscola. Ella hará la felicidad del país y será agradecida al buen amigo que la ayude. Verano de 1933. Esto no se acaba nunca. La vida reclama sus fueros. Esta miseria, esta opresión continua es una generadora de apetitos. ¿De qué sirve ser popular, si nos vemos forzados a vivir fuera de la patria? ¿Qué hacer con la admiración estéril de la muchedumbre, si los oídos no van a sentir la caricia de su clamor? Hay que vivir, sea como sea. La Junta se levanta cada mañana con la decisión de la joven que, harta de su virtud inútil, repite todos; los días: “Hoy va a ser”.

Los dictados de la geografía y de la historia

Dentro del concierto internacional hay pueblos que se han asignado una misión especial a la cual permanecen fieles al través de los años. Inglaterra es el guardián del equilibrio del continente europeo; los Estados Unidos son los campeones de la libertad de los mares y de la intangibilidad del sistema político de América;

la Rusia de los zares era la protectora de los esclavos, etc. La misión de Cuba, en el concierto internacional, es rendir culto a la gratitud.

Está condenada a eterno agradecimiento. Vive y respira por la bondad de los Estados Unidos. Es nación porque a ellos les plugo. Por mezquina y constreñida que sea la vida que nos dan, siempre tenemos que agradecerse, porque bien podían no darnos ninguna.

Su soberanía está limitada por los Estados Unidos, su economía está en manos del capital norteamericano; su territorio, utilizado para las necesidades estratégicas de la escuadra americana; su política interior está bajo la supervisión del Departamento de Estado norteamericano. Encima de todo esto, el pueblo cubano debe gratitud a los Estados Unidos. Esa gratitud renueva constantemente sus motivos. Los Estados Unidos se ven obligados a intervenir en nuestros asuntos interiores. Ahora bien, si intervienen, lo hacen porque no hacemos las cosas a su gusto. Es falta imperdonable disgustar a nuestro benefactor. Y grande es la bondad de éste al perdonarnos esos deslices. Grande debe ser por ello nuestro agradecimiento. La independencia de los restantes pueblos de la tierra está salvaguardada por un montón de factores morales y materiales; la del pueblo de Cuba depende exclusivamente de la voluntad de los Estados Unidos.

Estos tienen derecho de vida o muerte sobre ella.

Con ese espíritu es como se han considerado en todos los tiempos nuestras relaciones con los Estados Unidos. Una campaña tenaz ha hecho

La misión de Cuba, en el concierto internacional, es rendir culto a la gratitud. Está condenada a eterno agradecimiento. Vive y respira por la bondad de los Estados Unidos.

de él un estado de ánimo colectivo. Todo un pueblo ha aceptado ese estado de cosas, sin preguntarse los motivos. Al sometimiento político y económico se ha unido el sometimiento espiritual. Según sus apologistas, este sometimiento es una cosa fatal, determinada por los dictados de la geografía y de la historia. Y se añade la nota lírica de la inevitable gratitud. Se afirma, inclusive, que esa tutela intolerable se ejerce en nuestro bien.

¿Qué ley geográfica es la que determina la supeditación política de Cuba? Entre Cuba y los Estados Unidos hay una frontera que no se presta a equívocos: el mar. No hay afinidades de raza o idioma, que establezcan conexión alguna entre nuestro pueblo y el norteamericano; nuestra localización no significa obstáculo alguno para las comunicaciones entre las distintas partes de su territorio; no nos interponemos entre ellos y otras dependencias de su sistema político. Queda, pues, solamente, la proximidad. Nuestras costas, afirman enfáticamente los apologistas de la injerencia, están a pocas horas de navegación de las costas americanas. ¿Y qué tenemos con éso? ¿Por qué la vecindad ha de justificar la servidumbre? Mucho más cerca está Suiza de Francia, y Holanda de Alemania, y a nadie se le ha ocurrido que sea razón suficiente para que una u otra nación tengan que vivir en perpetuo vasallaje.

Esa vecindad engendra grandes relaciones comerciales, vitales para Cuba. Con más o menos diferencia, lo mismo ocurre entre las diversas comunidades del planeta. Y creemos que es difícil de explicar,

¿Qué ley geográfica es la que determina la supeditación política de Cuba? Entre Cuba y los Estados Unidos hay una frontera que no se presta a equívocos: el mar. No hay afinidades de raza o idioma.

por qué es necesario para el mantenimiento de esas relaciones que nuestro gobierno sea una dependencia de Washington.

Hay también la razón estratégica. Los

Estados Unidos necesitan mantener un dominio político sobre Cuba, por razón del Canal de Panamá y para evitar que cualquier parte de su territorio sea ocupada por otra potencia. No alcanzamos a comprender que sea absolutamente necesario, para prevenir una remota contingencia, el que los Estados Unidos ejerzan una intervención incesante en nuestros asuntos internos; pero aún aceptando esa razón, bueno es consignar que limitar la soberanía de un pueblo y ocupar su territorio, por motivos que sólo benefician al interventor, no puede tener otra justificación que el uso brutal y descarado de la fuerza. Razones similares adujo el Estado Mayor alemán para justificar la invasión de Bélgica. Hacemos esta observación, no para protestar líricamente de ello, sino para balancear un poco la cuenta de la gratitud.

Y vamos con la historia. En el desarrollo de nuestra civilización, de nuestra cultura, en el que poco a poco se va modelando nuestra nacionalidad, es nula la influencia de los Estados Unidos. Cuba es nación por sí misma, por la existencia de una conciencia colectiva con caracteres especiales que la distinguen de las restantes comunidades de la tierra. Nada tienen que ver los Estados Unidos con la creación de esa conciencia colectiva. Son ajenos en absoluto a nuestra cultura, a nuestro idioma, a nuestras modalidades. El

principio democrático que informa nuestras luchas por la independencia, se inspira en la Revolución que declaró los Derechos del Hombre, y no en la que redactó el Acta de Independencia.

Pero, se arguye, esa nacionalidad debe su independencia a los Estados Unidos. Rectifiquemos tan ofensivo error. Los Estados Unidos han contribuido a esa independencia. Pero el factor determinante de esa independencia ha sido la voluntad del pueblo de Cuba. Cuando los Estados Unidos intervinieron, Cuba existía y combatía como nación. Al través de su lucha ejemplar de cincuenta años, el mundo entero se había enterado de su existencia. Sin esta circunstancia, hubiéramos corrido la misma suerte que Puerto Rico y Filipinas.

Y el primer acto de la potencia interventora fué limitar la independencia de esa nacionalidad. ¡Cara cobraban su discutible ayuda! La guerra hispanoamericana no tiene a los oídos de la historia ese carácter de cruzada redentora que le ha dado en Cuba la propaganda injerencista. El vencedor se anexió Puerto Rico, Guam y Filipinas. Convirtió a Cuba en zona de influencia. Fué un acto descarnado de piratería imperialista.

Y aun en el supuesto de que la intervención de los Estados Unidos estuviera desprovista del carácter que indudablemente tuvo, la gratitud del pueblo cubano por ella no es razón suficiente para justificar nuestra supeditación política. Cuba no es el único país de la tierra en cuyo

Quando los Estados Unidos intervinieron, Cuba existía y combatía como nación. Al través de su lucha ejemplar de cincuenta años, el mundo entero se había enterado de su existencia. Sin esta circunstancia, hubiéramos corrido la misma suerte que Puerto Rico y Filipinas.

proceso de independencia, o mantenimiento de la misma, haya intervenido un factor extraño. En el proceso de la liberación y unidad de Italia es de importancia capital la acción de Francia; Polonia ha resurgido como nación por la acción de las po-

tencias aliadas en la Gran Guerra; Grecia debe su independencia a la acción de Francia e Inglaterra; pero ninguna de estas naciones aceptará jamás que ese hecho sea razón suficiente para limitar su independencia. La propia independencia de los Estados Unidos fué obtenida con la ayuda, eficaz y decisiva de la escuadra y el ejército de Francia; pero ningún norteamericano aceptará que a ese hecho se debe exclusivamente la independencia de su patria, como ningún francés permitirá que se le diga que sólo a la ayuda inglesa o norteamericana debe Francia su triunfo en la Gran Guerra.

Pero en nuestra tierra infeliz, el castrado injerencismo, extático ante los Rough Riders de la Loma de San Juan, borra una epopeya de cincuenta años y hace depender exclusivamente nuestra independencia de los cañonazos que tiró Sampson en Santiago, para sacar la consecuencia de nuestra deuda de gratitud y convertir esa gratitud en la justificación de un ignominioso vasallaje.

No hay tales dictados de la geografía y de la historia. Esa frasecita de la jerga abecedaria, surgida postmediación, es el mote académico con que se disfraza el sometimiento a una situación que no se desea combatir.

El sometimiento político de Cuba a los Estados Unidos tiene su base en un hecho extraño e innecesario a nuestra nacionalidad, y que lejos de provocar su desarrollo, amenaza destruirla: ese hecho es la explotación de la riqueza de Cuba por el capital norteamericano. Y para el libre desarrollo de esa explotación, para garantía de los derechos de ese capital y no para otra cosa, es para lo que se ejerce la tutela política sobre Cuba. Eso es verdad aquí, a 90 millas de las costas americanas, como es verdad en Hawaii, a 3,000 millas de esas costas.

¿La sutil propaganda injerencista ha hecho de Cuba un caso de excepción en la política imperialista de los Estados Unidos? Falso. Aquí se han aplicado los mismos procedimientos que en todas partes. El método ha sido el mismo. Un acto de fuerza ha abierto las puertas a la penetración económica. Las Fruit Co., las Sugar Co. y los City Banks han organizado la metódica explotación del país. El Departamento de Estado ha garantizado las inversiones. Y las ha apoyado, según los casos, en los buenos oficios de su diplomacia, o en el uso de la fuerza.

Pero a los ojos del pueblo de Cuba esa intromisión tiene como único propósito evitar discordias sangrientas y garantizar la paz en Cuba. Con este falso postulado se ha logrado engañar al pueblo de Cuba, que, convencido de que esa injerencia sólo tiene como fin prevenir los desaciertos de sus malos políticos y evitar

El sometimiento político de Cuba a los Estados Unidos tiene su base en un hecho extraño e innecesario a nuestra nacionalidad, y que lejos de provocar su desarrollo, amenaza destruirla: ese hecho es la explotación de la riqueza de Cuba por el capital norteamericano.

discordias, llega a considerarla como un genio tutelar imprescindible a la marcha ordenada del país, y llega inclusive a adquirir a sus ojos caracteres simpáticos lo que es el más eficaz instrumento de su esclavitud y su miseria. De esta mentira colectiva son responsables una sociedad convencional, hueca de fe, una prensa mercenaria y chantajista y los sucesivos gobiernos de Cuba, hasta Machado, todos abyectamente sometidos al interventor.

Por ese ángel tutelar ha suspirado, durante los seis últimos años, el pueblo de Cuba caído en las garras satánicas de Machado. El ángel ha permanecido sordo al clamor de un pueblo asesinado, se ha reído de los supuestos deberes que le señalaba un tratado que él en cada ocasión interpreta a su antojo. Ha estado demasiado absorto en realizar toda suerte de negocios con el propio Machado. Pero ahora considera que la broma ha ido demasiado lejos. Que son muchas las fuerzas ocultas que se agitan bajo la dictadura machadista. Puede ocurrir en cualquier instante una liquidación violenta. Y para presidir esa liquidación y que se realice de acuerdo con su interés, el ángel acude al clamor.

Se encarna en la persona mortal de Mr. Sumner Welles. Es el seductor ansiado por la Junta de Miami. Pero el seductor sigue de largo. A los más de los componentes de esa Junta los conoce de antaño. Han sido suyos a lo largo de toda su vida pública. Otra cosa, otra virginidad, ansía su apetito.

Ya él sabe que hay dos oposiciones. Y sabe que una de ellas, la revolucionaria, ha adquirido, por su espíritu de sacrificio, por el coraje y la fe con que ha llevado la pelea, enorme prestigio ante el país. Y él ansía capitalizar ese prestigio en beneficio del principio injerencista. Le parece poco airoso hacer su entrada del brazo de la traída y llevada oposición restauracionista. Para el buen éxito de su gestión es necesario presentarse con ésa otra oposición, que no tiene más antecedente que el sacrificio y el dolor y que por su virginidad puede decir que es la esperanza de Cuba.

Porque Sumner Welles aspira nada menos qué a convencer al pueblo de Cuba de que su injerencismo es la materialización de esa esperanza.

El mensajero infiel

Hemos llegado a un punto culminante, generador de notables acontecimientos, para cuya mejor comprensión hemos de insistir sobre un hecho de capital importancia.

Ya antes señalamos la génesis del movimiento revolucionario, instintivo en el Directorio y hecho realidad en el ABC. Pero una y otra vez hemos subrayado que ese sentimiento revolucionario carecía de voz ante Cuba, que sólo veía en él su ataque a Machado. Agobiada por la Dictadura, impedida de gritar sus grandes verdades revolucionarias al pueblo de Cuba, la oposición revolucionaria lucha denodadamente dejando tras sí un rosario de muertos, para abrirse paso a través de Machado y poder gritar a Cuba su verdad completa. Es el mensaje que la Revolución amordazada envía al pueblo de Cuba. Y ese mensaje lleva escrito con caracteres

indelebles la denuncia del injerencismo explotador y falaz.

De ese mensaje se ha hecho cargo el ABC. Y por razones impuestas por las necesidades de la lucha, un reducido grupo de hombres ha echado sobre sus hombros esta inmensa responsabilidad revolucionaria.

El mensajero ha avanzado dejando tras sí un rastro de sangre a través del infierno machadista. La víctima, por cuyo rescate pugna, contempla su lucha llena de fe y esperanza. ¡Con cuánta unción va a oír (*sic*) su palabra, cuando al fin pueda escucharla! ¡Cómo no creer a estos hombres, que son compañeros de esos que tan heroicamente mueren!

La cuesta es empinada y la lucha dura. Coincidiendo con un momentáneo desaliento, surge el Mefistófeles de la injerencia. Con gesto elegante propone el gran negocio de la mediación. “Tú solo, no llegarás nunca a la cumbre. Si rompes ese mensaje, en el que esa Revolución ilusa me delata, y me presentas como amigo tuyo, yo te llevaré sobre, mis hombros. Todo saldrá bien, para mí y para ti. Para mí, porque presentándome contigo, nadie dudará de mis intenciones, y para ti, porque habrás obtenido lo que verdaderamente se espera de ti, ya que nadie, excepto tú y unos cuantos locos, sabe lo que dice ese papel. También te digo que hay que hacer las cosas con método y sin rudeza para los que hoy son tus contrarios, porque al fin y al cabo han sido amigos míos. Con estas condiciones te llevo hasta la cumbre”.

El mensajero ha mirado la empinada cuesta. No ha mirado hacia atrás, para no ver la cadena de tumbas que ha marcado su paso. Y ha roto su mensaje. El 14 de junio de 1933, la Célula Directriz del ABC,

rompiendo el compromiso antinjerencista de la Junta, asume ante Cuba, la iniciativa y la responsabilidad de la Mediación.

Este acto de, la Célula Directriz es el abandono del sentimiento revolucionario, que engendró y desarrolló el ABC. No enjuiciaremos ni hombres ni intenciones. Nos limitaremos a consignar un hecho.

El acto elevó ante Cuba el prestigio moral del más eficaz instrumento de su esclavitud. Gracias a los buenos oficios de sus nuevos amigos, la injerencia se presentó ante Cuba vestida de verde. La nación se extasió, conmovida ante esta unión deliciosa de su nuevo paladín y de su ángel tutelar que, gracias al acomodamiento del paladín, seguía siendo ángel. Sumner Welles pudo ver, satisfecho, que el nuevo león estaba dispuesto a marchar por la misma senda de sumisión en que habían dejado sus huellas los viejos partidos.

Que los sofistas no se apresuren a esgrimir sus armas. Ya sabemos que no estaba en manos del ABC, ni de nadie en Cuba, el impedir la injerencia. Pero sí sabemos que estaba en manos de cualquiera el no salir fiador moral de esa injerencia. Y eso es lo que ha hecho la Célula Directriz del ABC.

En los primeros tiempos, cuando aún no se había inventado la justificación científica del injerencismo ni eso de los dictados de la geografía y de la historia, se alegaron excusas. Se habló de evitar la intervención y de que con ello se derribaba a Machado. De esta segunda excusa nos ocuparemos más adelante. En cuanto a la primera, vamos a repetir las palabras de un manifiesto, en el que un grupo de abecedarios protestó de la mediación.

Al decir que con este acto se ha evitado la intervención, se reconoce su existencia.

Sólo nos hemos ahorrado, entonces, las fuerzas de desembarco. Pero sí su presencia no es visible, su influencia es bien notoria. Su simple amenaza ha sido suficiente para que se acepte la responsabilidad de actos que otros dictan, y para que aparezcamos ante el mundo como aceptando libremente lo que no es más que el resultado de una imposición.

Y, agregamos nosotros, no de otra manera procedía la vieja política. El interventor oculto dictaba la ley en su propio beneficio, y ellos asumían ante Cuba su responsabilidad. El precio de esa complacencia era el poder. El resultado, el engaño colectivo del pueblo. En su primer contacto con el enemigo tradicional, la Célula Directriz del ABC puso de relieve su semejanza espiritual con esa vieja política.

La mediación fue un Río Verde abecedario. La prometedor flor revolucionaria se marchitó en los salones de la Embajada. Los severos enjuiciadores de la generación del 95 probaron de modo lamentable estar muy por debajo de los arrestos de esa combatida generación, que había cumplido con insuperable gallardía su misión histórica. Y esta obra de jueces severos, apenas iniciada la marcha, se arroja desfallecida a la cuneta del camino, hablando de que es locura hacerle frente a los “rayos que caen del cielo azul” y a las locomotoras que vienen por la línea. No de otra manera excusaron su flaqueza los autonomistas de 1898 o exaltaron la realidad imperante los cooperativistas de 1926.

En honor de Machado

El injerencismo, frotándose las manos de gusto, dice: “La mediación dérríbó

Y la Mediación no derribó a Machado. Derribar supone un acto de fuerza y hostilidad que excluye todo acuerdo mutuo. Nunca fué ese el propósito de la Mediación.

a Machado”, como igualmente dice: “Los Estados Unidos hicieron independiente a Cuba”.

Tal es nuestro destino. Un pueblo puede reñir la lucha más desesperada, más desigual y más heroica que se ha dado en el Continente Americano. Puede sembrar de cadalsos su territorio; vivir durante lustros la vida del animal salvaje y montaraz; luchar casi sin armas, sin medicinas, sin cuarteles, teniendo por techo cobijador el firmamento, contra ejércitos formidables, incesantemente renovados; puede convertir su riqueza en un brasero inmenso; puede verse inmolado en masa en el infierno de la Reconcentración. No importa. No es él quien puede ostentar el premio de su esfuerzo. Una epopeya de cincuenta años se resume en eso: Los Estados Unidos han hecho independiente a Cuba.

Se puede luchar inquebrantablemente contra una tiranía odiosa. Se puede arrostrar la cárcel, el hambre, la muerte. No desfallecer ante el fracaso repetido y reincidir de nuevo en la lucha. Vivir durante años resistiendo, a pie firme y sin claudicar, el embate machadista. Luchar sin armas y sin dinero contra una dictadura, a la que la banca americana refacciona durante la lucha con ochenta millones de pesos. Hacer interminable la lista de los mártires de esta pugna desigual. Y cuando, al fin, un pueblo entero se suma a la tenaz protesta, la injerencia anota satisfecha: “La Mediación derribó a Machado”, y sobre la pirámide elevada por el dolor y el sacrificio de toda una generación, un

extranjero, con el aplauso entusiasta del rebaño injerencista, desenfadadamente coloca un “Made in U. S.”.

Y la Mediación no derribó a Machado. Derribar supone un acto de fuerza y hostilidad que excluye todo acuerdo mutuo. Nunca fué ese el propósito de la Mediación.

El proposito de la Mediación fué llegar a un pacto entre la oposición y Machado. Ese pacto comprendía el reconocimiento de la Constitución de 1928, y por ende la legislación de Machado, el reconocimiento del Congreso machadista, que era el que iba a votar la nueva Constitución, y la impunidad absoluta para Machado. A cambio de eso, Machado accedía a acortar, por medio de la aprobación de un proyecto constitucional o tomando licencia, su período presidencial, al cual tenía el derecho legal que la mediación le reconocía. Ese proyecto constitucional iba a ser confeccionado, en conjunción, por los dignos representantes de la oposición martirizada, ante los cuales figuraban los compañeros de Floro Pérez, y los representantes de ese Congreso, compendio de todas las ignominias, que había amnistiado dos veces a Arsenio Ortiz. La mediación aceptaba que la futura Constitución de Cuba estuviera unguida por el voto de esos hombres, a quienes pocos días después buscaba el pueblo de Cuba por todas partes, como a vulgares malhechores.

Me es difícil mantenerme dentro de los límites de una narración serena. La mediación es la página más vergonzosa de nuestra historia. La historia republicana de Cuba, pródiga en claudicaciones, ha presenciado muchas caídas; pero nunca desde tan alto. La oposición se precipitó, recta y sin transición, desde las altas

cumbres espirituales del martirio al lodazal de todas las claudicaciones.

La mediación lo olvidó todo y lo traicionó todo. Olvidó la impugnación tenaz a la legalidad del gobierno machadista. Olvidó sus muertos. Olvidó que Machado era un miserable asesino. Aceptó que el Mediador colocara a las víctimas y al victimario en un plano de igualdad moral. Para el Mediador, ésto no era una cuestión moral. Era una mera diferencia política, que se resolvía con un mutuo acuerdo. Así toleraron ellos, que ese extranjero, ajeno a nuestros sentimientos y a nuestros dolores, valorizara en esa forma mercenaria las tumbas de sus compañeros.

Todo lo traicionaba la Mediación. Traicionaba el sentimiento revolucionario. Traicionaba el odio a Machado. Traicionaba el derecho y la soberanía del pueblo de Cuba, pues se pretendía imponerle una Constitución confeccionada en un pavoroso e indescriptible revoltijo de opositores y machadistas, presididos todos por el Interventor.

La Mediación engendró ese caos y esa confusión en las filas opositoras, que aparece hoy inexplicable a los ojos del país. A la división de revolucionarios y restauracionistas se añadió la de mediacionistas y antimediacionistas. Aquel acto, que traicionaba todos los sentimientos que habían mantenido a la oposición, provocó una escisión violenta a través de todos los sectores.

A la censura de Machado sucedió la censura de Welles. La antimediación quedó amordazada. Después de tres años de forzado silencio, la oposición habló, pero fué sólo aquella que aceptaba la Mediación. No habló una palabra de Revolución. Pareció reducir su aspiración al

propósito de restarle a Machado unos meses en el poder. Había olvidado su transformación revolucionaria y sus tres años de martirio.

Pero hubo dos que no olvidaron, que permanecieron fieles a su pasión y a su odio: El pueblo de Cuba y Machado. Fueron las dos grandes realidades de aquella triste hora. Ninguno de los dos dejó de ser lo que era.

El pueblo permaneció ajeno a las sutilezas de la Mesa Redonda. No las entendía ni le interesaban. Sólo veía a Machado y sólo oía la voz de su odio. Por encima de los cabildeos mediacionistas, y a su pesar, la huelga general surgió espontáneamente del emprendrado público, brotó de los hogares humildes, descendió de las altas clases, se impregnó en nuestro ambiente, envolvió en incontenible marea a todas las clases de la sociedad. Nadie, sin cometer un fraude histórico, puede atribuirse la paternidad de ese famoso movimiento, de esa protesta, la más unánime y espontánea que se ha registrado en pueblo alguno. Es calumniar a ese movimiento decir que el sentimiento de santo odio que lo engendró, sin preparación y sin acuerdo, nació en la charca de la Mediación.

Y Machado fue, a su rencor y a su sátnica soberbia, más fiel que los mediacionistas a sus principios. Ellos olvidaron que Machado era un asesino; pero él no olvidó que ellos habían querido matarlo. Ellos aceptaron que él era el Presidente de Cuba, con tal de que se fuera, pero él siguió fiel a su política, que demandaba, más que la absoluta sumisión del contrario, su destrucción. Ellos aceptaron tratar con él, pero él no quiso tratar con ellos, y el siete de agosto los arrojó a latigazos de la famosa Mesa Redonda.

Fué Machado quien puso fin a la Mediación, después de haberla escarnecido. Una de las primeras cosas que habían pedido los mediacionistas, era que cesara el escarnio que para una población civilizada representaba que Ainciart fuera su Jefe de Policía. El ABC llegó a amenazar con la retirada. Pero Ainciart siguió siendo Jefe de la Policía, la Mediación siguió su curso, y el ABC continuó en ella. Y el siete de agosto, fué Ainciart quien puso fin a la farsa mediacionista, ametrallando al pueblo de La Habana.

El siete de agosto se acabó la Mediación. Y se acabó por la voluntad del pueblo de Cuba y de Machado. Aquél probó que en ninguna forma estaba dispuesto a eso que el mediador llamaba “el curso legal hacia la normalidad”. Y éste, que no aceptaba pacto ni componenda alguna. Que aunque los mediacionistas se empeñaron benévolamente en creer lo contrario, él, por encima de todo, seguía siendo Machado.

El interventor modificó entonces sus planes, sin abandonarlos completamente. Juzgó de urgencia la eliminación de Machado. Y jugó la carta que siempre tuvo en su mano.

Nuestro glorioso ejército ha tenido siempre escrito, en sus invictos aceros: “¡Viva el que me paga!”, excluyendo un reducido número de jóvenes oficiales, a los cuales ruego no se sientan incluidos en la frase. Su característica ha sido estar siempre de parte del más fuerte. Pudo constituir una casta privilegiada, mientras sostenía al Machadato y ser indiferente al calvario del país inerme; pero en ninguna forma podía, de acuerdo con su tradición gloriosa, permanecer indiferente a la invitación al vals que le hacía el poderoso

Interventor. Era claro que entre Machado y Welles sería siempre el más fuerte el último. Y cambió de caudillo.

Machado abandonó la presidencia. Ni un solo instante tuvo en peligro su libertad o su vida. No se le ocurrió, a la oposición mediacionista —que iba a recibir el poder de Welles— reclamar una ni otra.

Su salida, ciertamente, fué un poco abrupta y desprovista del ceremonial que debía rodear a un Presidente que abandona el país en uso de licencia; pero de ello sólo debe culpar a su terca y feroz intransigencia. Hubiera sido más dúctil, más propicio a la componenda que sé le proponía, y quién sabe si hubiéramos llegado a asistir al conmovedor espectáculo de que una comisión de la Mesa Redonda lo fuera a despedir al muelle.

Una paradoja

12 de agosto. De los cuatro puntos cardinales, la multitud, roto todo contén y dique, se precipita sobre la jauría en fuga. Está alegre, ferozmente alegre. Como un torrente, asolándolo todo, penetra en los cubiles machadistas. Son pocos los que pilla su cólera justiciera. El machadismo criminal y sórdido es abyectamente cobarde en la derrota. Huye como vulgar ratero, o como hiena interrumpida en su festín macabro.

La ciudad es un aquelarre. Arden los periódicos machadistas. Las piras de muebles en la vía pública señalan la presencia de una vivienda de sicario arrasada por la multitud. Aquí y allá caen, inmolados por la furia pública, los que no han tenido la suerte de Machado. Toda una ciudad se precipita a la caza de las alimañas. Secretarios de Despacho, congresistas, amigos



Hotel Nacional: testigo de importantes acontecimientos.

y “cachanchanes”, toda la taifa de lacayos, toda la cuerda de asesinos, huye en todas direcciones, o se soterra en los más impensados escondrijos.

En medio de este caos, suenan solemnemente veintiún cañonazos. Son las salvas que saludan al nuevo Presidente de Cuba. ¿De dónde sale y quién lo ha elegido?

Como salir, sale de la Embajada. Su tradición histórica es servir a la injerencia. Fué el hombre de Crowder en 1922 y es ahora el hombre de Welles. Es ajeno en absoluto al movimiento opositor. Ha sido Secretario de Despacho de Machado y Ministro de Machado en París. La única razón que justifica su ascensión a la Presidencia, en estas circunstancias, es su inconfundible carácter de rueda de repuesto del carro de la injerencia.

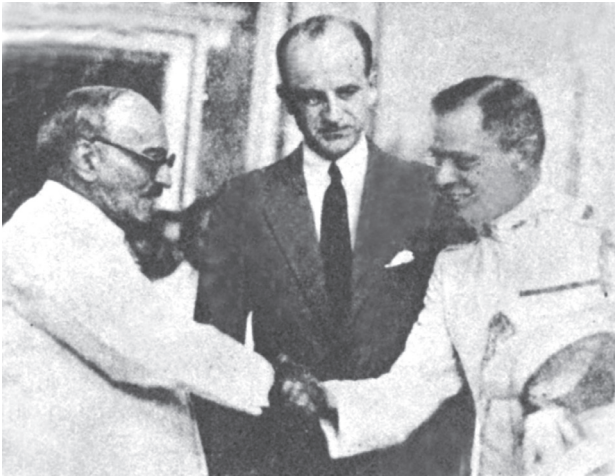
En medio de los gritos de muerte de la multitud, al resplandor de los incendios y acompañado del estruendo de los disparos que arrebatan la vida a los sicarios

*En medio de este caos,
suenan solemnemente
veintiún cañonazos. Son
las salvas que saludan al
nuevo Presidente de Cuba.
¿De dónde sale y quién lo
ha elegido?
Como salir, sale de la
Embajada.*

machadistas, ¿qué hace este Presidente? Redactar un mensaje para el Congreso en fuga. ¿Qué dice este benemérito a los congresistas, terriblemente atareados en aquel momento en salvar sus cabezas de las iras populares? Les notifica que siendo él el Secretario de Estado, se ha hecho cargo de la Presidencia de la República, por haber abandonado el país el Presidente en propiedad, el Honorable Gerardo Machado y Morales, el cual ha solicitado una licencia. Y ruega a los dignos congresistas, que desde las buhardillas adonde han ido a esconderse y que desde debajo de las camas donde han puesto a salvo sus amenazadas testas, sancionen y legalicen, como Congreso soberano, legítimo representante de ese pueblo que ruga en la calle, su presidencial actuación.

Cuatro senadores y siete representantes se reúnen heroicamente en el Hotel Nacional. Pasan por alto esa bobería del quorum considerando la tempestad que brama afuera. No preguntan a Céspedes quién lo hizo Secretario de Estado. Reforman precipitadamente, y sin tomar aliento, la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo. Lo proclaman Presidente. Y después de este acto de soberanía, vuelven a todo correr a sus respectivos escondites.

Difícilmente puede concebirse un acto que supere en ridiculez al que dejamos



Céspedes y Sumner Welles. Les acompaña el agregado militar de Estados Unidos.

apuntado. Es forzoso preguntarse, qué sentimiento, qué principio, qué necesidad que tuviera en aquellos instantes valor real en Cuba, demandaba la celebración de esta mojiganga.

Estaba destinada a satisfacer a Sumner Welles. El padre de la criatura quería legalizarla. Todos los países del mundo tienen el derecho de Revolución. Pueden, durante un estado de interinidad, estructurar las nuevas normas legales que han de dar forma a sus propósitos de renovación. El pueblo de Cuba no puede hacer eso. No porque nadie se oponga a ello en Cuba; sino porque no quiere Sumner Welles. Todo el país reclama la disolución del Congreso, la convocatoria de una Constituyente, la abolición de la Constitución maldita de 1928. Pero Sumner Welles no quiere. La Constitución de 1928 es sagrada. Si se reforma tiene que hacerlo el Congreso. Así insiste contra el unánime sentimiento de un pueblo. Y no sabemos de qué asombrarnos más; si de la osada e irritante intromisión de ese extranjero, o

de la sumisión inconcebible a esa intromisión de algunos miembros del Gabinete, y decimos de algunos, porque de otros y del propio Céspedes lo que nos asombraría sería lo contrario.

Esta absurda pretensión convierte el período de Céspedes en una paradoja diaria. El gobierno no da una orden de detención, y las cárceles se llenan de machadistas; no manda a matar a nadie, y todos los días arrastran a alguien por las calles de La Habana; no dispone una

sola confiscación, y no hay propiedad machadista que no esté en poder de la multitud; no destituye un alcalde o un concejal, y en pocos días no queda uno en toda la República; extiende pasaportes y permisos de embarque para distintas personas, y grupos de civiles rompen los pasaportes y encierran a los favorecidos en la cárcel. La multitud es la que hace todo esto. El gobierno, solemnemente enchisterado, repasa gravemente el texto de la Constitución de 1928, que considera su fundamento legal. Trae entre manos la concertación de un empréstito, inevitable final de todas las injerencias providenciales. No ha perdido la esperanza de reunir al espantado rebaño congresional. Para cubrir las plazas de aquellos que se han puesto a resguardo más allá de nuestras fronteras, medita el expediente de habilitar los sustitutos. Hay heroísmos y abnegaciones aun en el injerencismo. El Gobierno de Céspedes es la prueba. Por satisfacer a Welles, no dudó en echar sobre sí todo el ridículo inherente a esta absurda actitud.

Pero es evidente que con sustitutos o sin ellos, la reunión del Congreso puede traer la lamentable consecuencia de una descomunal degollina. Cada vez resulta más fuera de tiempo y de lugar la pretensión legalista del gobierno. A la trágala, Sumner Welles está empeñado en hacer creer al pueblo de Cuba que la licencia de Machado es el galardón supremo de la Revolución triunfante. Que no se necesita ir más allá. Eso —Céspedes y su gobierno—, es la Revolución de que se habla hace tres años. (Y por si lo duda, ahí está el ABC en el gobierno, tiñendo de verde este engendro injerencista, como antes tiñó a la propia injerencia, cumpliendo ya a conciencia su misión histórica de falsificar la Revolución y de ser el fiador moral de esa injerencia). Pero ya el país, que se siente revolucionario, porque se reconoce muy mal en su presente condición, empieza a sospechar la existencia de un fraude.

Sumner Welles reconoce que esta fórmula no ha tenido éxito y acepta que la injerencia, empeñada en privar a Cuba de su oportunidad revolucionaria, cambie de disfraz.

El 24 de agosto de 1933, el gobierno de Céspedes se lía la manta a la cabeza y da una terrible pitada revolucionaria. Disuelve un Congreso inexistente, destituye alcaldes que ya no tenían alcaldías; anula la Constitución de 1928, a la cual nadie hace caso. Con gesto audaz, que sin duda alguna le reconocerá la historia, declara terminado “el mandato atribuido al ciudadano Gerardo Machado y Morales”. Así, valientemente, con ese estilo despectivo de puro sabor revolucionario. Y después de haber liquidado de este modo el pasado tenebroso, abre estrepitosamente las puertas del porvenir. Por

lo que pueda tronar, empieza por poner a resguardo la deuda exterior, declarando sagrada la del Chase inclusive. Lanzado por él camino de las grandes resoluciones, restituye en todo su vigor y eficacia la estúpida Constitución de 1901. Convoca a elecciones, de acuerdo con esa Constitución, para todos los cargos que la misma determina, para el 24 de febrero de 1934. Después de estas cosas, tan nuevas y profundas, declara consumada la obra de la Revolución. Ilumina el Capitolio. Durante toda la noche las banderas verdes flamean triunfantes, proclamando el éxito definitivo de la Revolución. Ya no es necesario preguntar más. ¡Hela aquí! Sería temerario el negarlo.

Pero esta revolución se parece mucho al pasado. Nosotros la conocemos de alguna parte. Ciertamente que habla mal de Machado y de su Constitución... ¡Vive Dios! Es nuestra vieja amiga, la oposición restauracionista, la que ahora nos presenta la injerencia como la suprema expresión revolucionaria. Con tanta bandera verde no la habíamos reconocido. ¡Pero es ella, hombre! Se ha vestido también de verde, lleva un cuchillo entre los dientes y babea de furor para ponerse a tono con el ambiente; pero no hay duda, es la misma. Ella, con sus candilejas, sus congas, sus graciosas campañas presidenciales, sus edificantes lemas de “Honradez, Paz y Trabajo”, “Aguas, Caminos y Escuelas”, etc. Ella y su bucólica Constitución de 1901, que se han deslizado sutilmente al través de la maraña injerencista, y he las aquí, alzándose graciosamente con el santo y la limosna.

En ese decreto del 24 de agosto, la falsificación se pone en evidencia. El empeño de huirle el cuerpo a la Revolución es

claro. Se escamotea el porvenir, restableciendo el pasado. Se rehuye de todos modos la Constituyente. Se consagra, como definitivo, el triunfo de la oposición. Pero la oposición que se escoge es aquella que pugna por el restablecimiento del pasado. Se soslaya la existencia de la otra. Y por una ironía del destino, el líder abecedario que definió tan claramente el carácter de las dos oposiciones, que tan certeramente denunció el verdadero significado de la oposición restauradora, es miembro del gabinete de Céspedes, que su presencia sanciona, y contribuye al triunfo completo de la Restauración. De esta manera, completa la Célula Directriz del ABC su obra de falsificar la Revolución, que inició con la mediación.

Pero este nuevo disfraz tampoco tiene éxito. La multitud chifla al transformista. Este se vuelve confuso hacia el director de escena, oculto entre los bastidores. Es forzoso ensayar otro pasaje.

Pero en su empeño de complacer la absurda pretensión de Welles, el gobierno de Céspedes ha perdido todo su prestigio. Incapacitado para contener la Revolución, e imposibilitado por las exigencias del interventor para dirigirla o encauzarla, va como un corcho, a la deriva, en la cresta de la ola. Ni manda a nadie, ni lo obedece nadie. Cada cual busca por sí la decisión de su problema.

Ese descrédito es la obra personal de Welles y la consagración de su fracaso. Independiente de los motivos interesados

En su empeño de complacer la absurda pretensión de Welles, el gobierno de Céspedes ha perdido todo su prestigio. Incapacitado para contener la Revolución, e imposibilitado por las exigencias del interventor para dirigirla o encauzarla, va como un corcho, a la deriva, en la cresta de la ola.

que tuviera para precognizar esa política, lo que resalta por encima de toda otra consideración es la necedad insigne que esa política representa.

El injerencismo ha hecho de Sumner Welles un prodigio de capacidad y sapiencia. Los contrarios de la in-

jerencia, sin embargo, recordamos con regocijado agradecimiento al diplomático yanqui.

Difícilmente puede señalarse un momento más brillante para el prestigio de la injerencia que el doce de agosto. La nación, agradecida, aclamaba al ángel redentor. Welles, Welles, Welles... Él lo hacía todo y lo podía todo. A los adversarios no nos quedaba otra cosa que esperar y callar.

Veintidós días después, el gobierno, obra de este todopoderoso, no tenía autoridad más allá de las personas del séquito presidencial de Céspedes. Y hoy, a un año de aquel momento brillante, la denuncia del injerencismo y de su verdadero carácter es un tópico familiar a la nación. Se increpa a Caffery como no se ha increpado nunca a ninguno de nuestros procónsules. Sería fatuo decir que esa es nuestra obra. No, hay que hacer justicia. Es la obra de Sumner Welles.

Tenía a su favor todo lo necesario para llevar a cabo la falsificación revolucionaria que se proponía. No tenía que hacer otra cosa sino sacrificar los signos externos sin trascendencia alguna, cuya inmolación reclamaba la multitud. Ello hubiera dado prestigio y autoridad al gobierno, suficientes a evitar lo que después ocurrió.

Los grupos injerencistas que usufructuaban el poder hubieran capitalizado en su provecho esa autoridad y hubieran obtenido el triunfo en la Constituyente. Poco o nada podía hacer el incipiente sentimiento revolucionario ante este estado de cosas.

Hizo todo lo contrario. Se empeñó en la defensa de instituciones muertas, sin eficacia alguna sobre el sentimiento del pueblo de Cuba; más que eso, odiosas a ese pueblo. El porqué lo hizo no podemos decirlo con seguridad, aunque lo sospechamos. Pero fuera cual fuese su intención, el transeúnte más ajeno a la política podía haberle informado de que esas instituciones sólo podían guardarlas los marinos de desembarco, y que si él no quería o no podía desembarcar a esos marinos, era ridículo y contraproducente insistir en su defensa.

Gracias a Welles se puso en evidencia la trampa y la debilidad de la injerencia. Todos los discursos de sus adversarios no tienen la elocuencia que tuvo para el pueblo de Cuba ver al Embajador americano defendiendo instituciones odiosas a ese pueblo, sólo porque así convenía a sus intereses. Y su constante amenaza de intervención, nunca cumplida, puso de relieve la debilidad de la intervención, de esa espada de Damocles eternamente suspendida sobre nuestras cabezas, debilidad que nace de la transformación que se ha operado paralelamente a la crisis económica que agobia al pueblo americano y a consecuencia de ella. Su ignorancia de la realidad, a Dios gracias, abrió la brecha a la Revolución. Esta avanzó arrollando fácilmente toda la pacotilla constitucional y anacrónica, en cuya defensa se encarnizaba Welles. Pero ya no se detuvo ahí, sino que, rota la línea injerencista, avanzó hacia los verdaderos

objetivos de la Revolución. Esos objetivos que tan celosamente ha velado durante 30 años la injerencia.

Esta oportunidad histórica se la brindó a la Revolución cubana el inolvidable Mediador. Que por ello le llegue, allá en su oficina del Departamento de Estado, el testimonio de nuestro agradecido recuerdo.

El 4 de septiembre

La Revolución, dispersa, atomizada, ignorada por la mediación, desconocida por el gobierno mediatizado de Céspedes, abandonada o traicionada por aquellos que ella había producido, ha pugnado durante los días confusos de la mediación, durante los días del gobierno de Céspedes, tenaz, pero infructuosamente, por hacerse oír del país y denunciar el fraude; por hacerle entender que no es por el simple derribo de Machado, por lo que se ha luchado; que el mal tiene raíces más hondas, y que, por desarraigarlo del suelo de la patria, es por lo que se ha sacrificado toda una generación. El empeño es inútil. Los periódicos que dos meses antes rendían pleitesía al Dictador, los políticos opositoristas, representantes del pasado; los sectores revolucionarios, que habían ignorado sus deberes más elementales como tales; todos los débiles, que no se sintieron fuertes sino bajo el brazo amparador de Welles; todos los que no entendían el postulado revolucionario, o que, entendiéndolo, temían a la Revolución por razones de interés personal, ensayaban el coro de triunfo, aclamando al engendro injerencista de Welles, como la revolución triunfante. Nada puede superar la dramática situación del puñado de hombres

que, arrojados por la mediación de todos los sectores, se agrupaban en aquellos días alrededor del Directorio Estudiantil Universitario y que contemplaban, absortos, cómo por la incompreensión de unos, y la traición de otros, la caída de Machado no señalaba el inicio de la Revolución, sino la consagración del pasado injerencista y claudicante.

Pero la falta de autoridad del gobierno de Céspedes trae como consecuencia el quebrantamiento de todos los órganos del gobierno, y el Ejército, minado, socavado por mil tendencias e innumerables intrigas, hace crisis de modo insólito, en una forma que no tiene precedentes conocidos, en la mañana del cuatro de septiembre.

El movimiento, en su inicio, no tiene propósito alguno revolucionario. Eran meras cuestiones de índole moral y material, que sólo afectaban al Ejército. No se trataba en ese momento más que de una insubordinación. Pero era lógico suponer, que, por su índole y su vasto alcance, el gobierno bajo el cual se produjera una insubordinación de tal naturaleza, fuera cual fuera la actitud que adoptara ante la misma, no podía subsistir. Esta verdad hizo que los jefes de la sublevación, ya avanzada la tarde, empezaran a solicitar el concurso de distintos elementos civiles, eligiéndolos lógicamente entre aquellos que no formaban o no apoyaban al gobierno.

En las primeras horas de la noche, el Directorio Estudiantil Universitario cruzó la línea de centinelas de Columbia, y, con él entró en el

campamento sublevado el espíritu por el cual murió Rafael Trejo en las calles de La Habana el 30 de Septiembre de 1930. La insubordinación se convirtió en una Revolución. El DEU, fiel a su propósito y a su encomienda, aceptó sin vacilación la responsabilidad histórica que el destino le presentaba, y llamando a todos los que compartían sus principios y sus propósitos, organizó en pocas horas un organismo que asumió, en nombre de la Revolución, el gobierno del país.

Hacer otra cosa hubiera sido traicionar a los muertos. Las consideraciones que aconsejaban no hacerse solidarios de la insubordinación militar, tenían poca importancia comparadas con el deber ineludible de denunciar ante Cuba la farsa mediacionista y proclamar desde las cumbres del poder los verdaderos principios de la Revolución.

Para comprender esta verdad, basta retroceder, en alas de la imaginación, a la mañana del 5 de Septiembre, suprimir el gobierno de los cinco, dar por no hecha la Junta Revolucionaria de Columbia, y dejar, frente a frente, al Ejército insubordinado y al gobierno de Céspedes. No es necesario hacer un gran esfuerzo imaginativo para vislumbrar la vergonzosa página que se hubiera escrito en nuestra historia. En aquella hora, para restablecer

En las primeras horas de la noche, el Directorio Estudiantil Universitario cruzó la línea de centinelas de Columbia, y, con él entró en el campamento sublevado el espíritu por el cual murió Rafael Trejo en las calles de La Habana el 30 de Septiembre de 1930.

su autoridad, al gobierno no le quedaba más que un recurso: Welles. Los buenos oficios del Embajador, o los marinos de desembarco, quizás si solicitados por el propio gobierno, hubieran restablecido el orden. La injerencia

hubiera dado un nuevo paso en el camino de su reafirmación.

Entre aceptar las consecuencias de una insubordinación militar, o permitir una nueva acción de la injerencia extraña, la elección no era dudosa

para un corazón cubano. Menos podía ser dudosa, cuando podemos enfáticamente asegurar que las consecuencias de la insubordinación fueron agravadas, y llevadas mucho más allá de sus primitivos propósitos, por causas que tuvieron su origen en la intromisión intolerable y desacertada del Embajador Sumner Welles, en el proceso que siguió al cuatro de Septiembre.

Se ha aducido que resultaba ilusorio hacer un gobierno surgido en aquellas condiciones y que no contara con el apoyo de los Estados Unidos ya que tendría forzosamente que caer, como efectivamente cayó. En la contestación de esa crítica absolutamente correcta está la razón política del cuatro de Septiembre; su gloria, su altura moral y su incuestionable trascendencia.

He afirmado una y otra vez, al través de este extenso trabajo, que la Revolución perseguía un propósito mucho más vasto que la caída de Machado, que consideraba como nuestro verdadero problema el problema de la ocupación económica de Cuba por el capital extranjero y el subsiguiente desplazamiento del nativo por ese capital. Que para la Revolución, la injerencia norteamericana se ejerce en beneficio exclusivo de esos intereses, que agarrotan y explotan a Cuba. Pero he repetido, igualmente, que la sumisión de los sucesivos Gobiernos republicanos, ha velado ante

La Revolución perseguía un propósito mucho más vasto que la caída de Machado, que consideraba como nuestro verdadero problema el problema de la ocupación económica de Cuba por el capital extranjero y el subsiguiente desplazamiento del nativo por ese capital.

Cuba los verdaderos propósitos de la injerencia y la realidad del problema cubano. La censura machadista y la traición del ABC han impedido, también, evidenciar ante Cuba los verdaderos propósitos de la Revolución.

El error inmenso del país, la vergonzosa confusión creada por la mediación, solo podían ser remediados por una gran demostración práctica. El Gobierno del 4 de Septiembre se la dió.

Débil, condenado a muerte, con un ejército vacilante, hostilizado desconsideradamente por la injerencia, ante un país sometido a esa injerencia durante treinta años y aterrado por la audacia de sus improvisados gobernantes, rodeado de la incomprensión, de la traición y de la cobardía, el Gobierno del 4 de Septiembre ha arremetido con heroísmo, con ímpetu suicida, contra todos los intereses dominantes y explotadores de Cuba y los ha obligado a salir de la penumbra en que se ocultaban, para reñir la batalla a la clara luz del sol. Y uno por uno han salido de sus madrigueras, o se han despojado de sus disfraces. La injerencia paternal rodeó de barcos la Isla, conspiró, intrigó, no descansó hasta recuperar su dominio; los intereses extranjeros, que según ellos, no se metían en política, se alzaron, furiosos, contra el Gobierno auténticamente cubano. Los que cobraban el kilowat (*sic*) a 17 centavos; los que pagaban jornales de hambre; los que desplazaban al cubano; todos los expoliadores, todos los que tratan a la patria como tierra conquistada, corrieron a refugiarse bajo la bandera

de la injerencia y arremetieron contra el Gobierno de la Revolución. Caímos en desigual lucha; pero el pueblo de Cuba ha comprendido, y hemos entregado a la patria el auténtico mensaje de la Revolución.

Por hacerlo, tomamos el poder en aquel cuartel sublevado, de manos de hombres que no comprendían ni comprendieron nunca, ni nuestros propósitos ni nuestras ideas.

Harto sabíamos que nos alcanzaría apenas el tiempo para dar, desde la cumbre del Poder, el grito de la Revolución.

El Gobierno del 4 de Septiembre es el grito de alerta dado por un fugitivo que ha roto la línea injerencista y que ha corrido hasta la cumbre, perseguido tenazmente por la jauría de todos los intereses explotadores. Era inevitable que la jauría lo alcanzara, y así ha ocurrido; pero su grito de alerta ha despertado a la tribu dormida en la llanura, y los hombres se han arrojado sobre sus armas, han levantado sus tienda, y toda la tribu, en revuelto montón, ha abandonado el lugar de su esclavitud y de su miseria, para ponerse en marcha hacia un más digno porvenir. Hoy, su marcha es torrente desbordado; mañana podrá ser suave corriente que discurre entre plácidas riberas.

Puede el destino, tornarla a ser torrente, pero lo que ya no podrá ser, por más que se levanten barreras a su paso, es la charca de antaño.

En aquella mañana del 5 de Septiembre, cuando ya el sol había disipado las sombras de la noche, la reflexión patriótica y la invocación del deber habían disipado igualmente en mi espíritu toda vacilación y toda duda. Aquel movimiento cuartelario, convertido en una Revolución, era el inicio de una nueva era; era la apertura de los caminos del porvenir. Y el principio que lo inspiró ha de perdurar y hacer sentir su influencia en el desenvolvimiento político, social y económico de Cuba, cuando ya Batista no sea más que un recuerdo lejano. Ese convencimiento me acompañaba en aquella mañana. Como un eco de mi idea y de nuestra convicción, cuando en la clara luz de la mañana volvíamos hacia la ciudad ya despierta, sonaban los gritos estentóreos de los vendedores de periódicos. Sobre uno de éstos campeaba un titular que repetían incesantemente los humildes vendedores, como anticipación del porvenir. Ese titular, a ocho columnas, resumía en una frase el 4 de Septiembre: "Paso a la Revolución Auténtica".



Cojímar,
cerca de La Habana.





Paseo de Isabel II.

Laurent y el 4 de septiembre



Emilio Laurent Dubet (1902-1946), autor del libro *De oficial a revolucionario*, era hijo del coronel del Ejército Libertador Emilio Laurent García. Ingresó en la Escuela de Cadetes en septiembre de 1920 y se graduó en junio de 1923 con el grado de segundo teniente. Cursó estudios en las Escuelas de Aplicación de Caballería (1926-1927) y de Artillería (1929 y 1930), en la que obtuvo el primer expediente.



Laurent prestó servicio en el Regimiento de Artillería, ubicado en la Fortaleza de la Cabaña y allí comenzó a conspirar contra el régimen de Machado; participó en varios intentos infructuosos. En 1930 renunció a su puesto como oficial del Ejército y, tras un corto tiempo de vida semiclandestina, embarcó hacia la Florida en febrero de 1931.

Al frente de 36 expedicionarios, desembarcó el 17 de agosto de 1931, por Gibara, en el *Ilse Volmaner (Wormauer)*, con armas y pertrechos, como parte del frustrado

alzamiento contra Machado. En diciembre de ese año fue condenado a dos de prisión, que cumplió en la Cabaña y durante los últimos seis meses, estuvo en el tristemente famoso Presidio Modelo, de Isla de Pinos.

Salió en libertad en julio de 1933 y la caída de Machado lo sorprendió en pleno trajín conspirativo. A raíz de los acontecimientos de

septiembre de 1933, fue designado jefe de la Policía de La Habana; aunque ocupó ese cargo por muy breve tiempo, pues en 1934 partió al extranjero y se enroló en el Partido Revolucionario Cubano (auténtico), al cual expuso un plan insurreccional.

A finales de la década del treinta se incorporó como combatiente a las fuerzas de la República durante la Guerra Civil Española.

Regresó a Cuba en 1939 y murió en 1946. Su libro *De oficial a revolucionario*, del cual les presentamos un capítulo, constituye un importante testimonio de aquellos sucesos.

CAPITULO VII

LA REVOLUCION DEL 4 DE SEPTIEMBRE

Mientras desarrollábamos todas esas actividades, al día siguiente del fusilamiento de José Soler Lezama—el estudiante que traicionó—, nos sorprendió el 4 de septiembre de 1933. En la génesis primera de este movimiento, creo que solamente participaron, del campo civil, algunos elementos de las agrupaciones revolucionarias “Pro Ley y Justicia”—donde se destacaban entre otros Santiago Alvarez, Casimiro Menéndez, Ismael Seijas, Manolo Arán, Mario Labourdette, etc.—y “A. B. C. Radical”—donde figuraban Oscar de la Torre, Juan Govea, Rodríguez Loeche, etc.

Que yo sepa, el Directorio Estudiantil Universitario no conspiró entonces con los sargentos que se sublevaron.

Los rumores me sorprendieron en compañía de José Morell, a prima noche del 4 de septiembre. Con

La revolución del 4 de septiembre*



Mientras desarrollábamos todas esas actividades, al día siguiente del fusilamiento de José Soler Lezama —el estudiante que traicionó—, nos sorprendió el 4 de septiembre de 1933. En la génesis primera de este movimiento, creo que solamente participaron, del campo civil, algunos elementos de las agrupaciones revolucionarias Pro Ley y Justicia —donde se destacaban entre otros Santiago Álvarez, Casimiro Menéndez, Ismael Seijas, Manolo Arán, Mario Labourdette, etc.— y ABC Radical —donde figuraban Oscar de la Torre, Juan Govea, Rodríguez Loeche, etc.

Que yo sepa, el Directorio Estudiantil Universitario no conspiró entonces con los sargentos que se sublevaron.

Los rumores me sorprendieron en compañía de José Morell, a prima noche del 4 de septiembre. Con el ánimo de investigar y cerciorarnos de la realidad de los rumores, nos dirigimos a Columbia y al Castillo de la Fuerza. En ambos lugares los centinelas, que nos cerraron el paso, expresaron sus protestas contra las rebajas de sueldos y la reducción de personal en el Ejército. Esto era por lo menos un síntoma.

Poco después, en el café Vista Alegre, Justico Carrillo, que estaba buscándome

afanosamente, me informó que se había producido “un golpe de los sargentos de Columbia” y de la necesidad de que acudiera rápidamente al lugar de los hechos.

Llegué a Columbia, de diez y media a once de la noche, y allí me encontré el campamento sublevado, al sargento Batista dirigiendo el movimiento, dando instrucciones y recibiendo las adhesiones de los demás Distritos Militares.

En aquel momento, todavía todo giraba alrededor de reivindicaciones de clase, exclusivamente dentro del Ejército.

Ya durante el gobierno de Céspedes, el elemento estudiantil me tenía seleccionado para jefe de la Policía de La Habana, así es que no me sorprendí cuando un miembro del Directorio Estudiantil Universitario me dijo: “Es necesario que te hagas cargo de la Jefatura de la Policía, y con tus ‘amiguitos’ (se refería a elementos terroristas que había conocido en la prisión), evites las bombas, el desorden, y protejas las propiedades extranjeras, evitando en todo lo posible, que existan fundadas razones para la intervención armada del

* Tomado de E. A. Laurent: *De oficial a revolucionario*, capítulo VII, La Habana, 1941, pp. 129-142.



Campamento militar de Columbia.

yanqui. Nosotros vamos a tratar de encauzar el movimiento, derrumbando el gobierno que preside el doctor Céspedes e imponiendo el Programa Estudiantil”.

Entonces oí a Batista expresarse por primera vez en alta voz: “Nosotros estamos de acuerdo en que el teniente Laurent asuma la Jefatura de la Policía de La Habana; falta por preguntar si el teniente Laurent acepta”.

“Acepto” —contesté—, y ese fué un error de mi parte. Atendiendo a mi calidad de militar de carrera, debía haber permanecido en el campamento.

Durante la noche del 4 al 5 de septiembre, tomé posesión de todas las estaciones de policía de La Habana.

Regresé al campamento de Columbia hacia las 6 de la mañana del 5 de

septiembre para formar parte de la Junta Revolucionaria, que eligió el Gobierno de los Cinco.

Después asistí a la toma de posesión del nuevo gobierno, cuyo primer decreto fué nombrarme jefe de la Policía de La Habana.

Durante la noche del 4 al 5 de septiembre, el Programa Estudiantil había respondido al ¿qué hacer? de la Junta de Sargentos que dirigía el movimiento militar.

¡El 4 de septiembre de 1933! Mucho he meditado sobre este movimiento, tratando de explicármelo y de definirlo. Y he aquí las conclusiones, con algunas reservas, a que he llegado hasta el presente.

En el antiguo Ejército de Cuba, la capa superior del mando estaba ocupada por

una oficialidad procedente en su mayor parte del Ejército Libertador, sin preparación técnica adecuada. Estos jefes generalmente servían de instrumento a los altos dirigentes de la política tradicional, los que a su vez, aparte de sus turbias actividades políticas y económicas internas, actuaban como una especie de aparato orgánico nativo al servicio de los intereses del capital financiero injerencista.

Los jefes militares ejercían el mando real dentro de aquel Ejército, casi exclusivamente por un entendimiento directo con las clases, especialmente los sargentos, a los que servían de apoyo.

Entre la capa superior del mando y los sargentos, apareció con el tiempo un cuerpo extraño formado por la oficialidad técnica. Esta, en lugar de captarse a la masa de alistados, como correspondía a su deber de conductora de hombres, se encerró en un castillo de marfil de superioridad cultural y social, alejándose más y más. No se debería olvidar nunca que un Ejército es una masa de hombres organizados y armados —los alistados—, mandada por una minoría selecta —la oficialidad.

Llegó el 12 de agosto de 1933, y los jefes, por “machadistas”, fueron prácticamente arrojados del mando.

Las clases quedaron sin sus verdaderos puntos de apoyo o de respaldo. Situadas entre la Oficialidad Técnica —el cuerpo extraño— y la masa de alistados, se replegaron sobre esta última, fomentando sus reivindicaciones de clase.

Entonces concurrieron las circunstancias necesarias (el estado revolucionario, conspiraciones internas, amenaza de reducción

y de rebajas de sueldos, cierto estado de indisciplina y de falta de control, sensación de inestabilidad, retorno de antiguos jefes del pasado, etc... y el chispazo del artículo de Sergio Carbó en *La Semana*). Y el líder Batista al frente de los sargentos, en nombre y representación de la masa de alistados, trataron primero de someter, y en definitiva expulsaron, a los rebeldes de la oficialidad, cuya mayoría estaba formada, y la totalidad controlada, por el “cuerpo extraño”: la oficialidad técnica.

En todo este proceso, naturalmente, hay excepciones, motivadas principalmente por problemas internos entre oficiales y alistados, y por el espíritu de clase.

El día en que se iniciaron los hechos (4 de septiembre), la casualidad hizo llegar de los primeros al campamento de Columbia, donde radicaba la cabeza del movimiento, al Directorio Estudiantil de 1930, armado de su Programa, que como ya se ha dicho, había sido aprobado sobre la ponencia del doctor Irisarri, y la principal, audaz y acertada gestión de varios de sus miembros —entre los cuales se destacaron Valdés Daussá, Prío, Rubio Padilla y Carrillo—, aseguró para el Directorio Estudiantil Universitario la participación civil en el poder de la Nación.

El contagioso ambiente revolucionario que existía hizo vivir a Cuba unos días sin precedentes, de plena liberación nacional.

Pero bien pronto salió a relucir el fondo real de los acontecimientos.

No considero apasionados los juicios, que a continuación voy a emitir, pues soy

tan legítimo hombre del 4 de septiembre (firmé el Acta de la Junta Revolucionaria

*El contagioso ambiente
revolucionario que existía hizo
vivir a Cuba unos días sin
precedentes.*

de Columbia), como oficial técnicamente preparado.

Considerado desde el punto de vista de la técnica militar, no es posible explicar el golpe del 4 de septiembre, pues en realidad fué, casi exclusivamente, un movimiento políticosocial, donde la responsabilidad de lo que sucedió recae tanto en los oficiales que no permanecieron en sus puestos, como en las clases que asumieron el mando.

En el campo militar, desde el punto de vista políticosocial, el movimiento del 4 de septiembre presenta dos aspectos. Un aspecto profundamente revolucionario, derivado de la rebelión de los pobres del Ejército, que tuvo hondas repercusiones en todas las capas sociales del país. Y un aspecto reaccionario, que le imprimieron muchos dirigentes —inevitables productos del medio— con mentalidad y conciencia hecha a imagen y semejanza de los viejos políticos tradicionales.

Multitud de circunstancias —principalmente la falta de desarrollo en la Política Revolucionaria tanto en los líderes civiles como en los militares—, hicieron que este último aspecto predominara, lo que determinó bien pronto el regreso de la vieja política al Gobierno de la nación cubana.

La participación civil en el movimiento del 4 de septiembre significó un triunfo parcial del nacionalismo revolucionario cubano. Fué una gran oportunidad, pero encontraba aquella gran oportunidad una revolución cubana sin experiencia y sin suficiente desarrollo político.

Por eso, la participación de la revolución en el poder fué aprovechada únicamente en el sentido de imponer leyes y medidas que indicaron, objetivamente,

todo lo que podrían y deberían hacer gobernantes que se interesaran por su país; medidas que constituyeron la más grande enseñanza cívica recibida hasta hoy por el pueblo cubano. Esas medidas, desgraciadamente, no pudieron ser sostenidas y consolidadas por los revolucionarios desde un gobierno que pronto escapó de sus manos. La falta de organización, de plan, de experiencia y de jefatura idónea, hicieron que se descuidaran las precauciones más elementales para la defensa, se autorizara la resurrección de la vieja política y se diera de lado al fundamental problema militar.

Así, mecánicamente, la parte militar fué absorbiendo todo el poder a medida que progresaba en el control de los cuerpos armados, y mientras nosotros nos separábamos de ellos y nos convertíamos en sus contradictores, los viejos políticos se les acercaban más y más, y se ganaban su confianza. Inútilmente traté de hacerles ver a los dirigentes civiles la necesidad de comprender y dar preferente atención a la cuestión militar.

Indudablemente, sin el apoyo civil que prestó el Directorio Estudiantil Universitario y las personas afines a éste, que formaban la entidad de hombres considerada entonces por el pueblo de Cuba como su más alta y pura representación moral, el golpe del 4 de septiembre hubiera fracasado de una manera total, o por lo menos hubiera perdido la mayor parte de su trascendencia política.

En la parte militar del movimiento, los sargentos líderes, dirigidos por el hoy coronel Fulgencio Batista, tuvieron el extraordinario mérito de conducir al orden a la masa de alistados armados y sublevados.

Por otra parte, negarle condiciones excepcionales para el medio cubano, a Fulgencio Batista, significa cometer una injusticia apasionada. Es un hombre de gran ambición, de extraordinaria capacidad de trabajo, de un sentido exacto de quién es su enemigo, de mucha suerte y de gran habilidad para abordar y resolver problemas.

Además, entre las razones de su éxito, hay que contar con que procuró mejorar a la clase de donde procede, la de los pobres del Ejército, lo cual significa que revolucionó el Ejército y se lo ganó a su causa.

Hay que saber que de haberse seguido, en los momentos iniciales del movimiento, las inspiraciones de los políticos tradicionales —viejos y nuevos—, los jefes del movimiento de septiembre, civiles y militares, hubieran sido fusilados.

Es una lástima que estos extremos fueran olvidados más tarde por aquellos sargentos, hoy convertidos en oficiales. Desde luego, nosotros, los revolucionarios, contribuimos con nuestra actitud a ese olvido.

A raíz del golpe del 4 de septiembre, el Gobierno de la nación imperialista dominante trató de barrer con todos los civiles y militares que lo propiciaron, pero, vistos los fracasos del Hotel Nacional y del Castillo de Atarés —sublevaciones armadas derrotadas—, decidieron—empleando su táctica política habitual—, pactar con el fuerte del momento.



Hotel Nacional tras los sucesos de 1933.

La parte civil era débil, y además no tenía visión de la realidad. Ocurrieron algunos atropellos sangrientos cuya responsabilidad se atribuyó al gobierno civil, al que en realidad no le correspondía. Esto acentuó sus vacilaciones, lo debilitó aún más y ayudó a precipitar su caída.

Al fin, en enero de 1934, el Gobierno Revolucionario fué desplazado y sustituido por elementos de la vieja y nueva política tradicional.

La actuación del coronel Batista, que fué más líder político que militar, logró de primera intención enlazar los diferentes

cuerpos armados, y, más adelante, unirlos prácticamente, convirtiéndolos, con los anexos —la reserva, la burocracia, y el Partido o los partidos políticos de turno en el favor, y en el servicio de las conveniencias de los altos jefes militares—, en un partido político armado en posesión total del poder de la nación. Este Partido Militar —dentro del cual los uniformados gozaron privilegios de castas—, eligieron tácitamente para su presidente al coronel Fulgencio Batista. Desde septiembre de 1933, el coronel Batista fué, de hecho, el presidente de Cuba.

El Partido Militar tendió a crearse base social, a convertirse en factor decisivo de la política cubana; en ocasiones pareció que trataba de imponer un fascio criollo al país; en otras, se diría que quiso tocar a los límites del comunismo. A veces se situaba en la realidad democrática.

En verdad, el Partido Militar no tuvo más plan político, muy humano por cierto, que el de permanecer en el poder, y sus cambios de orientación obedecieron al deseo de ganar tiempo y debilitar a los contrarios, convencido de que no había razón lógica, política o moral en virtud de la cual debiera cederle el poder a la política tradicional, aunque esta quisiera invocar los derechos de la civilidad. Pero, y esto es lo grave, el Partido Militar desconoció la capacidad económica de Cuba y no formuló un plan económico racional.

Desde luego que, situado en el centro y con el poder en la mano, tratando a los partidos políticos como auxiliares del momento para sus conveniencias, el

El Partido Militar no tuvo más plan político, muy humano por cierto, que el de permanecer en el poder, y sus cambios de orientación obedecieron al deseo de ganar tiempo y debilitar a los contrarios.

Partido Militar tuvo, para mantenerse, que exagerar las ventajas y prebendas que otorgó a sus integrantes, para lograr con ello un enlace firme. La unión de los intereses de todos es

la unión más firme. Pero, de todas maneras, un día se impondrá un retorno a la normalidad constitucional, y entonces tendrán que aparecer, implacables, las restricciones.

Ejercí realmente la Jefatura de la Policía de La Habana del 4 al 30 de septiembre de 1933; aunque mi renuncia, presentada el 1º de octubre, me fué aceptada a principios de noviembre. Antonio Guiteras, entonces secretario de Gobernación, el más revolucionario de los gobernantes, deseaba retenerme en el puesto.

Verdaderamente, no es de mi agrado la profesión de policía. Como jefe fui honrado, lo cual en mí no es mérito, puesto que no me importa el dinero. Le di oportunidad de trabajo a todos mis compañeros revolucionarios; evité el terrorismo; luché por resolver el problema militar, especialmente tratando, de acuerdo con el Gobierno, de que la oficialidad técnica no maculada regresara a su puesto en el Ejército y logré que nombraran al coronel Julio Aguado secretario de Guerra y Marina. Hay que decir que, como recompensa, varios centenares de oficiales, reunidos en el Hotel Nacional, prácticamente me expulsaron del local, al oír mis proposiciones, lo que motivó que, al irme, en la puerta del hotel pronunciara palabras ofensivas contra mis antiguos compañeros. Aconsejé al gobierno civil que ejerciera el mando del Ejército y a la juventud revolucionaria

que aplicara sus esfuerzos de propaganda, principal y fundamentalmente, a los cuarteles.

Aunque en aquel entonces tenía un concepto vago de lo que podía ser el poder, quería todo ese poder para el gobierno revolucionario, ya que consideraba a los hombres que lo integraban políticamente más desarrollados que a los jefes del movimiento militar.

Además, estimaba gravísima la situación interna del Ejército, por la rotura de todos los resortes académicos que hubieran podido servir para medir la calidad o jerarquía de los hombres.

Hoy considero que fué un error mío el no haber aceptado un alto cargo en el Ejército entonces; pero han tenido que pasar estos años de lucha frustrada, para hacerme pensar así.

Los miembros del Directorio Estudiantil Universitario deben recordar ahora cuánta razón me asistía cuando trataba de resolver, favorablemente para la revolución, el problema militar creado con el golpe del 4 de septiembre.

De todas maneras, considero como preciosa la experiencia revolucionaria que adquirí en aquellos inolvidables días.

Siendo aún jefe de la Policía, a las cinco de la mañana del 30 de septiembre, fui

detenido en mi domicilio particular y remitido a la prisión de Columbia. Como a las diez de la mañana el propio coronel Batista me presentó excusas diciendo que él no había dado la orden y que la noticia de mi arresto lo había sorprendido. Fui puesto en libertad.

El Directorio Estudiantil Universitario estuvo de mi parte en este incidente, pero ya desde el arresto de mi compañero Maderne y de la orden (dada por el Ejército, pero aceptada por Grau), de quitarle a la Policía los rifles, consideraba mi situación insostenible. Me veía además muy hostilizado por elementos militares que aspiraban a mi cargo. En fin, varias personas autorizadas habían expresado públicamente la idea de que yo debía asumir la Jefatura del Ejército, para servirle de puente de honor a la antigua oficialidad, y esto era peligroso por la suspicacia que provocaba en el alto mando militar.

Decidí presentar mi renuncia como jefe de la Policía de La Habana el 1º de octubre de 1933.

Aunque combatí la desorganización militar imperante en aquellos momentos, continué apoyando al gobierno civil revolucionario y me negué a conspirar con el ABC.



Loma de Vuelta
Abajo



400 aniversario de la publicación de un libro “muy raro” de Francesco Petrarca

Olga Vega García

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Entre los tesoros que se conservan en la Colección de Libros Raros y Valiosos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), se destaca un ejemplar debido a la pluma del famoso escritor italiano Francesco Petrarca, salido de la imprenta del muy conocido impresor Jacobo Cromberger (fl. siglos XV-XVI), que constituye una segunda edición en español, muy rara, a criterio de los célebres bibliógrafos Salvá y Palau, tal y como aparece consignado en el recorte de un anuncio de venta de la librería de un anticuario, adherido posteriormente a la guarda del volumen.

Acerca de la vida y obra de Francisco Petrarca (Florencia, 1304-1374) existe en el mundo una amplia bibliografía producida en todo tipo de soportes; Petrarca constituye una de las figuras cumbres de la literatura universal; aunque no es objetivo de este artículo profundizar en él y sí en las características e importancia de la edición como objeto de estudio.

Anteriormente apareció un artículo en la publicación digital de la BNCJM *Librinsula*, dedicado a resaltar otra de las joyas del florentino, titulada *Triunfos de un poeta y bibliófilo italiano: Francesco Petrarca*, en la cual se valoraba su papel como

escritor del Renacimiento, destacado coleccionista, así como la belleza no solo de la edición del volumen, sino del precioso material ilustrativo que lo enriquecía. Por ello, en esta oportunidad se va a obviar lo correspondiente a lo biográfico y se centrará este trabajo en la obra presentada desde el punto de vista de la historia del libro.

El contenido de la publicación *De los remedios...* también aparece en formato digital en internet y puede ser leído por los interesados en sus diversas ediciones y versiones, incluidas algunas modernas de una más fácil lectura. Baste saber que el título original es *De remediis utriusque fortunae*, que fue producida hacia 1360-1366 y que resulta una colección de 254 diálogos breves, educativos y morales, escritos en prosa latina, los cuales tenían como objetivo preparar a las personas contra los golpes de la fortuna.

Es posible descargar el texto completo de un ejemplar similar al de la BNCJM, perteneciente a los Fondos Antiguos de la Universidad de Sevilla. Otra fuente de utilidad es la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en la que se encuentran muchos ejemplares digitalizados

de la obra y que aporta información adicional que puede resultar necesaria para un catalogador o un investigador en el tema (véase bibliografía consultada), para citar algunos ejemplos.

Se retomará un elemento adicional ya seleccionado para ilustrar el trabajo de *Librinsula*: un curioso retrato xilográfico incluido en la obra: *Pauli Iovii Novocomensis... Elogia virorum bellica virtute illustrium: septem libris iam olim ab auctore comprehensa, del autor Paolo Giovio, publicada en Basilea en 1575. Aunque se trata de una representación gráfica posterior permite rescatar una visión de época de Petrarca con su corona de laurel. Al que desee conocer sobre ese libro antiguo del siglo XVI, profusamente ilustrado, conformado por dos partes, una dedicada a autores y otro a personajes históricos; se recomienda de igual modo la lectura de otros dos artículos publicados en *Librinsula* en el 2010.*

I

La obra elegida en esta oportunidad es *De los remedios contra prospera adversa fortuna*. – En la... cibdad de Sevilla : Por Jacobo Cröberger, 3 febrero 1513. – [6], clxix h. ; 27 cm.

El hecho de tratarse de una edición producida por los Cromberger, que constituían una notable dinastía de impresores, respondía a una práctica aceptada ya en el libro antiguo; la experiencia y, por ende, la excelencia de los productos logrados se transmitía de padres a hijos, los que se asentaban en una o varias

La edición que se estudia fue impresa en letra gótica, otra característica heredada de la época de los manuscritos e incunables

ciudades y llegaban a enviar operarios de sus talleres a diversos países o, como en el caso de esta imprenta, al Nuevo Mundo. En su

colofón, además de la mención al origen alemán de Cromberger, como dato curioso se añade que este tiene una cédula del Rey, en la que le da preponderancia sobre otros tipógrafos, a los que prohibía imprimir o vender “en estos reinos” por espacio de cinco años. Es quizás por ello que llegó a ser la imprenta española más importante de la primera mitad del siglo XVI.

La edición que se estudia fue impresa en letra gótica, otra característica heredada de la época de los manuscritos e incunables, con bella portada xilografada que representa el escudo de armas de Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515), enmarcada en un recuadro al uso de la época, con un toque renacentista. La utilización de la xilografía o grabado en madera era común en este siglo, aun cuando se empleara conjuntamente con grabados en metal o se eligieran solamente estos últimos, lo que sin dudas le da a esta pieza un aspecto arcaico que rememora tiempos pasados.

El traductor del texto original en latín, según aparece en una carta insertada al inicio de este, fue el arcediano Francisco de Madrid, quien expresó que dedicaba la traducción al Gran Capitán (Gonzalo Fernández de Córdoba), célebre militar español durante el reinado de Isabel I de Castilla (1451-1504).

Como puede observarse, dada la antigüedad de la pieza y la ortografía de la lengua castellana de aquel entonces, el título presenta en gran medida el uso de



Frãncisco Petrarca.
Delos remedios cõtra psp̄era
z aduersa fortuna.
Con p̄uilegio Real.

Franciscus Petrarca.



AÑO 104, No. 2, 2013

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

contracciones, práctica heredada de la etapa del libro manuscrito, motivada por el hecho de que así se aprovechaba espacio, material escritórico (en este caso papel de tina) y se aceleraba el proceso de copia; en fin, en este ejemplar hay huellas del tránsito entre una y otra etapa. Es por ello que la *m* de Cromberger se omite, aunque el apellido de los miembros de esa dinastía fuera ese.

El texto aparece dispuesto en dos libros, primero y segundo, que serían lo que comúnmente se denomina ahora las partes, a los que antecede una epístola preliminar.

II

El cuerpo de la obra ostenta letras capitales grabadas en madera, que combinadas con tipos móviles de metal de diferentes dimensiones, o sea las letras propiamente

dichas, inciden en la calidad de la obra resultante.

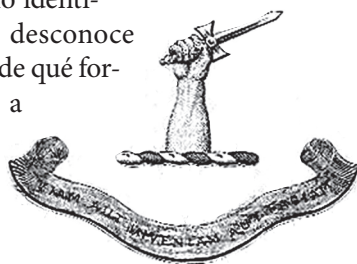
El uso de índices auxiliares es un elemento de particular utilidad, que no siempre se incluye en obras de la decimosexta centuria, en este caso se presenta una tabla de cada uno de los libros que componen el texto. Este es un elemento que otorga un determinado nivel de modernidad, toda vez que no es frecuente encontrarlo en piezas de ese siglo.

Otro detalle importante a resaltar es el *ex-libris* de la biblioteca de Jacobi P. R. Lyell, coleccionista dedicado a la adquisición de obras medievales. Tal y como se ha destacado en muchos otros artículos, la presencia de esas marcas de propiedad dan

a conocer anteriores poseedores de un ejemplar. A ello se añade la indiscutible belleza de estos sellos, muy acordes con los gustos de un determinado bibliófilo.

De acuerdo con un apunte añadido a lápiz al final del libro, el ejemplar proviene de la famosa subasta Sotheby y fue adquirido el 1º de marzo de 1958 por una persona no identificada; se desconoce cuándo y de qué forma llegó a Cuba.

Ex Libris



Jacobi P. R. Lyell

Dicho ejemplar tiene una encuadernación original en pergamino, deteriorada y manchada, recientemente sometida a un proceso de limpieza y ligera reparación; además su estado de conservación es regular y, aunque el papel está degradado y los márgenes muy cortados, no se hizo necesario un tratamiento de restauración más agresivo de acuerdo con la política adoptada por el Departamento de Conservación de nuestra institución, que prevé mantener en lo posible el original en su estado actual y llevar a cabo el tratamiento imprescindible según el caso. El lomo mantiene en letra gótica el título de la obra en tinta de la época, lo que hace que destaque dentro de un conjunto de libros encuadernados posteriormente, los que perdieron parte de su valor al ser dañados por sucesivas generaciones de encuadernadores con el transcurso del tiempo.

En resumen, en los fondos de libros raros y valiosos del Departamento de Colección Cubana Antonio Bachiller y Morales de la BNCJM se atesora una obra patrimonial que no resulta valiosa solamente por los 400 años que lleva de publicada, sino por otras características que lo convierten en un “raro” digno de ser incluido en esta sección de la *Revista*...: el estar traducido a la lengua castellana, su tema poco conocido

Carta para el excellēte & muy illustre señoz el señoz don Hōgalo fernández d Cordoua. Duñq̄ de Sesa d terra noua & santāgelo. Adarqs̄ de Bitonto. Erā condestable d̄l reyno d̄ napoles &c. y por merecido renōbre: grā capitā de España. embiada por frācisco de madrid arcediano del alcor & canonigo en la yḡlia de Palēcia: sobre la traslacion q̄ hizo de latien romāce al libro q̄ el famoso poeta philosofho y orador francisco Petrarca compuso de los remedios contra prospera & aduersa fortuna. La qual dirigio a su muy magnifica señoria.



Entēcia es de Aristoteles excellēte & muy illustre señoz: muy famosa entre los q̄ sabe q̄ de dos cōtrarios en s̄feco conocho el vno no son conofitos entrābos. q̄ que sabe q̄ cosa es blanco oul celuego sabe q̄ual es negro o amargo. P̄nes s̄feco v̄a illustre señoria tan fauozablemente criado en el s̄feco d̄la pros̄pa fortuna: q̄ mas por v̄n exēplo de prospero q̄ por prospero es en n̄fostē p̄os tando: que p̄oda oubar q̄ la cara d̄la auerfa no sea d̄l cor nofida. No p̄oda deubieramēre la aya visfor: q̄ ante rāta d̄a rido sus t̄mb̄lao no se m̄uētrā: mas por q̄ debaro d̄ su turbio velo aūn toda v̄a le ha s̄fido mostrar q̄ la regla de los cōtrarios q̄ arriba d̄arinos es d̄o d̄ora: y q̄ sea as̄i aūn q̄uado q̄ d̄la pros̄pa fortuna tiene v̄fa excellēcia tā familiar conofimēto: las d̄arā m̄celo: n̄uestra la d̄arido d̄ sus d̄arā hazānas. Allas q̄lea s̄t̄ ro algo q̄ si esse añadir: mas pareciera d̄tar. por q̄ t̄mēdo ellas la c̄mb̄re: c̄n oubas p̄uede ser yqualdoasni cō palabras dignamēre manifestar. ni po ofaria aueruar mi delguz arnelida barquilla en el h̄do mar de v̄fas excellēcias: de ro cierto q̄ muchas & muy guarribas velas sin tomar puerto fo anegadas. Adas passare por ellas como quiēlas entēdo c̄no las sabe desir: & como tales q̄ que n̄ica se p̄oda desir poco ni n̄ica mucho. P̄ues aūfeco ro muy illustre señoz: traslado d̄ latien en n̄fo romāce castellano el libro q̄ el famoso poeta philosofho orador: Frācisco Petrarca cōpuso d̄ los remedios cōtra prospera & aduersa fortuna: a que p̄uidera meoz dirigit̄ le q̄ a v̄a muy magnifica señoria: pues d̄la v̄na y por ella d̄la oratione tan claro conofimēto. digo q̄ a n̄adie: porque ninguno como el p̄uede juzgar q̄ p̄o uechos p̄ueda trazar la prospero: y q̄ oafios p̄uede acarrear su cōtraria. Y por q̄ de s̄fo y de toda la materia d̄l libro: da el autor. muy larga cūeta en el p̄ologo primero: do endereca la obra aūn v̄a muy familiar aūfego llamado Razon no sera mēfester particularmēte a que repetirlo. Solamēre es d̄ saber q̄ el libro se p̄uede en dos partes: ēta p̄mera se trata d̄la prospera: y ēta segūda d̄la auerfa fortuna. y en am̄bas por manera de dialogo: la Razon como m̄anteneo: a responde alo q̄ las

54725
318
074
Pet
D. 1913

por la generalidad de los lectores, el hecho de que las obras más famosas del autor estaban en verso y no en prosa, y el encanto que reviste este volumen de mediano formato, que por ser una joya bibliográfica se recomienda a bibliotecarios y otros investigadores como algo digno de estudiarse y darse a conocer, y que, de seguro, va a ser guardado celosamente por la institución para las futuras generaciones, independiente de que se lleve a soporte digital para que lectores de todo el país puedan acceder a él con más facilidad y sin producirle mayor grado de deterioro.

Bibliografía citada

- VEGA, O.: “Triunfos de un poeta y bibliófilo italiano: Francesco Petrarca”, *Librinsula*, vol. 5, no. 242, julio del 2009 [en línea]. http://librinsula.bnjm.cu/242_tesoros_1.html [Consulta julio del 2009] (ISSN 1810-4479).
- _____: “Selección de retratos de personajes célebres en una obra memorable del Renacimiento. Primera parte: Escritores”. *Librinsula*, no. 269, 16 de agosto del 2010 [en línea]. http://librinsula.bnjm.cu/269_tesoros_1.html [Consulta 16 de agosto del 2013] (ISSN 1810-4479).
- _____: “Selección de personajes célebres en una obra memorable del Renacimiento. Segunda parte: Figuras de la Historia Universal”, *Librinsula*, no. 269, 27 de agosto del 2010 [en línea]. http://librinsula.bnjm.cu/270_tesoros_1.html [Consulta 27 de agosto del 2013] (ISSN 1810-4479).

Bibliografía consultada.

- GRIFFIN, C.: Los Cromberger, ilustres impresores [en línea] http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/04/andalucia_sevilla/1370337880.html [Consulta 6 de septiembre del 2013]
- JACOBI P. R. L.: [en línea] <http://www.baumanrarebooks.com/are-books/d-anghiera-pietro-martire/history-of-travayle-in-the-west-and-east-indies/73039.aspx> [Consulta 6 de septiembre del 2013]
- MARTÍNEZ, L.: Los Cromberger: una imprenta de Sevilla y Nueva España [en línea] <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/loscrombergerunaimprentadesevilla.htm> [Consulta 6 de septiembre del 2013]
- PALAU Y DULCET, A.: *Manual del Librero Hispanoamericano*. 2ª ed. corregida, y aumentada por el autor. Barcelona: Librería Palau, 1961, t. 13. p. 178.
- PETRARCA, F.: De los remedios co[n]tra [pro]squera [et] aduersa fortuna [en línea] <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=http%3A%2F%2Ffondotesis.us.es%2Ffondos%2Flibros%2F322%2F> [Consulta 16 de diciembre del 2013] Un ejemplar similar al de la BNCJM es posible descargarlo en: <http://fondotesis.us.es/fondos/libros/322/15/de-los-remedios-contra-prosquera-et-aduersa-fortuna/>.
- _____: *De remediis utriusque fortunae* [en línea] http://en.wikipedia.org/wiki/De_remediis_utriusque_fortunae Véase también: http://it.wikipedia.org/wiki/De_remediis_utriusque_fortunae. [Consulta 16 de diciembre del 2013]



Premio de la Crítica Histórica Ramiro Guerra (2013)

Ángel Jiménez González

HISTORIADOR E INVESTIGADOR TITULAR
DEL CENTRO DE ESTUDIOS MILITARES DE LAS FAR



La *Historia militar de Cuba*, segunda parte, 1899-1958, está dedicada al análisis del surgimiento y desarrollo de los cuerpos armados cubanos, las principales manifestaciones de la lucha armada en ese periodo y la influencia del quehacer militar en la vida de la sociedad cubana durante la República neocolonial.

Es la continuación lógica de una primera parte (1510-1899), elaborada por investigadores del Centro de Estudios Militares de las FAR y publicada en cinco tomos por la Casa Editorial Verde Olivo entre el 2003 y el 2011, que expone la impronta de la construcción militar y las acciones armadas libradas por los habitantes de la Isla en casi cuatro siglos.

En ella se inscriben la resistencia aborigen a la colonización; el enfrentamiento al corso, la piratería y las invasiones inglesas; la participación de militares criollos en conflictos armados fuera de la Isla; la represión a los levantamientos de los esclavos; las guerras por la independencia y la intrusión norteamericana en la Guerra de 1895, que culminó con la derrota de España y la primera ocupación militar estadounidense.



El tomo 1 de la segunda parte, en dos volúmenes, que presentamos ahora, se debe a la autoría de Oliver Cepero Echemendía y vio la luz en el 2011, también publicado por la Casa Editorial Verde Olivo, con el título *Las fuerzas armadas de la República neocolonial (1899-1952)*. Esta obra resultó merecedora del Premio de la Crítica Histórica Ramiro Guerra, lauro que reconoce cada año el mejor libro de tema histórico publicado por editoriales nacionales. El premio fue entregado en el capitalino parque Morro-Cabaña, durante la XXII Feria Internacional del Libro de La Habana, el 24 de febrero del 2013.

Como dice su presentación, no se ha pretendido crear una nueva versión de

la historia del nacimiento y desarrollo de la neocolonia; sino de ofrecer una visión de ese devenir, a partir de la ciencia histórico-militar; en particular de la génesis y evolución de las instituciones militares cubanas bajo la égida del gobierno de ocupación y siempre como instrumento, no de la defensa de la soberanía e integridad territorial de la república, que debe ser la función esencial de toda fuerza armada, sino de los intereses de la oligarquía nativa y el imperialismo yanqui.

Estas páginas recogen la azarosa historia militar de Cuba desde la evacuación de las tropas y autoridades españolas, pasando por la disolución del Ejército Libertador, la primera ocupación militar norteamericana y, en su seno, la creación de la Guardia Rural; la insurrección liberal de 1906, la segunda ocupación yanqui, la creación del Ejército Permanente y la Marina de Guerra, la masacre de los Independientes de Color y la tercera ocupación militar, el surgimiento del Cuerpo de Aviación Militar, el alzamiento liberal de 1917 y la cuarta ocupación.

La impronta del 4 de septiembre para las fuerzas armadas cubanas, las acciones combativas del hotel Nacional y el Castillo de Atarés, y el consecuente militarismo criollo, también ocupan páginas, así como la contribución de Cuba a la defensa de la República Española, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, lo relacionado con Cayo Confites y el Bogotazo, para

cerrar con el infausto golpe de Estado del 10 de marzo de 1952.

Queda claro en esta obra que los institutos armados cubanos fueron contruidos a imagen, semejanza y conveniencia de los ocupantes norteamericanos —como negación del Ejército Libertador—. Toda manifestación de rebeldía contra la situación imperante protagonizada por obreros, estudiantes o campesinos, encontró en la Guardia Rural, de nefasta recordación, el ejecutor del atropello, el desalojo, el plan de machete y guásima, a pesar de lo cual, cuando consideraron ineficiente su actuación produjeron otras tres intervenciones militares, en las que las fuerzas armadas del patio fueron simples espectadoras cuando no cómplices.

Obviamente, en esta exposición se ha tenido en cuenta el marco histórico-social nacional e internacional en que se produjo este proceso, y la interacción entre los distintos grupos de poder que pretendieron utilizar las fuerzas armadas, hasta que la facción aupada por el 4 de septiembre ganó un papel protagónico en los destinos de la política de la neocolonia, y generó un militarismo *sui generis*, siempre con el oído atento a la voz del amo del Norte.

La obra está escrita en un lenguaje directo, sencillo y apegado a la verdad histórica, y resulta una lectura apasionante para todos y obligada para quienes hoy visten el uniforme verde olivo de las fuerzas armadas, que bajaron de las montañas e hicieron suya la tradición mambisa.



Honrar, honra *Fernando Rodríguez Sosa*

María Luisa García Moreno

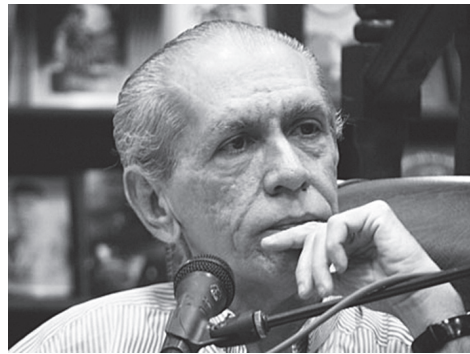
EDITORA Y ESCRITORA



La Distinción Juan Marinello Vidaurreta, de la homónima Universidad de Ciencias Pedagógicas de Matanzas, fue otorgada al periodista y crítico Fernando Rodríguez Sosa, por su notable contribución al desarrollo de la educación y la cultura cubanas. Del mismo modo, por parte del centro de altos estudios de la Atenas de Cuba, le fue concedida la categoría docente de profesor asistente.

Fernando Rodríguez Sosa (La Habana, 1952-) desarrolla, desde hace más de treinta y cinco años, labores de dirección, edición y promoción, en diversas instituciones y medios de difusión masiva cubanos. Graduado en 1974, en la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana, ha dejado su huella en la propia Universidad y en instituciones como el Ministerio de Cultura, la Brigada Hermanos Saíz, la Fundación Alejo Carpentier y el Instituto del Libro. Vinculado desde 1976 a la docencia, ha impartido clases y actuado en tribunales y como oponente o tutor de tesis de grado, en las Facultades de Artes y Letras, y de Periodismo.

Colabora, desde 1974, en las más conocidas publicaciones periódicas cubanas y



en diversas páginas web, con sus atinados comentarios y críticas. Su presencia en variadísimos espacios de la radio nacional comenzó por los años setenta de la pasada centuria; aunque, sin lugar a dudas, han sido los comentarios literarios que realiza en el programa *Escriba y Lea*, transmitido cada semana por la televisión cubana, los que le han traído el mayor reconocimiento público. Su peculiar estilo de presentación le permite dar el máximo de información en el brevísimo tiempo de que dispone.

Fernando ha participado como jurado en diversos concursos periodísticos y literarios, entre ellos los premios Nacional de Literatura, de la Crítica, David, de la Crítica Literaria Mirta Aguirre, La Rosa Blanca

(Uneac), X Aniversario de Cubaliteraria, Concurso Nacional de Poesía Regino Pedroso de la CTC Nacional, XXII Concurso Hermanos Loynaz, la Beca de Creación Dador del Instituto Cubano del Libro (ICL) y Concurso Literario Internacional Ángel Ganivet de la Asociación de Países Amigos.

Ha publicado los libros *A corazón abierto* (Universidad de La Habana, 1984), *El elogio oportuno* (Universidad de La Habana, 1984), *Hoy vamos a leer* (Vigía, 1995), y es coautor con Rafael Ribot Mendoza de *Amor es...* (selección de poemas de amor de autores cubanos del siglo xx, con prólogo de Salvador Bueno) (Ediciones Matanzas, 2000) y de una selección de entrevistas utilizada como texto docente. También ha escrito los prólogos de importantes libros: *Sobre la marea de los siglos*, de Regino Pedroso (Letras Cubanas, 1987); *Para romper esquemas* (Abril, 1989); *La palabra y su sombra*, de Alejo Carpentier (Vigía, 1993); *Amor por la ciudad*, de Alejo Carpentier (Unión, 2006), y *Se hace camino al leer*, de Alga Marina Elizagaray (Oriente, 2007).

Por su ardua labor, ha recibido más de una decena de premios y menciones en concursos periodísticos y literarios, entre ellos el del Concurso Nacional de la Crítica Literaria Mirta Aguirre (1984) y el XVI Salón Nacional de Propaganda Gráfica 26 de Julio (1984). Obtuvo el premio Chamán (1990), que otorga la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica, por el conjunto de su obra dedicada a la promoción de esta manifestación del arte. El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura le otorgó el Sello de Laureado (1991) y la Medalla Raúl Gómez García

(1999); y la CTC el Sello 80 Aniversario del Natalicio de Lázaro Peña (1991) y el Sello 55 Aniversario de la CTC (1994). Ostenta la Distinción Félix Elmuza, otorgada por la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y el Premio Nacional Promotores de la Lectura Raúl Ferrer, concedido por la Biblioteca Nacional José Martí, así como la Distinción por la Cultura Nacional (2000), que otorga la República de Cuba. En el 2005, recibió el Premio Nacional de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro, por la obra de la vida, y el Premio Nacional Cuentaría, que entrega la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica, por el programa cultural Invitación entre puentes, que fundó, conduce y dirige en Matanzas. También le fue otorgado por la Uneac de Sancti Spíritus el premio Romance de la Niña Mala, por su obra de promoción y divulgación de la literatura para niños y jóvenes.

Creó, con el auspicio del Instituto Cubano del Libro (ICL) y la librería Fayad Jamís, los espacios de promoción literaria Libro a la carta y Páginas inéditas. Dirigió y condujo el programa Invitación entre amigos (2001-2002), con el auspicio de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, la Sociedad Cultural José Martí y el ICL.

Es miembro de la UPEC y de la Uneac. Desde el 2005 es el delegado en Cuba de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica.

Por su presencia constante en múltiples espacios, el intelectual cubano Fernando Rodríguez Sosa ha devenido una de las más reconocidas personalidades de la cultura cubana.



Fuente de la Noble Habana,
frente al antiguo Campo de Marte.



Iglesia y camino
de hierro de Regla.



Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (segundo semestre 2013)



María Cristina Rodríguez Miranda
ESPECIALISTA PRINCIPAL DE PROMOCIÓN
Y RELACIONES PÚBLICAS DE LA BNCJM



Durante el segundo semestre del 2013, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí fue escenario de importantes actividades, tales como presentaciones de libros, coloquios, talleres, exposiciones bibliográficas

y de artes plásticas, conciertos, cines debate..., las cuales contribuyen al desarrollo cultural y espiritual de nuestra sociedad. A continuación se reseñan algunas de las más significativas.

El 9 de julio, en el espacio Razones para un encuentro, en la Sala de Referencia Leonor Pérez Cabrera, tuvo lugar un homenaje al comandante Hugo Rafael Chávez Frías por el 59 aniversario de su natalicio a celebrarse el 28 de julio. Se desarrolló un panel con la presencia de los comunicadores Luis Báez y Reynaldo Taladrí. Presidieron la actividad, Eduardo Torres-Cuevas, director de la Biblioteca Nacional..., y el embajador de la República Bolivariana de Venezuela en Cuba, Edgardo Antonio Ramírez. Se contó con la presencia de otros funcionarios de la embajada, trabajadores de la institución y otros invitados.



En la sala teatro de la Biblioteca Nacional..., el 11 de julio, sesionó un taller historiográfico, convocado por la Academia de la Historia y dedicado a la vida y obra de dos importantes historiadores cubanos: Juan Pérez de la Riva y Pedro Deschamps Chapeaux, en homenaje a los centenarios de sus nacimientos, el cual estuvo acompañado de una muestra exposi-

tiva bibliográfica procedente de los fondos de la institución.

El taller contó con dos paneles: Semblanza sobre la vida y obra de Juan Pérez de la Riva y Pedro Deschamps Chapeaux, integrado por los historiadores Oscar Zannetti Lecuona y María del Carmen Barcia Zequeira, y Repensando desde la historiografía reciente las contribuciones a las historias de la gente sin historia. Aportes y retos, a cargo de Yolanda Díaz, Aina-ra Pereira y Oilda Hevia. Contó también con las brillantes intervenciones de Blanca Morejón y Josefina Toledo.

Estuvo presente Miguel Barnet, presidente de la Uneac, quien pronunció sentidas palabras de gratitud hacia la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, por acoger este taller de homenaje a la figura de Juan Pérez de la Riva, destacada personalidad de nuestra cultura, quien fue director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

De igual modo, destacó Barnet las figuras de María Villar Buceta y María Teresa Freyre de Andrade, quienes admiraron a Pérez de la Riva.



El 16 de julio, en el espacio de la cátedra María Villar Buceta, dedicado a temas de actualidad e interés para la profesión bibliotecaria, se impartió la conferencia “Repertorios digitales de acceso abierto. Una alternativa para incrementar la visibilidad y el impacto de los resultados de la ciencia”, por el M. Sc. Ricardo Casate Fernández, director de Gestión y Acceso a la Información del IDICT y jefe del proyecto Cubaciencia: un portal de servicios y recursos de acceso abierto, y la Lic. Tania E. Cabrera Gato, asesora jurídica del IDICT. Estuvieron presentes invitados y profesionales de la información.



En la Sala de Referencia Leonor Pérez Cabrera, el 10 de septiembre, el espacio El autor y su obra tuvo como invitado el Dr. Julio Cesar González Pajés, coordinador general de la Red Iberoamericana de Masculinidades, quien ofreció una interesante disertación.



Durante los días 17 y 18 de septiembre, la institución fue sede de un coloquio científico por el 50 aniversario del Departamento de Filosofía, de la Universidad de La Habana, organizado por la Academia de la Historia y la Universidad de La Habana. Se desarrolló un amplio programa, entre cuyos temas estuvieron los siguientes:

- El departamento como proyecto docente-pedagógico
- Proyecto cultural, social y político
- El socialismo cubano en el contexto de los sesenta
- Análisis crítico del socialismo soviético

- El pensamiento revolucionario mundial y latinoamericano en la década de los sesenta. Impacto sobre el Departamento de Filosofía.

Los temas fueron presentados por profesores y personalidades del mundo académico como: Fernando Martínez Heredia, Aurelio Alonso Tejada, Rubén Suárez, Marta Blaquier, Pedro Pablo Rodríguez, Frank Josué Solar Cabrales, Juan Valdés Paz, Eduardo Torres-Cuevas, Hiram Hernández, Jorge Luis Acanda, Eugenio Espinosa, Carlos Tablada, María del Carmen Ariet, Salvador Salazar, Natcha Gómez Velázquez, Félix Julio Alfonso y otros.

El coloquio estuvo acompañado de una muestra expositiva bibliográfica que incluyó las obras más importantes llevadas a cabo por el departamento y sus profesores.

Se contó con una amplia presencia de profesores de la Universidad de La Habana, miembros de la Academia de la Historia, de la Academia de la Lengua y otras instituciones culturales.



En la Sala Circulante de la institución, el 11 de septiembre, se realizó una actividad en homenaje a Salvador Allende, por el 42 aniversario de su muerte. Se desarrolló un cine debate con la presentación del documental *Salvador Allende*, del realizador Patricio Guzmán.



En la galería El reino de este mundo, el 6 de septiembre, se inauguró la exposición *Ambivalencia: del cuerpo imaginario*, de las artistas de la plástica Cirenaica

Moreira, de Cuba, y Maira Ortins, de Brasil. La muestra fue organizada por el Consejo Nacional de Artes Plásticas y la Biblioteca Nacional. Contó con la curaduría de Darys J. Vázquez Aguiar y tuvo una amplia repercusión en los medios.



Biblioteca en Concierto contó con la actuación de prestigiosas figuras. El 21 de septiembre, en la sala teatro se presentó Schola Cantorum Coralina, dirigida por la maestra Alina Urraca.



Como parte de la Jornada de homenaje por el aniversario 112 de la fundación de la BNCJM y el Día de la Cultura Nacional, el 14 de octubre se realizó la presentación de los números correspondientes al pasado 2012 de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*.

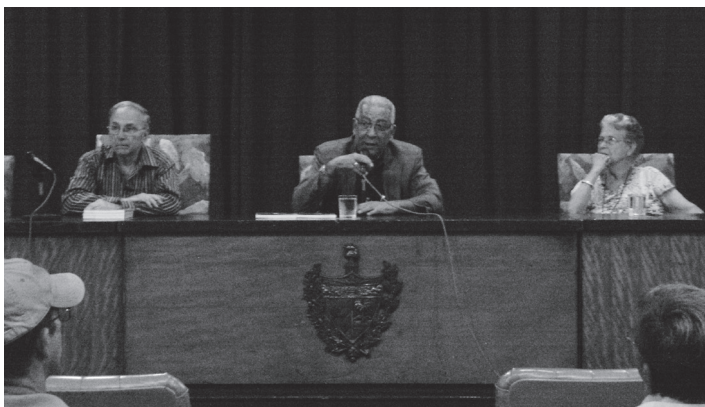
El no. 1 estuvo dedicado a los avatares de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí y la presencia de Martí en la música; en su sección Reencuentros, se rinde homenaje a dos queridos

trabajadores: a Sidroc Ramos, quien fuera director de la Biblioteca Nacional de Cuba, entre 1967 y 1973, y Araceli García Carranza, por sus cincuenta años de abnegada labor en la institución. El no. 2, trata acerca del ayer y el hoy de la Biblioteca Nacional y presenta un Reencuentro acerca de un importante hecho de nuestra historia: la toma de La Habana por los ingleses.

Ambos números fueron presentados por Eduardo Torres-Cuevas, director de la institución y de la revista; el investigador Emilio Cueto, el escritor e investigador del Centro de Estudios Martianos, Pedro Pablo Rodríguez, y Araceli García Carranza, jefa de redacción de la revista.

Estuvieron presentes, entre otros, personalidades vinculadas a la revista como Marta Terry y Aurelio Alonso; Berarda Salavarría, viuda del antiguo director de la institución Sidroc Ramos, y su hija; Vivian Velunza, viceministra de Cultura; Lucía Sardiñas, funcionaria de Cultura; Rafael de la Osa, director de Cubarte; María del Carmen Villardefrancos, directora de la Biblioteca de la Universidad de La Habana; Nuria Gregory, directora del Instituto de Literatura y Lingüística;

Francisca López Civeira, vicepresidenta de la Unión de Historiadores de Cuba; Radamés Linares y Zoia Rivera, profesores de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana; Pedro Juan Gutiérrez, director de Ediciones Boloña; Félix Julio





cartográficos, y Olga Vega García, investigadora y especialista de la Colección Raros y Valiosos. El título es una coedición de la Biblioteca Nacional de Cuba, Ediciones Imagen Contemporánea, la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana y la Editorial Boloña de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Es una obra colectiva que contribuye a la salvaguarda de la memoria histórica contenida en un grupo de documentos muy valiosos y, a la vez, garantiza la custodia permanente de los originales en condiciones idóneas para su conservación y traspaso a las futuras generaciones.

Alfonso, vicerrector del Colegio San Jerónimo; Martha Ferriol, directora del Archivo Nacional; Moraima Clavijo, directora del Museo Nacional de Bellas Artes; Rafael Acosta de Arriba investigador y miembro del Consejo de la revista, Herman Van Hoof y Blanca Patallo, de la Oficina Regional de la Unesco; Jean Michel Franchet, de la Alianza Francesa de Cuba; Ricardo Casate, del Instituto de Documentación e Información Científico-Técnica; Nisia Agüero; miembros de las Academias de la Historia y de la Lengua; presidentes de las filiales de Ascubi; miembros de Amigos del Libro; funcionarios de las embajadas de China y de España, en Cuba; jubilados de la BNCJM, trabajadores, así como otras personalidades e invitados.

Estuvieron presentes en la actividad miembros de las Academias de la Historia y de la Lengua, profesores de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, personalidades de la cultura, antiguos directores de la Biblioteca Nacional, la viuda y otros familiares de Sidroc Ramos, trabajadores de la institución, entre muchos otros.

Estuvieron presentes en la actividad miembros de las Academias de la Historia y de la Lengua, profesores de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, personalidades de la cultura, antiguos directores de la Biblioteca Nacional, la viuda y otros familiares de Sidroc Ramos, trabajadores de la institución, entre muchos otros.



El 15 de octubre se realizó la presentación de *La toma de la Habana por los ingleses*, a cargo de sus autores, Eduardo Torres-Cuevas, director de la BNCJM, Nancy Machado Lorenzo, subdirectora general y especialista en materiales

invitación
a la presentación del libro

**LA TOMA DE LA HABANA
POR LOS INGLESES**





BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Presentador:
Dr. C. Eusebio Leal Spengler

DÍA: 15 DE OCTUBRE DE 2013
HORA: 2:00 P.M.
LUGAR: Sala Teatro de la BNCJM

Avenida Independencia No. 257
e/ 20 de Mayo y Aranguren
Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba
direccion@bnjcjm.cu
www.bnjcjm.cu

Ese mismo día, en horas de la tarde, en la sala teatro, comenzó el X Campeonato Nacional de Filatelia. Las palabras inaugurales estuvieron a cargo de José Raúl Lorenzo Sánchez, presidente de la Federación Filatélica de Cuba, quien expresó que resultaba de gran interés para la Federación Filatélica sumarse a la conmemoración de la fundación de La Biblioteca Nacional José Martí con la organización del campeonato.

En la exposición participaron más de 50 expositores de todo el país, con colecciones que abarcaban diversas temáticas, en particular, la vida y obra de José Martí, y la historia postal cubana, entre otros temas de interés.

Se realizó una cancelación especial dedicada al aniversario 112 de la Biblioteca Nacional.



En el marco de la Jornada, tuvo lugar el día 16, el encuentro “Albert Camus, la pasión de la verdad”, convocado por la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, la Alianza Francesa y la embajada de Francia en

Cuba, encuentro que comenzó sus sesiones en la sala teatro de la institución, con las palabras de Eduardo Torres-Cuevas.

A continuación, el señor Xavier de Arthuys pronunció una conferencia con el mismo título que el taller y, a continuación, se realizó la mesa redonda “Albert Camus hoy”, moderada por el Eduardo Torres-Cuevas y con las intervenciones de Mayerín Bello, Rafael Rodríguez Beltrán y Aurelio Alonso. Para finalizar el día de trabajo, la reconocida intelectual cubana Graziella Pogolotti realizó una intervención especial.

También se homenajeó al novelista, dramaturgo y ensayista francés dedicando el espacio cultural Letra e imágenes, a *El Extranjero*, filme basado en la primera novela de este autor, dirigido por Luchino Visconti e interpretado por Marcello Mastroianni, Anna Karina, Georges Wilson, Bernard Blier, Pierre Bertin, Jacques Herlin, George Geret, Bruno Cremer.



Al día siguiente, en el horario de la tarde, este cine club, presentó *La batalla de Argel*, unos de los títulos emblemáticos del cine anticolonialista de todos los tiempos, dirigido por Gillo Pontecorvo e interpretado por Jean Martin, Yacef Saadi, Brahim Haggai.



El 20 de octubre concluyó la jornada por el 112 aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional y el Día de la Cultura Cubana, con la inauguración de la exposición “Rodando se encuentran”, del Consejo Nacional de Artes Plásticas (CNAP), que incluye obras de los premios nacionales y de jóvenes valores del arte cubano. Las palabras de presentación estuvieron a cargo de Nelson Herrera Ysla, curador y crítico de arte.

La inauguración estuvo presidida por Rubén del Valle, presidente del CNAP; Abel Prieto Jiménez, asesor del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros; Eduardo Torres-Cuevas, director de la BNCJM, personalidades de la cultura, artistas de la plástica, y otros invitados.



La exposición “La fuente de vida”, inaugurada en la galería El reino de este mundo, el 22 de noviembre, con 19 óleos eróticos de Servando Cabrera Moreno, procedentes del Museo Biblioteca homónimo y la Casa del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, rindió homenaje a Cabrera Moreno en sus 90 años y a Alfredo Guevara en el marco del 35 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y en recordación de que en diciembre de 1998, Guevara inauguró la exposición “La fuente de la vida”, con piezas de la colección personal del artista, en el espacio que luego se convertiría en la Galería Servando del Vedado. Quince años después, el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno y la Casa del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano han organizado esta muestra en homenaje a ambas personalidades de la cultura cubana.

La curaduría estuvo a cargo de Claudia González Machado y la fotografía, de Julio. A. Larramendi.

Resultó muy interesante el coloquio “Erotismo y homoerotismo en la obra de Cabrera Moreno” con un amplio programa, en el que participaron Rafael Acosta de Arriba (Algunos apuntes y recreaciones sobre el erotismo), Alberto Roque (Homoerotismo, multiplicidad de cuerpos y biopoder), Mario Piedra (Erotismo vs. Pornografía), Frank Padrón (Pasajes homoeróticos en el cine de ficción latinoamericano del nuevo siglo), Víctor Fowler, Hilda María Rodríguez, María de los A. Pereira y Elvia Rosa Castro.

De igual modo, una muestra bibliográfica de los fondos de la Biblioteca Nacional, en homenaje a Servando Cabrera y Alfredo Guevara, fue montada,



en la galería Lobby-Pasillo Central de la institución.

Al cerrar el año, quedó inaugurada, en la galería El reino de este mundo, la muestra expositiva “Giselle-Alonso: Memorias en el cartel”, exposición presentada por el Museo Nacional de la Danza, en homenaje al aniversario setenta del debut de Alicia Alonso en el personaje de Giselle. Nelson Herrera Ysla, en sus palabras inaugurales se refirió a la integración de la ballerina con su personaje y a su multiplicación en una nueva manifestación artística: el cartel. Al respecto, Herrera expresó: “[...] Ahora Alicia Alonso es multiplicada en letras enormes que anuncian su nombre sonoro, musical, simétrico, cuyas doce letras ocupan a ratos la casi totalidad de la fotografía, la pintura, el dibujo que el diseñador escogió para anunciar la obra

maestra del ballet sobre la que ella ha girado incesantemente desde hace 70 años...”.

Por su parte, el maestro Miguel Cabrera, historiador del Ballet Nacional de Cuba, presente en esta inauguración, llamó la atención acerca del interesante trabajo realizado por Esteban Ayala sobre el cartel inspirado en la fotografía del Chinolope, titulado, “Imagen de la escena de la locura”, del primer acto de *Giselle*, obra exhibida en las dos variantes.

Para esta ocasión, se reunieron 31 carteles pertenecientes a los fondos del Museo de la Danza, el Museo Nacional de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional.

Estuvieron presentes en esta actividad, entre otros, el actor Carlos Ruiz de la Tejera, artistas plásticos, bailarines, coreógrafos, fotógrafos, bibliotecarios y público en general.



Regresan las jornadas a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA AUXILIAR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Hace ya algunos años, en 1982, la Biblioteca Nacional fue escenario de la primera Jornada Técnica, donde bibliotecarios y especialistas de esta institución, bibliotecas públicas y otros centros de información compartieron sus experiencias y saberes. En ese contexto se premiaron las mejores ponencias y a los trabajadores que resultaron vanguardias nacionales. Este tipo de encuentro se repitió durante la década en otras oportunidades, hasta desaparecer en los noventa, ante las adversidades materiales del periodo especial.

La nueva etapa que vive la Biblioteca Nacional de Cuba, luego de su reapertura en octubre del 2012, demanda pensar en aquellas prácticas que antes resultaron provechosas para el mejor desempeño profesional de los bibliotecarios. De esta forma, la filial de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) y el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales y Bibliotecológicas convocaron a los trabajadores a retomar la Jornada Científico-Bibliotecaria.

Dicho encuentro se realizó durante los días 17 y 19 de octubre del 2013 en

el contexto de los festejos por el 112 aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional de Cuba y el Día de la Cultura Cubana.

El objetivo de la Jornada fue convertirse en un espacio para conocer y dialogar sobre los logros, insuficiencias y proyecciones del trabajo en los diferentes departamentos y áreas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí; así como, mostrar los resultados de las investigaciones realizadas en los dos últimos años.

En la inauguración de la actividad, Eduardo Torres-Cuevas, director de la institución, se refirió a los éxitos obtenidos por los trabajadores hasta la fecha y después de la reapertura. También habló sobre la repercusión que podría tener la Jornada Científico-Bibliotecaria en el cumplimiento de las diferentes tareas y funciones que ejecuta el centro.

A continuación, el Dr. Radamés Linares, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, impartió una conferencia magistral sobre “La formación del profesional en el campo informacional”, en la cual se refirió

a los fundamentos del cambio de nombre de la carrera con el paso de los años y como en el 2008, se decidió que se denominara Ciencias de la Información, pues su objetivo general es formar profesionales capaces de enfrentar la labor bibliotecaria, así como otras dimensiones y esferas del trabajo informativo. Dicha conferencia suscitó el interés de los presentes, lo que se manifestó en sus preguntas y comentarios.

En total se presentaron 17 ponencias y una mesa redonda con el tema “Acciones preventivas realizadas en la BNCJM para la conservación del patrimonio”, a cargo de las especialistas del Departamento de Conservación y Digitalización: Lic. Dayra Matos, Lic. Maribel Sosa y Alicia Milián.

También esta área desarrolló el primer panel: “La conservación del patrimonio bibliográfico: presente y futuro”, cuyo moderador fue el licenciado Osdiel Ramírez y en el que participaron Marta Guerra (especialista en Biodeterioro) y Graciela Cruz Batista (Sala de Música), con la ponencia “La colección Raventós de la Sala de Música de la BNCJM: su conservación”, Migda Estévez (responsable de la Mapoteca) e Isabel Martí (Departamento de Conservación y Digitalización), quienes disertaron acerca de “El rescate del fondo de la Mapoteca para la excelencia en el servicio”; Silvana Pérez Zapino (jefa del laboratorio digital), quien se refirió a las experiencias de su área en cuanto a “Digitalización y la recuperación de la información digital”; y Osdiel Ramírez (Departamento de Conservación y Digitalización), que desarrolló el tema “Una mirada desde el hoy. Restauración por dentro”.

En total se presentaron 17 ponencias y una mesa redonda.

En estas ponencias se pudo apreciar la labor que realizan dichos especialistas en el diagnóstico y preservación de valiosas colecciones patrimoniales atesoradas en la BNCJM, a lo que se suma, con igual propósito, el trabajo de digitalización.

El segundo panel, “La organización y representación de la información en la BNCJM: experiencias”, fue conducido por Margarita León y contó con las intervenciones de Isora Alacán (Sala Circulante) con la ponencia “Biobibliografía del musicólogo cubano Orlando Martínez”; Alicia Sánchez (Departamento de Procesos de Publicaciones Seriadas) acerca de “La catalogación analítica en publicaciones periódicas extranjeras: un eslabón para la búsqueda y recuperación de la información y los servicios”; Hilda Pérez (jefa del Departamento de Procesos de Publicaciones Seriadas), quien disertó acerca del “Índice general de publicaciones periódicas cubanas: una aproximación a su estudio” y Vilma Ponce Suárez (Departamento de Investigaciones), quien expuso una “Propuesta de una metodología para el estudio de las revistas”.

En este grupo se hicieron interesantes recomendaciones relacionadas con el procesamiento de las publicaciones periódicas, la organización de esa información y las investigaciones al respecto. En particular, se trató sobre la necesidad de la incorporación al Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas de aquellas que se confeccionan en formato digital.

El segundo día de la Jornada Científico-Bibliotecaria comenzó con la presentación por los doctores Radamés Linares y Nuria Pérez de los números 6 (2010) y 7

(2011) de *Bibliotecas. Anales de Investigación*. En sus intervenciones destacaron la importancia de divulgar los resultados de los estudios en esa publicación. Esta es una de las pocas revistas de la rama de las ciencias sociales que se encuentra certificada por el Ministerio de Ciencias Tecnología y Medio Ambiente (Citma) y además, aparece procesada por Cubaciencia, Latindex, Ebsco y Redalyc.

El panel “Las salas especializadas de la BNCJM: redescubriendo sus fondos” tuvo como moderadora a la investigadora Olga Vega García y participaron Ana Margarita Oliva (Colección Cubana), con el tema “Joyas de la prensa periódica cubana del siglo XIX en Colección Cubana de la BNCJM”; María del Rosario Díaz (Colección Cubana), quien se refirió a “Las cartas en la Colección Fernando Ortiz de la BNCJM”; Bertha A. Fernández (Sala de Música) se refirió a los “Programas de mano del fondo de música de la BNCJM (1881-1915); Eddy Rodríguez (jefe de la Sala Circulante) disertó acerca de “Luis Alberto García: la vida y obra de este actor cubano a través de su biobibliografía”; y María Teresa Puentes Delgado (Fototeca) expuso el tema “Fondos del archivo fotográfico de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”.

Este panel resultó ser el más elogiado por los asistentes, pues presentó proyectos y resultados de investigaciones muy interesantes, donde se evidencia que la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí no solo es salvaguarda del

patrimonio bibliográfico, sino también generadora de conocimientos acerca de sus colecciones. Dichos trabajos contribuyen a revelar el valor histórico-cultural de estos documentos, y al mismo tiempo, los descubren a los investigadores, profesores y estudiantes.

Otro de los paneles fue el que sesionó bajo el título: “Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en la BNCJM”. Lo condujo la ingeniera Amparo Hernández, quien también presentó junto a Carlos Enrique Sosa y Reinel Torres el trabajo “Aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: catálogo automatizado de la BNCJM”. Las otras ponencias, “Introducción del formato MARC21 en la BNCJM” y “Rediseño informático de la BNCJM y del Sistema de Bibliotecas Públicas sobre la base del enfoque de la dirección estratégica”, fueron defendidas, respectivamente por Zaida Macías, y Nuria Pérez y Sonia Núñez.

Estos temas tratados en el último panel mostraron cuáles son los pasos que se están dando en la BNCJM para lograr una utilización eficiente de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que están a nuestro alcance.

La ponencia de Margarita Bellas Vilariño, subdirectora de la BNCJM y presidenta de Ascubi trató acerca de “La asociación Cubana de Bibliotecarios, examen histórico de su papel en el desarrollo del campo bibliotecológico nacional”. Dicho

Este panel resultó ser el más elogiado por los asistentes, pues presentó proyectos y resultados de investigaciones muy interesantes, donde se evidencia que la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí no solo es salvaguarda del patrimonio bibliográfico, sino también generadora de conocimientos acerca de sus colecciones.

trabajo es un resumen de su tesis de maestría, defendida en el 2012.

Un resumen cuantitativo de la participación de los especialistas y técnicos por departamentos y áreas, mediante la presentación de ponencias y como moderadores puede verse en el anexo 1.

Los departamentos con una mayor participación fueron los de Conservación, Digitalización y Salas Especializadas. No se logró en esta ocasión una representación de todas las áreas de la BNCJM. Tal situación debe convocar a los directivos a pensar desde ahora en aquellos proyectos o resultados

que sería interesante compartir con sus colegas en la próxima Jornada Científico-Bibliotecaria a celebrar en el 2015. También sería propicio valorar la posibilidad de invitar a representantes de los diferentes sistemas de bibliotecas de La Habana.

La clausura del evento estuvo a cargo de Nancy Machado, subdirectora de la BNCJM, quien felicitó a todos los ponentes por la calidad de sus trabajos, y los exhortó a continuar laborando por la excelencia en los servicios que se ofrecen y la conservación del patrimonio bibliográfico de la nación.

Anexo 1

Cantidad de ponentes y moderadores en la Jornada Científico-Bibliotecaria (por departamentos)

Departamentos	Cantidad de ponentes y moderadores
Conservación y digitalización	7
Salas especializadas	6
Automatización	4
Investigaciones	4
Procesos de publicaciones seriadas	3
Servicio a adultos (Sala Circulante y Metodológico)	3
Colecciones generales (fondos)	-
Servicios de la colección general	-
Procesos y control bibliográfico	-
Desarrollo de colecciones	-
Publicaciones	-
total	27



Sobre una palma escrita: un espacio para todos

Ana Margarita Bestard y Carlos M. Valenciaga
ESPECIALISTAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA



Entre los espacios culturales que ofrece la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se halla Sobre una palma escrita, organizado por Colección Cubana y destinado a investigadores, estudiantes y a todos los usuarios interesados en conocer e intercambiar sobre el tesoro de sus fondos.

Durante el segundo semestre del 2013, se desarrollaron dos significativas actividades dedicadas, una, a Julián del Casal y la otra, a Antonio Maceo, el Titán de Bronce.

Homenaje a Julián del Casal

El viernes 4 de octubre, Sobre una palma escrita rindió homenaje a Julián del Casal (1863-1893) a propósito de los aniversarios 120 de su muerte (23 de octubre) y 150 de su natalicio (7 de noviembre). La actividad principal fue la conferencia “Julián del Casal y *La Habana Elegante*”, impartida por la Dra. Ana Cairo, reconocida intelectual y profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

El encuentro se inició con un prefacio del especialista de Manuscritos, Carlos



Manuel Valenciaga Díaz, quien se refirió a la colección Julián del Casal, donada por Margarita Ruiz, entonces directora de Patrimonio, y recibida en Colección Cubana en el año 2008, la cual está integrada por más de 1 600 documentos del poeta entre cartas, documentos varios y fotos, algunos de los cuales se mostraron a los



presentes en formato digital como el llamado Álbum Familiar con 112 fotos, la carta de Casal a su hermana Carmela, del 1º de octubre de 1893, pocos días antes de su muerte, y una de las fraternales y profundas cartas que le dirigió Rubén Darío, fechada en Guatemala, el 14 de mayo de 1891. Valenciaga destacó la presencia en la Sala Cubana de una colección completa de *La Habana Elegante*, así como de ejemplares de casi todas las revistas en las que Casal colaboró o trabajó.

Como colofón, la Dra. Ana Cairo, de manera coherente, fresca y enjundiosa, regaló una disertación extraordinaria acerca del Casal niño y joven. Abordó las características y vicisitudes de su familia al perder su posición acomodada; la muerte prematura de su madre, que influyó en su carácter y el Colegio de Belén, que le dio rienda suelta a su inclinación literaria.

Sobre *La Habana Elegante* señalo que la revista fue el trabajo y la casa del poeta, quien ejerció allí una también encomiable labor periodística; como ejemplo destacó el número del 29 de octubre de 1893, que, seis días después de su muerte se le

dedicó al poeta, con un sinnúmero de poemas, artículos y semblanzas de diferentes personalidades de la época, que reflejan el aprecio y reconocimiento que alcanzó al morir tan solo con veintinueve años de edad.

La cita contó con la presencia de la subdirectora general de la Biblioteca Nacional de Cuba, Nancy Machado, junto a otras dos subdirector

de la institución y la grata compañía de Carlos Alberto Cremata, Tin, y parte de los integrantes de su reconocida compañía teatral, La Colmenita.

Después de regocijarse con la presencia de tantos jóvenes en la conversación —como prefirió llamarle— y luego de varias intervenciones del público asistente, Ana Cairo presentó como ejemplo del reconocimiento de la grandeza de Casal el texto publicado por José Martí en *Patria*, el 31 de octubre de 1893, que dibuja con palabras exactas la magnitud del poeta.

Tarde de lujo para recordar siempre las raíces imprescindibles de la poesía y la cultura cubana.

Duaba. Un acercamiento merecido

El espacio convocado por Colección Cubana, el pasado 6 de diciembre, tuvo en el homenaje a Antonio Maceo motivo mayor y, como parte de ello, los historiadores, guionistas y realizadores del serial *Duaba, la odisea del Honor* se dieron cita en el teatro de la Biblioteca Nacional

de Cuba José Martí para un acercamiento merecido a este excelente material que transmitió la televisión cubana.

Los historiadores Hugo Crombet, autor del libro *La expedición del Honor*, y Eduardo Vázquez, guionista del serial, acompañados de Roly Peña, director y los actores Jorge Ferdecaz y Eduardo Rodríguez, disertaron sobre la manera de llegar a esta idea y a su concreción, con el apoyo de varias instituciones del país como el Mincult, las FAR, el ICRT, el Icaic y la Academia de la Historia, entre otros, sin dejar de mencionar los contratiempos e incomprensiones que tuvieron que vencer para llevar a feliz término el material televisivo que pudimos disfrutar.

El encuentro comenzó con la proyección del último capítulo transmitido por la televisión, que recoge parte de la difícil situación enfrentada por José Maceo; pero se tornó, a partir de las múltiples preguntas del auditorio, un debate de casi dos horas, en el que especialistas de la Biblioteca Nacional de Cuba, miembros de la Unión de Historiadores de Cuba, del Instituto de Historia, periodistas, médicos y pioneros pudieron expresarse y recoger múltiples anécdotas de esta novedosa manera de contar la historia de Cuba.

Entre las felicitaciones por la calidad de la obra y su esencia revolucionaria y necesaria para las jóvenes generaciones y la población en general, se destacaron la de Carlos Alberto Cremata, director de La Colmenita, y la del director de la Biblioteca Nacional de Cuba, Eduardo Torres-Cuevas, quien recalcó la importancia de la enseñanza de la historia de Cuba y la necesidad de hacerlo sin estereotipos, ni caminos trillados que conducen en muchas ocasiones a héroes “químicamente puros” que no revelan la verdadera fortaleza y esencia humana de aquellos hombres que, situados en la disyuntiva de elegir entre la patria o la propia vida, han escogido el honroso camino de la patria.

Hermoso homenaje al Titán de Bronce, a Panchito Gómez Toro y a la Operación Tributo, que comenzó con un minuto de silencio por el fallecimiento de Nelson Mandela y que dejó en todos el deseo de que encuentros como este se repitan y se conviertan en un modo de dialogar y desandar nuestra hermosa historia.

Ana Gloria Valdés, especialista principal de Colección Cubana, después de agradecer a todos y obsequiarles a los panelistas interesantes libros, invitó a los presentes a visitar la exposición de documentos de Antonio Maceo o materiales relacionados con él, en Sala Cubana.



Ana Margarita Bestard Echavarría

Licenciada en Pedagogía. Especialista en promoción cultural y divulgadora del quehacer de la Biblioteca Nacional de Cuba a través de las redes sociales y Ecured. Colaboradora de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*.

Oliver Cepero Echemendía

Doctor en Ciencias Históricas, investigador, asesor técnico-docente para la enseñanza de la Historia en las escuelas militares, miembro de los Consejos Científicos de las FAR y de la Oficina de Publicaciones Históricas del Consejo de Estado. Forma parte de los colectivos de autores de *Causas y factores de nuestros reveses y victorias e Historia militar de Cuba* —primera parte (1510-1898),— y es autor de la *Historia militar de Cuba* —segunda parte (1899-1958), tomo 1—, libro que obtuvo el Premio de la Crítica Histórica Ramiro Guerra (2013).

Araceli García Carranza

Doctora en Filosofía y Letras. Bibliógrafa, investigadora titular y jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Autora de numerosas biobibliografías, entre las que sobresalen las de Alejo Carpentier y Fernando Ortiz, así como el *Índice de revistas cubanas del siglo XIX*.

María Luisa García Moreno

Profesora, editora y escritora. Ha publicado varios títulos acerca de la enseñanza del español y una veintena destinados a niños y jóvenes; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac. La Fundación del Español Urgente publicó *El español nuestro*, recopilación de lo ve la luz en el periódico *Granma*. Escribe para varias revistas y páginas web nacionales y extranjeras. Es miembro de la UPEC y la Unhic.

Ángel Jiménez González

Doctor en Ciencias Militares, historiador, investigador titular del Centro de Estudios Militares de las FAR y profesor auxiliar de la Academia Militar Máximo Gómez. Autor de *Un modelo de desgaste. La campaña de La Reforma*; autor principal de la *Historia militar de Cuba* (primera par-

te, 5 tomos) y del *Diccionario enciclopédico militar de Cuba* (primera parte, 3 tomos) y coautor de *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú* y *La fruta que no cayó*. Además ha publicado numerosos artículos en la revista *Verde Olivo* y el periódico *El Oficial*. Tiene otros títulos en preparación.

Rafael Lam

Escritor y cronista de la música cubana. Cuenta con mil crónicas publicadas en la prensa y diez libros, entre ellos, *Esta es la música cubana*, *Polvo de Estrellas (Cantantes cubanos)*, *Los Reyes de la salsa*, *El imperio de la música cubana*, *El imperio de La Habana bohemia*, *La Bodeguita del Medio*, *Tropicana*, *un paraíso bajo las estrellas*, *Crónicas de la música cubana*, *Benny Moré, el Rey*, *El emporio de la rumba cubana*.

Francisca López Civeira

Doctora en Ciencias Históricas, profesora titular consultante de la Universidad de La Habana, vicepresidente de la Unhic, Premio Nacional de Historia (2008). Ha publicado libros, artículos y ensayos en Cuba, Venezuela, España, Francia, Italia, México, Estados Unidos, Ecuador y Colombia, entre otros países.

Vilma Ponce Suárez

Licenciada en Educación y Máster en Ciencias de la Comunicación. Investigadora auxiliar de la Biblioteca... Miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y la Unión Nacional de Historiadores. Ha divulgado sus resultados científicos en eventos y publicaciones, por los que ha recibido diversos reconocimientos. Miembro del Consejo editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* y habitual colaboradora.

María Cristina Rodríguez Miranda

Licenciada en Ciencias de la Información y especialista principal de Promoción y Relaciones Públicas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Colaboradora de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*.

Rolando Rodríguez

Doctor en Derecho, realizó estudios de posgrado en Filosofía y, a partir de 1966, fue director del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. En 1967, fundó y presidió el Instituto Cubano del Libro y, en 1976, pasó a ser

viceministro de Cultura y presidente del Consejo Editorial de ese ministerio. En la actualidad, es investigador de la Ayudantía del Comandante en Jefe, profesor titular de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana y miembro de la Academia de la Historia de Cuba.

Lucía Sanz Araujo

Periodista y directora de la revista *Pionero*, especialista en temas filatélicos. Ha recibido importantes reconocimientos nacionales e internacionales por los que se le ha conferido el título de Miembro de Honor de la Federación Filatélica Cubana y la distinción Mérito Filatélico. Publica para diferentes medios de prensa y es autora o coautora de diferentes libros; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac.

Eduardo Torres-Cuevas

Académico, historiador y pedagogo. Director de la Biblioteca Nacional de Cuba y de la Alta Casa de Estudios Fernando Ortiz. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela y acreedor de otros muchos reconocimientos. Ha publicado numerosos títulos.

Carlos Manuel Valenciaga Díaz

Licenciado en Educación, en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia. Diplomado en Bibliotecología. Especialista del área de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha publicado además en las revistas *Librinsula* y *Anales de Investigación*. Es coordinador del espacio cultural Sobre una palma escrita, de la Sala Cubana. Miembro de la Asociación de Numismáticos de Cuba.

Olga Vega García

Licenciada en Información Científico Técnica. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional... y profesora auxiliar de la Universidad de La Habana. Ha realizado estudios de posgrado en Cuba y en el extranjero, participado en comisiones para la salvaguarda de colecciones de valor patrimonial y laborado en proyectos internacionales. Es colaboradora habitual de las publicaciones de la Biblioteca y miembro del Consejo editorial de esta revista.